

# EL Balseiro

MEMORIA y EMOTIVIDAD EN UNA  
INSTITUCIÓN CIENTÍFICA ARGENTINA

ANA Spivak L'Hoste

  
Colección  
LA OTRA VENTANA

  
Ediciones  
Al Margen

  
Centro  
de Antropología  
Social





***El Balseiro***  
Memoria y emotividad  
en una institución científica argentina

**Ana Spivak L'Hoste**

  
Ediciones  
Al Margen

 Centro  
de Antropología  
Social



**Ana Spivak L'Hoste**

***El Balseiro***

Memoria y emotividad  
en una institución científica argentina



DIRECTORES  
ROXANA GUBER y SERGIO VISACOVSKY

Spivak L'Hoste, Ana

El Balseiro : memoria y emotividad en una institución científica  
argentina . - 1a ed. - La Plata : Al Margen, 2010.

220 p. ; 21x15 cm. - (La otra ventana / Rosana Guber)

ISBN 978-987-618-089-4

1. Antropología Social. I. Título

CDD 306

© Ediciones Al Margen

Calle 16 n° 553

C.P. 1900 - La Plata, Buenos Aires,

Argentina

E-mail: [info@edicionesalmargen.com](mailto:info@edicionesalmargen.com)

Página web: [www.edicionesalmargen.com](http://www.edicionesalmargen.com)

Diseño: DCV Octavio Osores

Primera edición: octubre de 2010

ISBN: 978-987-618-089-4

Printed in Argentina - Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de este libro por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado, o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación sin permiso del editor.

Consecuentemente es preciso decir que nuestras experiencias del presente dependen en gran parte de nuestro conocimiento del pasado, y que nuestras imágenes del pasado frecuentemente sirven para legitimar un orden social presente. Sin embargo, aún verdaderos, esos argumentos son insuficientes por sí mismos. Porque las imágenes y los conocimientos del pasado, quiero agregar, se conducen y sustentan por (más o menos ritualizadas) *performances*.

(Connerton 1989:3, mi traducción)



# Índice

<b>Introducción</b> .....	<b>13</b>
La manía de conmemorar .....	13
Objetivos iniciales.....	18
Consideraciones respecto de la etnografía y el status del material.....	20
Respecto de mi trabajo de campo .....	25
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Un día de agosto 50 años después</b> .....	<b>31</b>
Descripción etnográfica de la conmemoración.....	32
La distribución de los asistentes en la sala o una primera clasificación .....	37
Expositores y temáticas: la oratoria como modo de comunicación .....	41
Los homenajes o una experiencia de tradición.....	43
Un cierre parcial como transición.....	45
El ágape: un segundo momento de la conmemoración.....	46
La espacialización como pauta.....	47
La camaradería en la fijación de una comunidad al seno del evento ...	49
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Héroes, pioneros y tradición: el pasado en la conmemoración</b> .....	<b>53</b>
Primeros cuestionamientos.....	56
Balseiro, un arquitecto en tiempos tormentosos .....	58
La pequeña aldea, el proyecto y la personalidad .....	62
Tierras de históricos y pioneros .....	70
La experiencia de celebración del pasado: afirmando una narrativa de tradición .....	76
Origen y continuidad en las representaciones de pertenencia y devenir .....	80
La tradición en la conmemoración: algunas conclusiones .....	83

### **Capítulo 3**

#### **Ustedes son el Instituto Balseiro: narrativas**

<b>de pertenencia y afirmación de comunidad .....</b>	<b>87</b>
Ser parte de una especie de creación única .....	87
Una primera delimitación .....	92
La clave geográfica en la narrativa de comunidad .....	93
Categorías de pertenencia parte 1:	
Una genealogía ininterrumpida .....	100
Categorías de pertenencia parte 2:	
la experiencia de lo generacional .....	111
Genealogía, generación y pertenencia: algunas conclusiones .....	118

### **Capítulo 4**

#### **Emoción, tradición y comunidad o narrativas**

<b>que también son emoción .....</b>	<b>121</b>
Consideraciones iniciales .....	121
Hablar, expresar y hacer emoción.....	128
Emocionalidad y territorio .....	135
La intimidad en lo público: algunas fronteras preestablecidas que la emoción cuestiona .....	140
Palabras finales sobre narrativas y afecto .....	148

### **Capítulo 5**

#### **Consensos sobre ciencia, tecnología y país:**

<b>lo político en la conmemoración .....</b>	<b>153</b>
Un poco de historia.....	154
De contenido tecnocientífico y posicionamiento territorial: presencias y ausencias significativas en la conmemoración.....	160
Diferentes perspectivas respecto del conocimiento en el acto central .....	170
Ciencia, tecnología y país: política en la performance de un consenso respecto de la producción de conocimiento científico y tecnológico .....	180
Sobre tradición, comunidad y proyecto de país.....	184

<b>Palabras finales.....</b>	<b>191</b>
------------------------------	------------

<b>Index.....</b>	<b>203</b>
-------------------	------------

<b>Bibliografía .....</b>	<b>209</b>
---------------------------	------------

## Agradecimientos

Este libro se basa en una tesis doctoral en Ciencias Sociales escrita entre 2006 y 2007 y defendida en la Universidad Estadual de Campinas, Brasil, en 2008. El ejercicio de investigación del que resulta no fue sencillo. Requirió inspiración, tiempo y ayudas varias. Van aquí mis agradecimientos a quienes aportaron, de un modo u otro, a su realización.

En Campinas, a Leda Gitahy y Bernardino de Figueiredo, primeros en enseñarme la universidad, y a la gente del programa de doctorado en Ciencias Sociales, en especial al profesor Guillermo Ruben por su orientación y la libertad de trabajo. A Leda, nuevamente, y a los profesores Mario Cencig, Tom Dwyer, Diego Hurtado de Mendoza y Beatriz Heredia por sus pertinentes y enriquecedores comentarios sobre esta investigación en los exámenes de calificación y de defensa doctoral. Gracias a Beatriz, además, por pensar que esa tesis merecía publicación. Finalmente, a los amigos que hicieron más fácil el tiempo lejos de casa: Jimena, Diego, Fernanda, Alejandro, Cristina, Guillermo, Gimena, Jones, Gustavo, Sandra, Carlos, Verónica, Leandro, Diane, Erika.

En Bariloche, a María Teresa y Fernando, por recibirme, compartir historias y por la amistad. ¿Será agradecimiento lo que se siente por los interlocutores de campo que nos conectan con mundos de sentidos y afectos que conquistan nuestra curiosidad? Eso creo. Gracias también a Nicolás por la lectura y la inspiración final.

A Dominique Vinck y a su equipo, por la recepción en la Universidad de Grenoble y por las discusiones sobre las ideas de trabajo iniciales.

En Buenos Aires, a Valeria Hernández, por compartir libros y sugerencias; a Patricio Parente, por el material sobre narrativas; a Laura Ferrero y Fernando Balbi, por orientarme en la bibliografía sobre ritual. Debo a Mónica, Santiago, Domingo y Rafael, colegas de mi período de becario de perfeccionamiento en la Comisión Nacional de Energía Atómica, el aclararme la relevancia de ciertos elementos de contexto y discusiones, y a las chicas de la oficina el apoyo logístico y moral en su tramo final.

Con algo más de distancia temporal agradezco a quienes, a fuerza de ideas y voluntad, alentaron mi entusiasmo por la investigación del universo social: profesores y colegas de la carrera de Ciencias Antropológicas y de la maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Buenos Aires. Una lista difícil de reconstruir que, en el nombre de los programas de estudios que marcaron mi formación, insinúo.

Finalmente quiero agradecer a aquellos que, donde sea que esté, están conmigo:

A mi mamá, Silvia; mi papá, Eduardo, y mi hermana, Laura, por la presencia constante, necesaria, por la incondicionalidad del afecto.

A Laura y Mariana, por compartir pensamientos, lecturas, por la contención y la amistad. Sin ellas, este trabajo, como tantas cosas, habría sido tanto más complicado.

A Matthieu, por la generosa paciencia y los intercambios que enriquecieron el trabajo. Gracias también por los mundos compartidos y la ternura de la compañía.

Este trabajo fue financiado parcialmente por el Programa de Doctorado de Ciencias Sociales del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de Unicamp. CNEA, a través de una beca orientada a la investigación para la gestión, me ayudó financieramente en su etapa final sin que le corresponda intención ni responsabilidad sobre las palabras que el texto expone y que sólo representan mi mirada sobre un campo que la institución integra. Agradezco a la editorial Al Margen y a Sergio Visacovsky y Rosana Guber, responsables de la colección La Otra Ventana, por el interés del que resulta esta publicación.

Escuché decir a Borges, en una vieja entrevista, que el escritor publica su novela para no pasar la vida corrigiendo borradores. Con los resultados de una investigación sucede algo similar, terminamos el trabajo pudiendo continuar mejorándolo. Dejo al lector, entonces, con esta versión acabada de mi boceto final.

## Introducción

Templum: recorte en lo indeterminado de lo profano –espacio o tiempo, espacio y tiempo– de un círculo al interior del cual todo cuenta, todo simboliza, todo significa. En ese sentido, el sitio de memoria es doble: un sitio de exceso cerrado en sí mismo, cerrado en su propia identidad y en su nombre más constantemente abierto a la comprensión de sus significaciones (Nora, 1984: XLI, mi traducción).

### **La manía de conmemorar**

En las últimas dos décadas del siglo XX se desarrolló en los países del norte un fenómeno que la historiadora de la ciencia Pnina Abir-Am llamó “manía de conmemoración” (1999: 1, mi traducción). Se cumplían, en ese período, aniversarios de acontecimientos importantes. Doscientos años de la revolución francesa en 1989, cincuenta del final de la Segunda Guerra Mundial en 1995, entre otros. Afirma la autora que esa “manía de conmemoración” mostró un creciente interés público en rearticular la relación entre historia y memoria en una sociedad caracterizada por un aumento de la descentralización y organizada, a su vez, en función de nuevas formas de fronteras substituyendo las tradicionalmente circunscriptas a los Estados-Nación.

Abir-Am sitúa, entre esas conmemoraciones, a las vinculadas con la ciencia. En un mundo donde la ciencia se convirtió en una de las mayores fuentes de alfabetismo cultural y bienestar eco-

nómico, el renacimiento a gran escala de las conmemoraciones no podía excluirla. Los festejos por los bicentenarios de instituciones científicas creadas tras la Revolución Francesa o el propio cincuentenario de las explosiones nucleares en Hiroshima y Nagasaki ilustran, según la historiadora, ese tipo de conmemoraciones. Eventos que involucran conocimientos o aplicaciones científicas así como referencias a acontecimientos, a veces controvertidos, de los cuales ese tipo de conocimiento fue parte.

Los párrafos anteriores sintetizan las reflexiones introductorias de una edición especial de la revista *Osiris*, publicación de la *History of Science Society*, dedicada a conmemoraciones de instituciones que producen conocimiento científico. Una edición cuyos artículos rescatan, desde una perspectiva histórica, el potencial comparativo de esos eventos focalizando en el componente científico de la actividad conmemorativa y en las características que comparte con prácticas conmemorativas en otras esferas de la sociedad (Abir-Am, 1999). Una edición especial que es, asimismo, herramienta para trabajar sobre conmemoraciones de instituciones dedicadas a la producción científica, dada la especificidad de los artículos y la escasez de publicaciones que aborden en este tipo de eventos.

Esta edición de *Osiris* organiza sus artículos en tres partes dependiendo de los objetos sobre los cuales los eventos analizados se concentran: personas, instituciones o aspectos específicos de disciplinas científicas. En la Parte 1, los artículos abordan eventos que tienen a héroes de la ciencia como objeto central. Los artículos analizan no sólo cómo esos héroes se representan en las prácticas conmemorativas sino también aquello que se representa por medio de ellos. Se trata de las “grandes mentes”, hombres de reconocidas trayectorias en la producción de conocimiento científico, hombres que son inseparables de los descubrimientos que efectuaron o de las instituciones donde actuaron.

Los trabajos de la Parte 2 se concentran en eventos cuyos objetos son las propias instituciones científicas. Eventos que envuelven, fundamentalmente, una interacción entre procesos históricos, la institución, motivaciones actuales, agendas de trabajo y acciones futuras. En ese sentido, la conmemoración de una institución “incluye inevitablemente una dimensión celebratoria propia (las instituciones siempre orquestan sus aniversarios) que concierne a su sobrevivencia futura” (Abir-Am, 1999: 15, mi traducción).

Contrastando con las conmemoraciones centradas en héroes científicos, estas otras celebraciones refieren más al laboratorio que al director, al equipo de investigación que al líder, a acontecimientos colectivos más que a aquellos individuales (Seidel, 1999). En muchos casos incluso presentan una propuesta de identidad profesional que involucra al conjunto de participantes ocultando diferencias y particularidades entre los individuos que se asumen como parte (Pestre, 1999).

Por último, la tercera parte está dedicada a trabajos que abordan eventos que focalizan en aspectos de las disciplinas científicas. Aquí los objetos conmemorativos no son personas ni instituciones. Son objetos únicos de la ciencia: descubrimientos, avances teóricos, innovaciones disciplinares, técnicas o instrumentales, etc. Especificidades que corresponden a las diferentes áreas de conocimiento científico pero cuyas aplicaciones y posibles efectos exceden las fronteras académicas.

La conmemoración que analizo en este libro involucra a una institución dedicada a la producción de conocimiento científico y tecnológico.<sup>1</sup> Se trata del cincuentenario del Instituto Balseiro (IB), un centro de formación de grado y postgrado de físicos e ingenieros que está ubicado en San Carlos de Bariloche, República Argentina.

El IB es una institución con doble dependencia. Por un lado, depende de una universidad, la Universidad Nacional de Cuyo con sede central en la ciudad de Mendoza, para la gestión de sus actividades académicas. Por otro lado, forma parte de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) que le provee la infraestructura y recursos necesarios, tanto materiales como humanos, para que los estudiantes de todos los niveles lleven a cabo actividades de investigación y desarrollos de tecnología. El IB está en estrecha relación con uno de los centros de investigación y desarrollo tecnológico de CNEA: el Centro Atómico Bariloche (CAB).

---

1 La relación entre conocimiento científico y tecnología es compleja. Desde los años 50, innumerables estudios políticos, económicos y, posteriormente, del campo de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología teorizaron y debatieron sobre sus vínculos y diferencias modelizando, incluso, su relación. En el IB ambos campos, si es posible separarlos, conforman sus competencias y cotidianidad, y se enlazan en las prácticas y representaciones de los actores. Por eso me refiero al IB como un ámbito de formación y producción de ciencia y tecnología, o de tecnociencia, sin distinciones.

Un centro cuyo campus y personal comparte y que, además, se presenta con frecuencia no diferenciable del mismo.

El cincuenta aniversario del IB es, siguiendo a Abir-Am, una conmemoración que tiene a la propia institución como objeto. Las prácticas que dan forma al evento organizado para su festejo, contribuyen a afirmar unidad y propuestas de continuidad institucional y, paralelamente, organizan agendas acomodando significaciones sobre los acontecimientos del pasado a partir de condiciones del presente o del proyectado futuro. Ahora bien, aunque la propia institución sea el objeto de la ceremonia, ésta no se focaliza en equipos de trabajo o laboratorios sino en un conjunto de personas en particular. Más precisamente, en quien se reconoce como su *fundador* y en quienes lo acompañaron en esa tarea. El evento conmemorativo se concentró, justamente, en fundamentar, en torno de esas personas, unidad y propuestas de continuidad institucional. De algún modo, el colectivo social involucrado en la ceremonia, la lectura del pasado, la justificativa del presente y la proyección futura se explicó alrededor de la figura de José Antonio Balseiro, el *fundador*, y sus compañeros: los *históricos* y los *pioneros*.<sup>2</sup>

Balseiro, aun fallecido 43 años atrás, fue protagonista de los dos momentos que dieron forma a la ceremonia: el *acto central* y el *almuerzo de camaradería*. Estuvo presente en las palabras que se dijeron, en las fotografías que decoraron la sala donde el acto se desarrolló, en las imágenes que se proyectaron en la pantalla de fondo. En torno a su figura se establecieron criterios de distribución de los participantes del evento en los espacios así como algunos de los movimientos que los envolvieron. Por su parte, los *históricos* y *pioneros* estuvieron presentes, además de en palabras e imágenes, en su asistencia al evento.

La presencia simbólica del *fundador*, de los *históricos* y *pioneros* tuvo poco que ver con una presentación de la trayectoria de la institución como sucesión de fechas o acontecimientos o con una temporalidad que advierta sobre recorridos, relaciones o transiciones. No fue propósito de la ceremonia, de hecho, conectar las agendas presentes y futuras de la institución con un relato de ese tipo. Los tiempos anteriores se recrearon, en realidad, casi exclusivamente alrededor de ciertos individuos. Las distintas materialidades que asumieron esos individuos condensaron, como los

---

2 Las categorías nativas incorporadas al texto estarán en *italica*.

símbolos rituales que identificó Víctor Turner en la *Selva de los símbolos* (1980), aspectos de una particular red de significación que se articuló a través de experiencias vividas y narradas que los indicaron como protagonistas.

Fue en torno de *Balseiro*, los *históricos* y *pioneros* que fechas, acontecimientos e interpretaciones se explicitaron. Fue también en torno de esas figuras que se presentaron aspectos destacados de la trayectoria institucional, se apuntaron razones y características de una afirmada continuidad entre pasado y presente y se señalaron, también, criterios para su futura proyección. No obstante, aunque estas figuras aparezcan caracterizadas y resaltadas, la ceremonia no tiene a un héroe de la ciencia como objeto central. Por lo menos, no en los términos que Abir-Am establece. Sucede que Balseiro no se recuerda en función de su trabajo como investigador, a pesar de ser uno de los primeros argentinos doctorados en física en Europa y de dedicarse a la investigación. No hay, en el evento, mención alguna respecto de su carrera como científico ni de su producción. Lo que la conmemoración resalta, una y otra vez, es su participación en la gestión que resultó en la organización del instituto, fundamentalmente una serie de principios reconocidos como centrales en el diseño de la institución, en el establecimiento de sus objetivos y criterios de acción. Es su propia definición como *fundador* lo que el evento subraya. Una definición que permite festejar el pasado y el colectivo social que conforma hoy la institución actualizando, en su presencia simbólica, el valor del relato de su participación e incidencia.

Así como no podemos definir a un héroe científico como objeto, tampoco vemos que sean las disciplinas el eje de la celebración. En verdad, la ausencia de definiciones precisas en relación a disciplinas específicas, a conocimientos y métodos y la indeterminación a la hora de hablar de ciencia y tecnología descartan que se trate de un festejo cuyo objeto esté configurado en torno de un o varios campos disciplinares.

En síntesis tenemos, en el cincuentenario del IB, mirando el material empírico a la luz de la propuesta de Abir-Am, una conmemoración que erige a la institución como objeto, que por medio de ese evento se celebra, efectivamente, a sí misma. Y lo hace, justamente, afirmando el protagonismo del *fundador*, y de quienes lo acompañaron en los comienzos. Un *fundador* que no se celebra como héroe científico sino como marca inicial de una

versión del pasado y de la conformación de un colectivo social. Una marca que legitima, a su vez, una propuesta de unidad y continuidad en actualidad y permanencia.

### **Objetivos iniciales**

Es indiscutible el aporte de los autores que participan de esa edición de *Osiris* al análisis de conmemoraciones que incluyen componentes tecnocientíficos. El esfuerzo en establecer lineamientos generales para este tipo de análisis en un ámbito poco abordado y sin previa sistematización es sin dudas destacable. En ese sentido, la clasificación y las herramientas analíticas que introducen son punto de partida para problematizar y contextualizar estos eventos.

Abir-Am enfatiza dos cuestiones en particular. La primera es la asociación entre esas ceremonias y una revitalización del interés público en rearticular memoria e historia. Esto es, el interés público de rearticular memoria sobre experiencias vividas y narradas –o memoria inscripta y/o incorporada a partir de la comunicación de experiencias vividas y narradas por otros– con la reconstrucción histórica de aquello que ya no existe más. Se trata de una memoria que, enraizada en procesos sociohistóricos específicos está, como afirma Pierre Nora, en evolución permanente y abierta a la dialéctica de recuerdo, de la amnesia y la posibilidad de transformación. Una memoria que se reconoce, en esa condición, como fuente para la reconstrucción histórica que, según el autor, es producto de un abordaje crítico e implica pretensión de universalidad a pesar del reconocimiento de su naturaleza incompleta y problemática como campo disciplinar (Nora, 1984).

La segunda cuestión que enfatiza la historiadora es que ese interés público en rearticular memoria e historia se lleva a cabo, en gran medida, a través de actos que dan lugar a la reflexión colectiva. Actos que habilitan, en una combinación de formalidad y agencia (Connerton, 1989), la actualización, comunicación y apropiación de sentidos respecto del pasado, de las condiciones presentes y del futuro. Se trata de una actualización y transmisión de sentidos que se hace efectiva a partir de una característica que posee, como otros eventos, el evento conmemorativo: la posibilidad de combinar, en el espacio y tiempo que lo constituye, elementos de la representación y de la acción.

Desde la perspectiva de los estudios de *performance*,<sup>3</sup> en el evento conmemorativo confluyen dos dimensiones diferentes: una performática y otra performativa (Taylor, 2003). La dimensión performática supone formas de representación y dramatización que presentan lecturas del mundo que los actores sociales habitan (Bauman, 1986). La dimensión performativa se constituye, en cambio, a partir de los mecanismos de actuación sobre ese mundo, a partir de los efectos que también se producen en el evento.

La ceremonia de cincuentenario del IB no es una excepción. Allí, ejercicios que articulan memoria e historia –o memoria y versiones legítimas del pasado, como veremos a continuación– explicitan sentidos sobre los tiempos anteriores cuyo contenido se apropia en el presente y se presenta en proyección. Las preguntas iniciales que surgen son: ¿Cuáles sentidos sobre el pasado se representan, actualizan y transmiten en la ceremonia? ¿Cuáles son las características de tal representación, actualización y transmisión? ¿Cuáles son las consecuencias que supone el representar, actualizar y transmitir una mirada respecto del pasado en este evento conmemorativo?

Para intentar responder las preguntas que acabo de presentar encausaré el análisis en dos direcciones. La primera pretende aclarar los sentidos que articula la ceremonia mostrando cómo ésta se configura en torno de la institución como objeto a partir de dos narrativas: una narrativa de tradición o versión selectiva del pasado (Apaddurai, 1981) y una narrativa de comunidad que, justamente, encuentra en esa tradición anclaje y justificativa. Una comunidad en términos de sentido de pertenencia (Brow, 1990) que el evento, a través de diferentes recursos, describe y transmite. Una comunidad cuyo eje de formación excede el tipo de conocimiento a cuya elaboración sus miembros se dedican. Es decir, excede la relación con una identidad profesional compartida.

La segunda dirección es la de abordar el modo en que ambas narrativas, constituidas también por la emoción, ponen en escena en la ceremonia un propósito central. Ese propósito consiste en

---

3 En los estudios de *performance* confluyen disciplinas como teatro y antropología (Schechner, 1990 y 1980; Turner, 1986), folklore, lingüística y filosofía (Bauman y Briggs, 1990; Austin, [1962] 2003; Butler, 1998, entre otros). *Performance* se define como socialmente producida y productiva y su análisis incluye lo performático, o su capacidad de representación y dramatización, y lo performativo o sus efectos.

actualizar una arena de disputa que explicita propuestas, deseos y proyecciones respecto del país con valor de consensuada realidad. Se trata de una arena de disputa de histórica constitución pero que, a su vez, otorga relevancia actual a acuerdos colectivos relativos a la naturaleza y el deber ser de este tipo de organización de la sociedad a partir de su propia incorporación en las prácticas de los actores sociales (Mitchell, 1991). Una arena de disputa en la cual se reiteran prioridades, definen obligaciones, señalan errores y aciertos y, fundamentalmente, se destaca la importancia de producir ciencia y tecnología en Argentina. Importancia que resalta el papel de la propia institución cuya existencia, permanencia y proyección la conmemoración celebra.

Es sobre las narrativas que configuran la institución como objeto de conmemoración, sobre su constitución emotiva y los modos y propósitos de articulación en el evento que propongo ahondar en este trabajo. Y propongo hacerlo utilizando la etnografía como opción tanto de perspectiva de análisis como de método.

### **Consideraciones respecto de la etnografía y el *status* del material**

La etnografía se estructura a partir de la definición de una fracción de la realidad social como campo empírico. Este campo, aún con un anclaje espacial que es dimensión pertinente de análisis, no se reduce necesariamente a una geografía delimitada ni a quienes la habitan. En realidad, el campo es relacional en tanto sus límites, que no son ni físicos ni geográficos, se establecen en función de las dinámicas que en él se desarrollan (Bourdieu y Wacquant, 1995). Los actores sociales son parte de un campo en la medida que generan efectos materiales y simbólicos en él. Es en el ámbito de esos efectos que las fronteras del campo, nunca estáticas, se producen y actualizan. Y es entre esas fronteras que las preguntas y problemas de investigación adquieren contenido y se encuentran los materiales que posibilitan al investigador distinguir su relevancia y aproximar respuestas posibles en diálogo con sus intereses.

El punto crucial de la práctica etnográfica es el trabajo de campo. Un ejercicio que involucra la presencia del investigador entre los actores que lo conforman. Un trabajo que Malinowski normalizó (1975) [1922], cuya caracterización Evans-Pritchard (1967)

[1951] y Radcliffe-Brown (1975) [1958] retomaron y que abrió un camino de reflexión metodológica, reformulaciones en función de vaivenes disciplinares, teóricos y epistemológicos así como de los procesos que atravesaron sus referentes empíricos y problemáticas. Un trabajo de campo que, además, fue multiplicando sus lugares de observación, participación y reflexión (Marcus, 1995).

Pero la etnografía no implica únicamente la realización de trabajo de campo. Tampoco se reduce al conjunto de herramientas, preferentemente de carácter cualitativo como entrevistas en profundidad u observación participante, que orientan el ejercicio. En realidad, la práctica etnográfica es, más que una serie de procedimientos a aplicar, una perspectiva de análisis basada en el diálogo de los datos con la teoría. En ese sentido, supone un abanico de reflexiones sobre las condiciones de producción de conocimiento, los conceptos que se utilizan en esa producción y sobre los propios recursos de método.

Willis y Trondman, en el manifiesto inaugural de la revista *Ethnography* del año 2000, afirman que la etnografía consiste en el registro de eventos humanos. Implica, en una primera instancia, el encuentro con el otro, la observación, la descripción de lo observado y el diálogo. Es a partir del encuentro que se construye, fundamentalmente, el material a analizar. En una segunda instancia, la etnografía supone el intento de incluir en el análisis la voz del otro sobre sus propias experiencias. Esto es, el intento de desentrañar, a partir de su voz inscrita en distintos registros e incorporada en prácticas observadas, sus narrativas en tanto matrices que organizan experiencias otorgándoles significación (Bruner, 2003). Asumiendo las limitaciones de ese intento, la etnografía se esfuerza para que el mundo de la experiencia del otro, a través de materiales que resultan de la observación, el diálogo y la interpretación, que es también teórica, atravesase el propio mundo del analista (Todorov, 1988). Incluir ese intento como propósito, como consideración necesaria para abordar la dinámica social de la cual el otro participa, es una de las más relevantes particularidades del método.

El trabajo etnográfico resulta, entonces, del análisis de distintos materiales. En su mayoría se trata de materiales que inscriben las narrativas de los actores que configuran el campo a través de diversos recursos lingüísticos y/o que se incorporan en imágenes,

en formas de emoción y cuerpo, en dramatización y movimiento. Estos materiales se pueden clasificar, de una manera general, en dos tipos. Primero los que se producen durante las diversas situaciones de encuentro. Segundo, aquellos que existen previo acceso del analista o cuya autoría corresponde a terceros. En este trabajo abordaré materiales de ambas clases. Por un lado, analizaré materiales que son producto del encuentro directo, de haber estado allí y registrado esos momentos desde distintos puntos de observación y diálogo. Se trata de registros de campo, observaciones, imágenes, entrevistas en profundidad y diálogos que resultaron de varias estadías en Bariloche y de intercambios, más o menos formales, de diferente tipo y desde distintas localizaciones, con quienes forman parte de la red de actores relacionados con la institución. Intercambios que se intensificaron en el último período de elaboración de este trabajo debido a mi incorporación como becaria de perfeccionamiento en CNEA.<sup>4</sup> Por último, pero no por eso menos importante, una parte fundamental de los registros analizados son producto de mi participación en los festejos organizados por motivo del cincuentenario del IB. De hecho, la reconstrucción y análisis de ese festejo es la columna vertebral de la presente discusión.

Por otro lado, abordaré materiales preexistentes a mi paso por el campo o de autoría de terceros. Se trata de fuentes de trabajo y documentos históricos, materiales que se definen complementarios o de contexto en función de su pertinencia al recorte de campo y el problema de estudio. Las fuentes de trabajo son aquellos libros, artículos de revistas o periódicos, recursos visuales y digitales que inscriben y/o incorporan sentidos y las narrativas que los organizan. Los documentos históricos son, por otra parte, investigaciones y artículos científicos que, con legitimidad académica, soportan la contextualización de esas significaciones y narrativas a fin de reconstruir el tejido sociohistórico en el cual se insieren.

Por último, utilizaré como material de análisis registros de campo que no fueron elaborados personalmente. Se trata, más precisamente, del registro de la conmemoración del cincuentenario de la sede de Grenoble del *Commissariat à l'Énergie Atomique*

---

4 Esta incorporación tuvo por objetivo la elaboración de un informe de evaluación de los esfuerzos que la institución dedicó a la formación de recursos humanos en los diferentes centros educativos que posee.

(CEA), institución francesa dedicada a la investigación y el desarrollo científico y tecnológico que es, en varias direcciones, comparable con la comisión argentina. Una suerte de material de campo secundario que abordé previamente, desde una perspectiva comparativa, con el autor del registro (Hubert y Spivak L'Hoste, 2006) y que aquí retomo para introducir algunas reflexiones en el último capítulo.

Aproximarse a los sentidos del pasado que se representan, actualizan y transmiten en la ceremonia, las características de su *performance* y a sus efectos desde una perspectiva etnográfica implica, necesariamente, profundizar sobre narrativas. Aquí ahondaré, específicamente, en las narrativas de tradición y comunidad que se performan en el evento y que atraviesan, como veremos, las propias narrativas biográficas de algunos de sus participantes.

Sucede que las experiencias vividas y narradas (Thompson, 1989),<sup>5</sup> experiencias que se suman en una reconstrucción selectiva e interpretada del pasado, no adquieren otro formato que ese (Fine, 1989). Narrativas, primero, como matrices que permiten organizar la experiencia a partir de horizontes constituidos por tradiciones de pensamiento compartidas, acuerdos, desacuerdos y trayectorias biográficas. Narrativas que permiten acomodar esa experiencia, además, en un marco espacial, temporal, de contexto social y sucesión de acontecimientos (Chafe, 1990). Narrativas que, segundo, fundamentan y orientan la acción social con base justamente en esa experiencia.

Como anticipé, las narrativas, que pertenecen al plano de la interpretación de los hechos y no de su descripción (Ochs y Capps, 1996), atraviesan los diferentes materiales de análisis. Se articulan en los registros de observación, de diálogos, en las entrevistas, se afirman en las intervenciones que protagonizaron la ceremonia, interpelan sus otros componentes. Asumen, en sus varios formatos de expresión, una presencia que exige establecer lineamientos para abordar su concentrada riqueza. Fundamentalmente en el caso de aquellas que se inscriben, a través de diversos recursos lingüísticos, en material de discurso. Siguen, entonces, algunas consideraciones respecto del discurso y luego

---

5 Thompson, en su análisis de la clase obrera inglesa, afirma que la experiencia incluye dos dimensiones: la de lo efectivamente vivido y la inteligibilidad que eso alcanza para los actores en condiciones específicas.

los criterios que orientarán su análisis.

Como Fairclough, considero al discurso como práctica social y no como actividad individual o reflejo de variables situacionales que involucran el uso de lenguaje escrito o hablado. Desde esa perspectiva, el discurso es, paralelamente, una forma de representación del mundo y de acción sobre él, "...una práctica de significación del mundo, de constitución y construcción del mundo en significados" (Fairclough, 1992: 64, mi traducción). En tanto práctica social, afirma el autor, el discurso no responde sólo a razones de comunicación sino que opera en otros niveles vinculados a la creación y afirmación de identidades colectivas, de relaciones sociales, de conocimientos y creencias. Partiendo de esa noción, Fairclough propone un modelo de abordaje crítico que integra diversas perspectivas teóricas y métodos y que intentaré seguir en este análisis. Se trata de un modelo que articula tres dimensiones interrelacionadas: textual, discursiva y social.

La dimensión textual está ligada a la relación entre las formas y elementos del lenguaje que constituyen el texto y la significación, es decir a la representación del mundo a través de ese texto, los sentidos sobre el mundo que en él se inscriben. La dimensión discursiva se relaciona con los procesos de producción, distribución, consumo e interpretación de los textos como productos. Por último, la dimensión social se concentra en la capacidad del discurso para construir subjetividades y establecer criterios que orientan la acción en el marco de relaciones de poder y hegemonía.

Así, el discurso es siempre situado y es necesario abordarlo considerando su marco de espacio y tiempo a fin de reconstruir las narrativas sin excluir su contexto específico y los elementos que la incorporan. En esa dirección, el contexto conmemorativo incluye, por un lado, otras formas simbólicas que no resultan, al menos directamente, del uso de lenguaje hablado o escrito. Por otro lado, el propio evento se constituye en un recorrido espacio temporal que involucra diferentes formas de presencia, movimientos y acción de los actores que la perspectiva etnográfica exige registrar y tomar en cuenta.

Retomando una de las perspectivas que guiará este trabajo, la perspectiva de la *performance*, vemos que la ceremonia habilita dos dimensiones a considerar. La dimensión performática que supone la dramatización, las formas de representación de los discursos en el marco de los otros elementos que lo acompañan

como lo visual y cinético, (Bauman, 1986). Y la dimensión performativa, propiedad que señala Fairclough –entre otros autores que definen la teoría de actos de habla de Austin como precursora– como propia del discurso pero extensible en este caso a su puesta en escena. Lo performativo que se define, así, a partir del carácter realizador del evento que resulta potencialmente eficaz en términos de acto de transferencia, transmisión de saber social, memoria e identidad (Taylor, 2003). Es desde esta perspectiva que abordaré el evento. Y es desde esta perspectiva, también, que intentaré establecer conexiones en relación a la dinámica social más amplia en la cual se insiere.

### **Respecto de mi trabajo de campo**

Visité por primera vez el CAB-IB en marzo de 1999. Había terminado mi primera experiencia de campo en el norte de la Patagonia y, de camino de vuelta a Buenos Aires, decidí desviarme unos 200 kilómetros para visitar a una amiga. Llegué a la terminal de Bariloche al anochecer, tras algunas horas de ruta entre bosque y desierto, y lo primero que hice fue buscar un transporte que me llevara hasta la casa de mi anfitriona. No recordaba su dirección exacta, sólo que era cerca del CAB-IB, donde sus padres habían estudiado y trabajaban hacía más de treinta años. Sin embargo, esa referencia fue suficiente. “El Balseiro queda en los kilómetros y ese es mi recorrido. Si querés te aviso cuando tenés que bajar”, me indicó amablemente el chofer. El ómnibus tomó la avenida Bustillo atravesando los barrios de clase media, media alta y de servicios turísticos que se fueron construyendo a la ribera del lago Nahuel Huapi hasta el destino.

Esa misma noche recorrí el campus del CAB-IB. Caminamos casi un kilómetro hasta llegar al acceso. Allí había una garita con dos vigilantes responsables de solicitar documentos de identificación para el control de ingreso de los visitantes. Sin embargo esa noche, tras reconocer el rostro y saludo de mi amiga, no nos exigieron ninguna documentación. Era tarde, casi medianoche, pero ella parecía querer mostrar ese lugar caro a su infancia y adolescencia, significativo aún en su cotidiano familiar.

A pesar de la oscuridad, el campus se presentaba como espacio reconocible, transitado. Las calles nos condujeron desde el sector de las viviendas destinadas al personal –unas cuantas casas

y algún edificio bajo— hasta las construcciones más antiguas de piedra donde funciona la administración. Luego la biblioteca, las aulas, laboratorios y los edificios donde residen algunos estudiantes hasta encontrar el camino que lleva, barrera y personal de seguridad de por medio, hacia el reactor experimental RA6 localizado en un extremo del campus. Terminamos ese primer recorrido nocturno bajo un cielo límpido y estrellado, retornando al punto desde el cual habíamos partido. Silencio, cielo y deliciosas manzanas. Porque en el predio hay frutales que esa noche supimos aprovechar. Entre ellos, un hijo del manzano del propio Newton, según dicen.

Regresé a Bariloche en el 2002, casi tres años después de aquel viaje y con una propuesta de trabajo de campo. En esa oportunidad precisaba acceder a miembros del CAB-IB para investigar sobre un conflicto que involucraba científicos, tecnólogos y ambientalistas en torno a la venta de un reactor nuclear a Australia diseñado por una empresa con sede en la ciudad (Spivak L'Hoste, 2003, 2004, 2005, 2006). Gracias a la ayuda de mis anfitriones, los padres de mi colega amiga que trabajaban en la institución, ese acceso fue sencillo. En una única reunión con el entonces director del IB conseguí entrar como pasante.<sup>6</sup> Después, el contacto con parte del personal activo de la institución —investigadores, profesores, personal de apoyo— fue simple. Tuve interlocutores de diferentes edades, procedencias y género a partir de entrevistas abiertas sobre trayectorias profesionales que incluyeron la reflexión sobre aspectos de la dinámica de la institución. El trabajo continuó, por algunos meses, en Buenos Aires. Es que el campo, en su dimensión relacional, extiende la red de actores a otras localizaciones. Principalmente, en dirección a la capital del país, donde la mayoría de la población y actividades —incluso las de gestión, política y producción tecnocientífica— se concentran. Y se abre, además, hacia el uso de diferentes soportes materiales, entre ellos el electrónico vía correos personales o de circulación colectiva y foros en Internet. El resultado final fue la tesis con la cual obtuve el título de magíster en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología.

---

6 Esta formalidad respondió a la exigencia de mi programa de maestría. En realidad, el permiso de circulación y acceso a los entrevistados que me habilitó el director no requirió instancia formal alguna.

El IB y el CAB o CAB-IB, denominaciones que utilizaré de manera indistinta a lo largo de este trabajo,<sup>7</sup> es una institución reconocida en el campo de la producción de ciencia y tecnología y la educación superior. Reconocida, entre otras cosas, por la calidad de su formación e investigaciones, por la selectividad que supone la continuidad en aplicación de un examen de ingreso desde su creación en un marco educativo público que no tiene una posición única respecto a la validez e instrumentación de ese mecanismo, por la cantidad de profesores que hay para no tantos estudiantes –un promedio de 30 por promoción– por las becas que reciben los estudiantes desde su ingreso al instituto, por el acceso que tienen a una biblioteca completa y actualizada, a instrumental y prácticas de investigación en los laboratorios del CAB donde ejercen sus profesores con dedicación exclusiva a la investigación. Reconocida, en fin, por una serie de condiciones no tan comunes en centros de formación superior y/ o de producción tecnocientífica en el país.

El CAB-IB es, además, reconocido en el campo internacional de la producción de ciencia y tecnología. Entre otros motivos por el

---

<sup>7</sup> *CAB-IB*, *CAB*, *Centro Atómico* o *Balseiro* son formas de referirse a la institución. El *Centro Atómico* o *Balseiro* son las más frecuentes entre quienes no forman parte de ella y para quienes ambos nombres señalan un único complejo de actividades. Para su personal, aún conociendo elementos de organigrama, división de responsabilidades y diferenciaciones, de algún modo es así también. Sucede que las trayectorias educativa y profesional, así como las prácticas cotidianas y sentidos en torno a la institución, implican ambos ámbitos de manera conjunta. Es la confluencia de esos ámbitos lo que permite excluir su distinción, al menos a los fines de este trabajo. Veamos un ejemplo de ese vínculo en la siguiente cita de entrevista:

Clara.—Aquí hay una hibridación de dos instituciones que han funcionado muy estrechamente que es el centro atómico, que es parte de la Comisión de Energía Atómica, y la parte académica que es el instituto de física, el Instituto Balseiro, que es el instituto de la Universidad de Cuyo.

A.—¿Cómo se diferencian?

Clara.—Son dos instituciones separadas que tienen sus presupuestos separados. Si bien la comisión manda dinero a la Universidad de Cuyo, con eso paga los sueldos y que sé yo, nominalmente, o sea formalmente, el Instituto Balseiro pertenece a la Universidad de Cuyo [...] los títulos los da la Universidad de Cuyo y está sujeta a todas las cosas digamos universitarias que competen a la Universidad de Cuyo. Pero en el Centro Atómico trabajan las mismas personas. Digamos, hay compatibilidad de tener un cargo de investigador con una dedicación simple en la docencia (Bariloche, 2002).

número no menor de graduados que trabajó o ejerce permanentemente en centros de investigación, empresas y universidades en el extranjero, por los trabajos de investigación y desarrollo elaborados al seno de la institución que se publican en revistas de alto impacto de las áreas específicas y por la participación de sus integrantes en colaboraciones internacionales, en seminarios, reuniones y congresos.

La creación y consolidación del IB obedeció a una política de formación de recursos humanos en áreas apenas o no desarrolladas en Argentina. Una formación dirigida, además, a generar cuadros científicos y técnicos para una CNEA inicialmente orientada al desarrollo de las diferentes actividades en el área nuclear. Como resultado de sus primeros 50 años de trayectoria se recibieron 561 graduados y 322 doctores en física, 263 ingenieros nucleares y 44 doctores en ingeniería nuclear y ciencias de la ingeniería, 79 especialistas en aplicaciones tecnológicas de la energía nuclear y otros 100 graduados de carreras recientes como ingeniería mecánica, máster en ciencias físicas y física médica. Un total que suma 830 profesionales de grado y 482 postgraduados. Y se crearon, además, los casi 30 grupos de trabajo y laboratorios en áreas de física, tecnología de materiales y dispositivos, ingeniería nuclear, tecnología nuclear innovativa, transferencia tecnológica y seguridad que funcionan en el CAB y que se nutren significativamente de esos graduados. Grupos en los cuales trabajan a esa fecha más de 500 investigadores entre físicos e ingenieros, experimentales y teóricos, dedicados a la ciencia básica, aplicada o al desarrollo de tecnología o a distintos cruces entre estas categorías. Investigadores en su mayoría docentes de las distintas carreras del IB. Grupos a los cuales se suman, además de técnicos de apoyo y administrativos, los 250 estudiantes que cursan los diferentes niveles y carreras que la institución ofrece para formarse y producir investigación.

Decía unos párrafos antes que mi primera aproximación al CAB-IB, en el marco de una investigación que en realidad excedió las fronteras de la institución, resultó en mi tesis de maestría. Ahora bien, en ese trabajo analicé sólo una parte del material producido a partir del encuentro, diálogo y observación registrada en ese ejercicio de campo. Razones vinculadas a la circunscripción temática, al problema de investigación y sus plazos justificaron tal decisión. Quedaron en ese trabajo, también, preguntas sin responder. En realidad, ya en el procesamiento inicial del material

se insinuaron cuestiones que no era posible, en esa ocasión, precisar ni abordar. Aquello que aquí llamo narrativas del pasado y comunidad, y el impacto que ellas generan en la dinámica institucional, fueron algunas de esas cuestiones. Por eso supe que había, en ese campo, motivos para regresar.

Volví a Bariloche a fin de julio de 2005, para asistir a la conmemoración de cincuentenario del IB. Mi objetivo era participar y registrar el evento y aprovechar, paralelamente, para profundizar por medio de entrevistas y observaciones las temáticas que habían quedado abiertas en mi trabajo anterior. Sin embargo, esa asistencia se convirtió rápidamente en el estímulo central para el desarrollo de un nuevo trabajo.

Dos motivos justificaron la decisión de colocar la conmemoración como eje del análisis que derivó en mi tesis de doctorado en Ciencias Sociales y luego en su adaptación en las páginas que componen este libro. El primero de esos motivos fue el impacto que me provocó ser parte de esa celebración. Una asistencia que me dejó nuevamente claro, esta vez no a partir de reflexiones teóricas metodológicas sino de la experiencia, que la perspectiva etnográfica orienta necesariamente sus preguntas a partir del campo más allá de cualquier definición anterior. La riqueza de las prácticas y sentidos, representaciones y acciones que configuraron el evento me orientó en dos direcciones. Primero en la necesidad de conectar esa configuración con las cuestiones que ya habían llamado mi atención en el trabajo previo y, segundo, en la posibilidad de ahondar sobre ellas, justamente, en su específica articulación en el festejo. Eso se conecta, a su vez, con el segundo motivo que apoyó esta decisión.

Éste surgió a partir de una de las primeras búsquedas bibliográficas realizadas tras participar en la conmemoración, más precisamente con un artículo que llegó a mis manos al buscar material para abordarla. Se trata de “Commemorative Practices at CERN: Between Physicists’ Memories and Historians’ Narratives”, un trabajo del físico e historiador de la ciencia Dominique Pestre publicado en la citada edición de *Osiris*. En ese artículo, el autor muestra, entre otras cosas, cómo “la nueva relación establecida entre el círculo de físicos de alta energía y su historia se puede precisar analizando las ceremonias realizadas en homenaje a los laboratorios: por ejemplo, las celebraciones de los aniversarios” (Pestre, 1999:207, mi traducción).

Llama la atención del autor que en los últimos tiempos haya crecido el número de referencias en el campo tecnocientífico a la realización de ceremonias conmemorativas. Llama su atención, además, cómo esas ceremonias se transformaron. Desarrolladas inicialmente en torno de criterios meramente técnicos, conocimientos específicos o alcances de las disciplinas, estas celebraciones, “eventos públicos altamente codificados” (Pestre, 1999: 206, mi traducción) cambiaron el eje hacia la actualización de referencias históricas y biográficas de las instituciones o personajes homenajeados. De ahí la pertinencia de analizarlas en profundidad desde una perspectiva que incluya la observación de las prácticas a partir de las cuales se articula. Más precisamente, afirma Pestre, desde una perspectiva etnográfica que dé cuenta de su riqueza.

Por esos motivos abordaré, en los capítulos que componen este texto, los dispositivos que permiten la recreación de las narrativas de tradición y comunidad, su interpelación emotiva y las discusiones políticas que actúan en la configuración de tiempo y espacio que propone la conmemoración. El objetivo es, justamente, desentrañar esos procesos colocando el foco en las acciones y significaciones que dan forma al evento, la dramatización de las relaciones entre los actores involucrados y los criterios de emotividad que lo atraviesan. Acciones y significaciones que explicitan acuerdos sobre el contenido histórico, el colectivo social y posicionamientos políticos de los protagonistas.

## Capítulo 1

# Un día de agosto 50 años después

Para los antropólogos sociales y para los legos una ceremonia colectiva es una ocasión dramática, un tipo complejo de comportamiento simbólico que usualmente tiene un propósito estable pero cuya invariabilidad alude a más de lo que dice y tiene muchos sentidos a la vez (Moore y Myerhoff, 1977: 5, mi traducción).

El eje de esta investigación es la conmemoración del IB. Un evento que propone una circunscripción de tiempo y espacio respecto de la vida cotidiana de los actores sociales que involucra. Un evento que tiene comienzo, fin y cierta previsión en su acontecer, que condensa significaciones y produce efectos. Un evento que, además, responde a una causa específica: celebrar el cincuenta aniversario de esa institución dedicada a la enseñanza, investigación y producción en ciencias físicas, ingenierías y tecnología.

El evento constituye, retomando los argumentos de Conner-ton en *How societies remember*, una ceremonia conmemorativa (1989). Para definir ese tipo de ceremonias, Conner-ton menciona algunos aspectos del ritual. Por un lado, el autor afirma que los rituales no son eventos meramente expresivos porque están formalizados. En segundo lugar agrega, especificando lo anterior, que tampoco son meramente formales porque están cargados de significados. Finalmente, Conner-ton hace mención a una carac-

terística fundamental de los rituales: que los efectos no se reducen sólo a la ocasión del ritual sino que se vinculan con situaciones no rituales.

La ceremonia conmemorativa constituye, de acuerdo con el autor, un tipo específico de ritual. Un evento expresivo aunque formalizado, que no reproduce mecánicamente aspectos de la vida social sino que articula sentidos y efectos que, además, ponen especial énfasis en la cuestión de la continuidad. En pocas palabras, la ceremonia conmemorativa es un tipo de ritual que tiene como propósito hacer posible la representación y transferencia de una memoria que se afirma y se proyecta común a cierto colectivo social.

Ese será el punto de partida conceptual respecto del evento. No obstante, antes de comenzar su descripción es necesario hacer dos aclaraciones relacionadas con esa opción. En primer lugar, no es mi intención cuestionar la ontología del ritual –qué es y qué no es ritual, cuáles son las fronteras de su definición– ni la propia conceptualización de ceremonia conmemorativa. El debate, sobre todo en relación al ritual, es extenso y, si bien algunos aspectos del mismo se retomarán en estas páginas, será únicamente con el fin de aclarar o reforzar ciertos puntos del análisis.

La segunda aclaración se refiere a una de las propuestas teóricas metodológicas que anticipé. Se trata de la perspectiva de la *performance*. Esa perspectiva, heredera de los estudios antropológicos del ritual y del análisis teatral, también incluye una discusión ontológica. Elijo otra vez sortear esa discusión y aplicar esa perspectiva partir de su utilidad más operativa: la aproximación del evento que posibilita. Considero que, en su aplicación, la perspectiva de la *performance* permite priorizar los aspectos teóricos y metodológicos sobre las discusiones ontológicas constituyéndose en una herramienta de valor heurístico. Una herramienta que evita, además, perderse en debates históricos que podrían mover el objeto a analizar de aquello que el evento representa y actúa, comunica y comparte, a la propia definición o caracterización de la forma de la conmemoración.

## **Descripción etnográfica de la conmemoración**

La conmemoración del cincuentenario del IB tuvo día y lugar, comienzo y cierre anunciados en horario y forma, disposiciones pre-

establecidas de movimiento e invitados. Fue planeada en su temporalidad, espacios, actividades y protagonistas. Las prácticas que la configuraron, delimitadas y organizadas previamente, se sucedieron permitiendo, no obstante, cierta flexibilidad de acción.

La formalización del evento –estilización, orden o codificación, como se llamó en otros trabajos que abordaron eventos similares (Hecht, 1997; Pestre, 1999)– no correspondió únicamente a su proyección previa. También fue central en su trascorrir. Eso se explicitó en las diferentes instancias de la investigación: el ejercicio de observación participante, el abordaje a sus registros (de audio, de recursos visuales). La evidencia de tal formalización del evento hace que, como sugiere Jack Goody, resulte posible aprovecharla en términos del análisis (1977). Ella nos permite observar, a partir de su articulación de tiempo y espacio, características centrales del evento. Fundamentalmente aquellas que se vinculan con las prácticas y relaciones que involucraron a los presentes, con las restricciones y posibilidades de la dramatización y con los significados y valores en juego. Introduzcámonos en la celebración, entonces, describiendo su formalización e intentando distinguir, a partir de la misma, esas prácticas, relaciones, sentidos y valores que lo hicieron único.<sup>8</sup>

La más explícita y significativa marca de la formalización fue la división de la conmemoración en dos partes. Primero, el *acto central* efectuado aquella mañana en la sala del cine Arrayanes ubicada en el centro de la ciudad. Un acto de libre acceso cuya realización fue difundida vía Internet, radio y televisión. Posteriormente, el *ágame* que comenzó al mediodía y se extendió hasta bien entrada la tarde en el gimnasio del CAB-IB, un almuerzo con acceso restringido que se promovió por canales internos o intercambios interpersonales (boca en boca, llamadas telefónicas, correos electrónicos). Esa división programada y experimentada de la conmemoración habilitó, por un lado, diferentes experiencias a lo largo del evento en función de las propuestas, usos y posibilidades espaciales de cada ámbito elegido. Y en función, también, de la propia vivencia de movimiento entre un ámbito y otro. Por

---

8 Connerton afirma que la tendencia a abordar más el contenido que la forma es un obstáculo para estudiar ceremonias conmemorativas y sugiere desplazar el análisis hacia los aspectos performativos y formales del lenguaje verbal, gestual y postural. La descripción del cincuentenario del IB a partir de la formalización del evento, intentando extraer de las mismas significaciones y efectos, pretende contribuir en esa dirección.

otro lado dio lugar a la articulación de relaciones y sentidos al respecto de experiencias de colectivo social.

Los lugares donde se realizaron las distintas partes del evento fueron objeto de discusión al seno de las comisiones armadas para la organización del acto –comisiones que juntaban autoridades y personal– hasta los días previos de su realización. La intención inicial de la dirección del IB era efectuar el acto dentro del campus, en el salón de actos del instituto ubicado en uno de sus edificios más antiguos y que posee cerca de 150 asientos dispuestos en filas. Un salón que cotidianamente se utiliza para conferencias, seminarios y otras actividades (colación de grado, proyección de filmes, etc.). Sin embargo, unos días antes del festejo se optó, tras la insistencia de otros miembros de la organización, por trasladarlo a una sala de mayor dimensión.<sup>9</sup>

Tampoco fue el gimnasio el lugar originalmente elegido para una *reunión de mediodía* de características más íntimas entre “muchos de los que compartimos esos primeros años, profesionales y no profesionales, junto con ex directores de ambas instituciones, CAB-IB”. Esa primera reunión, hasta unas semanas antes del evento planeada para el 2 de agosto en un salón que la institución posee frente al lago Nahuel Huapi, confluyó por decisión de sus organizadores –en este caso, algunos de los primeros graduados– en el *ágape* programado por las *autoridades* del CAB-IB. *Ágape* donde participaría, también, el “personal de ambas instituciones y autoridades visitantes”, según indicaba el correo electrónico de circulación restringida entre los invitados escrito por uno de esos primeros graduados que se había responsabilizado por su organización.

Esas divergencias entre opciones de lugares muestran que, independientemente del local del evento, era propuesta de sus organizadores incluir una división en partes de diferente configuración espacial y humana. Muestran que además, en esa división, era importante la disposición, la posibilidad de apropiación y uso del espacio y las experiencias que esa apropiación y uso habilitasen a los participantes. Con base en esa propuesta, el desarrollo

---

<sup>9</sup> El cambio de planes tuvo que ver con un problema de dimensión: el salón de actos resultaba pequeño para el número esperado de asistentes. No obstante, las discusiones que se sucedieron entre autoridades de la institución en torno de esa decisión dan cuenta de que, además de una cuestión de tamaño y de cantidad de asistentes, también había una disputa en cuanto a la proyección de la celebración.

del *acto central* y del *ágape* correspondió a dos tipos de disposiciones espaciales. Una sala que suponía recorridos fijos, sectores privilegiados en términos de visualización y oratoria, ubicaciones estables en el primer caso. Un salón con flexibilidad y opción de movimiento y sin sectores que indiquen, en principio, algún tipo de diferenciación visual o jerarquización para la exposición discursiva, en el segundo.

Esos espacios explicitaron diferentes vínculos entre aquellos que fueron parte de la ceremonia conmemorativa. Diferentes vínculos, por una parte, respecto de la versión del pasado o tradición y respecto de los sentidos de pertenencia o comunidad que en el evento se representaron y comunicaron. Y habilitaron, por otra parte, experiencias de emoción y formas de consenso en relación a proyectos y proyecciones de ciencia y tecnología unidas a reflexiones sobre el país que serán aquí objeto de análisis.

La conmemoración se planificó en tiempo, forma y para una jornada particular: el primer día de agosto de 2005, a cincuenta años exactos del dictado de la clase que inauguró la institución.

Hubo quien se encargó que ese primero de agosto fuera lunes de modo que no hubiera desperdicio la primera semana de clases. Como ustedes pueden ver esa capacidad de previsión se ha mantenido hasta ahora y esta semana de celebraciones empieza también un lunes.

Así nos situaba un graduado de las primeras promociones, investigador retirado del CAB y docente del IB, en la última exposición del *acto central*. Y establecía, con humor, un vínculo entre ese primero de agosto fundacional y el presente del evento.

La fecha de la conmemoración, en relación al inicio públicamente reconocido de la institución y con antecedentes de celebración, fue establecida antes de que se decidieran las modalidades del evento. Figuraba en el calendario de eventos planificados para el año del cincuentenario, fue decretada de interés público en varias instancias legislativas regionales y nacionales y divulgada en los medios de comunicación en los meses que la precedieron. Además, la jornada en que se desarrolló fue asueto para el personal del CAB-IB (docentes, no docentes, estudiantes, técnicos e investigadores) a fin de estimular su participación en las actividades programadas. Esa fecha, que reiteraba una marca previa,

resultó nuevamente de conocimiento común indicando, en su proyección, la ruptura con el cotidiano de trabajo de cada día.

El inicio formal de la conmemoración coincidió, casi, con el inicio de la jornada de trabajo. Una referencia a la rutina diaria para un día sin clases, prácticas de laboratorio, biblioteca ni actividades administrativas, para el desarrollo de una jornada distinta. Los micros de CNEA, que diariamente llevan a parte del personal de la ciudad al campus, realizaron el recorrido inverso. O sea, llevaron al personal del campus al cine Arrayanes para facilitar, consecuentemente, su participación en el acto. Vehículos particulares se sumaron asimismo a ese recorrido. Así, los caminos que se recorren y comparten periódicamente en el transporte que es habitual, aunque realizados de modo no ordinario, se sucedieron: del campus o la vivienda al cine y luego al campus nuevamente para el *ágape*. El trayecto de siempre en tiempos y direcciones diferentes colocó a los participantes de cada una de las partes por fuera de su rutina. Movimientos ordinarios en disposiciones no usuales, como proponen Moore y Myerhoff en la introducción de *Secular Ritual* (1977), afirmando una experiencia de excepcionalidad.

El asueto y la propuesta de actividades extracotidianas reforzaron esa experiencia de excepcionalidad. Y la elección del cine Arrayanes para llevar adelante el *acto central* potenció ese efecto. La sala abrió sus puertas de vidrio decoradas con carteles con el logotipo del IB diseñados para la ocasión. Carteles de tamaño y forma equivalente a aquellos afiches que anuncian normalmente las películas en exhibición y que, colocados en igual disposición, parecían presentar el evento como si fuera parte de la programación a proyectar. A pesar de que su diseño y contenido aclarara su especificidad.

Los participantes comenzaron a llegar minutos después de las 8:30. Algunos venían del campus en el micro de CNEA o en vehículos particulares. Otros llegaban desde sus residencias, el hotel o directamente del aeropuerto. Todos se aproximaban a la sala atravesando el hall de acceso decorado con carteles iguales a los colocados en las puertas y reconociendo rostros en el trayecto. En ese hall, dos o tres personas, personal de la institución, los recibían, saludaban y les entregaban un texto impreso que transcribía las palabras que José A. Balseiro pronunció en ocasión de la primera colación de grado. Casi sin detenerse, los participan-

tes respondían el saludo y recibían el texto como si fuera un recuerdo del festejo, un souvenir. Finalmente ingresaban en una sala casi en penumbra como minutos antes del comienzo de una función.

Los participantes fueron ocupando, fundamentalmente, las primeras 15 filas y, de modo más espaciado, las que se alejaban del escenario. Detrás del palco se extendía la gran pantalla cuya visualización interrumpía, parcialmente, la presencia de una larga mesa y dos atriles, uno a cada lado de la mesa, la bandera de ceremonia y las insignias de CNEA y la Universidad de Cuyo como única escenografía. En la pantalla se sucedía una proyección de fotos de personas, máquinas y del campus en épocas anteriores. Apenas dos luces focales alteraban levemente la homogénea falta de iluminación de la sala. Las mismas estaban al extremo de cada uno de los corredores de acceso destacando dos fotos blanco y negro de considerable dimensión. En esas fotos se veía a Balseiro sentado en un escritorio y con la biblioteca a sus espaldas. Su figura junto a una frase de Bernard Shaw impresa que hablaba sobre cuestiones de hombres, de mundos y sueños posibles.

### **La distribución de los asistentes en la sala o una primera clasificación**

Esa jornada de excepcionalidad tuvo momentos en los cuales la agencia fue criterio principal de orientación. El primero de esos momentos fue, respetando la lógica temporal de esta presentación, el acceso y la disposición de los participantes a la sala que acabo de describir.

No hubo indicaciones precisas ni determinantes del orden de ingreso ni de la manera en que los participantes debían ubicarse en el recinto. Como vimos, apenas dos o tres personas recibían a los recién llegados en el hall de la sala del cine y, mientras les entregaban el texto de Balseiro, los orientaban parcialmente en el ingreso. Pero, en realidad, no orientaban a todos los participantes que ingresaban ni esa orientación suponía precisiones claras acerca de posibilidades ni restricciones para acomodarse. En términos generales, los responsables de esa improvisada recepción pedían a quienes subirían al palco en algún momento del acto —que ya sabían, dado que tanto oradores como homenajeados fueron anunciados por los organizadores del acto con anticipa-

ción— que se acomodaran en las primeras filas. Y al personal más antiguo se le sugería la parte baja de la sala, aquella más cercana al palco también.<sup>10</sup> El resto ingresaba sin indicación alguna. No había asientos ni sectores reservados, fuera de las sillas ubicadas en el escenario, ni impedimentos físicos que restringieran o condicionaran el paso.

Ya dentro, los participantes se orientaban por las indicaciones de ubicación —quienes las recibieron— o se acomodaban espontáneamente. No obstante, en ambos casos, el criterio que guió la elección del asiento fue la presencia de colegas, amigos o familiares previamente acomodados en la sala. Los participantes se miraban, se reconocían, se aproximaban, guardaban lugares próximos para cederlos a conocidos ocupándolos provisoriamente con camperas y bolsos. Esa modalidad de acceso implicó, así, una flexibilidad programada —no habría sido muy difícil incluir una distribución de localizaciones en la organización— una espontaneidad habilitada en tiempo, lugar y forma.

La disposición diferencial sugerida que afectó sólo a un sector de los participantes resultó en una significativa distribución etaria del espacio. Los más jóvenes y aquellos de edades intermedias se sentaron en la parte alta de la sala. Los mayores, por su parte, ocuparon el sector inferior. Finalmente, algunas autoridades previamente designadas se acomodaron en el palco: los entonces Director y Vicedirector del IB, Gerente del CAB, Rectora de la Universidad Nacional de Cuyo y Presidente de CNEA.

Cuando la sala, con una capacidad de aproximadamente 700 localidades, estuvo parcialmente completa y los participantes del auditorio distribuidos, un cambio en la iluminación marcó el comienzo programado de esta primera parte del evento. En realidad, desde el punto de vista de la reconstrucción analítica, el evento ya había comenzado. Por un lado, en el atípico recorrido de los kilómetros que separan al campus del centro de la ciudad. Por otro lado, en la disposición de movimientos e imágenes que no pertenecen a la esfera del trabajo —una mañana en el cine, la disposición palco/auditorio, la proyección de imágenes, etc.

---

<sup>10</sup> Ingresé al acto con una colega y sus padres, personal de larga trayectoria en la institución. En el acceso a la sala, una de las personas que distribuía el texto de Balseiro llamó a los padres de mi colega por sus nombres y les sugirió acomodarse en la parte baja de la platea. Mi colega y yo, que caminábamos unos pasos atrás, los seguimos y nos sentamos junto a ellos aun sin recibir indicación alguna.

Movimientos y recursos visuales que tuvieron lugar antes que el cambio de luz anuncie el comienzo formal del acto resaltando su extraordinaria condición. Ese es el comienzo que el análisis reconoce: el que sitúa a los participantes fuera de la cotidianidad. Sin embargo, la formalización prevista señalaba el inicio del acto cuando el palco, donde estaban las autoridades, ya acomodadas, se iluminara. Como en un espectáculo, la oscuridad de la sala, la concentración de atención en el escenario y el silencio marcó la apertura formal de su ejecución.

Estamos en el acto central en la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Instituto Balseiro en nuestra ciudad de San Carlos de Bariloche. Hoy, primero de agosto del 2005, conmemoramos ese primer acto académico ocurrido hace exactamente 50 años cuando empezaba la primera clase del Instituto Balseiro.

En segundos la presentadora del acto situó a los presentes en momento y lugar, nos situó. *Estamos, conmemoramos*, afirmó utilizando la primera persona del presente plural que opera en la congregación de colectivo social. Pero no sólo nos congregó. También nos conectó con la fecha que opera como marca significativa, como propone Geertz (1990) [1973], condensadora de sentidos referidos tanto al evento como a su contexto mayor. Una fecha que es, aquí, motivo de encuentro. Paso seguido, nos describió. A algunos a partir de una individualización con nombre propio y cargo, a otros sobre la base de categorías clasificatorias: autoridades, personal, conciudadano, etc.

El convenio suscrito unos meses antes entre la Comisión Nacional y la Universidad Nacional de Cuyo había permitido su creación. El apoyo sostenido y permanente de esas dos instituciones a lo largo de toda su existencia, inclusive en los momentos más difíciles es una de las claves del éxito alcanzado a lo largo de este medio siglo de trabajos y esfuerzos ininterrumpidos en la excelencia que fue inspirada desde sus inicios por el Doctor José Antonio Balseiro [...] Presiden esta ceremonia el señor presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica Doctor José Pablo Abriata, la señora rectora de la Universidad Nacional de Cuyo Dra. María Vic-

toria Gómez de Erice, el señor gerente del Centro Atómico Bariloche Doctor José Rolando Granada, el señor director del Instituto Balseiro Doctor Raúl Oscar Barrachina Tejada, el señor vice-director del Instituto Balseiro Doctor Roberto Mayer y el señor vice-director del Instituto Balseiro área ciencias Doctor Armando Fernández Guillermet. Nos honra la presencia de la señora María de las Mercedes Covadonga Cueto de Balseiro junto a sus hijos y familia, autoridades nacionales provinciales y municipales autoridades eclesiásticas y militares, autoridades de la Comisión Nacional de Energía Atómica de la Universidad Nacional de Cuyo y de otras universidades de nuestro país, docentes y alumnos del Instituto Balseiro y también de otras casas de estudio de nuestra ciudad, personal de Centro Atómico Bariloche y del Instituto Balseiro, docentes y alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo, representantes de instituciones de juntas vecinales y de Organizaciones No Gubernamentales, amigos y conciudadanos de San Carlos de Bariloche a quienes les agradecemos su presencia para compartir este acto en el que festejamos los primeros 50 años de vida de nuestro querido Instituto Balseiro.<sup>11</sup>

Los participantes del acto quedaron descriptos en esta intervención. Primero, las autoridades que lo presidieron y en las cuales concentramos la mirada por su ubicación sobre el escenario iluminado. Después la familia de Balseiro, viuda e hijos, en la reiteración de ese puente entre pasado y presente que su propia presencia señalada en el evento simboliza. Siguieron más autoridades sin relación tan directa con la institución, el personal del CAB-IB y, finalmente, representantes de instituciones locales, amigos y gente de Bariloche. La intervención inicial de la presentadora explicitó, así, un colectivo congregado en momento y lugar pero diferenciado, al mismo tiempo, en función de relaciones con la institución, de su orden interno y criterios de pertenencia. De ese modo anticipó, desde el inicio, uno de los mecanismos que se repitieron en el evento: la afirmación de un colectivo social en el festejo que supone diferenciaciones a su interior.

---

<sup>11</sup> Dejo los nombres propios de los directivos debido a la calidad pública del acto en que se nombran. Los nombres del resto de los interlocutores de campo que menciono a lo largo del trabajo son ficticios.

## **Expositores y temáticas: la oratoria como modo de comunicación**

Después del canto del himno nacional comenzó una sucesión de movimientos preestablecidos que se repetían involucrando de modo diferente a los participantes: los del palco, los que ocupaban las primeras filas de la sala, la presentadora y el resto del auditorio. Una sucesión que se desarrolló con la proyección fija de la insignia del IB en la gran pantalla que cubría la pared de fondo. La presentadora desde el atril izquierdo anunció, uno a uno, a quienes estaban en el escenario. Éstos, tras ser anunciados, se trasladaban de su asiento hacia el atril del extremo derecho, el designado para la presentación de las exposiciones que se sucedieron en el *acto central*.

Las exposiciones que se sucedieron en el acto, programadas en su presentación, fueron realizadas por determinados participantes: Director del IB, gerente del CAB, Rectora de la Universidad Nacional de Cuyo, Presidente de CNEA y un graduado de las primeras promociones en ese orden.<sup>12</sup> Cada intervención, escrita con anticipación y comentada, otras veces leída, otras en parte improvisadas, tuvo una duración aproximada de 10 minutos. Fue recurrente, en ellas, la referencia a personas, acontecimientos, valores y emociones. Una recurrencia reforzada, de algún modo, por el mayor nivel de estandarización respecto de las formas de comunicación cotidianas, el código restringido y el espectro limitado de estilo que la propia oratoria, modo de comunicación que orientó esta parte del evento, supone (Visacovsky, 2002).

Con excepción de la exposición de la Rectora de la Universidad Nacional de Cuyo,<sup>13</sup> todas las intervenciones comenzaron saludando a los presentes: a los compañeros de escenario, nombrados en algunos casos por cargo y pertenencia institucional, a las otras autoridades y, finalmente, en distinto orden, a los alum-

---

12 Exceptuando a la Rectora, el resto se graduaron en física en el IB. Ninguno mantiene el cargo de autoridad en la actualidad.

13 “Entiendo que este acto en primer lugar es una ocasión oportuna para que las instituciones a las que representamos que hicieron este proyecto del Instituto Balseiro, es decir la Comisión Nacional de Energía Atómica y la Universidad Nacional de Cuyo ratifiquemos este compromiso [...] la intención de seguir potenciando, cada uno desde lo que le compete, el crecimiento de este hijo que tenemos en común”. Así, la Rectora introdujo una exposición que enfatizó la continuación del vínculo del IB con la universidad.

nos, docentes, personal y amigos del CAB-IB, miembros de otros centros educativos y de ciencia y tecnología del país y la ciudad, vecinos de Bariloche, señoras y señores. Sólo dos nombres propios aparecieron en las exposiciones, además de José A. Balseiro y los de algunos *pioneros*: *Covita Balseiro* y *Doctor Maiztegui*. El primero, sobrenombre de la viuda de Balseiro, cuya presencia anunció la presentadora en la intervención inicial. El segundo, título académico y apellido de quien fuera uno de los primeros profesores convocados para trabajar en la institución.

A esta introducción de categorías de personas e instituciones siguió la explicitación de las razones que justificaban el encuentro aquella jornada. “Festejamos la existencia del instituto y reconocemos su importancia tanto en el ámbito educativo nacional como en la constitución de la estructura científico tecnológica en nuestro país”, dijo el entonces Presidente de CNEA en su intervención, asociando esa existencia institucional y la propia celebración con un origen ligado a condiciones históricas complejas adversas, como la *Revolución Libertadora*, o a un proyecto científico interrumpido, como el llamado Proyecto Huemul.

Después, los oradores citaron una serie de ejemplos que, desde sus respectivos puntos de vista, explicitaban los objetivos cumplidos y las contribuciones realizadas por la institución en el sector científico tecnológico. “Abrir los primeros caminos [...] y generar un conjunto de capacidades científicas, técnicas y académicas integradas a un abanico de competencias, recorrer un camino cargado con una serie de satisfacciones, reconocimientos nacionales e internacionales” son algunos de ellos. Ejemplos que narran razones, responsabilidades y resultados. Ejemplos que, además, sitúan el presente institucional como consecuencia directa de ese pasado, de esos caminos abiertos y recorridos respecto de los cuales la institución se reconoce precursora y producto al mismo tiempo. La actualización en el acto de estas referencias a otros tiempos, procesos, acciones y protagonistas que sintetizan comienzos y señalan caminos recorridos operó en una particularización de la institución. Las diferentes exposiciones dejaron ver como los responsables –y en gran parte los integrantes– afirman esta particularización como cualidad institucional. Se trata de un ejemplar único, una *mosca blanca*, como me dijeron en un diálogo de campo. Un ejemplar único cuya existencia, en esa condición, se festeja en esta jornada.

El final de los discursos, siempre anticipado por el orador en la modalidad de la entonación (cambio en la velocidad de la exposición, énfasis en determinadas palabras, marcas de silencio), de indicadores conclusivos (así, entonces) o del propio contenido temático (proyecciones de futuro, normas etc.), fue seguido de aplausos. Aplausos que se sucedieron de modo homogéneo, constantes en intensidad y de similar duración independientemente de intervención y del orador.

### **Los homenajes o una experiencia de tradición**

La oratoria, dominante como modo de comunicación, no fue la única dinámica que orientó los movimientos y la participación en el acto. Las otras tareas desarrolladas por la presentadora, una locutora reconocida de la ciudad, nos permiten acceder a otros desplazamientos y formas de estar allí presentes. En los minutos que mediaban entre intervención e intervención, la presentadora tuvo dos responsabilidades centrales: leer los mensajes recibidos –una suerte de inclusión de ausentes al evento (Bauman, 1992)– y convocar a ex directores, profesores, estudiantes y a la viuda de Balseiro a subir al palco para recibir, como presente conmemorativo, la insignia del cincuentenario incrustada en una placa de madera de lenga. En esta distinción, homenaje e individualización a la vez, se festejaron personas y/o trayectorias pero, sobre todo, se explicitaron los vínculos entre esas personas y trayectorias con el origen y el devenir de la institución. Se sintetizó en ellos la distancia entre el ayer y el presente.

Los homenajeados, primeros estudiantes, profesores y directores, corporizaron, en la conmemoración, esa tradición cuyo protagonismo justifica convertirla en objeto de análisis de este trabajo. Ellos y no otros –investigadores del CAB o graduados del IB destacados en sus carreras científicas y/o tecnológicas, fundadores de líneas de investigación, referentes de proyectos u orientaciones de trabajo, por ejemplo– fueron referencia material, en el acto, del pasado narrado en esa forma. Una versión del pasado que es tan selectiva como consensuada en base a la cual la institución, y el colectivo social con el cual se confunde, parece justificar significados y valores de su existencia presente. Una versión del pasado de la cual se apropia, además, para planear su futura orientación.

Como los oradores, los homenajeados, hombres y mujeres que transitaron parte de sus vidas en estrecha relación con el CAB-IB, participaron del inicio o fueron responsables de su conducción en algún período, se desplazaron como estaba establecido: fueron nombrados en la categoría correspondiente –ex directores, primeros profesores, primeros estudiantes– se levantaron de sus asientos, subieron por el extremo izquierdo, saludaron a la presentadora y a las autoridades, recibieron su presente y se trasladaron, acompañados por aplausos casi continuos, al otro extremo del palco. Allí, se quedaron de pie por unos minutos mientras eran retratados por fotógrafos y algunos participantes de la audiencia hasta que se anunció el descenso conjunto del escenario a la platea.

La presencia señalada y los homenajes a esos participantes, así como la repetición de argumentos en las diferentes exposiciones, contribuyeron en una misma dirección: reforzar, en el presente del evento, la legitimidad de esa versión del pasado articulada como narrativa de tradición. Cada uno de los homenajeados en el acto fue señalado como parte del origen y los primeros pasos del instituto, de esos primeros años cuyas características y valores se recrearon también en su individualización en el evento:

El primer día de clase –dijo la presentadora– el Instituto de Física de Bariloche estaba comenzando su historia. Los contó entusiastas y decididos a superar un gran desafío. El Instituto Balseiro quiere reconocer en esos primeros alumnos, a todos los que los siguieron [...] Invitamos a sumarse a este grupo a los restantes integrantes de la primera promoción de licenciados en física que hoy están presentes.

El homenaje a los primeros, estudiantes, profesores y directores, los únicos –junto a la viuda del *fundador*– distinguidos entre los participantes, contribuyó a la afirmación de esta versión del pasado desde una perspectiva de continuidad. Como veremos en el capítulo próximo, la propia tradición, incorporada en cada uno de ellos, fue en realidad la destinataria simbólica del homenaje. Un homenaje que la hizo vivencia colectiva, experiencia auditiva, visual y emocional y que apoyó su actualidad y permanencia.

## Un cierre parcial como transición

A hora y media del comienzo del *acto central*, luego de las exposiciones, las intervenciones de la presentadora, la lectura de los mensajes recibidos y la realización de los homenajes, se anunció su finalización.

Damos por concluida esta primera parte de la conmemoración. A continuación tendremos un breve cuarto intermedio para continuar con una mesa redonda sobre el desafío de conjugar ciencia y educación para la innovación tecnológica. Para el personal que debe trasladarse hasta el Centro Atómico Bariloche dentro de unos minutos partirán colectivos con ese destino. Y al finalizar la mesa redonda también habrá un servicio de colectivos con destino al lugar del almuerzo de camaradería. Muchas gracias a todos.

Esta última intervención de la presentadora acabó en aplausos. Las luces de la sala se encendieron y los movimientos en el palco y la platea comenzaron. Las autoridades sentadas en el escenario se pusieron de pie, se dieron la mano y conversaron entre ellas mientras descendían. El resto de los participantes fue abandonando sus asientos, agrupándose en los corredores y en el hall central. Encontrándose, saludándose, dialogando. Un primer final previsto en tiempo y modo para la instancia de más evidente regularización del evento. Una culminación que habilitó el pasaje a otro momento de mayor flexibilidad en el cual lo espontáneo guió su acontecer y proyección.

El cierre del *acto* supuso el aviso de una serie de posibilidades en la continuación de la conmemoración. Mientras para algunos el evento terminaba, para otros se prolongaba con diferentes opciones. La presentadora anunció un *cuarto intermedio* antes de la realización de la mesa redonda “El desafío de conjugar ciencia y educación para la innovación tecnológica”. Luego de esa transición, los participantes que así lo decidían podían regresar a la sala para participar en esa conferencia que inauguraba, además, las Jornadas sobre Educación en Ciencia y Tecnología organizadas por la Universidad Nacional de Cuyo que se desarrollaron durante toda la semana en el campus del CAB-IB. Sin embargo, esa actividad, de poco más de una hora de duración, tuvo un lugar marginal en el evento.

El número de participantes en la sala del cine Arrayanes se redujo considerablemente tras el anuncio de *cuarto intermedio*. La asistencia a la mesa redonda, más allá de las exposiciones de 4 oradores, fue escasa. La mayoría de los participantes que continuaron esa jornada excepcional de festejo eligieron una opción distinta a la participación en la conferencia y dedicaron el tiempo que restaba para el comienzo de la segunda parte del evento a alguna otra actividad a su criterio. Algunos regresaron al campus y aguardaron allí hasta el almuerzo. Otros se quedaron en el hall o en la vereda del cine o se trasladaron a algún café del centro para continuar conversando con colegas o amigos.

Más tarde o más temprano, el cierre del acto implicó un aviso de cambio de espacio, opciones de transporte y la explicitación de una reducción de colectivo social. La reducción configurada por los invitados a compartir el *almuerzo de camaradería* que había comenzado a prepararse esa mañana fuera del gimnasio del campus. Una reducción que, como veremos, estaba explícitamente recortada en torno de las autoridades invitadas y, principalmente, de la comunidad CAB-IB.

### **El ágape: un segundo momento de la conmemoración**

El *almuerzo de camaradería* o *ágape* tuvo, al menos en algunos aspectos, una mayor flexibilidad de agencia. Hubo opciones de tiempo y modo para llegar al lugar indicado y una transición que implicó varias posibilidades pero ninguna determinación. La espontaneidad fue criterio desde el anuncio de cierre del acto hasta el almuerzo y apenas un recorrido era requisito: del centro de la ciudad al campus de la institución.

La ausencia de pautas sobre formas u horario caracterizó el ingreso al gimnasio como había sucedido, de algún modo, esa mañana en el acto. No obstante, una exigencia los diferenció: la entrada. Un papequito que era reclamado en la puerta del salón y que permitía, justamente, participar del almuerzo. Sin ese requisito, no estaba permitido el acceso. Esas entradas habían sido distribuidas entre el personal del IB y del CAB en los días previos al festejo y durante esa misma mañana. La condición para recibirla era ser, o haber sido, miembro de la institución y/o pertenecer a la categoría *autoridad visitante*.

Gradualmente las personas que participaron de esa segunda parte del evento ingresaron al gimnasio al que atravesaban largas

mesas dispuestas para el almuerzo. No eran exactamente las mismas personas que habían participado del *acto central*. Muchas se repetían, sí, pero también otras se agregaban y algunas faltaban. Había operado en el conjunto mayor un recorte del colectivo social, esa reducción anunciada por la presentadora en su última intervención y que cobraba materialidad justamente en el requisito de una entrada. Un recorte que se amplió en la incorporación de otros participantes, fundamentalmente estudiantes, investigadores y empleados del CAB-IB que no habían presenciado el acto. Y que dejó fuera a aquellos que, por no tener vínculo directo con la institución, no habían sido invitados.

Como en el acto, los usos, características y disposiciones de espacio habían sido alteradas y las opciones y orientación de desplazamiento eran diferentes a las cotidianas. No se volvió a las tareas diarias ni se almorzó como cada día. El destino de traslado fue un gimnasio rodeado de autos estacionados sobre una leve nevada. Y rodeado, también, por el servicio contratado para preparar *curranto*, una típica comida regional de la Patagonia que consiste en distintos tipos de carnes y vegetales cocidos con el calor de las piedras. Al interior, exceptuando dos mesas redondas para unos 10 comensales –una de las cuales fue ocupada por el personal de la biblioteca– 5 ó 6 filas de mesas dispuestas una a continuación de la otra para 60/80 personas atravesaban el salón. En el extremo opuesto a la puerta había más mesas de menor tamaño que, separadas por un pequeño espacio una de las otras, habían sido colocadas en igual orientación.

Lentamente, sin orden previsto y entre diálogos superpuestos, las mesas se ocuparon por la *comunidad atómica* –una de las categorías nativas que refieren al CAB-IB– a veces familia inclusive, dispuestas a compartir el almuerzo. Se percibía un clima alegre, de sonrisas, buen humor, de *camaradería*. Lejos de implicar una reincorporación a la rutina diaria, el regreso al campus puso en juego otro tipo de experiencia de colectivo articulado en torno a una propuesta definida de comunidad.

### **La espacialización como pauta**

La dinámica de ubicación en el *ágape* mantuvo, en términos generales, los criterios que habían orientado el acto. Una vez entregada la entrada en la puerta del gimnasio, las personas se

distribuían libremente en las mesas, se acomodaban en función de los colegas, familiares o amigos que encontraban ya instalados. Ellos, a su vez, reservaban lugares con lógica semejante a la adoptada algunas horas antes en la sala del cine. Hubo una significativa excepción que, en su normatividad, reprodujo sin embargo la distribución espacial que esa mañana había sido un resultado espontáneo. Una excepción que se produjo a partir de la indicación de lugares fijos para algunos participantes del almuerzo en un sector del salón.

En la sala del Gimnasio, se ha previsto reservar, al lado de la cabecera para las autoridades que nos visitan un espacio con 8 mesas para 6 u 8 comensales cada una, en la que esperamos se ubiquen las personas que se detallan en la lista que va al pie, y como adjunto, del presente (email de circulación restringida entre algunos invitados al ágape).

La “lista de participantes [...] seleccionados con base en el criterio ‘histórico’ o por haber colaborado muchos años y haber conocido y tratado personalmente con el Doctor Balseiro en los años iniciales del Instituto de Física de Bariloche” detallaba, en ese orden, nombres y categorías. Primero aparecía “Señora Covita Balseiro, Hijos y Nietos y Dr. Alberto Maiztegui y Sra.”, luego los “ex directores del IB” nombrados y con la indicación de “acompañante y Sra.” y, por último los ex “alumnos, docentes y otros ‘históricos’ del Instituto de Física”, nombrados e indicando a sus acompañantes de igual modo.

A diferencia de lo sucedido esa la mañana, la distribución fue prevista, anunciada por escrito vía un correo electrónico que circuló entre ciertos invitados –antiguos miembros del CAB-IB– y marcada con carteles de *reservado* en las mesas. La flexibilidad encontró en el fondo del salón, en mesas que tenían destinatarios de uso, uno de sus límites. Esas mesas que habían sido individualizadas, junto a la ocupada por las autoridades visitantes, y que fueron asignadas a determinados comensales con anticipación. Asignadas, más precisamente, a quienes fueron partícipes de los comienzos que festejaba el evento. Quienes, además, habían acompañado el transcurrir que conectaba ese tiempo de origen con el presente de la conmemoración: los depositarios de la tradición y en un criterio de relación que priorizaba, como veremos,

la referencia de generación. Los protagonistas de esa versión del pasado que el acto mostró y homenajeó y que se materializó también en el almuerzo en la propia espacialización.

### **La camaradería en la fijación de una comunidad al seno del evento**

El desarrollo de la segunda parte del evento careció de coordinación formalizada como había habido a la mañana, en parte debido al trabajo de la presentadora. No tuvo indicaciones exactas de inicio, orden para la continuidad o criterios de conclusión más que aquellos del almuerzo como actividad y gracias al *curanto* como menú elegido.<sup>14</sup> También careció de un mecanismo integrador de comunicación –como fue la sucesión de discursos en oratoria o las intervenciones programadas de la presentadora en el acto– ni de indicaciones o marcas de silencio. Desde el ingreso de los primeros invitados hasta la partida de los últimos, el murmullo fue constante. Las voces y conversaciones se cruzaban con risas, brindis y gritos. Se escuchaban aplausos imprevistos sin razones evidentes. Ni siquiera durante los 20 minutos del show –un guitarrista que cantó desde un rincón próximo a la puerta y que pocos escucharon con atención– las voces y los ruidos cesaron o disminuyeron en su intensidad.

La comunicación verbal en diferentes tonos y modalidades de voz, y la no verbal (gestos, sonidos diversos, movimientos) entre los participantes, así como los movimientos espontáneos, fueron constantes en esta parte del evento. Improvisados, carentes de pautas establecidas, diálogos y desplazamientos se sucedieron sin restricciones ni mayores orientaciones que las dispuestas por las limitaciones del espacio –un salón repleto de personas, sillas y mesas– y de tiempo –un almuerzo tardío que se prolongó a la tarde.

Las dos o tres horas que duró el almuerzo transcurrieron sin interrupciones respecto de las actividades previstas: comer y conversar, articuladas en una experiencia de camaradería en la cual los intercambios informales y las situaciones de encuentro fueron

---

<sup>14</sup> El *curanto* tuvo cierto orden y conclusión. La comida se trajo al salón en etapas y se distribuyó en las mesas. La sucesión acompañó esta parte del evento marcando algunos tiempos aunque sin determinaciones en cuanto a las prácticas que le fueron simultáneas.

protagonistas. Hubo varios recorridos posibles dentro del gimnasio, entre las mesas, en su contorno exterior, a pesar del frío también fuera del salón. Recorrerlos dependía de la voluntad o decisión personal. Eso simplificaba la fluidez del encuentro, del intercambio, de la movilidad y habilitaba el carácter más íntimo, esa atmósfera familiar en el marco del reconocimiento y la experiencia de un colectivo que operaba también como afectivamente compartido.

En realidad, ese colectivo vinculado a una propuesta de comunidad, aún en el seno de un conjunto mayor, ya había sido reducido y delimitado durante a la mañana partir de la distribución de las personas en la sala (palco y platea), de las indicaciones de movimiento durante el acto (homenajes, por ejemplo) y de referencias en las intervenciones discursivas.

A todos ustedes que se esfuerzan en el día a día, que son la razón de ser de todo esto, alumnos y docentes, técnicos y administrativos, investigadores y personal de apoyo. A sus familias. A todos quiero agradecerles desde lo más profundo de mi alma. A quienes ponen el hombro hoy y a quienes nos acompañaron en alguna etapa en estos primeros 50 años. Porque el instituto no son las aulas no son los laboratorios no son las oficinas. Ustedes son el Instituto Balseiro

Había dicho, al finalizar su intervención el entonces Director, explicitando esa congregación particular y, sobre todo, su relevancia en el marco de la dinámica del evento. Se trata de un colectivo social descripto y anunciado cuya afirmación operó de modo indiferenciado a pesar de las individualizaciones, segmentaciones y jerarquías que se separaron en su interior. Un colectivo que, según ese fragmento de la exposición inaugural, se confunde con la institución. Que es, en sí mismo, el CAB-IB.

La reducción del colectivo social que esa intervención sugirió fue experimentada en el evento a partir de situaciones que excedieron a las exposiciones. Fue experimentada en encuentros espontáneos y conversaciones en los corredores del cine o en el hall, en el movimiento provocado por el cambio de lugares. Un traslado que fue compartido por determinados participantes: los invitados al almuerzo. Ahora bien, el almuerzo agregó un plus a esa experiencia de colectivo social. Primeramente porque ese

recorte se posicionó como único protagonista. Con escasas excepciones, todos los invitados eran parte de él, estaban incluidos. En segundo lugar porque ese protagonismo dio forma, en gran parte, a las prácticas que se sucedieron a partir de mediodía en el gimnasio. Entre ellas, la conversación íntima, el libre movimiento, el encuentro amistoso y la emoción que involucraron a cada uno de los participantes habilitando sentidos de inclusión y pertenencia.

Con el correr de la tarde y sin orientaciones verbales ni físicas los participantes comenzaron a dejar las mesas, a despedirse, a recorrer otras mesas para saludar a las demás comensales, a conversar de pie con el abrigo en mano y casi listos para partir. Nadie anunció un final, ni agradeció por la participación. No hubo indicaciones a seguir, ni cambios de luces, sonidos o alteraciones de la disposición espacial. Una autonomía personal orientó el fin gradual de esa segunda parte. Una autonomía que derivó en la partida voluntaria, sin pautas de tiempos ni de formas. Lentamente, el gimnasio se fue vaciando como se vacía un hogar después de una fiesta entre amigos o familiares, aunque sin un dueño de casa único que acompañe a los invitados a la puerta y diga adiós.



## Capítulo 2

# Héroes, pioneros y tradición: el pasado en la conmemoración

Todo hombre y nación precisa cierto conocimiento del pasado, ya sea a través de una historia monumental, del anticuario o la crítica de acuerdo al objeto, poder y necesidades (Nietzsche 2005 [1873]: 22).

### ***Sobre el uso de nombres y marcas de espacio: una introducción***

Antes de abordar la temática central de este capítulo, esto es: el pasado que se hizo presente en la conmemoración, haré un breve paréntesis. El objetivo del mismo es reponer las contribuciones que la geografía del campo, ese espacio que es tan físico como social, otorga a la discusión.

La geografía del CAB-IB llama la atención del visitante. Llama la atención, en primera instancia, por el enclave natural donde se sitúa, entre el lago Nahuel Huapi y los cordones de montañas. También atrae al visitante su propia disposición. El campus, complejo de edificios entre parques, algunos destinados a actividades laborales y otros a viviendas del personal, se extiende cuidado y verde. En su interior hay aulas prolijas, laboratorios equipados y una biblioteca que conserva colecciones de libros, publicaciones antiguas y posee asimismo materiales de actuali-

dad. Un panorama poco común comparado con muchos centros educativos y universitarios del país que muestran, en su infraestructura y recursos, el desgaste producto de años de crisis y la falta de atención necesaria por parte de las sucesivas administraciones nacionales, regionales y/ o institucionales. No obstante, el campus del CAB-IB no llama la atención únicamente por su disposición, el paisaje que lo rodea y el cuidado especial que parece particularizarlo. También aparecen, al observador más detallista, otras características que hacen interesante su recorrido.

La primera de esas características tiene que ver con el uso de nombres propios para designar a los diferentes ámbitos que integran la institución. Nombres de personas que se materializan en carteles indicadores y placas colgadas en las paredes de los edificios. Nombres, todos ellos de personas ya fallecidas, que se transforman en imágenes, que se visibilizan. Entre ellos, el de Guido Beck, uno de los primeros profesores, está grabado en una placa de bronce que decora el muro de un edificio de piedras ubicado a metros de la administración. O Leo Falicov, graduado de la primera promoción, cuyo nombre fue elegido para bautizar a la biblioteca. Y la lista continúa: Jorge Agudín, un graduado de la segunda promoción, designa un aula; Wolfgang Meckbach, uno de los primeros profesores, el pabellón de laboratorios de física experimental; Daniel Esparza, también graduado de las primeras promociones y antiguo investigador del CAB, el edificio de ciencias materiales; y Enrique Gaviola, uno de los físicos argentinos más prestigiosos de la primera mitad del siglo XX que estuvo de algún modo relacionado a la fundación de la institución, una plaza al interior del campus.

A ese grupo es preciso agregar el propio nombre de José A. Balseiro substituyendo el anterior de la institución: Instituto de Física de Bariloche. Nombre que le fue otorgado meses después de la muerte de Balseiro, ocurrida en 1962, en una ceremonia que contó con la presencia del entonces presidente de CNEA, de autoridades de la Universidad Nacional de Cuyo y de otras autoridades locales. Nombre que, a su vez, se materializa repetidamente, entre otros elementos, en carteles, logotipos impresos, prendedores, adhesivos y remeras que habilitan su exposición y circulación.

Balseiro, el *fundador*, como lo denominan con frecuencia los miembros de la institución, asume otras presencias simbólicas que las implicadas al nombrarla. Se incorpora al espacio expli-

citando una segunda característica que el recorrido del campus destaca: la marcación espacial. Entre esas incorporaciones, los muros que rodean la placa de mármol y la cruz católica que cubre la tumba que contiene sus restos mortales, trasladados al campus cuando el instituto cambió de denominación. Un monumento localizado en un lugar central del campus, más precisamente en el jardín frente a la biblioteca y a metros de las principales calles de circulación interna y observable desde allí.

Balseiro está presente, además, en fotos que presentan grupos de personas en situaciones distintas (encuentros académicos, ambientes cotidianos de trabajo o diversión). Algunas de esas fotos decoran paredes de edificios. Otras están disponibles en la página en línea de la institución, lo que facilita el acceso además de hacerlas públicas.

Los nombres grabados o pintados, los monumentos e imágenes que observamos en el recorrido del predio del CAB-IB operan como marcas significativas (Geertz, 1990), marcas que condensan e imprimen significación también en el espacio que la institución ocupa. Nombres, monumentos e imágenes constituyen una marcación que explicita como ese espacio no es independiente de la relación con los actores sociales que lo habitan, transitan y que incorporan en él diferencias, memoria histórica y criterios de organización social (Gupta y Ferguson, 1992). Una marcación que hace evidente, como proponen esos autores, que no existe una relación intrínseca o naturalmente preconcebida entre ambos, actores y espacio, sino que la misma se construye en procesos de apropiación en –y sobre– el espacio.

En nuestro caso, el conjunto de materialidades simbólicas, sea en forma de monumento funerario, de placas con nombres o fotografías que retratan personas que se reconocen parte de la historia de la institución –“los hombres de la historia”, como me dijeron en una entrevista– hacen que el espacio adquiera condición de lugar (Gupta y Ferguson, 1992). Es decir, incorporan al espacio, a través de sus condensadas significaciones, una identidad distintiva en diálogo con el colectivo social que lo apropia y que le atribuye usos y sentidos de instalación y orientación (Grossberg, 2002). Y en diálogo, también, con los procesos que esa apropiación del espacio envuelve.

Balseiro constituye, junto con esos otros hombres que se reconocen parte importante de la trayectoria de la institución, una

marca que significa socialmente al espacio, que lo convierte en lugar. Pero su relevancia en la dinámica institucional excede ampliamente la caracterización espacial. Eso es lo que su destacado protagonismo en los festejos del cincuentenario de la institución nos anticipa. Abordaremos ese protagonismo identificando algunos de los sentidos que su figura condensa y aproximándonos, a partir de esos sentidos, a las consecuencias que tiene la apropiación simbólica de su figura en el espacio y tiempo del evento.

### **Primeros cuestionamientos**

La reconstrucción etnográfica del evento elaborada en el capítulo anterior caracterizó la distribución espacial, la señalización y los desplazamientos de los actores sociales, los recursos visuales utilizados –fotos, insignias, material gráfico– y la oratoria como modo de comunicación predominante. Es decir, las prácticas que se sucedieron o coexistieron ya sea programadas u orientadas espontáneamente. Prácticas que pusieron en evidencia de que modo la conmemoración del cincuenta aniversario resultó compleja en su simbolismo y obedeció a más razones que las explícitas, como proponen Moore y Myerhoff respecto de los eventos rituales (1977).

Esa primera aproximación a la conmemoración implicó, por un lado, situarla en tiempo y espacio, más precisamente, pensarla en términos de comienzo, final y transiciones, de continuidades y rupturas, de aperturas y restricciones, de caminos, disponibilidad física e indicaciones. En segundo lugar, condujo a una identificación de las relaciones que situaron a los actores sociales, en el evento, en una experiencia de colectivo social. Finalmente, la descripción aproximó una serie de significaciones que refieren a la relación entre el pasado de la institución, su presente y un futuro deseado y pensado como posible. Significaciones que, condensadas en determinadas materialidades simbólicas –objetos, relación de acontecimientos, como advirtió Víctor Turner en el análisis de la simbología ritual (1980)– interpelaron a la conmemoración imprimiendo en ella un carácter específico.

Uno de los aspectos centrales que destaca la anterior descripción es la configuración de la conmemoración del cincuentenario del IB como un escenario donde el pasado es protagonista central del presente. Un escenario en el cual la distancia de tiempo que

separa uno del otro, pasado de presente, se redujo en las prácticas que dieron forma al evento. De esa evidente presencia del pasado en la conmemoración deriva una serie de preguntas que orientarán las reflexiones de este capítulo. La primera pregunta se concentra en las modalidades a partir de las cuales esa distancia de tiempo quedó efectivamente reducida. La segunda en los contenidos particulares de ese pasado que se hizo presente en el evento. La última, estrechamente vinculada con las anteriores, se centra en las razones que justificaron esa presencia y sus consecuencias específicas.

La exposición que inauguró las intervenciones en el acto, a cargo del entonces director, comenzó con las siguientes palabras:

Señor presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica, señora rectora de la Universidad Nacional de Cuyo, autoridades nacionales, provinciales y locales, alumnos docentes personal y amigos del Instituto Balseiro y del Centro Atómico Bariloche, señoras y señores. Bueno, hace hoy 50 años comenzaba el dictado de clases en un instituto de física aquí en Bariloche. Ese año de 1955 no era una época fácil para el país. Los conflictos sociales y políticos de la Argentina habían entrado en un camino sin retorno que ya había desembocado en los sucesos trágicos en junio de Plaza de Mayo y a las pocas semanas de comenzar clases alumnos y docentes se enterarían de la abrupta finalización de un gobierno constitucional. Posiblemente aquellos pocos pioneros liderados por José Antonio Balseiro se preguntaron si valía la pena el esfuerzo que estaban realizando ya que ante tamaños desastres las repercusiones de lo que estaban haciendo podrían parecer minúsculas o invisibles para el resto de la sociedad. Pero aún así vemos y podemos decir sin duda que valió la pena [...]. Los primeros años de nuestro instituto no estuvieron libres de disputa. La mayor y más trágica fue sin duda el temprano fallecimiento de Balseiro. No puedo ni me imaginar el pesar y la zozobra que debió ensombrecer al instituto en ese momento. Pero demostraron una enorme fe y sobre todo una terquedad que emociona quienes lo habían acompañado durante esos años y quienes vendrían después. De manera tácita él les confió y nos confió a nosotros la responsabilidad y el privilegio de continuar el camino que el había iniciado. Y creo que

hemos cumplido con esas esperanzas. Estoy convencido de que si Balseiro pudiera ver los resultados de ese esfuerzo estaría muy feliz e inclusive agradecido por lo que se ha logrado en estos primeros 50 años.

En su intervención, la reducción de la distancia entre pasado y presente operó a través de la inscripción de una serie de acontecimientos y actores que fueron definidos, recordados, como parte de los primeros tiempos de la institución. Este mecanismo de reducción de distancia temporal se repitió a lo largo de la ceremonia en las exposiciones del resto de los oradores así como en la incorporación de referencias a ese pasado original en recursos visuales, desplazamientos y dramatizaciones.

Abordaremos esa inscripción e incorporación del pasado en el presente ceremonial a partir de dos niveles diferentes. En primer lugar analizaremos la apropiación en el evento de dos marcas simbólicas que condensan sentidos de histórica sedimentación respecto de esos acontecimientos y actores: las figuras de Balseiro y de los *históricos* y *pioneros*. La primera reúne a todos aquellos que conocieron a Balseiro personalmente. La segunda, por su parte, se circunscribe en torno de los primeros profesores que formaron parte de la institución. Esas marcas y sentidos condensados en el *fundador*, los *históricos* y *pioneros* confluyeron en una segunda modalidad que las absorbió: la afirmación de una versión selectiva del pasado (Appadurai, 1981; Williams, 1977). Esto es, de una narrativa particular que articuló marcas y sentidos con los acontecimientos y actores condensados en ellas, organizando la experiencia del pasado en términos de una argumentación legítima e indiscutible. Una versión selectiva del pasado que, retomando la propuesta de Alonso para el caso del análisis de los Estados nación, llamo aquí tradición (1994).

### **Balseiro, un arquitecto en tiempos tormentosos**

Así “alguien lo calificó con justicia”, afirmó el orador en la exposición que cerró el acto esa mañana.<sup>15</sup> *Un arquitecto* porque Balseiro trabajaba en el diseño del proyecto que resultó en el instituto

---

15 Ese alguien es un antiguo rector de la Universidad de Buenos Aires cuyas palabras prologan el libro: “Balseiro: Crónica de una Ilusión” escrito por el orador y Norma Badino, ex bibliotecaria del instituto.

que hoy lleva su nombre. *Tiempos tormentosos* que refieren a la crisis política que culminó con la caída, en septiembre de 1955, algunas semanas tras el inicio de clases, del gobierno de Perón. Por ese y *otros motivos*, aseguró el orador.

La referencia a Balseiro en prácticas que involucraron uso de lenguaje hablado o escrito,<sup>16</sup> discurso según Fairclough, en imágenes y en desplazamientos realizados durante el evento fue contundente. Su rostro sonriente, resaltado con una luz focal en los pasillos de acceso a la sala del cine Arrayanes, daba la bienvenida 43 años luego de su fallecimiento, la “mayor y más trágica disputa que enfrentó la institución”, como afirmó el Director en su intervención. El rostro y una frase de Shaw –“Hay hombres que ven el mundo como es y se preguntan por qué, otros sueñan mundos que jamás fueron y se preguntan por qué no”– escrita sobre la fotografía que resumía lo que en el evento se quiso transmitir acerca de su persona.

Como veremos, Balseiro fue caracterizado por los distintos oradores como aquel que sueña mundos y que, respecto de sus sueños, se pregunta *por qué no*, como *aventurero*, *inspirador*, como el *impulsor* de la institución. En una primera aproximación a la dimensión textual de las exposiciones –dimensión que aborda la relación entre los elementos del lenguaje que constituyen el texto y los sentidos del mundo que expresan– sobresale su épica descripción. Más precisamente, su lugar de héroe fundador que protagoniza el pasado pero que, paralelamente, se erige relevante y actual.

Otra forma que asumió la presencia del físico cordobés en la conmemoración fue a través de sus propias palabras, aquellas escritas con motivo de la graduación de la primera promoción que se distribuyeron entre los participantes. Sus palabras en una impre-

---

16 Balseiro nació en 1919 en Córdoba, Argentina. En 1939 recibió una beca para realizar un doctorado en ciencias fisicomatemáticas en la Universidad de La Plata. Fue profesor de esa universidad y trabajó en el Observatorio Astronómico de Córdoba. En 1950 comenzó una estadía de investigación en la Universidad de Manchester pero regresó en 1952 cuando el gobierno le pidió que integre la Comisión Investigadora del Proyecto Huemul. Ese año fue nombrado director del Instituto de Física de la Universidad de Buenos Aires, cargo que mantuvo hasta 1954, cuando ingresó a CNEA. Al año siguiente se formalizó la creación del Instituto de Física de Bariloche cuya dirección asumió hasta su fallecimiento en 1962.

sión color sepia que acompañaban las insignias de una fundación que también lleva su nombre y por una pequeña foto suya.

Balseiro también estaba presente, simbólicamente, en la asistencia anunciada y celebrada de la señora “María de las Mercedes Covadonga Cueto de Balseiro junto a sus hijos y familia”, su viuda y descendientes. Es probable que *Covita* tuviera su propia dimensión celebratoria en el evento, que fuera destacada por las tareas que realizó ella misma en los tiempos iniciales del instituto.<sup>17</sup> Sin embargo, también es cierto que Balseiro fue celebrado en su presencia a través de la relación que los vinculaba. Y también en otras relaciones que fueron objeto de anuncio, desplazamientos y homenajes.

Finalmente el *fundador* tuvo un protagonismo central en cada una de las intervenciones realizadas en el acto. En aquellas que fueron pronunciadas por la presentadora, en las intervenciones de cada uno de los oradores. En todas ellas fue nombrado más de una vez, fueron citados sus pensamientos, trayectoria y reconocidos valores, se habló de los acontecimientos que lo involucraron y de los criterios que, según los oradores, orientaron su acción.

Balseiro convocó al núcleo inicial de profesores y su determinación animó al grupo desde el comienzo. Trabajaron arduamente para diseñar los planes de estudio reuniéndose en el edificio de la CNEA en Libertador 8250. Alberto Maiztegui cuenta que estaba presente en esas reuniones y que en junio del 55, que ya se dijo acá que eran momentos difíciles para el país, mientras este núcleo trabajaba en los planes de instituto escucharon el vuelo de los aviones que se dirigían a bombardear Plaza de Mayo (intervención de un graduado de las primeras promociones).

El vínculo de Balseiro con el originario Instituto de Física de Bariloche, nombre con el que se bautizó en 1955 y que conservó hasta 1962, se remonta precisamente al inicio. Él representa la idea

---

<sup>17</sup> Asistentes a los cursos que antecedieron la creación de instituto y sus primeros estudiantes recuerdan el esfuerzo de *Covita* para hacer más amena a la vida cotidiana de esos primeros tiempos en Bariloche.

de un comienzo que, aún siendo de raíces colectivas, aparece en las intervenciones asociado casi exclusivamente a su persona, se individualiza en él (Visacovsky, 2002). La figura de Balseiro particulariza, desde ese comienzo, la configuración de un después que en las representaciones no se aleja de su trayectoria personal.<sup>18</sup> Como sugirió el Presidente de CNEA en su intervención: “Todos estos méritos de la institución de alguna u otra manera están ligados a la figura excepcional como científico y conductor de personal como fue el doctor Balseiro”.

La constitución de Balseiro como símbolo que condensa, entre otros sentidos, las razones de origen de la institución, es histórica y excede, consecuentemente, la especificidad de lo sucedido en la conmemoración. Eso se observa, como vimos al iniciar el capítulo, en el campus CAB-IB que conserva la imagen del *fundador* en fotos, que tiene un monumento cubriendo sus restos mortales, que lleva su propio nombre como denominación. También emergió en cada una de las entrevistas que realicé durante mi trabajo de campo, fundamentalmente en aquellas guiadas por el relato de la trayectoria profesional. En ellas los entrevistados mencionaron, repetidamente, la relevancia de Balseiro en los motivos, valores y justificativas tanto del pasado como del presente institucional. Veamos algunos ejemplos:

Ana.— ¿Viniste a estudiar física a Buenos Aires?

Juan.— A Bariloche, al Balseiro

Ana.— ¿En qué año fue eso?

Juan.— En el 58, vine en mayo del 58 con el gordo Balseiro, con los prohombres de, los pocos prohombres de la institución, los matemáticos los físicos experimentales, pero poca gente en general. Prácticamente todas las materias teóricas las tenía que dar el gordo Balseiro y traía alguien no sé un poco por corto tiempo y después volvía.

---

18 Diversos análisis históricos y etnográficos han ahondado sobre los mecanismos a partir de los cuales ciertas personas individualizan procesos de raíz colectiva. Las instituciones relacionadas con la ciencia y la tecnología, afirman Daston y Sibum en la edición de *Science and Context* dedicada a la incidencia de personalidades en ese campo, no son excepción (2003). “Se puede hablar de relato ‘esencial’ que posee la estructura típica de mito fundador” sugiere Hernández en su etnografía de un laboratorio francés (2001: 43, mi traducción).

Clara: [...] entonces yo siempre pensé que era importante preservar la historia. En el caso del instituto siempre pensé que lo que había hecho Balseiro en el instituto era algo que uno tenía, que se justificaba que se supiera, la vida que había tenido lo que había significado el esfuerzo que había puesto en este lugar en esta institución. Hay mucha gente y muchos años de trabajo y de lealtad y hay mucho cariño en muchas de las cosas que se hicieron y yo pensaba bueno los que somos más viejos y nos acordamos nos vamos a morir y nadie va a saber nada.

En esos fragmentos de entrevistas a graduados de las primeras promociones del IB, Balseiro resalta, entre otros *prohombres*, por su trabajo, *personalidad* y *esfuerzo*. Eso se repite en entrevistas realizadas a jóvenes investigadores formados en la institución. Otro corte generacional que, pese a diferenciarse de los primeros graduados en muchos aspectos que hacen a su vida cotidiana y profesional, coincide en destacar esas características de su figura que consideran tan fundacional como actual. También otras fuentes y materiales escritos, fundamentalmente artículos periodísticos y de divulgación, rinden homenaje a Balseiro ponderando su participación. Un ejemplo es el libro “Balseiro: Crónica de una Ilusión” que relata detallada y minuciosamente desde el nacimiento del *fundador* hasta sus últimos días vida, una biografía que subraya, de su trayectoria, las virtudes, valores y dedicación.

Sin embargo, más allá de la sedimentación histórica de esta lectura acerca de la figura de Balseiro, en la conmemoración el *fundador* vuelve a afirmar actualidad, recrea significatividad en espacio y tiempo. Por esa razón, es una figura clave para avanzar en la comprensión del mundo de significación que el evento presenta. Esto es, los sentidos, históricos pero también actuales, que sustentan la relevancia de ese héroe de la institución en su presente y en su futura proyección. Esos sentidos históricos que son, paralelamente, objeto de transmisión.

## **La pequeña aldea, el proyecto y la personalidad**

La figura de Balseiro condensa, en el marco de conmemoración, sentidos que se orientan en tres direcciones de representación. La primera tiene que ver con una delimitación y caracterización

de lugar y tiempo: San Carlos de Bariloche, noroeste patagónico, en la mitad del siglo XX. La segunda se vincula con la concepción y el diseño de un proyecto de institución dedicada a la formación y producción de ciencia y tecnología. Por último, Balseiro se relaciona con la determinación de las condiciones que fueron necesarias para llevar a cabo ese proyecto. Tres cuestiones que hacen, también, a la particularización del IB y que son centrales en la definición del presente.

Quando el instituto inició sus actividades Bariloche era una aldea de unos 12.000 habitantes, no hay datos seguros sobre esto, hay quien dice que eran más, pero es importante decir que Bariloche con su espíritu pionero aportó los recursos humanos esenciales para la consolidación de la institución. En aquel momento la pequeña aldea recibió con alguna desconfianza a estos nuevos ocupantes de la planta, como se llama entonces el predio del Km. 9, 25 (intervención de un graduado de las primeras promociones).

Bariloche, *una pequeña aldea* patagónica alejada de Buenos Aires, a la orilla del lago Nahuel Huapi y cerca de la frontera con Chile. Este había sido el lugar elegido por el entonces presidente Juan Domingo Perón y el físico austríaco Ronald Richter en 1948, siete años antes de la creación del IB, para poner en marcha el llamado Proyecto Huemul. Un proyecto que se enmarcó en la intención del gobierno argentino de la segunda postguerra de estimular el crecimiento económico y la industrialización vía el desarrollo de conocimiento tecnocientífico.<sup>19</sup>

---

19 El fin de la Segunda Guerra dejó, además de una nueva distribución geopolítica mundial, una certeza: la importancia de la ciencia y la tecnología en la acumulación de poder y riqueza. La ciencia y la tecnología, indisociables de las explosiones atómicas que pusieron punto final al conflicto, superaron las potencialidades de sus aplicaciones bélicas, advirtió Vannevar Bush en *Ciencia, la frontera sin fin*. En ese informe de 1945, dirigido al presidente norteamericano Eisenhower, ambas se definieron como motores del desarrollo industrial y económico y, consecuentemente, del crecimiento y progreso de una nación.

No sólo los países que ya habían iniciado procesos de industrialización asumieron esta perspectiva. En Argentina también se implementaron políticas de acumulación de capacidades tecnoproductivas para producir productos intensivos en conocimientos (Laluf y Thomas, 2005). Estas políticas fueron apoyadas por grupos nacionalistas que participaban

Richter, que había participado del proyecto nuclear del Tercer Reich y hacía algunos años que se desempeñaba en Córdoba, le aseguró a Perón que podría obtener energía a través de fusión nuclear controlada. Energía que sería, una vez desarrollada la tecnología, abundante y de bajo costo de producción, una propuesta atractiva para impulsar y sostener un proyecto de industrialización. Desde 1949 se destinó una fracción importante del presupuesto nacional a financiar un laboratorio de física nuclear en Huemul, la isla ubicada frente a Bariloche. Allí fue donde Richter se instaló y condujo su proyecto ejerciendo la autoridad sin restricciones que le otorgó el propio Presidente (Hurtado de Mendoza, 2005b). En 1950, la presidencia de la nación apoyó la creación de CNEA para proveer al científico un soporte administrativo para el desarrollo de actividades (Mariscotti, 2004). No obstante, en pocos años se supo que el Proyecto Huemul, como fue denominado, no daría los frutos anunciados. Y, a pesar del apoyo económico y político inicial del que había sido beneficiario, su funcionamiento se detuvo en 1952 tras una falsa declaración de éxito de los experimentos desenmascarada en la evaluación del proyecto realizada por un comité científico.

Pero el fin de ese proyecto no acabó ni con el desarrollo nuclear en Argentina ni con las actividades científicas y tecnológicas en Bariloche. De hecho, en los años siguientes se tomaron algunas decisiones para reimpulsar ambos desarrollos y actividades. CNEA se transfirió del Ejército, encargado de supervisar las actividades de Richter, a la Marina, se nombró como autoridad máxima al capitán Pedro Iraolagoitia y se incorporó a ella a la antigua Dirección Nacional de Energía Atómica (DNEA) que, fundada en 1951, trabajaba en capacitación de recursos humanos científicos y técnicos. La nueva CNEA funcionó como marco para la organización en Bariloche de cursos de verano sobre reactores y física en 1954 y 1955. Cursos que, además de reactivar la actividad científico técnica en la ciudad, dieron pie a la creación del Instituto de Física de Bariloche y a la transformación de la Planta Experimental de Altas Temperaturas, construida como anexo al Proyecto Huemul, en el CAB (Hurtado de Mendoza, 2005a).

La denominación *planta*, que aparece en la última cita, remite

---

del gobierno promoviendo el desarrollo industrial y tecnológico con el objeto de construir hegemonía regional y posicionarse entre las futuras potencias mundiales.

a ese predio anexo al proyecto de Richter construido en los terrenos donde hoy se sitúa el CAB-IB. Una denominación que, aún heredera de ese tiempo anterior al establecimiento del instituto, no explícita en su utilización por parte del orador aspectos acerca del mismo ni de su relación con la institución que en el evento se festeja. En realidad, su referencia, así como la referencia al proyecto del que fue parte, no aparecen en la ceremonia más que en la representación de las razones de un nuevo *comienzo* derivado de un *cierre*.

El cierre del proyecto Huemul hacia el año 1952 como consecuencia de los informes negativos de la comisión creada para supervisar los trabajos que ahí se desarrollaron no se utilizó para abandonar el lugar y los equipos sino que por el contrario permitió plasmar las ideas de algunos hombres de percepción brillante y tenaz empuje (intervención del Gerente del CAB).

Ese *cierre*, además de permitir *plasmar ideas de hombres de percepción brillante*, supuso la llegada de *nuevos habitantes* y la apropiación de espacios y materiales por parte de la nueva institución que *inicia una historia radicalmente diferente* en la ciudad, como sugiere el orador en su intervención. Balseiro había sido uno de los protagonistas de ese *cierre* en su rol de evaluador científico del Proyecto Huemul. Pero, a su vez, es quien se señala como el responsable de que ese *cierre* no signifique una culminación definitiva sino que, contrariamente, establezca un nuevo punto de partida. Un punto de partida que, más precisamente, instituya una nueva asociación entre Bariloche y el campo de la producción de conocimiento tecnocientífico. Balseiro fue quien, según explicitan las diferentes intervenciones del evento –y también otros materiales de entrevista, documentos y fuentes– reconoció las posibilidades que tenía aquel sitio, la entonces *pequeña aldea* para crear esta institución realizando ese sueño *de mundos que nunca fueron*, como propone la citada frase de Shaw. “Crearlo acá fue idea de Balseiro y hubo una deliberada idea de que acá la distancia física grande hacía de colchón y de aislamiento de todos los líos políticos y zozobras [...] de alguna forma es otro ambiente, es más chico”, me dijo Clara en una entrevista realizada en 2002. Bariloche, una ciudad alejada de los centros

de educación superior e investigación como son Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Una ciudad pequeña, que estaba escasamente poblada y abría caminos para hacer y descubrir. Ciudad con espíritu pionero, de aventura, que inspiró en esa condición, según plantean otras intervenciones, al fundador. Y estimuló a los otros pioneros argentinos, italianos, alemanes y españoles por él convocados para cumplir ese doble proyecto colectivo que en Balseiro sintetiza su representación. ¿Cuál es ese doble proyecto? En primer lugar, es el de construir un centro de educación universitario que incluya como actividad fundamental la producción de conocimiento tecnocientífico y la investigación. Un centro que funcione, además, con un régimen de dedicación exclusiva tanto para estudiantes como profesores.<sup>20</sup> En segundo lugar, es el habilitar paralelamente la discusión, desde esa institución ejemplo, de las prioridades del país en función de la incorporación de la producción de conocimiento y competencias tecnocientíficas.

Ese primer día de clases, hace exactamente 50 años, no marcaba solamente el inicio de las actividades del flamante Instituto de Física centrado en Bariloche sino el comienzo de un proyecto que habría de colocar un cambio sustantivo en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en nuestro país (intervención del Gerente de CAB).

Bariloche representa, en relación a la figura de Balseiro, el lugar elegido para definir el *comienzo de un proyecto*. Um *comienzo* que se afirma dejando de lado antecedentes locales apenas mencionados como el proyecto de Richter o aquel proyecto esbozado por otro de los físicos argentinos de la época, Enrique Gaviola. Porque sucede que, a pesar de su ausencia en el evento, Gaviola, que había trabajado con Balseiro en el Observatorio Astronómico de Córdoba, se anticipó en la idea de aprovechar los restos del Proyecto Huemul, incluso discutió con él su propia propuesta.

Aunque no haya sido nombrado en ninguno de los discursos, aunque su nombre o foto no se hayan visibilizado en imágenes y aunque no justificara homenajes ni desplazamientos, la primera persona en conectar la potencialidad de uso de los recursos e

---

20 Este régimen, hoy más frecuente en universidades y centros de formación tecnocientífica, prácticamente no existía en Argentina de la primera mitad del siglo XX.

infraestructura del Proyecto Huemul con la creación de un ambiente que reuniera investigación y formación había sido Enrique Gaviola. Gaviola fue uno de los primeros físicos doctorados en el extranjero que se incorporó como investigador en distintas instituciones argentinas. Sus períodos de trabajo en centros alemanes o norteamericanos le hicieron sentir la falta de ámbitos que articularan formación con experimentación en el país y lo estimularon, consecuentemente, a buscar alguna solución. En la reunión de la Asociación de Física Argentina de mayo de 1953, Gaviola compartió con Balseiro una propuesta para aprovechar el material abandonado en Bariloche a fin de crear un centro de ese tipo en Argentina. Según Hurtado de Mendoza:

Iraolagoitia, entonces a cargo del área nuclear, aceptó la iniciativa de Gaviola y el 18 de julio presentó un memorando con título “Instituto de Física de Bariloche” [...] y un detallado plan de adaptación de las instalaciones y equipos que habían quedado sin uso en Bariloche (2005: 15).

Pero pronto Gaviola desistió de su propuesta. Razones de diversa índole, desde de personalidad hasta políticas –Gaviola era expresamente antiperonista– justifican según las fuentes y documentos consultados su alejamiento de la iniciativa. Balseiro, que tenía un reconocido vínculo con el gobierno, continuó con las negociaciones. Las mismas resultaron, en primer lugar, en la organización de los cursos de verano de 1954 y 1955 y, posteriormente, en la fundación del instituto a partir de la firma de un convenio entre CNEA y la Universidad Nacional de Cuyo. El primero de agosto de 1955, al inicio del primer ciclo lectivo, el instituto lo contó como director a cargo de sus quince primeros alumnos. Desde entonces tanto los miembros de la institución como aquellos que no pertenecen a ella pero que asumen conocer su historia, lo reconocen como creador y piensan la institución como resultado de sus ideas, deseos, trabajo y capacidad. A afianzar ese reconocimiento, inclusive en la omisión de otras informaciones y antecedentes, apunta justamente la conmemoración.

Entre viejos archivos de la Comisión Nacional de Energía Atómica relacionados con la creación de instituto, entonces llamado instituto de Física Bariloche, se encuentra un acta

de una reunión mantenida en Buenos Aires en octubre de 1955 donde el Doctor José Antonio Balseiro presenta un informe a las máximas autoridades de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Allí el doctor Balseiro como director del Instituto de Física resume cual era su visión y expectativa sobre el instituto, sus finalidades y sus nodos de operación, con la aprobación entusiasmada de la Comisión Nacional de Energía Atómica. El doctor Balseiro menciona en su informe el convenio con la Universidad de Cuyo y asegura que la formación del instituto obedece a la necesidad de formación de recursos humanos para crear los cuadros científicos y técnicos de primer nivel que la comisión necesitaba orientados especialmente hacia la física nuclear, física del sólido y aleaciones. En sí toda una definición programática (intervención del Presidente de CNEA).

Ahora bien, Balseiro no es caracterizado simplemente como el creador del proyecto que deriva en el instituto. Los sentidos que representa su figura también tienen que ver con las cualidades necesarias para un eficaz planeamiento, toma de decisión y administración que haga efectiva su realización. En ese sentido, las intervenciones presentan a Balseiro como el negociador de la institución, como responsable de su justificativa –la definición de razones y finalidades– y de su ejecución. De la *definición programática*, como sugiere la intervención anterior. “Justo había vuelto Balseiro de Europa y había conseguido que la Comisión de Energía Atómica lo apoyara [...] el proyecto que Balseiro les presentó, que con habilidad negoció bien, realmente lo alentaron, lo impulsaron y le dieron el ok”, anticipa Clara en esa dirección.

Balseiro es también, desde esta perspectiva, aquel que precisó los objetivos del instituto en torno de “una necesidad particular, la necesidad de formación de recursos humanos” específicamente en las áreas científicas y tecnológicas. Y quien indicó los caminos para satisfacer esa necesidad impulsando una dinámica de aprendizaje e investigación que retoma modelos de trabajo poco conocidos en el país y que él mismo experimentó en el exterior.

Las cualidades personales de Balseiro se pusieron de manifiesto desde el comienzo de las actividades. Las crisis que la intensidad de estudio provocaba en los estudiantes así

como problemas de adaptación de los docentes y de sus familias no hubieran podido ser superadas de no haber sido por las cualidades personales de su director que ejerció como dice siempre un liderazgo sin estridencias (intervención de un graduado de las primeras promociones).

Ahora bien, además de indicarse como aquel que eligió el sitio y definió el *proyecto*, otros aspectos vinculados con la institución se relacionan con Balseiro y sus *cualidades personales*. Como *fundador*, las intervenciones le adjudican la responsabilidad en el establecimiento de las prácticas, valores y objetivos que la particularizan. Prácticas, valores y objetivos que, vinculados a él, definen a la institución como única. Cada orador del acto reconoció en Balseiro a aquel que la soñó, pensó, impulsó, que conceptualizó sus fundamentos y razones. En sus palabras, él fue quien convocó y lideró. Cada tarea vinculada a la institución, desde la más simple a la más compleja y de diferente naturaleza –desde decisiones académicas hasta acompañar afectivamente a los nuevos integrantes– parece encontrar en Balseiro antecedentes de acción. Lo implica, lo coloca como ejemplo. Balseiro enseñó, organizó cursos, decidió sobre programas, determinó áreas de investigación, buscó profesores en el país o el extranjero, consiguió dinero para financiar actividades, protagonizó las negociaciones.

Después de 50 años lo producido por el instituto hasta nuestros días muestra que las expectativas propuestas por el doctor Balseiro han sido cubiertas. Un largo camino con no pocas dificultades e incertidumbres sorteadas todas con trabajo serio y persistente y con la importante recompensa de haber alcanzados los objetivos (intervención del Presidente de CNEA).

De manera tácita él les confió y nos confió a nosotros la responsabilidad y el privilegio de continuar el camino que él había iniciado (intervención del Director del IB).

Podría dedicar muchas palabras a repasar los pasos y luchas de estos tiempos no sin recalcar esfuerzos, no sin momentos de incertezas y angustias, pero basado siempre en

el entusiasmo y las convicciones y la exigencia en el trabajo que fueron la impronta y la cara del doctor (intervención del Gerente del CAB).

En esos fragmentos de intervenciones los oradores coinciden en afirmar que los cincuenta años recorridos desde el *comienzo* hasta el hoy de la celebración se sostienen en aquello que asumen como las *expectativas* de Balseiro, *el liderazgo sin estridencias*, el *camino* por él propuesto. Un *camino* que la narrativa caracteriza difícil, incierto, con obstáculos, con luchas pero con objetivos precisos que, gracias al ejemplo de ese *arquitecto* y sus criterios de acción, se consideran alcanzados. El *esfuerzo*, la *convicción* y el *entusiasmo* son algunas de las herencias que se le atribuyen. Herencias que configuran una forma de trabajo cuya actualidad y posible proyección soporta su valor en la apropiación de un reconocido pasado, su propia utilización en el marco del evento.

Antes de abandonar momentáneamente al *fundador*, los sentidos que su figura condensa, recapitulemos las ideas expuestas. La conmemoración creó un escenario en el cual el pasado protagonizó el presente. Se trata de un pasado narrado que otorga un lugar privilegiado a la figura de Balseiro y su simbolismo dejando de lado figuras y acontecimientos que también podrían pensarse como parte de su historia. La conmemoración muestra cómo la institución se afirma, en gran medida, como resultado de la intervención e influencia del *fundador* en sus tiempos iniciales. De hecho, muestra cómo el pasado institucional se crea en torno de esa intervención. Una intervención cuyas formas y efectos se perciben y señalan extendidos al presente sin cuestionamientos sobre el valor y en un orden de inevitabilidad que se propone viable y necesario prolongar.

## **Tierras de históricos y pioneros**

La exposición inaugural de esa mañana de agosto advertía que Balseiro no estaba solo. Presentaba, seguidamente, a quienes había convocado para acompañarlo en la fundación del instituto. En esa presentación los acompañantes quedaron agrupados en una categoría a la cual el propio Balseiro pertenece pero respecto de la cual también se destaca: la categoría de *pioneros*.

Por estar con Balseiro, por ser parte del grupo armado para la

concretización del proyecto, los *pioneros* dieron cuerpo, en gran parte, a ese *criterio histórico*. Ese *criterio histórico*, definido y particularizado en prácticas de discurso y movimiento durante el acto y el *ágape*, estaba compuesto, como vimos, por quienes “colaboraron muchos años con el Instituto o conocieron y trataron personalmente con el Dr. Balseiro en los años iniciales del Instituto de Física de Bariloche”.<sup>21</sup> Los *pioneros* fueron, de hecho, la única subdivisión indicada al interior de ese *criterio histórico*.

Se llamaban Balseiro, Balsac, Moretti, Meckbach, Corio, Abeles, Mackmillan y Buch, Maiztegui, Mariano, Camaño, y había, entre esos pioneros, argentinos, italianos, alemanes y españoles. Fueron convocados por el ideal de un hombre que soñaba con una universidad diferente donde los profesores y los alumnos tuvieran dedicación exclusiva y donde se pudiera llevar adelante investigación científica (intervención de un graduado de las primeras promociones).

Los *pioneros* son, también por definición nativa, aquellos que acompañaron a Balseiro en la *aventura* de hacer ciencia en Bariloche, como caracterizaron tanto los oradores como mis interlocutores de campo repetidamente. Aquellos que disfrutaron de un vínculo personal y directo con el *fundador*, aquellos que participaron en la ejecución del *proyecto*. Se trata, puntualmente de los primeros profesores cuyos nombres la cita anterior recuerda. Aquellos que trabajaron con él en la fundación del instituto, que fueron sus colegas y/o amigos.<sup>22</sup>

La reiteración de esa específica categoría en el evento, categoría que aparece también en otras fuentes, documentos y entrevistas, remite a un consenso respecto de la confluencia de dos *aventuras* diferentes en ese hacer ciencia en Bariloche. La primera está relacionada con comenzar el camino de la producción de cono-

---

21 *Criterio histórico* es una categoría tomada del correo electrónico escrito por un egresado de las primeras promociones que circuló entre los invitados al *ágape*.

22 Un graduado de la primera promoción de física reforzó, en un diálogo reciente, esta subdivisión del *criterio histórico*. Tras una presentación de parte de esta investigación en la Reunión de la Asociación Argentina de Tecnología Nuclear del año 2007 me comentó que él había egresado en la primera promoción pero que no era *pionero*, porque *pioneros* eran los primeros profesores y el propio Balseiro.

cimiento tecnocientífico en Argentina. La segunda se vincula al hecho de establecer esa actividad en la entonces escasamente habitada Patagonia concretizando allí esa *aventura*.

“A él –por Balseiro– y a otros como él pioneros de la ciencia argentina les cupo el privilegio de abrir los primeros senderos y echar los cimientos” había dicho, en su intervención, el Director del IB, anticipando una de las acepciones del término pionero. Proveniente del francés, la categoría refiere a aquellas personas que dan los primeros pasos –*cimientos, caminos* como sugiere la cita– en alguna actividad. En este caso se trata de la educación y producción de conocimiento tecnocientífico, particularmente relacionado con la física, en Argentina en la primera mitad del siglo XX y en un contexto nacional en el cual la ciencia era apenas un proyecto que carecía de base institucional consolidada.

La otra acepción afirma que pioneros son quienes inician la exploración de nuevas tierras, Bariloche en nuestro caso. Aquí el uso de la categoría en referencia a un aspecto del pasado, de la justificativa y la ubicación de la institución se cruza con una de las narrativas históricas locales, la más conocida y discutida tal vez, que considera que la ciudad fue fundada en una geografía que era apenas naturaleza hasta la llegada de inmigrantes europeos al final del siglo XIX. Que el lugar donde se asienta hoy era un territorio desierto de habitantes hasta el arribo de los *pioneros*, legítimos responsables del diseño de ciudad y la delimitación de las actividades pertinentes a las condiciones geográficas y la composición humana.<sup>23</sup> Inmigrantes o primeros pobladores que, desde esa perspectiva, orientaron la trayectoria de la *Suiza argentina* como también se conoce a la ciudad.

Déjenme que les recuerde como homenaje a aquel Bariloche pionero una descripción del ambiente de esos años hecha por un físico mexicano participante de este programa que decía “oh Bariloche querido, oh Bariloche adorado, pueblo que tanto mereces, calle de Mitre que ha sido la que tanto he recorrido una dos tres muchas veces, en estos

---

23 Desierto es un término caro a la narrativa histórica local tanto como a la narrativa histórica del Estado nacional. De hecho, operó como metáfora instituyente de una imagen de territorio vacío que era legítimo apropiar justificando, inclusive, las violentas medidas que se adoptaron para hacer efectiva esa ocupación.

dos largos meses que en Bariloche he vivido, Mitre arriba, Mitre abajo, Mitre adentro, Mitre afuera, Mitre de todas maneras, Mitre a granel y a destajo” ha cambiado algo en estos últimos tiempos. Tenemos más que la calle Mitre (intervención de un graduado de las primeras promociones).

*Bariloche pionero* o Bariloche de *pioneros* a fines del siglo XIX y principios del XX. Ciudad que creció a partir de la expansión demográfica y de la urbanización de un territorio poco denso en términos de población. Ciudad que sostiene, 50 años después, un protagonismo en el campo nacional de la formación y la producción de ciencia y tecnología. En esa dirección, los *pioneros*, así como el *fundador*, representan en el evento sentidos que organizan y comunican la experiencia en torno de la existencia de caminos por construir desde el inicio –en términos de ciudad como de producción de conocimiento tecnocientífico– sentidos sobre opciones válidas para recorrer esos caminos y sobre aquellas personas que se señalan como responsables de hacerlo.

El *criterio histórico*, respecto del cual los *pioneros* aparecen como subdivisión interna, constituye la única delimitación del colectivo social materializada físicamente en la ocupación espacial en ambas partes de la conmemoración. La única excepción a esa suerte de privilegio fue la ocupación previamente atribuida a las autoridades en el palco del cine Arrayanes. En el acto, la distribución de los *históricos* fue sugerida al momento de ingresar a la sala. En el almuerzo fue anunciada algunos días antes, indicada durante el acceso al gimnasio y también marcada en el espacio.

Como describí en el capítulo anterior, la ubicación en filas próximas al escenario del cine era sugerida al personal más antiguo o retirado del CAB-IB y sus acompañantes. Algunos de los *pioneros* estaban entre ellos. No es que hubiera una reserva formal, asientos con nombres, sectores marcados ni indicaciones precisas para quienes ingresaban a la sala. Sólo hubo una orientación general que era tan viable cumplir como no respetar. Sin embargo, más allá de la flexibilidad de la propuesta, el resultado fue una fragmentación de la sala que dividió a los participantes en dos sectores: el *criterio histórico* y acompañantes en las filas bajas, los restantes en las filas altas. Un resultado que mostró, de hecho, la eficacia de la sugerencia en un ámbito en el cual es de acuerdo común el motivo de diferenciación que suponía tal orientación.

Esta distribución física se repitió durante el almuerzo aunque esta vez de manera anunciada y marcada. Había sido anunciada los días previos en un correo electrónico que circuló entre quienes estaban incluidos oficialmente en el recorte del *criterio histórico* con nombre e indicación de acompañantes. Nombre cuando se trataba de alguien que objetivamente había *conocido o trabajado con Balseiro*. Acompañante cuando no había vivido esa experiencia, independientemente de su vínculo pasado o presente con la institución.<sup>24</sup> Había sido marcada en el espacio con carteles que indicaban *reservado* en las mesas del extremo opuesto a la puerta de acceso al gimnasio en las cuales, incluso sin la existencia de impedimentos físicos que actuasen como mecanismos de limitación, sólo aquellos especialmente convocados ocuparon asiento.

No sólo la distribución espacial marcó la presencia del *criterio histórico* en el evento. Las imágenes proyectadas en la pantalla ubicada al fondo del escenario contribuyeron a su diferenciación. Fotografías, blanco y negro en su mayoría, de personas –entre ellas de *históricos*–, artefactos, del campus decoraron la sucesión de exposiciones y los movimientos. También estuvieron en las tarjetas postales que se vendieron esos días en la biblioteca del instituto a modo de recuerdo del evento. Fotos de estudiantes trabajando, de sus primeros instrumentos, de los edificios más antiguos del campus.

El primer día de clase el Instituto de Física de Bariloche estaba comenzando su historia. Los contó entusiastas y decididos a superar un gran desafío. El Instituto Balseiro quiere reconocer en esos primeros alumnos, a todos los que los siguieron. Algunos de ellos los acabamos de homenajear pues fueron posteriormente directores del instituto [...] Invitamos a sumarse a este grupo a los restantes integrantes de la primera promoción de licenciados en física que hoy están presentes (presentadora).

Tras ser nombrados, una mujer y un hombre que estaban sen-

---

24 La acompañante de uno de los *históricos* que señala esa lista, mujer de un ex alumno de Balseiro, era también egresada del IB e investigadora del CAB. Sin embargo, su nombre no había sido indicado, la lista la incluía como *y sra*. El único motivo que justifica esa distinción es el no haber conocido ni trabajado personalmente con Balseiro, quien acababa de fallecer cuando ella se sumó a la institución.

tados en las primeras filas subieron al escenario como antes lo hicieran los directores. La presentadora nombró y explicó la ausencia de otros cuatro por *obligaciones personales* y recordó los nombres de tres ya fallecidos. Finalmente pronunció los nombres de los integrantes del cuerpo docente inicial e invitó al palco a dos de ellos y a la mujer del tercero allí presentes.

Los primeros estudiantes del IB, parte de ese *criterio histórico*, y los *pioneros*, fueron incluidos en uno de los movimientos programados que se llevaron a cabo en el acto: los homenajes. Movimientos que compartieron con los ex directores, algunos de ellos *pioneros* o *históricos* también, y con la viuda del *fundador*. Fueron nombrados y homenajeados por lo que representan en condición de *primeros* en hacer ciencia en Bariloche en los términos de ese particular proyecto: los colegas de la *aventura* de Balseiro, los que hicieron realidad el *gran desafío*, que compartieron con él la responsabilidad fundacional y *abrieron los caminos* que conducen a las razones y condiciones del presente que se festeja.

Estos homenajes implicaron el desplazamiento desde el auditorio hasta el palco y la entrega del escudo institucional fijado en una pieza de madera de lenga como *presente conmemorativo*. Implicaron, a su vez, en la particularización de cada nombre y apellido, el festejo en aplausos y la cristalización del momento en imágenes fotográficas. La experiencia del resto de los participantes de la diferenciación objetivada en la dramatización de los movimientos fue la consecuencia más importante de eso.

En síntesis, el *criterio histórico* y los *pioneros* condensan otro conjunto de referencias simbólicas que también circulan entre los participantes del evento explicitando algunos aspectos centrales de la institución. En todo caso, se trata de representaciones que organizan esta experiencia social, le dan sentido. Como en el caso de Balseiro, prácticas de discurso, que incluyeron la apropiación y reiteración de categorías –*aventura, desafíos, valores, nuevos caminos*– para denominar aspectos del mundo y visiones institucionalizadas sobre esos aspectos, y prácticas no discursivas como la especialización o los desplazamientos se sucedieron en torno a ellos, los señalaron y particularizaron. El *criterio histórico* y los *pioneros* fueron, en el evento, palabras. Y fueron, paralelamente, dramatización y movimiento.

## **La experiencia de celebración del pasado: afirmando una narrativa de tradición**

Vimos que la conmemoración recreó las marcas significativas que constituyen Balseiro, los *históricos* y los *pioneros*, categorías que paralelamente lo incluyen y lo destacan. Marcas tan históricas como contextualmente relevantes que articularon, a través de movimientos, recursos visuales y discurso, referencias a lugares, proyectos y personalidades señalados como responsables del recorrido de la institución y de su particular presente. Marcas que, también, afirmaron consenso respecto de un inicio de periodización que, ignorando antecedentes, explícita olvido –contraparte de la memoria y tan necesario como socialmente construido (Auge, 1998)– de una serie de acontecimientos y personajes. Acontecimientos y personajes que, como anticipé, se relacionan con el establecimiento de la institución y con la propia génesis de los campos de conocimiento en ciencia y tecnología, de la física en particular.

En realidad, antecedentes a considerar para historizar el CAB-IB o contextualizar el comienzo hay varios. Aún reconociendo que, en los años 50, el campo de la ciencia y el desarrollo tecnológico en Argentina atravesaba una etapa incipiente. Sin alejarnos de los propios protagonistas de esta historia podríamos hacer referencia a la Universidad Nacional de La Plata, donde el propio Balseiro escribió su tesis doctoral en física experimental en 1944. O podríamos nombrar al Observatorio Astronómico de Córdoba. En ese observatorio, inaugurado en la presidencia de Domingo F. Sarmiento, el propio Balseiro continuó trabajando bajo la supervisión de un profesor que había conocido en los tiempos de estudiante –el austríaco Guido Beck– antes de ejercer docencia en La Plata y de partir a Inglaterra a perfeccionarse. En esa misma línea, y acercándonos en espacio y tiempo, podríamos considerar nuevamente la propuesta de Gaviola. Tras su paso por el mencionado observatorio, cuya dirección ejerció hasta 1947 estimulando la radicación en Argentina de investigadores europeos en actividad –el propio Guido Beck entre ellos– Gaviola fue el primero en distinguir el escenario favorable que abría la abrupta finalización del Proyecto Huemul para extender la propuesta que él había comenzado a ensayar en Córdoba hacia el sur del país. Y de hacerlo, nuevamente, en el área de la producción de conocimiento en física.

Había en Bariloche, dice Gaviola, personal técnico y administrativo, instalaciones, un número importante de instrumentos “y la mala fama del charlatán de Huemul”. Y agrega Gaviola: “pensé que se podría aprovechar los aspectos positivos y destruir la mala fama, creando allí una Escuela de Física de nivel internacional”. A partir de eso, sus rígidos principios éticos y su intolerancia a los cambios en su propuesta –atributos contrarios a la diplomacia y a la capacidad de negociación– lo llevaron a innumerables conflictos con las autoridades (Hurtado de Mendoza, 2005).

Esta cita, extraída de un artículo de la edición especial de la revista de divulgación científica *Ciencia Hoy* dedicada al cincuentenario del IB, muestra cuánto Gaviola se involucró con una propuesta relacionada, al menos indirectamente, con el instituto. En 1953 había visitado los terrenos donde funcionó la Planta Experimental de Altas Temperaturas, observó su infraestructura, materiales e instrumentos y presentó un diseño inicial que, como vimos, no llegó, al menos en sus manos, a buen puerto.

Finalmente, aunque no pueda definirse exactamente como antecedente directo, cabe recordar a Jorge Sábato.<sup>25</sup> Sábato, reconocido referente en la reflexión sobre ciencia, tecnología y desarrollo en Latinoamérica y figura central de las primeras décadas de CNEA, estaba, al momento de la fundación de IB, responsabilizándose del área de metalurgia en el naciente Centro Atómico Constituyentes. Desde ese lugar, e incluso antes, dialogó con Balseiro, intercambió ideas respecto del instituto, de las líneas de trabajo a priorizar, de su organización, de proyectos conjuntos y objetivos. Sin embargo, Sábato, otro ausente de esta conmemoración, tampoco fue mencionado, enseñado en fotos o imágenes, ni referenciado su pensamiento.

Independientemente de esos antecedentes omitidos en el evento, el antes del comienzo apareció únicamente en tres menciones

---

25 Sábato nació en 1924 y en 1946 egresó como profesor de física de escuela media. Ejerció como profesor y en laboratorios de metalurgia hasta que dirigió esa división en CNEA durante 15 años. En su trayectoria se sumó a varias instituciones argentinas e internacionales y escribió trabajos que contribuyeron a la consolidación del Pensamiento Latinoamericano en Ciencia y Tecnología. Murió en Buenos Aires en 1984. Sábato fue una figura importante tanto en CNEA como en política de ciencia y tecnología en Argentina.

realizadas en las exposiciones. Tres menciones que, en realidad, poco contribuyeron a su explicación. La primera fue la referencia a cierta *necesidad de físicos en Argentina*. Una necesidad en principio definida por la recientemente fundada CNEA, institución responsable de la promoción, el control y el desarrollo de la energía nuclear –aunque en algunas exposiciones la definición de esa necesidad sea atribuida al propio Balseiro. Una necesidad que el entonces presidente de la institución señala, en su discurso, aún sin profundizar acerca de los motivos que la movilizaban o hacían que se definiera como tal. La segunda fue, como vimos, el uso de la *planta*, categoría heredada del Proyecto Huemul. Un uso que, sin embargo, da cuenta apenas de su reapropiación para nombrar el espacio físico en el cual se estableció la nueva institución. La tercera fue una mención respecto de las consecuencias de la suspensión del proyecto encabezado por Richter. Una mención que detalló aquel proyecto ni indicó cuales fueron los nexos, si es que los hubo, que relacionan al Instituto de Física de Bariloche con ese, el antecedente más próximo en términos de tiempo y lugar, además del uso de espacio y de parte de su material instrumental.

En realidad, las exposiciones no aluden a ideas ni desarrollos en ciencia y tecnología en Argentina en general, ni en los campos de la física ni ingeniería que específicamente la conciernen. Tampoco hablan de lo sucedido antes en la ciudad. No mencionan qué pasó con aquellos que se desempeñaron en el proyecto de Richter, con las líneas de investigación que se habían iniciado ni con el material técnico y los equipos que había en la isla. En los tres casos se trató de referencias que, más que dar cuenta de un pasado anterior a la fundación, señalaron una serie de condiciones que habilitaron un punto de partida situado y contextual que se presenta sin discusión.

El cierre del proyecto Huemul hacia el año 1952 como consecuencia de los informes negativos de la comisión creada para supervisar los trabajos que ahí se desarrollaron no se utilizó para abandonar el lugar y los equipos sino que por el contrario permitió plasmar las ideas de algunos hombres de percepción brillante y tenaz empuje (intervención del Gerente del CAB).

Antes del Instituto de Física apenas hubo el *cierre* de un proyecto que no se describe, que no se suma como pasado de la institución, que aparece en el evento sólo como un final. A partir de allí comienza un pasado único articulado en intervenciones, desplazamientos e imágenes. Una versión configurada en torno al *fundador* como héroe y a los *pioneros*. Significaciones que se abren en un relato de *aventuras, hazañas, desafíos, éxitos y luchas* cuya validez se afirma fuera de cuestión y sosteniendo la diferenciación de la institución en relación a lo anterior. Una versión del pasado que circula con *status* de incuestionable legitimidad y que podemos definir, como señalan Alonso (1994) y Brow (1990) entre otros analistas, como narrativa de tradición.

Ahora bien, más allá de la validez con que se afirma en la conmemoración, la narrativa de tradición resulta de procedimientos que envuelven criterios de selección (Williams, 1977). Selección en el establecimiento del punto de partida, en la definición de ciertos protagonistas, en la omisión de otros nombres, en la caracterización de prácticas y valores que se reconocen propios. Esa selección no es producto de la casualidad ni supone ilimitadas posibilidades sino que está sujeta a los procesos de producción de diferencias y de definición de identidades (Appadurai, 1994). Procesos que envuelven, por un lado, competencia, oposición y debate (Appadurai, 1981). Y que requieren instancias de representación y transmisión como la que el evento habilita. Es decir, precisan de instancias que se nutren de la capacidad del discurso y de la dramatización para la institucionalización de subjetividades y la fijación de criterios que orientan la acción social en el marco de relaciones de hegemonía (Fairclough, 1992).

Versiones alternativas al respecto del pasado, que según Brow se configura a partir de hechos que son más fijos que la memoria que los recuerda (1990), o que discuten algunos de los aspectos puntuales, coexisten con la tradición. Son versiones que, aunque no la descartan, proponen alterar ciertas prioridades y señalan la pertinencia de otros acontecimientos o actores en el relato. Por ejemplo, hay quienes relativizan el protagonismo de Balseiro o señalan la importancia de aquellos que lo sucedieron después de su muerte, fundamentalmente los recién graduados que se encargaron de continuar con el proyecto –y de alguna manera construir una mística legitimadora de su figura– tras su ausencia. También hay quienes discuten la incidencia de determinados procesos económicos y

políticos externos a la propia trayectoria de la institución, procesos que se excluyen de la narrativa de tradición. Por otro lado, se escuchan voces que indican la relevancia del Proyecto Huemul en la investigación y la producción en el campo nuclear, incluido su orientación y desarrollo al seno del CAB-IB. Sin embargo, las diferentes versiones no desplazan el “pasado de la comunidad como totalidad” (Appadurai, 1981: 215, mi traducción). Esa tradición que persiste sin cuestionamientos, que persiste hegemónica junto o a pesar de esas otras versiones y cuya actualidad se reiteró en el evento. Cuya actualidad fue, de hecho, objetivo reiterar en cada uno de los actos de transferencia de conocimiento y de memoria social implicados en él (Taylor, 2003).

### **Origen y continuidad en las representaciones de pertenencia y devenir**

Decía que la selección que manifiesta esta narrativa de tradición no es casual ni supone ilimitadas posibilidades. Se configura en función de procesos sociales que envuelven la producción de diferencias e identidades en una dinámica histórica y contextual (Appadurai, 1994). La tradición, rescatando y resaltando, en su *performance*, la acción y el pensamiento de Balseiro, y de los *históricos* –entre ellos los *pioneros*– se inscribe en esa dirección.<sup>26</sup> De hecho, enlaza un horizonte de sentidos que supone compromisos e identificaciones al interior de los cuales los actores sociales se sitúan socialmente, se posicionan individual e colectivamente, se reconocen, se definen (Taylor, 1998).

Así, las dramatizaciones y discursos que dieron forma al evento individualizaron, en la figura de Balseiro, ese punto de partida que abrió camino a lo que siguió. En su presencia confluyeron las razones que hicieron acertada la elección de lugar, el diseño y justificativa del nuevo *proyecto* y la delimitación de prácticas y valores que lo llevaron adelante. A pesar que la figura de Balseiro no es una marca reciente ni en tanto a sus referentes de significación ni a su articulación en la dinámica de la institución,

---

<sup>26</sup> Los relatos épicos aparecen con frecuencia en instituciones del campo tecnocientífico. En “Border Crossings: Narrative Strategies in Science Studies and among physicists in Tsukuba Science City Japan”, Traweek retoma esas narrativas que hacen referencia a grandes hombres, máquinas, laboratorios e ideas abordando las herramientas de producción y de construcción de audiencia (1992).

su afirmación en el evento reiteró la pertinencia de ese *status* paradigmático. El *fundador* volvió a distinguirse como el héroe de la historia, como el ejemplo a continuar observando con vista al futuro. Y en esa nueva distinción habilitó la actualización de sentidos respecto de los acontecimientos del pasado en el marco de una apropiabilidad simbólica y emotiva efectuada en el momento de la conmemoración.

La figura de Balseiro se reiteró como protagonista del origen de esa versión del pasado que se reconoce legítima y compartida. Como protagonista de ese origen que se asume común, único e indiscutible y se presenta en el evento inevitable y substancial (Alonso, 1994). Como veremos, se trata de un origen que instaura una propuesta genealógica y, a través de ella, establece y recrea un criterio de filiación que actualiza ideas de herencia y destino. Una herencia en el reconocimiento de las condiciones actuales como *legado* material y no material del propio Balseiro, de su *lucha*, su *claridad de objetivos*, su *personalidad*. Un destino en la medida en se plantea una naturalizada relación de causalidad entre pasado, presente y futuro sobre la base de su figura y proyecto definidos en tanto modelo de *valores y caminos* a seguir. Balseiro puede haber sido buen o mal profesor, mejor o peor investigador, más *experimental* o *teórico*, más o menos hábil en las negociaciones. Sin embargo, en el evento, no quedan dudas de que se lo define razón y justificativa de lo sucedido después. El relato lo muestra como el responsable de avanzar *esos primeros pasos* que indicaron el *camino* que otros continuaron y cuyo legado se puede ver aún en las condiciones del presente. Su figura mantiene, en gran medida, el nexo de conexión temporal que habilita a la narrativa de tradición que protagoniza (Tonkin, 1992). En pocas palabras, la conmemoración, afirmando la relevancia de la tradición, volvió a indicar la pertinencia del origen en torno a Balseiro, de los sentidos de localidad, proyectos, condiciones y prácticas que su figura condensa. Volvió a aseverar, dar coherencia y reforzar su construida naturalidad. Y a explicitar una propuesta de filiación respecto de ese origen particular que habilita la definición de los participantes del evento –al menos de aquellos participantes que poseen algún tipo de vínculo con la institución– en ella.

Pero la tradición no sólo operó en la afirmación de un origen común, indicador de filiación, de herencia y destino. También se articuló en torno de una idea de continuidad. Continuidad que

se construye respecto del origen y explicitando un recorrido que no menciona rupturas mayores, con excepción de la muerte de Balseiro y la *Revolución Libertadora* a poco de haber comenzado el primer ciclo lectivo. Continuidad que se afirma, en la narrativa y a través de ella, como cualidad distintiva del propio transcurrir institucional entre el origen y la actualidad.

En esa dirección, los *pioneros* y los que se reconocen parte del *criterio histórico* no se indican apenas como participantes del proyecto del *fundador*. Su protagonismo en la conmemoración va más allá de la referencia única al punto de partida que habilita esta versión del pasado. La presencia señalada revaloriza esa propuesta inicial en las tareas desarrolladas a lo largo de lo cincuenta años por quienes le sucedieron en la institución. Y habilita la continuidad desde el origen al presente en la representación de discurso y dramatización. Ellos contribuyeron con Balseiro en los trabajos iniciales y asumieron la responsabilidad de prolongarlos tras su muerte. Ellos son quienes prosiguieron el camino en su ausencia, los que, de algún modo, aún lo caminan. El homenaje que se les realiza en el evento celebra esa continuidad. Ellos, en su festejada presencia, la representan y la hacen experiencia del colectivo social participante afirmando una significación que es también actual.

Posiblemente aquellos pocos pioneros liderados por José Antonio Balseiro se habrán preguntado si realmente valía la pena el esfuerzo que estaban realizando ya que ante tamaños desastres las repercusiones de lo que estaban haciendo podrían parecer minúsculas o invisibles para el resto de la sociedad. Pero aún así vemos y podemos decir sin duda que valió la pena (intervención del Director del IB).

Así los *pioneros* y el *criterio histórico*, en su representación, no se señalan solo partícipes en la puesta en marcha del instituto sino como responsables por reproducir su propuesta inicial en el transcurrir de su propio ejercicio. La reproducen, a su vez, en el evento, en su enfatizada presencia y caracterización. Ellos acompañaron a Balseiro en las tareas fundadoras y asumieron su continuación. Y, en esa compañía y responsabilidad, sustentaron la continuidad del *legado original* o, de hecho, construyeron esa continuidad como valor y realidad.

“El ritual siempre lleva un mensaje de continuidad más allá de

otros mensajes simbólicos” sugerían Moore y Myerhoff en la introducción de “Secular ritual” (1980: 86, mi traducción). En la conmemoración los *pioneros* y el *criterio histórico* son los actores sociales que más –y mejor– representan esa continuidad que la narrativa de tradición recrea, recuerda y transmite. Y, en ese representar, en el recuerdo y la transmisión, la transforman en un ejercicio de memoria que le da relevancia en el presente institucional desde el cual el pasado se interpreta.

La tarea de dirección del Instituto Balseiro desde su primer director hasta hoy ha requerido de un gran esfuerzo continuo de superación y dedicación. El Instituto Balseiro desea reconocer a sus sucesivos directores a quienes vamos a invitar a subir al escenario para recibir un presente conmemorativo. El presente consiste en el escudo del cincuentenario aplicado sobre una madera de lenga de nuestra Patagonia (presentadora).

El homenaje a los *directores*, parte del *criterio histórico* y presentes en su mayoría en el evento, es también una celebración de esa continuidad que se define como producto de voluntades humanas concretas y más allá de los contextos específicos. Ellos, en su presencia particularizada y en el homenaje del que fueron objeto, resultaron además los responsables de actuarla en el momento y lugar de la conmemoración. Fueron los responsables de hacer que esa continuidad fuera visible para el resto del conjunto participante en la representación y comunicación de su sucesión. Una sucesión que comenzaba en el origen condensado en la figura de Balseiro, que suponía una referencia de filiación común y que derivaba en una propuesta de pertenencia colectiva. Ellos fueron responsables, de hecho, de la reiteración de la actualidad y proyección de esa propuesta.

### **La tradición en la conmemoración: algunas conclusiones**

Vimos en las páginas anteriores cómo la conmemoración recreó una tradición construida en torno de una narrativa épica y ejemplar que presenta a Balseiro, los *históricos* y *pioneros* como héroes de la *hazaña* de poblar tierras escasamente habitadas con nueva gente, ideas y proyectos. Vimos también cómo esa configuración reiteró el origen y continuidad como hechos incuestiona-

bles en el presente, afirmando, en su uso, su *status* hegemónico como modelo del pasado (Handker y Linnekin, 1984).

Sin embargo, aún cuando esta tradición sea inventada (Hobsbawn y Ranger, 1983), no fue de modo alguno elaborada para la ocasión. El pasado no es, como ya advertí, un recurso simbólico plástico y de libre manipulación (Appadurai, 1981) ni se amolda sin restricción en función de propósitos coyunturales como podrían ser los que motivan este festejo. En realidad, la selección de contenidos es producto de procesos situados en contextos políticos, sociales, económicos y simbólicos dinámicos que antecedieron y excedieron el tiempo y espacio del evento y cuyo análisis en profundidad supera el alcance de este trabajo. En el marco de esos procesos el evento se presenta como un ámbito apropiado para reiterar esa selección, para sustentarla en una comunicación oral, cinética y visual que no deja de ser una forma de acción (Tonkin, 1992).

Esa fue una de las implicancias de la inscripción e incorporación, del uso de la tradición en el evento: la afirmación de su posicionamiento hegemónico, su extensión como paradigma del presente (Turner, 1974). Doblemente actualizado a partir de su representación, de las dramatizaciones, discursos, imágenes, movimientos, y de los efectos de su propia representación. Esto es, de la capacidad realizativa que legitima el *status* en los actos de transferencia de conocimiento y memoria que suponen su experimentación en la presencia y participación (Taylor, 2003).

Pero la experimentación de la tradición tuvo otros efectos además de aquellos involucrados con su propia legitimación. En ese sentido, la conmemoración articuló a través de una versión del pasado en particular, una experiencia de colectivo social en términos de comunidad. Sucede que reconociéndose unidos a ese origen común, al transcurrir en continuidad, los participantes del evento vinculados a la institución se vieron unidos entre sí y como parte de ese lugar y proyecto. Somos nuestra memoria, dice Tonkin en su trabajo. A lo largo de las 8 horas que duró, y en los diferentes espacios y actividades, los asistentes experimentaron una propuesta de pertenencia en el marco de una definición institucional interna, un *adentro*, históricamente jerarquizado y diferenciado que incluye, a su vez, criterios de homogeneidad. Y experimentaron también un alejamiento del *afuera* –o los *afueras*– de los cuales se diferencian. De esos *afueras* que no comparten la trama de esta historia, que no se conforman en ella. En la experimentación de

esa propuesta se afirmaron criterios de pertenencia e identidad que orientaron pensamientos, emociones y cristalizaron posiciones sobre las particularidades de lo local, del nosotros y del presente permitiendo proyectar un porvenir colectivo encaminado en similar orientación. Sobre eso trabajaremos a continuación.



### Capítulo 3

## **Ustedes son el Instituto Balseiro: narrativas de pertenencia y afirmación de comunidad**

Comunidad refiere a un sentido de pertenencia conjunto, se define sólo por ese estado subjetivo. El sentido de pertenencia combina componentes cognitivos y afectivos, sentimiento de solidaridad y comprensión de una identidad compartida (Brow, 1990: 3, mi traducción).

### **Ser parte de una especie de creación única**

Iniciaré este capítulo introduciendo la temática a abordar, más precisamente la puesta en escena de una narrativa de comunidad en el evento, a partir de material de campo que excede el espacio y tiempo de la conmemoración. Material de campo que permite mostrar cómo, al igual que la tradición, la pertenencia no es sólo eje de análisis pertinente en la ceremonia sino que tiene relación con el cotidiano de la institución.

Se trata de material producido en entrevistas sobre trayectorias profesionales. Un tipo de entrevista que posee puntos en común con las narrativas biográficas en la medida en que, en ellas, los entrevistados hablan de los sentidos que tienen sus profesiones

y los caminos recorridos a partir de ellas pero también de sus vidas a través de esas trayectorias. Los interlocutores explicitan experiencias que exceden el trabajo, el ejercicio profesional. O, mejor dicho, comunican experiencias que enlazan esa dimensión de la vida con otras al narrar sus historias. Por esos motivos, las trayectorias profesionales son, como las narrativas biográficas –según Kofes– fuentes de información sobre contextos sociales, evocan subjetividades distintas al mismo tiempo que permiten reflexionar sobre la dimensión del encuentro del investigador o investigadora en la situación de campo (1984). Aquí me centraré en las dos primeras dimensiones que también aparecen enlazadas: los elementos de contexto social que explicitan y las subjetividades que evocan en el relato de su trayectoria profesional.

Ana.—Y cuando vos volviste después de trabajar esos años en el exterior las cosas, bueno la falta de Balseiro, ¿en qué se notaba su ausencia?

Francisco.—Bueno de alguna manera los primeros egresados que nos formamos con él aprendimos una forma de trabajar acá adentro que perduró mucho tiempo y tenía que ver, bueno, con la personalidad de Balseiro y con considerarnos parte de una especie de creación única, excepcional, porque era en la Argentina difícil y llena de problemas era un instituto de investigación donde se trabajaba con seriedad, con dedicación, con nivel internacional no encerrándose en la endogamia. Y bueno había mucha gente que no era egresada de acá que había participado también de los primeros años o sea que en ese sentido fue abierto, aunque en este momento hay mucha gente que trabaja que son egresados de acá mismo

En este fragmento del diálogo Francisco, graduado de las primeras promociones del IB, se presenta incluido en un *acá adentro*. Un *acá adentro* que caracteriza, de hecho, circunscripto a la institución. El *adentro* se define, sugiere el interlocutor, por una serie de condiciones que describe como excepcionales en un contexto que se presenta complejo, *lleno de problemas*. Se trata del contexto nacional, aquel que evoca a partir de las crisis políticas, de la sucesión de dictaduras militares como la que comenzó cuando se creaba el instituto, del propio contexto de la incipiente

producción tecnocientífica en Argentina. Entre esas condiciones que caracteriza como excepcionales enumera, estableciendo fronteras con el afuera –y coincidiendo en ese establecimiento con otros entrevistados– “el trabajo serio, dedicado, de nivel internacional, a pesar de los problemas del país”.

Sin embargo esas características no son las únicas que aparecen a la hora de describir el *adentro*. También contribuyen, apunta el entrevistado, otras dos razones centrales. La primera, el *considerarnos parte*. Considerarse parte de un *aquí*, de esa *creación única*. La segunda contribución es el *peso de la personalidad* de Balseiro en relación a esa consideración. Un *peso* que habla de las subjetividades que se construyen y socializan vinculadas a su figura o, mejor dicho, que se apropian de ella para construirse. Sobre *el peso de la personalidad* de Balseiro, que tiene que ver también con el lugar de su figura en el evento, trabajé en el capítulo anterior explicitando el valor de la narrativa de tradición y de las experiencias que evoca y comunica. Profundizaremos ahora, con ayuda de materiales de entrevista, ese *considerarnos parte*, la otra razón expuesta en el diálogo.

Ana.— Cuando decidiste venir, ¿conocías Bariloche?

Clara.— Sí, conocía, habíamos venido de vacaciones en el 51 por ahí pero bueno a mí me encantaba. Yo toda mi vida en realidad desde chica ya había soñado con que quería venirme a vivir a Bariloche así que se enganchó la cosa. Bueno, me presenté a las entrevistas de admisión y tuve mucha suerte porque pude estudiar en una manera que era prácticamente desconocida en Argentina, un estudio absolutamente intensivo *full time* en grupo con 15 alumnos y 8 ó 9 profesores viviendo acá, aparte la relación entre nosotros fue una relación muy especial, muy linda, de mucho conocimiento, nos sentíamos muy alejados pero, bueno, decíamos “uy, esto es el fin del mundo”. Éramos varios que éramos de Buenos Aires, otros eran de las provincias, pero, bueno, de todos modos estábamos todos juntos acá en el fin del mundo, éramos parte un poco de este fin del mundo. Pero de alguna forma lo que empezó acá fue a crearse una especie comunidad con una mini tradición en la clase de trabajo. El solo hecho de que esto exista desde casi 50 años de que se creó casi es un milagro en la histo-

ria argentina *¿okay?* Y el crearlo acá fue idea de Balseiro y hubo una deliberada idea de que acá, la distancia física grande, eso hacía de colchón y de aislamiento de todos los líos políticos y zozobras y eso ha seguido así. Hoy es menos, por supuesto, porque nos halla más conectados, pero de alguna forma es otro ambiente, es más chico, acá hubo desde el principio profesores extranjeros que venían constantemente que eso también fue algo muy diferente de lo habitual. No estábamos acostumbrados a que pudiéramos tener en las universidades argentinas la interacción este a nivel profesional y personal.

Clara, otra graduada de las primeras promociones y de larga trayectoria en la institución, introduce una relación interesante respecto del *aquí* que en el fragmento de entrevista también caracteriza. Se trata de la relación que vincula el *adentro* con la constitución de un *nosotros*. De hecho, a través de esos *nosotros* la interlocutora vincula el indicador de lugar, sobre el cual también nos informa, a una *comunidad* circunscripta alrededor de una serie de experiencias colectivas compartidas. Experiencias compartidas que, retomando la categoría comunidad desde la perspectiva de Brow, suponen sentidos de pertenencia que son paralelamente significación y afecto (1990). Entre esas experiencias la entrevistada destaca el *estar juntos en el fin del mundo*, en la Patagonia de los años 50, en el instituto en sus orígenes, distante, incomunicado, difícil. También menciona la experiencia de *sentirse alejados* pero paralelamente *parte* de algo, la experiencia de constituir un vínculo especial, *lindo*. Un vínculo que supuso conocimiento interpersonal y relaciones afectivas en una interacción personal y profesional. Un vínculo que habilitó la creación de una *mini tradición* de trabajo que, a pesar de los cambios de los últimos 50 años –cambios que refieren al instituto, a la dinámica de la ciencia y la tecnología y al propio devenir del país– según la entrevistada continúa siendo una característica de la institución.

Por qué estudie física no sé [...] yo viví acá toda mi infancia, incluso acá adentro del instituto [...] mis padres estaban acá y mis mejores amigos de infancia incluso eran de acá adentro así que la presencia que tenía el instituto en

mi cabeza era grande. O sea desde siempre fue sabido que era un lugar que si uno quería hacer ciencias era un lugar de alta jerarquía internacional me respondía Mariano, un investigador, al comenzar una entrevista en la que le había preguntado por las razones que justificaron su decisión profesional.

El *acá*, referente de lugar, se reitera de manera significativa a lo largo de todo el encuentro. Sus palabras dejan ver de que modo el instituto, más allá de particularizar algunas prácticas relacionadas con la producción de ciencia y tecnología, y de esa práctica en el contexto nacional, aparecen como más que un ámbito de trabajo. En su caso, como en otros, el instituto configura un *aquí adentro* a partir del conjunto de vínculos sociales en el seno de los cuales sucedieron momentos centrales de su vida: el nacimiento, el crecimiento, la toma de decisión en cuanto a su elección profesional. Vínculos sociales que suponen proximidad y afecto y que, como propone Crapanzano (1994), asumen un papel fundamental en su constitución como sujeto social. Ese *aquí adentro* es, para el entrevistado, el anclaje de la infancia, del ámbito familiar, de vínculos con amigos y colegas. Y es el anclaje, también, de los motivos que justifican las opciones y la conciencia de los condicionamientos que reconoce.

“En principio me fui pensando que yo no quería, que me aterrorizaba el futuro ya definido para mi vida que era volver acá estudiar acá”, me contó avanzado este diálogo que tuvimos en el otoño de 2002. Así, amplió las referencias del *aquí adentro* del anclaje de los vínculos sociales próximos a aquel de los deseos, temores y la propia de realización personal. Como me comenta en otro momento del encuentro, sintetizando metafóricamente el papel que atribuye a la institución en su vida, anclaje fundamental de prácticas, pensamiento y afecto, el CAB-IB era, para él, “un gran útero en el cual toda la felicidad estaba acá”.

Las metáforas transforman los lugares, dotándolos de nuevas identidades y otorgándoles sentidos a las acciones, afirma Fernández (1974). En esa dirección, el *útero* dota al CAB-IB de una identificación con el inicio de la trayectoria de vida cuyo relato surge, en este caso, de la pregunta sobre trayectoria profesional. Le otorga una identificación que conecta a la institución con los momentos relevantes que se narran de la vida. La metáfora es

una forma de nombrar la experiencia vivida del *aquí adentro*, experiencia que es base de ese relato de trayectoria que excede la descripción de la dimensión profesional aunque esa pregunta haya sido la inicial.

Con esta breve presentación de la entrevista a Mariano no quiero decir que todos los miembros del CAB-IB compartan esa experiencia que vincula el pertenecer a la institución al inicio de la socialización, construcción de subjetividad y emoción –aunque Mariano no es tampoco único en comunicar un relato de este tipo. Mi objetivo es, en realidad, señalar a partir de su experiencia, y en diálogo con trayectoria profesional de Clara antes citada, algunos aspectos que tiene que ver con las formas de articular sentido alrededor del *aquí adentro* que cada entrevista reitera. Clara y Mariano, de biografías y edades diferentes, explicitan un *aquí adentro* que se configura en torno de una propuesta de inclusión asociada a un *nosotros*. Esto es, asociada a una red de vínculos, en algunos casos definidos por afecto y/o intimidad, que suponen pertenencia respecto de un colectivo social particular que se confunde con la institución. Vínculos que habilitan, así, una experiencia de comunidad que también protagoniza la conmemoración, que en la celebración, de hecho, es objeto de dramatización y comunicación.

## **Una primera delimitación**

Como la tradición, la comunidad también se representó y transmitió a lo largo del evento. La narrativa que la articula como modelo de interpretación de la realidad la circunscribió, caracterizó, explicitó su conformación, historización y proyecto. Los sentidos que la configuraron fueron objeto de conocimiento, vivencia y reflexión. Se compartieron, se comunicaron.

A todos ustedes que se esfuerzan en el día a día, que son la razón de ser de todo esto, alumnos y docentes, técnicos y administrativos, investigadores y personal de apoyo, a sus familias, a todos quiero agradecerles desde lo más profundo de mi alma, a quienes ponen el hombro hoy y a quienes nos acompañaron en alguna etapa en estos primeros 50 años, porque el instituto no son las aulas, no son los laboratorios, no son las oficinas, ustedes son el Institu-

to Balseiro, ustedes son los que llevan adelante esa llama indefinible que encendió Balseiro hace hoy 50 años, ese espíritu de pertenencia. Por ustedes es que todo esto vale la pena y que podemos imaginar los próximos 50 años con mucho optimismo, qué más puedo decir, gracias a todos ustedes por estos primeros 50 años.

Esas fueron las palabras del director en el discurso inicial del evento. En ellas, el orador circunscribió la comunidad, confundida con la institución, al *ustedes* propuesto. A ese *ustedes* que eran la gran mayoría de los presentes en el acto y de los que se sumaron en el almuerzo que tuvo lugar horas más tarde. El *ustedes* de los *alumnos, docentes, técnicos, administrativos, investigadores y personal de apoyo* –más allá de que la propia clasificación en categorías de cuenta de diferenciaciones internas que no parece propósito, en este caso, detallar. De quienes trabajan en la institución y también de quienes trabajaron en épocas anteriores. *De las familias*. De todos los que, como dijo, continúan con el *espíritu de pertenencia* que encendió Balseiro como si fuera una *llama* y que se prolonga en el *poner el hombro y el acompañamiento* cotidiano.

En realidad el *ustedes* que *son la institución* de su discurso, el *ustedes* con que delimita en el contexto discursivo de la conmemoración a una fracción importante da audiencia, nos regresa a aquella idea de *nosotros* que aparecía en las entrevistas citadas. Ese *nosotros* que, sumando los cuerpos que ocupan lugares en la institución (Lewkowitz, 2004) es autoridad respecto del colectivo social que comunica (Tonkin, 1992). Ese *nosotros* que, en el diálogo con quienes no son considerados parte, establece también límites. El director, ya sea en su condición de autoridad, de ex alumno, de profesor del IB e investigador del CAB es uno de esos cuerpos que ocupan lugar en la institución. Él integra ese *ustedes* que opera, en su discurso, como estrategia para señalar a la comunidad entre los asistentes y nombrar, por medio de categorías, a sus miembros.

### **La clave geográfica en la narrativa de comunidad**

Abordemos, entonces, esa comunidad que se recrea como narrativa en el evento. Con ese objetivo presentaré primero, a fin

de identificar algunas de sus particularidades, el artículo institucional que comunicó en los medios de comunicación gráficos, radiofónicos y electrónicos locales la realización del evento.

El primero de agosto del año 2005 se cumplieron 50 años del inicio de la clase primera en el Instituto, Balseiro es decir es el verdadero cincuentenario de nuestro querido instituto. A lo largo de este medio siglo de esfuerzo y trabajo ininterrumpido, en estrecha unión y codo a codo con el Centro Atómico Bariloche, el Instituto Balseiro se forjó un prestigio y reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional fruto de la cohesión en los criterios de calidad, exigencia y excelencia que fueron inspirados por el doctor José Antonio Balseiro. El Centro Atómico y el Balseiro son parte indisoluble de la sociedad barilochense. A lo largo de estos 50 años de vida ambos han contribuido a generar en nuestra ciudad el ambiente propicio para que en ella se desarrolle un polo científico y tecnológico que, junto al turismo, su principal industria sin chimeneas, constituyen la imagen actual de San Carlos de Bariloche. El personal del Balseiro y del Centro Atómico tiene el orgullo de sentirse barilochense. Por ello desea compartir la alegría de esta celebración con todos sus amigos y vecinos invitándolos a que nos acompañen en el resto de estas actividades de conmemoración, en la semana de la ciencia la tecnología y la educación superior y en estas actividades del cierre el próximo viernes 5 de agosto.

Esa comunicación institucional anticipa una de las características de la comunidad: su relación con un anclaje geográfico. Esto es, la referencia a San Carlos de Bariloche, *nuestra ciudad*, como coincidió en decir la presentadora de la conmemoración al comenzar la ceremonia. “El Centro Atómico y el Balseiro son parte indisoluble de la sociedad barilochense”, afirma, más precisamente, el artículo.

Bariloche no es únicamente el centro urbano donde se localiza el CAB-IB, donde su personal vive y desarrolla tareas profesionales. Tampoco es sólo la ciudad donde el personal anterior –aquellos que estuvieron en alguna etapa de la institución– habitó y trabajó. Bariloche es fundamentalmente la referencia espacial a

partir de la cual el personal y personal retirado, en vínculo con la institución, establece una lectura del colectivo asociada al *no-sotros*. Esto es, una lectura del colectivo que vincula el espacio a los lazos de sociabilidad que lo habitan, que vincula espacio a las experiencias sociales que esos lazos suponen. En este caso, con lazos y experiencias que tienen que ver con ser parte de la institución. De hecho, la ciudad sustenta una interpretación del colectivo que define espacios precisamente en función de esos lazos y experiencias situadas. Una interpretación del colectivo que articula sobre esos lazos y experiencias situadas, justamente, sentidos de pertenencia.

La dimensión geográfica de pertenencia, *ese orgullo de ser barilochense* que se corresponde con al CAB-IB, es un eje central de sociabilidad en la conformación comunitaria. Es un eje central porque congrega comunicando un contenido que suma a los miembros de la institución en ese colectivo social reduciendo diferencias entre aquellos que se reconocen como parte, entre quienes configuran el *aquí adentro*. Por eso la dimensión geográfica es, en la ceremonia, un objeto más de festejo. Detalles de la planificación y el acontecer del evento como la referencia a la elección de la madera de lenga –de origen patagónico– para la elaboración del presente conmemorativo,<sup>27</sup> o del *curanto* como menú del almuerzo, muestran la relevancia de esos lazos entre espacio y socialización. La referencia a la ciudad a partir de la figura celebrada de Balseiro, la *pequeña aldea*, como vimos en el capítulo anterior, contribuye en igual dirección.

Una de las diferencias que se reducen en la lectura situada de pertenencia colectiva, por citar un ejemplo, está relacionada con la procedencia de sus miembros. Desde sus comienzos el IB nutrió el plantel de estudiantes, investigadores y profesores provenientes de otras partes de Argentina y de otros países. La vida en la alejada Patagonia de montaña, con duros inviernos y complicado acceso y comunicación, aparece como una experiencia compartida entre los recién llegados, como una experiencia unificadora que los distingue respecto del *afuera*. “Estábamos todos juntos en el fin del mundo”, había dicho Clara en el fragmento de entrevista citado a comienzos del capítulo.

---

27 De hecho, la artista eligió esa madera por su dureza. Fue en el evento en donde se aprovechó esa elección para establecer una relación entre ella y la condición local de la lenga.

Las condiciones de Bariloche han cambiado con los años, pero la llegada de los estudiantes del IB, y en algunos casos sus profesores e investigadores del CAB, continúa como en los tiempos fundacionales. Su peso en el pasado y su relevancia actual justifican, en parte, el representar y transmitir la reducción de diferencias en una opción de arraigo local que ya fue experimentada y que integra en una pertenencia institucional que se extiende a los nuevos integrantes. Pero esta reducción de diferencias con base en un arraigo local supera aquellas relacionadas con las varias procedencias de sus miembros. De hecho, el anclaje geográfico se destaca en el juego de inclusión y exclusión que opera como eje de los procesos identitarios (Hall, 2002) también al seno de la dinámica institucional. Esto es, ese juego que habilita determinadas identificaciones y compromisos que posicionan socialmente a los sujetos al seno del colectivo que integran (Taylor, 1998). Y que también en la representación y comunicación de una narrativa de comunidad en la ceremonia, es objetivo hacer experiencia, actualizar.

Los *pioneros* que la narrativa de tradición remarca son fundamento paradigmático e histórico de ese criterio de reducción de diferencias, de homogeneización de la comunidad en una pertenencia geográfica común independientemente de la procedencia originaria. En ese sentido, la categoría iguala individuos de varias trayectorias asociados a una única aventura e indica la pertenencia del conjunto al proyecto que le da sentido como tal. En el capítulo anterior describíamos esa aventura de producir ciencia y tecnología en Argentina, esa aventura que confluía en la representación de los *pioneros* en el evento y se relacionaba tanto con el inicio de una escasamente explorada actividad como con Bariloche, esa tierra patagónica donde todo, se pensaba, estaba por comenzar.

“Bariloche, con su espíritu pionero, aportó los recursos humanos esenciales para la consolidación de la institución”, dijo, en su intervención, el graduado de las primeras promociones. En realidad, más que aportarlos, los convocó, si queremos describir lo sucedido con mayor precisión. Entre los *pioneros*, los primeros profesores caracterizados en función del traslado a esa ciudad, había italianos, alemanes, españoles. Había también profesionales formados en las universidades de Buenos Aires, de La Plata, de Córdoba y Tucumán. Sin embargo, independientemente de esas procedencias específicas, la propia categoría establece una marca de inicio de reunión que asevera una nueva ubicación de

pertenencia. Una ubicación que no anula las anteriores –que también indican pertenencias geográficas y/ o institucionales– sino que es punto de partida de una pertenencia que se propone común y en la cual las otras parecen confluír.

En esa dirección los *pioneros*, además de condensar sentidos sobre la aventura que protagoniza la narrativa de tradición, operan como paradigma de homogenización de una pertenencia que se presenta geográfica e institucional. En ellos, como en la figura de Balseiro, se representa la asociación entre una definición de proyecto de raíz institucional y la delimitación geográfica de su realización. Ellos corporizan, de hecho, la propia relación entre geografía y proyecto. La indicación y dramatización de los *pioneros* en el evento actualiza y comunica esa representación que congrega en un punto geográfico único, e independientemente de las diversas procedencias de los individuos, al colectivo social en cuestión. Un punto geográfico que congrega, justamente, sobre la base de la participación en la realización del proyecto.

Ahora bien, la representación de una geografía común no se evidencia sólo en el uso de la categoría *pioneros* por parte de los oradores. Tampoco es exclusiva de la dramatización da su figura a través de imágenes y movimientos que se sucedieron en el evento.

“Estamos en el acto central en la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Instituto Balseiro en nuestra ciudad de San Carlos de Bariloche”, fueron las primeras palabras del acto, su apertura. Una única frase que nos situó a los presentes, desde el comienzo, en los motivos de reunión asociados al instituto y a Bariloche, a la localización del instituto y paralelamente de la reunión.

Nos honra la presencia de [...] representantes de instituciones de juntas vecinales y de Organismos No Gubernamentales, amigos y conciudadanos de San Carlos de Bariloche a quienes les agradecemos su presencia para compartir este acto en el que festejamos los primeros 50 años de vida de nuestro querido Instituto Balseiro.

Como vemos, la actualización de la referencia geográfica atraviesa el evento en distintos indicadores de vinculación entre lo geográfico y la institución. Entre esos indicadores están, por ejemplo, los pronombres posesivos que, en su utilización en ese

particular contexto discursivo, asocian localidad a institución. Tal es el caso de *nuestro querido instituto* que sigue la inclusión en el evento de la población local de Bariloche: “representantes de instituciones, juntas vecinales, Organismos No Gubernamentales, amigos, conciudadanos”. Ese *nuestro* que al ser enunciado propone la conexión, la misma que había unido al instituto a Bariloche, el inicio de la intervención, al presentar a Bariloche como *nuestra* ciudad. Sin embargo, aunque los *representantes de instituciones, juntas vecinales y ONGs, amigos y conciudadanos* se incluyan como invitados y participantes en el acto –y contribuyan a partir de esa inclusión a justificar la relación entre instituto y localización– es claro que no se consideran, ni son considerados, como parte del *acá adentro*. Aunque la institución es parte de la ciudad, ellos quedan fuera. Se trata de un primer nivel del afuera que la narrativa de comunidad define y comunica. Ellos son parte del afuera que comparte el anclaje local de la institución: Bariloche.

La evidencia de ese nivel del afuera conduce a pensar en la contracara del proceso de construcción y afirmación de una comunidad basada en la pertenencia y la identidad común. Esto es, la exclusión a partir del reconocimiento y la aseveración de diferencias. La dimensión geográfica de la pertenencia opera, en este caso, no sólo como clave de lectura del colectivo social en términos de una inclusión y homogenización comunitaria. También es criterio para establecer los límites de ese colectivo social, para excluir aquello que no la integra. En ese sentido, la narrativa de comunidad, además de congregarse en torno de un *considerarse parte* con anclaje espacial, propone criterios de diferenciación en base a ese anclaje.

Francisco.—A ver, bueno, todos los períodos turbulentos de la Argentina pasaron mucho más amortiguados por acá por la distancia, lo cual no quiere decir que la gente no estuviera enterada de lo que pasaba. Una de las razones por la que se pudo ir sumando y acumulando crecimiento y no empezando de nuevo cada vez que se caía un gobierno como pasa con instituciones más grandes, que están más cerca de Buenos Aires, es justamente la distancia, aunque también a eso hay que sumarle una especie de paraguas protector que era la Comisión de Energía Atómica. Por

otras razones digamos es una institución que ha sido manejada por los marinos y aun los gobiernos que no eran militares siempre trataban de respetarle una continuidad. Eso sumado a que Bariloche estaba relativamente lejos todas las noticias llegaban tarde o que ya habían pasado. Una cosa notable es que si uno visitaba los laboratorios de la facultad de ciencias o la misma Comisión de Energía Atómica en Buenos Aires cuando el problema estaba sucediendo en la calle, la gente en el laboratorio estaba hablando del problema y no estaba trabajando en su oficio, digamos estaba preocupada por el país. Acá por ahí charlábamos un poco en el café y después cada uno se iba a su cueva a hacer su trabajo.

Ana.—Ajá.

Francisco.—A alguna gente eso no le gusta, le parece que es autista, es desentenderse de los problemas nacionales, pero uno de los problemas que tiene la Argentina es que todo el mundo habla del problema de la Argentina y no se dedica a lo que tiene que hacer, entonces me parece que un equilibrio entre las dos cosas es más sano.

Ana.—Ajá.

Francisco.—Digamos, si todo el mundo habla del problema que no podés resolver simplemente amargarte porque está ahí. Se complica después la época más dura de la represión y los desaparecidos la ciudad de Bariloche tuvo una persona desaparecida que no era de acá sino de alguna persecución. Sí, retraso en los ascensos, ese tipo de cosas se produjeron, pero ningún tipo de violencia física como los que hubo en la misma CNEA en Buenos Aires, en las universidades. Eso no pasó acá adentro ni en Bariloche tampoco.

Este fragmento de una entrevista hecha tiempo antes del evento anticipa cómo el establecimiento de compromisos e identificaciones en función de la geografía de la institución, el sentimiento de pertenencia respecto de esa ubicación que los compromisos e identificaciones contribuyen a crear, es uno de los elementos en juego en la dinámica identitaria que envuelve a la institución. Como explicitan también los distintos oradores del evento, cuestiones como la *distancia* de los grandes centros urbanos y deter-

minadas condiciones particulares de trabajo que esa *distancia* habilita –una lectura, por ejemplo, de continuidad en la organización del trabajo más allá de los conflictos políticos que parecen quedar lejos– dan base a la propia conformación identitaria del colectivo social que se construye alrededor de la institución.

Ese primer día de clases, hace exactamente 50 años, no marcaba solamente el inicio de las actividades del flamante instituto de física centrado en Bariloche sino el comienzo de un proyecto que habría de colocar un cambio sustantivo en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en nuestro país.

Así había argumentado el gerente del CAB asociando, en el evento, lugar, condiciones y proyectos y reiterando, en esa asociación, su relevancia actual y su comunicación entre los presentes. Y, con esa comunicación, actualizó algunas de las características que particularizan a la institución y dan soporte a las definiciones internas y a sus diferencias. Ahora bien, no todos los que forman parte de esta comunidad comunicada con base en una pertenencia geográfica, ese *ustedes* que menciona el director en un auditorio donde parte de los presentes quedan fuera, se narra con *status* de igualdad. A pesar de que la intervención no ahonde en sus diferencias enumerándolos sin aclarar más que las tareas que desarrollan en la institución –estudiar, enseñar, dar apoyo técnico, administrar, investigar– hay otras formas de organizar la comunidad que exceden esas categorías. En ese sentido, la narrativa de comunidad, su puesta en escena en la conmemoración, explícita y transmite diferentes experiencias de pertenencia aún sosteniendo el valor del colectivo conjunto. Mejor dicho, organiza y jerarquiza la pertenencia en la representación de diferentes experiencias y significaciones respecto de esas experiencias que legitiman la definición de un colectivo social en términos de comunidad.

### **Categorías de pertenencia parte 1: Una genealogía ininterrumpida**

Dejaré de lado, por un momento, al aniversario del IB a fin de introducir otro caso de análisis bibliográfico que echa luz sobre una de las experiencias de pertenencia que la narrativa de comunidad representó y comunicó en la conmemoración: la experien-

cia de genealogía. Ese otro caso de análisis resulta de un trabajo realizado en un campo de estudio que posee, por estar vinculado con la generación, circulación y aplicación de conocimientos, algunos puntos en común.

En el libro sobre las jornadas de conmemoración del Servicio de Salud Mental del Hospital Lanús, Sergio Visacovsky hace referencia a la existencia de una genealogía rota (2002). De hecho, el autor elige esa expresión como título de su capítulo inicial. En ese capítulo argumenta de qué modo uno de los objetivos implícitos de esas jornadas fue el establecimiento de criterios de diferenciación de base genealógica entre los asistentes. Argumenta, de hecho, cómo el establecimiento de esos criterios de diferenciación se señaló en el evento a partir de un momento de la historia política nacional que operó como marca de ruptura en la institución: la última dictadura militar.

A través de la acción conmemorativa, los organizadores buscaban, en primer término, tender un puente entre pasado y presente, comunicando a las nuevas generaciones profesionales aquel proyecto, el cual, ajustado a las necesidades actuales, aún mantenía vigencia (Visacovsky, 2002: 44).

A través de discursos y dramatizaciones, los participantes de esas jornadas conmemorativas del Servicio de Salud Mental de un hospital de la periferia de Buenos Aires fueron señalados como integrantes de dos conjuntos diferentes al seno de un colectivo que se afirmaba en torno de una identidad única. Por un lado estaban quienes habían sido parte, personalmente, de ese proyecto que la anterior cita menciona. Aquellos que habían sido partícipes de los tiempos de la fundación, los tiempos de Goldenberg –el psiquiatra que se reconoce como maestro y fundador del servicio– y que eran adjudicatarios de lo que Visacovsky denomina una marca identificatoria que “el paso del tiempo no había borrado, y, consecuentemente, vivía en cada testimonio de aquella empresa, y era posible reproducir en el presente más allá de las barreras históricas, geográficas y culturales” (2002: 43). Una marca identificatoria que prolongaba y transmitía un acto *fundante*: el acto en el cual el maestro enseña al estudiante. Una marca que afirmaba, en la transmisión de ese acto, una propuesta de continuidad genealógica entre ambos.

Por un lado, entonces, estaban el maestro y los discípulos. Por otro lado estaban quienes habían llegado a la institución tras la ruptura que significó la dictadura militar a su interior. Ruptura que produjo importantes transformaciones de personal –gran parte de los primeros profesionales partieron al exilio, Goldenberg inclusive– en las condiciones de trabajo, en los compromisos y en el propio proyecto. Era a los que llegaron después a quienes había que transmitir el proyecto inicial, entre otros caminos, restaurando esa genealogía cuya ruptura representaba el propio quiebre de la relación entre el maestro y los estudiantes. Era necesario restaurar esa genealogía rota al seno del colectivo social en el intento de reconstruirlo. Y en el intento de hacerlo “de modo que las discontinuidades del Lanús fueran absorbidas en un esquema de continuidad interminable” (Visacovsky, 2002: 292). Un esquema que supere los quiebres causados por conflictos políticos de las cuales la discontinuidad era producto.

Regresemos nuevamente a nuestra conmemoración. Vemos allí que una de las experiencias de pertenencia que se representan, y que en ese representar se comunican en el evento, tiene también fundamento genealógico. De hecho, esa es una de las experiencias privilegiadas en la celebración. Alcanza con recordar cómo la narrativa de tradición reitera una lectura en la cual se señala el origen en Balseiro y la prolongación de ese origen, de los actos fundantes implicados en él, en la celebración de los *históricos* y *pioneros*, para que no queden dudas de ello.

Argumenté anteriormente que la articulación en intervenciones orales y dramatización de la narrativa de tradición en la conmemoración, en la transferencia de memoria social que tiene como efecto, legitima su propio *status* hegemónico como modelo de interpretación del pasado. No obstante, la legitimación de ese *status* no es el único efecto de la *performance* de tradición. En realidad, la narrativa de tradición opera, en gran medida, como fundamento de la comunidad. Opera como fundamento de una narrativa de comunidad que, a pesar de delimitar y caracterizar un colectivo social como un todo con base en criterios de homogenización interna, supone experiencias de pertenencia diferentes a su interior.

Algunas de esas diferenciaciones internas se fundan, justamente, en la organización de las relaciones entre los miembros de la comunidad desde una perspectiva genealógica. Esa organización genealógica, que se representa y comunica en el evento a

través de la particularización de ciertas prácticas y actores sociales, implica una lectura de continuidad. Más precisamente, de una continuidad que transita desde el origen establecido hasta el presente. Una continuidad que se representa sin referencia a interrupciones relevantes. Una continuidad que, como propone Visacovsky, absorbe aquello que podría haber funcionado como ruptura posible. La genealogía es, entonces, una de las experiencias de pertenencia que configuran la narrativa de comunidad. De hecho, es una de las experiencias que, en la conmemoración, explicita protagonismo.

“Una genealogía constituye un conjunto de reglas para derivar el estado presente de las alianzas [...] permitiendo enfatizar la identidad de las personas de diferentes edades y la continuidad de sus lealtades mutuas” (Davis, 1987 en Visacovsky, 2002: 52). Esa perspectiva fue construida a partir del análisis de materiales etnográficos como los de Edwards Evans-Pritchard en la discusión sobre la estructura social Nuer (1940) o Laura Bohannan en su abordaje de la sociedad Tiv (1952). En esos textos clásicos de la antropología, los autores muestran cómo el conocimiento genealógico no se construye necesariamente a partir de un fundamento biológico sino que se enraíza en las propias dinámicas de organización de cada sociedad (Irvine, 1978). Muestran, también, cómo las reglas que supone y las afirmaciones u omisiones que configuran el conocimiento que las soporta –conocimiento que no se limita a la objetividad de los hechos o vínculos sociales que relata– obedecen a razones colectivas y legitiman relaciones y alianzas de importancia en el presente.<sup>28</sup>

---

28 Rivers fue el primero en cuestionar la relación entre genealogía y biología proponiendo a la primera como método para abordar no lazos de descendencia biológicos sino la historia cultural y como útil conceptual para interpretar un pasado que está en relación con el presente etnográfico (Irvine, 1978). Ahora bien, pensar que el conocimiento genealógico no corresponde necesariamente a la realidad de los hechos o lazos que relata, discute la propuesta fundacional de Rivers para quien la genealogía explicita esa historia de manera objetiva. Para quien, inclusive, las distorsiones respecto de esa historia que aparecen en las genealogías se deben al olvido o descuido de quienes informan sobre ellas y no a que la genealogía es resultado de interpretación. Por su parte, Evans-Pritchard y Bohannan, entre otros, avanzan en su abordaje discutiendo la idea de distorsión, Bohannan afirma incluso que las genealogías no reconocen rigurosidad histórica y que tanto olvidos como descuidos responden a la propia organización social (Irvine, 1978).

Retomar esas discusiones clásicas como orientación para el análisis permite, en una primera instancia, ver cómo el cincuentenario del IB pone en evidencia, a través de las intervenciones de los oradores y las dramatizaciones –distribución de imágenes de Balseiro, los *pioneros* e *históricos*, desplazamientos como los implicados en los homenajes, distribución de la ocupación de mesas en el almuerzo, etc.– un conocimiento genealógico que tiene raíz en la propia dinámica institucional. Y posibilita, en una segunda instancia, colocar como pregunta las razones que hacen a la participación protagónica de esa dimensión de la experiencia de pertenencia en el evento. Intentemos profundizar ambas cuestiones a partir de las posibilidades analíticas de la *performance*.

El cincuentenario del IB performa la genealogía en tres direcciones. Primero, la representa y comunica en la referencia al origen en la figura del *fundador*, segundo en la propuesta de prolongar su proyecto a través de los homenajes realizados a los sucesivos directores del instituto, tercero en la actualización del valor de *históricos* y *pioneros*.

En el plano de la representación de la *performance*, es decir en la explicitación de sentidos sobre el mundo, los elementos que corresponden a las narrativas de tradición y comunidad se complementan. La tradición, versión consensuada del pasado de histórica sedimentación y recreada en el evento, otorga el corpus legítimo de conocimiento genealógico en el cual se apoya la narrativa de comunidad para actualizar pertenencia en términos de genealogía. Por su parte, la narrativa de comunidad hace de ese conocimiento genealógico un actor relevante de la propia dinámica de pertenencia. Profundicemos esa complementariedad de las narrativas a partir de material de campo.

Finalmente invitamos a la señora María de las Mercedes Covadonga Cueto de Balseiro, nuestra querida Covita, a subir al escenario para recibir un presente a partir del cual el instituto quiere reconocer su fundamental tarea de apoyo permanente a la obra de nuestro fundador, el doctor José Antonio Balseiro, así anunció la locutora al promediar la primera mitad del acto provocando aplausos mas duraderos, en comparación a los recibidos por los oradores y homenajeados hasta ese momento, mientras la señora subía lentamente al palco, saludaba y recibía el presente conmemorativo (Registro de campo, 1 de agosto de 2005).

La presencia simbólica de Balseiro asumió, en la conmemoración, varias materialidades. Una de ellas fue la participación de *Covita*, su viuda y madre de sus 4 hijos. El homenaje a *Covita* sumó, a su propio componente celebratorio, el desplazamiento de aquello que la particulariza como actor individual hacia su relación con el *fundador*. Fue homenajeada, fundamentalmente, por esa relación. Este desplazamiento supuso la celebración, a través de ella, del origen, de la propia obra fundacional. Esto es, la celebración del punto de partida de la genealogía propuesta. Supuso esa celebración no sólo por la marca de inicio que ella implica sino también como referencia de pertenencia al tejido de relaciones sociales respecto de las cuales esa marca simboliza nacimiento. El homenaje a *Covita*, otra *histórica*, como mostró la distribución de las personas del almuerzo, condensó la representación de la relación entre origen y pertenencia al tejido social que en él comienza. Y, en esa representación, afirmó su actualidad y el proyecto.

El primero de los homenajes involucró a los trece directores del Instituto que fueron subiendo al escenario por orden de ascensión en el cargo mientras la locutora señalaba, en cada caso, el período de permanencia en la función. Esa cronología fue saltada en dos ocasiones. La primera por causa de ausencia, la segunda por fallecimiento. Ambas personas fueron nombradas al final de la lista, junto con los períodos de permanencia en el cargo y la justificativa por estar fuera del orden. Los once restantes, de uno en uno y en orden de nombramiento, subían al escenario por el extremo izquierdo, se trasladaban al centro saludando a los miembros de la mesa, recibían el presente y se quedaban de pie sobre el lado derecho del palco. Uno a uno, primero acompañados por aplausos y luego en silencio (registro de campo, 1 de agosto de 2005).

El homenaje a los directores, el segundo de la mañana, nos introduce en otra forma de simbolizar continuidad respecto del origen y sustentar la propuesta de genealogía en la narrativa de comunidad. En el caso de *Covita*, lo que operaba como soporte simbólico era, fundamentalmente, el propio vínculo que la unía a Balseiro y las implicancias de ese vínculo (Turner, 1980) en relación al origen y a su afirmación en el presente. El vínculo la

convertía en *histórica* y fundamentaba, de hecho, su pertenecer. Los directores, por su parte, materializan filiación con base en el origen. Más precisamente, materializan una filiación en función de la propia red de relaciones que la sucesión en el cargo organiza. Esa red de relaciones que los diferencia en el evento en relación al colectivo social más amplio que se construye en torno del instituto y que opera como columna de articulación temporal en la propuesta de filiación institucional.

En ese sentido, los trece directores nombrados en orden cronológico, que se inicia después de la muerte de José A. Balseiro, y especificando, en cada caso, el período de ejercicio en la administración de la institución –desde el primero hasta el actual, con la excepción de los ausentes también nombrados– fueron diferenciados en los desplazamientos que dieron forma a los homenajes. En esa diferenciación, su presencia asumió la extensión de una pertenencia no interrumpida y representada en vinculación a un mismo proyecto. Esto es, dieron cuerpo a la continuidad que se caracteriza prolongada a lo largo de los años que transcurrieron desde la ausencia de Balseiro, el primer director, hasta el presente de la conmemoración.

El primer día de clase –continuo la presentadora– el Instituto de Física de Bariloche estaba comenzando su historia. Los contó entusiastas y decididos a superar un gran desafío. El Instituto Balseiro quiere reconocer en esos primeros alumnos, a todos los que los siguieron. Algunos de ellos los acabamos de homenajear pues fueron posteriormente directores del instituto [...] Invitamos a sumarse a este grupo a los restantes integrantes de la primera promoción de licenciados en física que hoy están presentes.

Tras ser nombradas otras dos personas, una mujer y un hombre, con los aplausos de la platea, subieron al palco como lo hicieran antes los directores de la institución. La presentadora explicó la ausencia de otros cuatro por *obligaciones personales* y recordó los nombres de tres ya fallecidos. Todos “presentes en nuestro corazón”, dijo. Después nombró al cuerpo docente inicial, integrante por integrante e invitó a dos de ellos y a la mujer del tercero a sumarse a los *primeros alumnos y directores* al escenario. Los últimos homenajeados de la mañana fueron los *pioneros* y

los primeros graduados de la institución. *Los primeros profesores* ocuparon el primer lugar en ese homenaje. Le siguieron cinco hombres y una mujer que formaron parte de la primera promoción de licenciados en física. Esos primeros “graduados en los cuales simbolizamos a todos los alumnos que vinieron después”, como dijo el entonces vicedirector de la carrera de ingeniería nuclear en una entrevista realizada en el marco del programa “El Balseiro en Nacional” emitido dos días después de la conmemoración. Esos primeros estudiantes que representaban y comunicaban continuidad en esa propuesta de simbolización.

Con los *pioneros* y los primeros graduados las narrativas de tradición y comunidad se cruzan nuevamente. *Los pioneros*, colegas de la aventura inicial, corporizan como *Covita* y los otros *históricos*, el vínculo directo con el definido origen que es paralelamente sustento de tradición y pertenencia. En esa dirección, su presencia homenajeada representa el primer nivel de genealogía que ordena al colectivo social narrado como comunidad. Ese primer nivel que está compuesto por aquellos más próximos al origen, por quienes participaron, en el origen, de manera personal y directa.

Entrevistador.— Queríamos consultar. ¿Cómo se siente un segundo egresado de nuestro instituto en este festejo?

Entrevistado.— Bueno, ante todo se siente muy bien y además lamenta ser de la segunda promoción porque los que llegan segundos nadie tiene cuenta de ellos.

Este fragmento de la entrevista realizada por un entrevistador que es miembro del CAB-IB a un graduado de la segunda promoción en la citada emisión radial pone en evidencia, en clave de humor, una reflexión sobre esa diferenciación de raíz genealógica. Esa diferenciación que es eje de narración del colectivo, de la explicación por parte de quienes participan en el tejido de relaciones que lo constituye. Diferenciación que incluso atraviesa otros criterios de pertenencia como aquellos relacionados con las tareas profesionales, con la pertenencia espacial –que se constituye en torno de lazos de sociabilidad que tienen anclaje local– y el criterio de generación.

Respecto de ese último punto, la generación, que será abordada a continuación, anticiparé una cuestión. Más allá del lugar di-

ferenciado que ocupan en la genealogía la primera y la segunda promoción de graduados, y también algunas posteriores, se narran unidas como generación. Se narran unidas como generación no sólo por las experiencias compartidas en función de trayectorias de vida que se aproximan en tiempo y espacio, sino por la propia experiencia como miembros de la institución. Llegaron a Bariloche con pocos años de diferencia, estuvieron sujetos a las condiciones de vida que ofrecía entonces la ciudad, compartieron profesores, aprendieron de Balseiro. En ese sentido son *históricos* por definición. Sin embargo, pese a agruparse por generación, la configuración genealógica los reorganiza en función del eje temporal destacando a algunos, los primeros, sobre el resto y distinguiendo una jerarquía temporal paralelamente.

Como se manifiesta en los homenajes realizados en la conmemoración, la genealogía aleja de la generación a los *históricos*, los *primeros graduados y profesores* de los que vinieron después. Los aleja, paradójicamente, para marcar continuidad en la institucionalización de un conjunto de prácticas cuyo origen también representan: prácticas relacionadas con aprender, enseñar e investigar. Prácticas que son, además, valores del presente. Sucede que esos *primeros graduados y profesores*, cuya presencia se diferencia en el evento, son índices, como dice la locutora al introducir su homenaje, de “todos los que les siguieron” y de las prácticas específicas que los involucraron. No sólo representan a los miembros de la generación sino que proponen un modelo de prácticas que supone la inclusión de todos aquellos, sin fronteras de generación, que vinieron luego. Un modelo que pretende sumar, también, a quienes en un futuro se incorporarán.

Pasemos al segundo plano de análisis que la perspectiva del *performance* habilita. Esto es, el plano que se deriva de la capacidad realizativa, de sus efectos. Veamos, sin desprendernos de la conexión con el plano representacional introducido en las páginas anteriores –separación que es metodológicamente imposible, como afirmaba Fairclough– que produce la actualización de genealogía en estas tres direcciones.

Vimos como *Covita*, los directores y *pioneros*, por representar vínculos entre un definido origen y su continuidad a través de los años, actualizan una propuesta de genealogía al seno de la conmemoración. Vimos también como, actualizando genealogía en ese contexto específico, transmiten a su vez el conocimiento que la so-

porta. Sin embargo, el conocimiento genealógico no se transmite como fin en sí mismo. Su articulación en las intervenciones y su dramatización en los homenajes implica la transmisión de criterios de filiación. Criterios de filiación que pretenden incluir a la audiencia, una parte importante de ella, en el tejido de relaciones sociales que conforman ese colectivo cuyo pasado, presente y proyección se festeja en la conmemoración. Criterios de filiación que pretenden incluirla organizando vínculos entre actores de diferentes edades en función del origen en el cual el propio colectivo define su fundamento. En pocas palabras, la transmisión de genealogía envuelve la transmisión de sentidos de pertenencia, de esos sentidos que configuran la narrativa de comunidad.

Entre esos criterios se destacan los que señalan la extensión de las prácticas, valores y proyectos que establecen y particularizan el pertenecer institucional.

De manera tácita él les confió y nos confió a nosotros la responsabilidad y el privilegio de continuar el camino que él había iniciado. Y creo que hemos cumplido con esas esperanzas. Estoy convencido de que si Balseiro pudiera ver los resultados de ese esfuerzo estaría muy feliz e inclusive agradecido por lo que se ha logrado en estos primeros 50.

Este fragmento de la intervención del Director del IB puede confundir al lector. Es que la frase “él les confió y nos confió a nosotros”, que es la que me interesa destacar, pierde el referente personal fuera del contexto. En el marco más amplio del discurso es claro que el pronombre personal *él* es Balseiro, que a quienes *les confió* fueron los que lo acompañaron, los *históricos*, los *pioneros*, y que, por último, el *nosotros* refiere a quienes forman parte de la institución en el presente. Nuevamente la referencia al origen del proyecto se presenta. Nuevamente, también, se afirma la necesidad de continuarlo como un *camino* que ahí, en ese origen, delimita inicio y razones. Y nuevamente *pioneros* e *históricos* aparecen mediando, en términos de continuidad genealógica, pasado y actualidad de la institución. Aparecen estableciendo el nexo, la conexión.

Hace poco conversábamos en un grupo y alguien me preguntaba cómo hacía Balseiro para implicar en sus alumnos

el ideal de la excelencia. Y creo que si lo conocimos recordaremos que nunca escuchamos de su boca esa palabra. Lo que sí percibíamos era que nos imponía exigencias pero de una manera que elevaba la autoestima y enseñaba a no conformarse con ser menos. Así se alcanzó el éxito de una institución diseñada completamente en el seno del Estado que ha despertado el interés y la atención de la actividad privada (intervención de un graduado de las primeras promociones).

Estas mismas instituciones hoy llamadas Instituto Balseiro y Centro Atómico Bariloche crecieron juntas apoyándose mutuamente para que sus roles específicos se potenciaran en una particular sinergia que es característica distintiva de esta comunidad de alumnos docentes e investigadores. Podría dedicar muchas palabras a repasar los pasos y luchas de estos tiempos no sin recalcar esfuerzos, no sin momentos de incertezas y angustias, pero basado siempre en el entusiasmo y las convicciones y la exigencia en el trabajo que fueron la impronta y la cara del doctor Balseiro [...] manteniendo la doctrina de avanzada en grupos de investigación destacados en las ciencias básicas aplicadas que muestran a su vez las más altas capacidades en el campo de la educación superior (intervención del Gerente del CAB).

Como dejan ver los fragmentos anteriores, el conocimiento genealógico también comunica y hace presentes *ideales y convicciones* asociados al origen, *a la marca* y al *rostro del doctor Balseiro*, e interpretados sin quiebre temporal. Esto es, valores asociados a los tiempos de la fundación y reconocidos hoy, además de necesarios, como justificativa de la institución, de las particularidades de los actores que la configuran y de las prácticas que allí se realizan. Valores que, ligados a actores y prácticas, transmiten en discursos y dramatizaciones su actualidad y su potencial de proyección futura.

Esta propuesta de filiación que transmite el conocimiento genealógico implica, como la dimensión geográfica de pertenencia, una dinámica de identidad, se confunde en los procesos que intervienen en el posicionamiento de los actores sociales en fun-

ción del colectivo social configurado en torno de la institución. En ese sentido, aunque la genealogía suponga subdivisiones al interior, la *performance* también afirma conexiones que envuelven al colectivo como un todo, un colectivo posible de asociar a una identidad común, un todo desde el origen al presente. La genealogía habilita, así, el *status* hegemónico de determinados compromisos e identificaciones que no sólo permiten explicar, a los propios actores, la dinámica interna y externa del colectivo institucional sino que también justifican los acuerdos, las alianzas presentes.

### **Categorías de pertenencia parte 2: la experiencia de lo generacional**

Comparando la categoría de genealogía con la de generación afirma Davis que, contrariamente, “las generaciones otorgan una estructura de interpretación reactiva donde el énfasis está centrado en la discontinuidad con el pasado” (Davis, 1987 en Visacovsky, 2002: 52). A esa interpretación de la generación como categorización social que enfatiza la discontinuidad respecto del pasado contribuyeron Hildred y Clifford Geertz en el artículo “Tecknomy in Bali: Parenthood, Age-grading and Geneological Amnesia” (1964). En ese trabajo los autores profundizan sobre la relación entre determinadas categorías de parentesco, la dinámica de grupos de edad y su incidencia en la transmisión de conocimiento del pasado en términos genealógicos. Más específicamente, analizan cómo el hecho de nombrar a los adultos en función de los nombres de los hijos –práctica social frecuente en sociedades en que la dinámica de grupos de edad es central– habilita, a través de la supresión sucesiva de los nombres personales, una lectura de ruptura o discontinuidad entre las sucesivas generaciones. Caracterizan a ese fenómeno como una cortina de amnesia genealógica que descende sobre cada generación otorgando flexibilidad a la hora de reconocer un punto de origen y una descendencia común entre ellas.

Ahora bien, aunque la genealogía lleve a una lectura de continuidad en relación al pasado y la generación parezca hacer énfasis, según los Geertz (1964) y Davis (1987), en la discontinuidad respecto del mismo, observamos en la conmemoración que no se trata de dinámicas de organización social excluyentes. Obser-

vamos que, a pesar de la divergencia señalada por los autores, el hecho de que una de ellas explique ciertos aspectos de la organización social no hace que la otra no sea relevante al análisis. Podemos anticipar, de hecho, que los modos de representación y uso de genealogía y generación dependen, justamente, de la especificidad de la dinámica social que de ellas se apropia, que a través de ellas se organiza.

En ese sentido, el escenario del evento pone en juego, complementando la clave de lectura genealógica, una propuesta de categorización de generación. Una propuesta de categorización de generación que, también excediendo el recorte de espacio y tiempo de la conmemoración, allí se actualiza. Veamos de qué modo, al compartir escenario, la generación contribuye a soportar, paralelamente, la propia configuración genealógica.

Así que yo fui uno de esos alumnos que no lo conocí a Balseiro, que lo conocí únicamente en espíritu y obra, luego lo continuaron en sus responsabilidades los recientes egresados, a través de ellos yo lo conocí a Balseiro (Graduado de las primeras promociones en la emisión radial “El Balseiro en la Nacional” del día 27 de abril de 2005).

Como muestra este fragmento de la entrevista a uno de los organizadores del evento, y como explicitan otros materiales del registro de la conmemoración, la generación se actúa, en un primer nivel, a partir de una única división del colectivo social que se conforma alrededor de la institución. Una división que se hace efectiva por una única razón: haber conocido personalmente a José A. Balseiro.<sup>29</sup> A lo largo del evento, esa articulación de generación se representó y transmitió en el evento separando de la audiencia a un grupo de personas: los *históricos*. Por un lado estaban los *históricos* delimitados con precisión por esa categoría nativa sobre la cual ya trabajamos. Por otra parte estaba el resto de la audiencia. Un conjunto menos delimitado y con sub-

---

29 “El Balseiro en Nacional” es un programa producido y conducido por investigadores del CAB-IB. Con una emisión semanal, hace varios años se ocupa de divulgar temas relacionados a la física, al desarrollo tecnocientífico, a la tecnología nuclear. Durante todo 2005 se realizaron entrevistas y ciclos dedicados a difundir temas de historia institucional y a reflexionar sobre los 50 años de su trayectoria. Ese año el programa comenzó cada emisión con la frase “en el año del cincuentenario del Instituto Balseiro”.

divisiones internas que no se precisaban en la *performance*. Un conjunto heterogéneo que se constituía, en realidad, a partir de la subrayada de los *históricos* en el evento.

“*Los seleccionados con base en el criterio ‘histórico’ se caracterizan por haber colaborado muchos años y haber conocido y tratado personalmente con el Dr. Balseiro en los años iniciales del Instituto de Física de Bariloche*”. Recordemos que el material del cual la frase es tomada, un correo electrónico escrito por un histórico y que circuló entre aquellos que hacía referencia su texto, detallaba en el siguiente orden una serie de nombres y categorías:

*Señora Covita Balseiro, Hijos y Nietos y Dr. Alberto Maiztegui y Sra.*

*Ex directores del IB seguidos de la indicación de acompañante como y Sra.*

*Ex alumnos, docentes y otros “históricos” del Instituto de Física, también nombrados e indicados sus acompañantes de igual modo, exceptuando una señora que también había conocido personalmente a Balseiro, razón por la cual fue colocado su nombre.*

El objetivo de ese correo fue, en primer lugar, anunciar la realización del *ágape* tras la finalización del *acto central*. Y, en una segunda instancia, señalar al interior del almuerzo una distribución espacial que afectaría, que efectivamente afectó, a esos participantes. Como sucedió en el acto, en el que los *históricos* fueron objeto de una sugerida distribución espacial que se materializó en la ocupación diferencial de la sala y los homenajes, el almuerzo también los destacó. Esa vez lo hizo indicando, a través del citado correo electrónico y de carteles colocados sobre las mesas reservadas exclusivamente, esa distinción.

En ambos momentos del evento, los *históricos* se destacaron por el vínculo directo con el origen, vínculo definido por su participación en el comienzo y, fundamentalmente, por su contacto personal con el *fundador*. Se destacaron por ese vínculo en el cual sintetizan aquello que la narrativa de tradición señala como eje central del pasado institucional y cuya representación en el evento transmite genealogía. Sin embargo, también se destacaron, por el mismo vínculo, como generación, categoría de pertenencia que los interpela como conjunto. Se destacaron por conformar

una generación cuya afirmación no habilita, en ese caso, estrategias de mayor flexibilidad respecto de la interpretación de un pasado asociado a un origen definido ni supone, como proponían los Geertz, una especie de amnesia de genealogía. Al contrario, configura una generación que presenta, en su articulación en el evento, conocimiento genealógico en estrecha relación. Profundizamos en esa dirección.

Existen, desde una perspectiva antropológica, al menos dos modos de definir la edad como criterio de organización social. El primero es en función de los grado de edad, el segundo en función de los grupos de edad.

En el análisis, Evans-Pritchard introduce una primera diferenciación entre categorías y grupos de edad. Mientras las categorías de edad permanecen fijas, los grupos, conformados por muchachos que pasan por ceremonias de iniciación al mismo tiempo, se desplazan a través de ellas. En la etnografía de los Akw-Shavante de Brasil, David Maybury-Louis (1974 [1967]) profundiza conceptualmente esta última idea de Evans-Pritchard al establecer una clara diferencia entre grupos de edad y grados de edad (Kropff, 2006).

El grado de edad se refiere a las categorías que cada individuo atraviesa a medida que alcanza diferentes competencias biológicas. Esto es, a medida que crece, se desarrolla, se reproduce, se aproxima a la muerte. Niños, jóvenes, adultos y viejos ejemplifican esas categorías. Por otra parte, los grupos de edad son aquellos que no sólo atraviesan esas categorías propuestas –u otras posibles– a lo largo de la vida sino que lo hacen juntos. Es eso, justamente, lo que establece la distinción entre grado de edad y grupo de edad y lo que aproxima el último a la propia categoría de generación.

En un artículo sobre las relaciones entre las generaciones de trabajadores de la industria metalúrgica de la provincia de Buenos Aires, Maristella Svampa (2001) define las generaciones a partir de experiencias históricas compartidas que establecen diferencias entre quienes forman parte de una generación respecto de quienes conforman las otras. Diferencias que se basan en el hecho de haber atravesado, de continuar atravesando, la vida compartiendo sucesivos escenarios sociotemporales y experiencias significativas juntos.

La conceptualización de la generación que realiza la autora supera la utilización de la edad en función de la caracterización de etapas relativamente fijas, y frecuentemente naturalizadas –o problematizadas apenas en términos de su construcción de base cultural– que atravesarían los actores sociales a lo largo de la vida. La supera porque aborda la edad como criterio que articula experiencias socialmente compartidas que interpelan trayectorias de vida de actores sociales permitiéndoles definirse, al menos en ciertas instancias, como colectivo de generación. Un criterio de fronteras flexibles que articula experiencias compartidas que, además, se anclan en procesos específicos correspondientes a períodos históricos particulares sobre los cuales también informan (Kropff, 2006).

En ese sentido, los *históricos*, independientemente de su participación en términos de la construcción y actualización del relato histórico, articulan como conjunto una experiencia de ese tipo. Articulan una experiencia generacional a partir, justamente, de la pertenencia institucional vinculada a la marca de origen. Como explicitan los diferentes discursos, ellos comenzaron a ser parte del CAB-IB cuando ni el nombre ni la institución a la que hoy refiere existían. Lo único que había en el campus eran los restos de un anterior y mal afamado proyecto. Ellos experimentaron la distancia, las dificultades producto de las inclemencias climáticas y las restricciones de la comunicación como un factor decisivo de la vida cotidiana durante los primeros años de su estadía.

Sin embargo, aquello que particularmente los diferencia del colectivo mayor, especialmente de quienes llegaron apenas algunos años después cuando las condiciones generales eran similares, es el haber compartido espacios y tiempo con el *fundador*. Las intervenciones y dramatizaciones señalan, como característica diferencial de los *históricos*, el haber compartido la cotidianidad de las prácticas en el aula con Balseiro. Señalan la importancia de haber aprendido, con él, sobre física, matemática y otras disciplinas en las que fue profesor. Pero fundamentalmente hacen referencia al aprendizaje de valores, proyectos y discusiones políticas que envuelven a la producción de ciencia y tecnología. Esto es, el aprendizaje sobre las propias razones y justificativas de la práctica profesional en ese contexto específico.

Los *históricos* son generación por esas experiencias compartidas que los diferencian del resto. Esas experiencias que los colocan

como responsables de reproducir, en similar ejercicio, los aprendizajes en los cuales se iniciaron en conjunto, a partir de los cuales se definieron con tal. Si bien esa definición no es exclusiva del evento –recordemos, en las entrevistas citadas, el protagonismo de esa generación en la dinámica institucional y sus implicaciones en términos de auto reconocimiento e identificación generacional– si es propia de la conmemoración la transmisión de la pertinencia de esa organización social en el presente. Una transmisión que reitera la validez de los valores, proyectos y discusiones de los cuales los históricos son depositarios en la actualidad.

El destacado rol de los *históricos* en el evento conduce a preguntarse sobre aquel de las otras generaciones que forman parte de la organización generacional, es decir sobre las otras generaciones, algunas más delimitadas que otras, que operan al interior del colectivo más amplio narrado como comunidad. En realidad, es imposible hacer un análisis profundo de la dinámica generacional, que es una dinámica relacional, a partir del abordaje de la conmemoración. Y esa imposibilidad no es sólo producto de la limitada información que se puede abstraer de ella sino de las propias condiciones y propósitos comunicativos del evento.

Es alentador que esta celebración que debemos entender en el marco de la preservación de la cultura de los que formamos parte haya sido promovida por gente joven, que son los protagonistas de presente. Nuestras experiencias de celebración del pasado y de intercambio generacional serían estériles y servirían de poco si no sirven para preservar los ideales originales de alentar a los jóvenes en la lucha por el futuro (intervención graduado de las primeras promociones).

El fragmento del discurso citado presenta la única otra categoría de edad que aparece en el evento: *los jóvenes*. En una primera mirada la *gente joven* que menciona el orador parecería diferenciarse en función de un grado de edad. Pero veamos cómo se utiliza esa categoría y qué nos dice esa utilización en el contexto del evento.

“La celebración ha sido promovida por la gente joven”, se afirma en la intervención. En verdad, participaron de su organización personas de diferentes edades, desde investigadores recientes hasta jubilados de la institución. Las palabras del orador tenían

que ver, entonces, con rescatar especialmente a los *jóvenes* –única categoría, junto a las profesionales, que otorga elementos para abordar lo heterogéneo al interior del colectivo institucional– entre ellos. Ahora bien, esos *jóvenes* que el orador menciona no se circunscriben en torno de una edad específica. Algunos apenas alcanzan los 25 años, otros atraviesan ya los 40. Consecuentemente, no se diferencian del resto del colectivo por tener entre un número mínimo y uno máximo de años, no es un margen de edad lo que los define o particulariza.

Así, no hay correspondencia entre la categoría *joven* con el grado etario culturalmente delimitado –la juventud– en este caso. Los *jóvenes*, definidos más en función de la generación que de la precisión del grado de edad al cual la categoría también responde, se diferencian de quienes estuvieron en el origen y trabajaron con el *fundador*, de los depositarios de la experiencia original. Esos *jóvenes*, en muchos aspectos indistinguibles de los restantes integrantes de ese resto que la frontera de los *históricos* supone son, básicamente, los *protagonistas del presente*. Son quienes llegaron a la institución en contextos muy diferentes al de los *históricos*, incluso en contextos diferentes entre sí considerando la amplitud etaria a la que la categoría refiere. Contextos que, más allá de sus diferencias, tienen en común que la producción de ciencia y tecnología, CNEA y el propio instituto no atravesaban su etapa fundacional ni, necesariamente, sus mejores momentos.

Los *jóvenes* también son los que comparten el cotidiano de trabajo, aprendizaje, de la investigación y docencia, quienes transitan los espacios físicos y sociales vinculados a las tareas de producción y gestión científica. Son los que están en el día a día, participan en la toma de decisiones, en la negociación de los recursos. Son también, cabe destacar, aquellos para los cuales el evento es puerta de ingreso a la institución y a ese cotidiano. Esto es, el nuevo grupo de estudiantes que ese día de agosto dieron su primer paso en el IB. En síntesis, la categoría designa, en el contexto de la conmemoración, a los referentes de la contemporaneidad y, tal vez más importante en términos de su más difícil precisa circunscripción –de su distinción respecto del resto con quienes también comparten algunas de las tareas mencionadas– al futuro proyectado de la institución.

La *gente joven* no participó en la experiencia de inicio, esa experiencia que se hizo colectivamente significativa en relación al vín-

culo con el maestro, las prácticas de aprendizaje, determinadas situaciones y discusiones sobre política y ciencia. Sin embargo, a diferencia de los otros integrantes del colectivo institucional que no son definidos en el evento –e incluso compartiendo responsabilidades en el presente– la *gente joven* es objeto al cual transferir la experiencia fundacional. El objeto al cual transferir esas prácticas, valores, discusiones y proyectos que la constituyeron. Y de hacerlo en el ejercicio de “celebración del pasado e intercambio generacional”, como propuso el propio orador, que el evento constituye.

### **Genealogía, generación y pertenencia: algunas conclusiones**

Como afirma Elizabeth Tonkin: “Las personas recuerdan aquello que precisan recordar, y en algunas sociedades el conocimiento genealógico es un recurso importante, utilizado para soportar la legitimidad de las exigencias políticas y territoriales” (1992:11, mi traducción). En realidad, en el cincuentenario del IB no está en juego la representatividad política, por lo menos no en los términos que trabaja la citada autora aunque, como veremos luego, haya otra política incluida en las narrativas de tradición y comunidad. Tampoco hay reclamos por tierra como entre las etnias africanas cuyas narrativas Tonkin analiza. En nuestro caso, la necesidad de recordar y transmitir conocimiento genealógico sustenta otro tipo de legitimidad: afirmar una lectura de continuidad temporal ininterrumpida de valores, ideas, acciones y proyectos. Una continuidad que en el evento se representa sin rupturas ni interrupciones a partir, y en relación, a un único y determinado origen. Y la de contribuir, a partir de la comunicación de esa construida continuidad, a la actualización y proyección de sentidos y organización de pertenencia.

Se trata, así, de la representación y transmisión de una propuesta de continuidad de valores, ideas, acciones y proyectos que, también definidos como legítimos en la tradición, apuntan a congrega a aquella parte de la audiencia que está vinculada profesionalmente a la institución. Una representación y transmisión que, en una segunda instancia, invita a proyectar esa delimitada comunidad con vistas a un futuro que debería encaminarse a partir de ese modelo que se afirma legítimo e indiscutible.

En igual dirección apunta el énfasis en la *performance* de una organización de generación. Una organización de generación que no opera a partir de lugares preconstituidos sino que se configura desde la experiencia colectiva y la interpretación de la propia historia. Una organización de generación que no supone lecturas de ruptura en la interpretación. En nuestro caso, la articulación *históricos-jóvenes* se performa sin indicar discontinuidad respecto del modelo de pertenencia que la genealogía propone. Sin indicar discontinuidad respecto de ese modelo de pertenencia que es eje de una propuesta de congregación, proyección y transmisión. Por lo contrario, el patrón generacional de interpretación del pasado que explicita el evento, y que se entrelaza a lo genealógico, no hace más que reforzar lo continuo. No hace más que reforzar la propia comunicación de esa continuidad.

Como vimos, los *históricos* se reconocen generacionalmente unidos en función de una serie de experiencias sociales que los interpelan como conjunto, que los diferencia al interior de ese colectivo que se confunde con la institución. Experiencias que son producto de atravesar determinados escenarios temporales, espaciales y relacionales al seno de una dinámica institucional. Y de atravesarlos, desde la marca de origen, juntos. Esas experiencias producto del cotidiano que se sucedió entre 1955 y 1962 y que no refiere sólo a las actividades específicas relacionadas con el ámbito profesional sino también a un cuerpo de valores, emociones y políticas que lo sustentan. La generación opera aquí en el restablecimiento de lazos entre los *jóvenes* –para algunos de los cuales el instituto no está necesariamente asociado con su *fundador* ni con el pasado que en torno del cual su figura se articula– y ese origen que la tradición rescata y refuerza. Ese pasado con el cual los *históricos*, incluidos los *pioneros*, como generación se encuentran estrechamente conectados, ese pasado que fue para ellos alguna vez presente. En ese sentido, activa el modelo de pertenencia que la genealogía presenta y complementa su propia propuesta de transmisión.



## Capítulo 4

# Emoción, tradición y comunidad o narrativas que también son emoción

¿Hay discursos, enunciados, palabras (poco importa aquí la distinción) que no sean emocionales? Es evidente que todo enunciado está cargado de una dimensión afectiva incorporada al estilo (Crapanzano, 1994: 112, mi traducción).

### Consideraciones iniciales

En los capítulos anteriores mostré cómo las narrativas de tradición y comunidad que representa y transmite la conmemoración se asientan en una multiplicidad de sentidos. Sentidos que refieren a la construcción de un pasado legítimo y a una pertenencia institucional que, por un lado, tiene anclaje geográfico y, por otro lado, se corresponde con una propuesta de jerarquización genealógica y un particular énfasis en la dinámica generacional. En este capítulo presentaré otro corte de las narrativas tradición y comunidad analizadas: su dimensión emocional.

A fin de introducir esta dimensión revisaré nuevamente una de las categorías presentadas: la de comunidad. Volvamos a la definición de Brow trabajada en el capítulo anterior. Dice el autor, retomando las consideraciones de Max Weber, que comunidad refiere a sentidos de pertenencia. Y dice también que, a pesar de

las muchas y diferentes aplicaciones de la categoría tanto a lugares como a colectivos humanos, ésta refiere básicamente a estados subjetivos. Más precisamente, a estados subjetivos que, por definición, resultan de una combinación de componentes cognitivos y afectivos, modos de percepción, afecto, deseo, pensamiento, etc. que movilizan a los actores sociales (Ortner, 2005). En este caso, de componentes cognitivos y afectivos ligados al acuerdo respecto de un pasado común, a formas de solidaridad en la experiencia del colectivo y al entendimiento de una identidad compartida.

El trabajo sobre la dimensión emocional, en este caso en vínculo con la comunidad y la configuración de ese pasado que en el evento se afirma común, constituye un problema de considerable complejidad. Un problema complejo porque, independientemente de las teorías, conceptos y propuestas metodológicas, de carácter disciplinar e interdisciplinar, desarrolladas con el fin de abordar la emoción, no hay acuerdo sobre su constitución. No hay acuerdo, por ejemplo, sobre su naturaleza, sus manifestaciones, las relaciones entre esas manifestaciones y el conocimiento, sobre los contextos de los cuales forma parte. Consecuentemente, tampoco hay consenso sobre cómo aproximarse a su análisis.

A pesar de que el abordar la emoción en su entera complejidad exceda el objetivo de este trabajo, se trata de una dimensión que no puedo excluir del mismo por dos razones puntuales. La primera razón es que mi participación en la conmemoración me provocó, además de la certeza sobre lo mucho que había para mirar o decir sobre ella o a partir de ella, una sensación difícil de colocar en otras palabras que no sean las de la emoción. La necesidad de controlar lágrimas o la voluntad de aplaudir o sonreír en ciertas instancias ilustran esa sensación que envolvió tanto cuerpo como pensamiento. E ilustran, a su vez, la dificultad que significa categorizarla con más justeza y precisión.

La segunda de esas razones es que la sensación de emoción que me provocó estaba relacionada –como sucede con los sentidos que constituyen las narrativas de tradición y comunidad– con características propias de la ceremonia. Esto es, con el propio acontecer del evento, su formalidad y la apropiación que los participantes hicieron de ella. Con la apropiación de esa formalidad por parte de participantes en tanto agentes que no sólo reproducen prácticas conocidas y planificadas sino que, fundamentalmente, producen el evento por medio de esa actuación específica. Consi-

dero que el trabajo sobre la emoción permitirá colocar lo emotivo como una de las dimensiones de análisis de las narrativas que el evento pone de manifiesto y, paralelamente, profundizar sobre las razones que hacen a su propia representación y comunicación en ese recorte espacial y temporal.

Es necesario hacer una aclaración respecto del análisis de la emoción en eventos cuyas características se corresponden con las del ritual. En realidad, la relación entre emoción y ritual fue definida como problema de investigación desde el surgimiento de la antropología. Reconocidos autores de distintas épocas, como Durkheim, Radcliffe-Brown o Turner, entre otros, abordaron ese problema, especialmente en torno de dos grandes perspectivas. La primera pretende explicar lo que sucede en el contexto ritual a partir de lo emocional. Esto es, pretende definir ese tipo de evento a partir de esa particularidad y caracterizar, a su vez, un tipo especial de emocionalidad asociada. La segunda perspectiva se concentra en el análisis de la normatividad de lo emocional a partir del contexto ritual y en las diferencias en relación a las manifestaciones en otros contextos posibles (Lutz y White, 1986). En esos abordajes la emoción es, por un lado, parte de la explicación de otro fenómeno –el ritual– y, por otro lado, una dimensión explicada por otras variables como el propio contexto de su manifestación.

Las reflexiones que integran este capítulo pretenden alejarse de los debates en torno de la especificidad de la emoción en el marco ritual o del propio ritual como evento fundamentalmente emocional. No es la ontología de la emoción que incluiría la definición de las características constitutivas –ni la del evento mismo– el asunto que me preocupa. La emoción en este trabajo es, en primera instancia, una dimensión más para profundizar sobre las narrativas que se ponen en escena en la ceremonia conmemorativa. Una dimensión que permite profundizar sobre la representación de esas narrativas y los mecanismos que las convierten en objeto de transmisión en el evento. Una dimensión que permite, en una segunda instancia, mirar cómo la emoción misma, incorporada a las narrativas, recrea sentidos de histórica sedimentación y da, paralelamente, efectividad a la afirmación de su relevancia en el presente.

En “*Reflexions sur une anthropologie des emotions*” Crapanzano hace hincapié en la cuestión de la constitución emocional de los discursos. “Es evidente –dice el autor en la cita que abre este

capítulo– que toda enunciación está cargada de una dimensión afectiva”. Y agrega que es así aunque la dimensión “pueda ser subrayada, ignorada, disimulada o negada desde el inicio por las convenciones del discurso o por una elección consciente o inconsciente” (1994: 112, mi traducción). Desde el punto de vista del autor, todo discurso, enunciado, palabra está interpelado por una dimensión emocional que se configura en estrecha relación con el contexto social. En ese sentido, las categorías que hablan de la emoción –y aquellas que la expresan sin hablar directamente de ella– operan, al mismo tiempo, como representación de estados psicológicos, aceptando que esos estados puedan representarse, y como declaraciones que expresan y performan relaciones entre actores con los eventos en los cuales están envueltos, con otros actores o respecto del medio social en el cual interactúan.

Sin embargo, no sólo las categorías que hablan de la emoción y las categorías que la expresan son representación e interacción de la emoción en el evento. También, como veremos a continuación, ella se conduce a través de otras formas de manifestación que no envuelven, necesariamente, categorías lingüísticas (Crapanzano, 1992). Formas de manifestación –que son a su vez formas de experimentación– que envuelven, de hecho, al cuerpo tanto como el pensamiento y la palabra.

Hasta aquí vimos, principalmente, aspectos que hacen a la dimensión cognitiva de la tradición y la comunidad. Esto es, la articulación de conocimiento respecto del pasado común y la pertenencia a lo largo del evento, la representación y transmisión de los sentidos que dan forma a ese pasado y la pertenencia en él. Ahora exploraremos esa dimensión menos abordada desde la perspectiva etnográfica que toma forma en torno a la emoción. Esos componentes afectivos que, en relación con la producción y transmisión de sentidos o, mejor dicho, produciendo y transmitiendo sentidos paralelamente, también interpelan y contribuyen en la *performance*. De ese afecto, cualidad sensitiva de la experiencia (Surrallés, 2005) que, de hecho, se traduce en el cuerpo, en el pensamiento, en el conocimiento y en la acción en forma de emoción.

## **Respecto de teorías y perspectivas de análisis**

Aproximarme a lo emocional a partir del material del evento no fue una tarea sencilla. El intento condujo, en primer lugar, a

una búsqueda de bibliografía que iluminara, al menos conceptualmente, eso que sin más método que la observación y cierta forma de experimentada empatía surgía como significativamente atravesado por la emoción. Eso que surgía atravesado por lo emocional porque comunicaba, además de sentidos sobre lo que estaba siendo narrado, afecto. O, más precisamente, comunicaba sentimientos –alegría, cariño, respeto, irritación, etc.– imbricados en esos sentidos y contribuyendo a su propia constitución.

Buscando bibliografía para abordar la emoción en las narrativas encontré que varias temáticas y abordajes relacionados con el análisis de lo emocional surgieron en disciplinas como la antropología, la psicología, la sociología, la filosofía, la historia y los estudios feministas a partir de los años 70. Encontré también que este surgimiento generó un campo de discusión heterogéneo, diverso y multidisciplinar. Un campo que se centró, primero, en el intento de comprender el papel de lo emocional en la vida individual y colectiva y, segundo, en la preocupación respecto de los métodos, teorías y útiles analíticos que se podían utilizar para hacerlo (Lutz y White, 1986).<sup>30</sup> No obstante, lo emocional no constituye un campo de discusión complejo únicamente por abordarse a partir de disciplinas diferentes. Al interior de cada disciplina se desarrollaron, se desarrollan aún, enfoques, propuestas de análisis y ejercicios con base empírica de fundamento diferente.

La antropología suma a este campo su intento de teorizar la naturaleza de lo emotivo, de analizar sus formas y manifestaciones, las consecuencias de la emoción en la dinámica social. La disciplina elaboró, a esos fines, diferentes propuestas para abordarla generando un debate que aún continúa (Lutz y White, 1986; Lutz 1988; Abu-Lughod, 1988; Leavitt, 1996; Reddy, 1997; Le Breton, 2004; entre otros).

Los términos de la emoción se utilizan en el discurso cotidiano para indicar experiencias que envuelven significado y sentimiento, pensamiento y cuerpo. La mayoría de los intentos de teorizar emoción, sin embargo, tienen la tendencia a reducirla a un lado u otro de esas dicotomías. La antropología está dividida en perspectivas principalmente

---

<sup>30</sup> En “Anthopology of emotion” los autores desarrollan un completo resumen de las corrientes y disciplinas que hacen de lo emocional un campo heterogéneo, complejo e inacabado de discusión.

biológicas de la emoción o perspectivas socioculturales de su naturaleza (Leavitt, 1996: 514, mi traducción).

Con esas palabras, que abren su artículo “Meaning and feeling in the anthropology of emotions”, Leavitt sintetiza las posiciones que polarizan el debate respecto de la emoción e introduce, paralelamente, un punto de vista que propone superador. El autor reconoce que la dimensión emocional de la vida social posee una naturaleza compleja. Más compleja, de hecho, de lo que la mayoría de los trabajos que se aproximan suponen (Leavitt, 1996). En ese sentido, afirma, la emoción no se configura únicamente en torno de componentes puramente innatos o respuestas a necesidades biológicas, físicas y universales. Es decir, a partir de esos componentes que autores como Lutz y White, entre otros, señalan como soporte del paradigma materialista, paradigma dominante del análisis de lo emocional en ciencias sociales hasta mediados de los años 80 según el cual, “las emociones se tratan como cosas materiales, cosas constituidas biológicamente en movimientos de los músculos faciales, de la presión sanguínea, de los procesos hormonales y neuroquímicos y de un circuito de instintos que crean una psique humana genérica” (Lutz y White, 1986: 407, mi traducción).

Leavitt acuerda con los citados antropólogos en las limitaciones de reducir la dimensión emocional a lo material. Para él, lo emotivo no es un fenómeno que se exprese únicamente a través del organismo. También coincide en la necesidad de no detener en la advertencia sobre los límites de la posición materialista la mirada crítica sobre la emoción. En esa línea de pensamiento, la atribución exclusiva de la emoción a una raíz psicológica tampoco lo convence. Esa otra perspectiva, propia de algunas corrientes psicológicas, supone la existencia de determinados fundamentos psíquicos que operarían como motivación menos observable y reconocible –necesidades, deseos, etc.– que constituirían la base de la emoción. Componentes que serían también de carácter universal y soportarían la existencia de una especie de unidad psíquica en lugar de una unidad de carácter material (Lutz y White, 1986; Leavitt, 1996).

Sin embargo para Leavitt, y aquí se aleja de la posición de Lutz y White y de otros autores que trabajan desde una perspectiva interpretativista –entre los cuales Michelle Rosaldo fue precursor-

ra—, lo emocional tampoco es únicamente un aspecto de significación cultural (1996). En ese sentido, no se constituye solamente a partir de manifestaciones dotadas de sentidos construidos en relación a una la cultura definida como red de significados (Geertz, 1990) de la cual los actores son parte. La emoción, a pesar de la estrecha vinculación con el lenguaje y el pensamiento, no es para Levitt únicamente la expresión de una competencia cognitiva radicalmente variable en función de lo cultural.

Resumiendo las contribuciones del autor, la dimensión emocional no resulta, entonces, de razones exclusivamente biológicas ni demuestra una unidad psíquica que asumiría, como lo biológico, un carácter universal. Pero tampoco se constituye sólo en torno de categorías o esquemas particulares de sentido construidos, exteriorizados y transmitidos culturalmente como formas y expresiones de lenguaje y pensamiento.

Discutir las diferentes formas de reducción de lo emocional lleva, como consecuencia, a la crítica de algunas de las afirmaciones que derivan de ellas. Puntualmente, de aquellas que reproducen los criterios de simplificación en el análisis. Por ejemplo, las posiciones dicotómicas que reducen lo emotivo a lo puramente innato o a lo exclusivamente adquirido. O aquellas que colocan lo emotivo en un plano interno o privado e inaccesible a un análisis que no sea de naturaleza psicológica, o en palabras y significados de pública manifestación que son traducibles y sujetos a interpretación. En realidad, la dimensión emocional no corresponde a ninguna de esas dicotomías ni a aquellas posiciones polarizadas que las crean y reproducen. Eso es lo que provoca, tal vez, dificultad para su caracterización y análisis. De algún modo, los términos y conceptos que expresan emoción envuelven significación tanto como afecto, mente y cuerpo, pensamiento y sentimiento. Son sensación y cognición al mismo tiempo (Leavitt, 1996). O, mejor dicho, esos términos y conceptos son los trazos observables de ese complejo que vincula sensaciones, cuerpos y pensamientos. Complejo que envuelve actores, relaciones y objetos contribuyendo a crear y recrear, entre otros efectos y como veremos luego, el efecto de colectivo social (Ahmed, 2004).

Pero no sólo los términos y conceptos que hablan y expresan emoción —y en los cuales se centró la perspectiva interpretativista para el análisis de lo emocional—<sup>31</sup> son los trazos de ese fenó-

---

31 Desde el interpretativismo, perspectiva que se interesó desde los años

meno que vincula cognición y sensación. La emoción también se corporiza y produce efectos a través de prácticas que no son necesariamente discursivas. Esas otras prácticas que, como afirma Crapanzano (1992), también hacen a su acción y manifestación.

## **Hablar, expresar y hacer emoción**

Tras esta breve introducción de perspectivas de análisis y posiciones conceptuales respecto de la emoción me aproximaré al material de campo desde esa dimensión. Primero exploraré algunas categorías y prácticas que articulan lo emocional en las narrativas de tradición y comunidad en el evento. Esto es, categorías y prácticas que hablan de la emoción, que la representan e interpretan, y aquellas otras que la expresan aunque no hablen de ella directamente.

Contrastando la mirada tradicional de las emociones como fuerzas irracionales, algunos trabajos recientes focalizaron en una formulación de la emoción en el entendimiento consciente y en discurso interactivo. Análisis detallados de conceptos sobre, y para hablar, de la emoción enfatizaron la importancia *primaria* del sistema de significado cultural en la experiencia emocional (Lutz y White, 1986: 417, mi traducción).

La cita de Lutz y White, autores que sustentan la discusión respecto del anclaje sociocultural de la emoción –su constitución en un lenguaje que define y negocia, a través de significación, relaciones sociales (1986)– invita a comenzar, justamente, por las primeras. Invita a aproximarnos a las categorías que hablan de la emoción –que son formas de expresarla también– y aquellas que, sin hablar directamente de ella, la expresan. Aquí, por razones de delimitación de campo y objeto, no profundizaré acerca de las categorías que definen los términos de la emoción desde la perspectiva nativa. Esto es, no profundizaré en aquello que

---

70 en la variación histórica y cultural de lo emocional, la emoción es un aspecto de la red de significados que constituyen una cultura. Ésta se incorpora a las categorías sociales y, consecuentemente, se presenta a la interpretación con igual riqueza y dificultad que el lenguaje, material del análisis cultural (Lutz, 1988; Lutz y White, 1986).

significa para los miembros del colectivo social lo emocional ni aquello que significa, para ellos, cada una de las categorías que lo definen. Me concentraré, en cambio, en explorar aquellas categorías a partir de las cuales lo emocional se representa y actúa en el propio contexto de la conmemoración y aquellas otras que, más allá de ese contexto específico, aparecen en el material de campo con el cual intento hacerla dialogar.

Señor presidente de la CNEA, señora rectora de la Universidad Nacional de Cuyo, autoridades nacionales, provinciales y locales, alumnos, docentes, personal y amigos del Instituto Balseiro y del Centro Atómico Bariloche, señoras y señores. Bueno, hace hoy 50 años comenzaba el dictado de clases en un instituto de física aquí en Bariloche. Ese año de 1955 no era una época fácil para el país [...] Posiblemente aquellos pocos pioneros liderados por José Antonio Balseiro se habrán preguntado si realmente valía la pena el esfuerzo que estaban realizando [...] Pero aún así vemos y podemos decir sin duda que valió la pena [...] Los primeros años de nuestro instituto no estuvieron libres de disputa. La mayor y más trágica fue sin duda el temprano fallecimiento de Balseiro. No puedo imaginar el pesar y la zozobra que debió ensombrecer al instituto en ese momento. Pero demostraron una enorme fe y una terquedad que emociona quienes lo habían acompañado durante esos años y quienes vendrían después [...] Estoy convencido de que si Balseiro pudiera ver los resultados de ese esfuerzo estaría muy feliz e inclusive agradecido por lo que se ha logrado en estos primeros 50 años [...] Y por eso quiero terminar agradeciendo a todos ustedes por llevar a ese espíritu adelante en medio de dificultades grandes y pequeñas, por el interés y el apoyo de muchos, en especial de la CNEA y la Universidad Nacional de Cuyo. Pero también, es preciso decirlo ante la indiferencia de otros, a todos ustedes que se esfuerzan en el día a día, que son la razón de ser de todo esto, alumnos y docentes, técnicos y administrativos, investigadores y personal de apoyo. A sus familias. A todos quiero agradecerles desde lo más profundo de mi alma. A quienes ponen el hombro hoy y a quienes nos acompañaron en alguna etapa en estos primeros 50

años. Porque el instituto no son las aulas no son los laboratorios no son las oficinas. Ustedes son el Instituto Balseiro (intervención del Director del IB).

La intervención del Director en el acto es, tal vez, aquella que más se basa en un lenguaje de la emoción, que explicita trazos de lo emocional en su discurso. Es la intervención que más expone esas categorías que hablan de lo emocional directamente, que constituyen esa dimensión, de hecho, como un eje del relato mismo. Y es la que más recurre a una entonación emotiva para contribuir con ese lenguaje. Las pausas, silencios, la propia intensidad creciente en volumen de voz y velocidad de exposición, intensidad que alcanza su punto cúlmine sobre el fin de la intervención al circunscribir a una parte de la audiencia –el *ustedes* a quienes *agradece de lo más profundo del alma*– son una contribución extralingüística al contenido emotivo que las categorías articulan. Una contribución que resulta clara inclusive para una observadora que, como esta autora, está fuera de la frontera que implica ese recorte. Abordemos las categorías que hablan de la emoción, que la interpretan, representan y actúan en esta intervención reparando en como, en la doble referencia emotiva y cognoscitiva –trazos observables de afecto y pensamiento– representan estados internos entrelazados en relaciones entre personas y eventos y crean, a su vez, efectos de colectivo en su utilización (Ahmed, 2004).

Las primeras categorías que rescato de la intervención citada son las que hablan de tristeza, dolor, pérdida. Categorías que comunican una representación de esos estados en la lectura que se hace del pasado al seno de la conmemoración. Es, por ejemplo, la muerte del *fundador* descrita por el orador como la *disputa mayor y más trágica* que atravesó la institución. Son, además, las consecuencias de su ausencia definidas en términos de *pesar y zozobra*. En todo caso, se trata de categorías que, más allá de representar emoción, comunican interpretaciones sobre aspectos del mundo y sobre las relaciones que lo constituyen en esa representación.

Después aparecen categorías como la *fe enorme y una terquedad que emociona*, referidas a *aquellos que habían acompañado* a Balseiro en el proyecto. Categorías que expresan y transmiten admiración respecto de esos actores sociales y de los eventos que

protagonizaron. Una valoración que es también afectiva. Admiración que se prolonga en aquellos que son parte de la institución en el presente, ese *ustedes* que se señala superando definidas dificultades y en una proyección de futuro.

Esa especie de lenguaje de la emoción compuesto por expresiones que hablan de ella aparece aquí negociando y modelando la realidad que el orador interpreta y que, a su vez, se propone transmitir al auditorio que lo escucha silenciosamente. Las categorías median, por un lado, en la representación de estados emocionales, en las definiciones y apreciaciones de los conflictos pasados y presentes, las definiciones y apreciaciones de las específicas consecuencias y las propias condiciones actuales. Incluso median en la valoración de esas definiciones y apreciaciones sobre conflictos, consecuencias y condiciones. Por otro lado, las categorías intervienen en la clasificación e interpretación de los actores relevantes –el *fundador*, quienes lo acompañaron, quienes lo sucedieron– y en la explicitación de sus relevancias en la dinámica institucional.

Las categorías que hablan de la emoción, en ese mediar en las definiciones, apreciaciones e interpretaciones a partir de la referencia a estados emocionales, asumen un papel constitutivo en las narrativas que se articulan en el evento. Un papel constitutivo tanto en función de esos sentimientos que representan y comunican, o que a través de esas categorías pueden representarse y comunicarse, como de su participación en términos de interpretación, de organización del pensamiento y evaluación del mundo. Veamos, para comenzar, cómo en la narrativa de comunidad estas categorías intervienen en las diferentes dimensiones de la pertenencia articulando la definición del pasado en torno de un origen preciso y las consecuencias en la construcción de genealogía.

Podría dedicar muchas palabras a repasar los pasos y luchas de estos tiempos no sin recalcar esfuerzos, no sin momentos de incertezas y angustias, pero basado siempre en el entusiasmo y las convicciones y la exigencia en el trabajo que fueron la impronta y la cara del doctor Balseiro (intervención del Gerente del CAB).

En su discurso el Gerente muestra cómo la caracterización del origen único, y la lectura genealógica que se construye en torno

de él, está atravesada por expresiones que hablan de la emoción. Categorías como *angustia*, *entusiasmo* y *convicción* otorgan una valoración afectiva respecto de los actores en quienes deposita la definición de origen que es referente genealógico. Las categorías manifiestan la apreciación respecto de las actitudes, las relaciones, del modelo de prácticas que se reconoce y afirma como de su creación original. De hecho, contribuyen a hablar de esos actores, de esas prácticas, de los acontecimientos que protagonizaron y de los proyectos. En ese sentido, habilitan, por un lado, la creación y/o sustento de interpretaciones sobre ellos y, por otro lado, la definición de criterios de legitimación que les otorga relevancia al seno de la dinámica colectiva. Una relevancia que es objeto de transmisión en el evento, que también es, allí, propósito comunicar.

Sin embargo, como propone Crapanzano (1992), la dimensión emocional de la vida social no se explicita sólo en categorías que hablan de ella o la expresan. De hecho, no es el lenguaje –que en el acto fue exclusivamente monopolizado en su forma pública por los oradores convocados– el único material, su única herramienta.

Recordemos, a fin de introducir otras manifestaciones de la dimensión emocional del evento, algunos aspectos de su descripción. Entre las exposiciones de los oradores que se sucedieron a lo largo del *acto central*, la presentadora hizo varias intervenciones. En una de esas intervenciones pidió a los primeros graduados, y a quienes habían sido directores de la institución, que subieran al palco. Después, explicó la ausencia de cuatro de ellos y recordó los nombres de otros tres ya fallecidos. “Todos ellos *están presentes en nuestro corazón*”, dijo. Finalmente nombró al cuerpo docente inicial, integrante por integrante, e invitó a subir a dos de ellos y la mujer del tercero. La caminata hasta el escenario fue acompañada por intensos aplausos. Aplausos casi continuos ya que, ni bien comenzaba a disminuir la intensidad del sonido o su velocidad, la presentadora anunciaba el nombre siguiente y los hacía renacer. Aplausos que, además de continuos, tuvieron similar duración.

Finalmente invitamos a la señora María de las Mercedes Covadonga Cueto de Balseiro, nuestra querida Covita, a subir al escenario para recibir un presente a partir del cual

el instituto quiere reconocer su fundamental tarea de apoyo permanente a la obra de nuestro fundador, el doctor José Antonio Balseiro.

Con ese anuncio, la presentadora provocó aplausos más fuertes y prolongados. De hecho, fueron los únicos aplausos que, en intensidad y duración, marcaron una significativa diferencia respecto del carácter homogéneo de los anteriores. Aplausos más intensos que indicaron la espontaneidad también implicada en la dinámica del evento. Esos aplausos se prolongaron mientras la señora subía lentamente al palco, saludaba con un beso o un apretón de mano a los oradores y recibía de ellos el mismo presente conmemorativo que habían recibido los primeros estudiantes y profesores.

Llamó mi atención ese quiebre en la homogénea intensidad y duración del aplauso. Llamó mi atención porque, a su vez, hizo más evidente aún la similitud de los aplausos que se habían sucedido hasta el momento. Había algo diferente en la viuda de Balseiro, algo que la distinguía de los anteriores homenajeados generando esa respuesta diferencial del público. Pero había algo más en la propia manifestación que exteriorizó esa diferenciación: el indicio de que esos aplausos eran producto tanto de la comprensión respecto de aquello que los motivaba como de lo emocional. O que eran producto de una significación que implicaba no sólo pensamiento sino también sensación y cuerpo.

La diferente intensidad y duración de los aplausos, de la cual la emoción fue constitutiva, muestra cómo esa práctica no responde únicamente a la formalidad del acto —el aplauso instituido tras cada discurso, tras cada nombre pronunciado por la presentadora. También es resultado, gracias a la agencia que la formalidad habilita, de la apropiación que los actores hacen de los sentidos que se ponen en escena y que se traduce en una variedad de respuestas. Retomando el planteo de Crapanzano podríamos pensar al acto de aplaudir como una de esas manifestaciones de la emoción que no implican uso de lenguaje. Que puede estar acompañada de palabras, o acompañarlas. Que puede, así, complementarse con expresiones de lenguaje o con otros tipos de expresiones sonoras (gritos por ejemplo), pero que esas expresiones no constituyen la condición necesaria para su producción. Eso es evidente en esa parte de la conmemoración. Allí,

sólo hay aplausos, ese golpear palmas que produce sonidos de ritmo parejo. Aplausos que son respuesta a la comunicación de cada nombre y que se expresan con mayor intensidad y duración cuando éste es el de la viuda de Balseiro.

La acción de aplaudir con igual o diferente intensidad y duración, y de hacerlo en una instancia colectiva como respuesta a los nombres de algunas de las personas presentes en el evento, no es un acto exclusivamente físico. No es sólo físico a pesar de que, en una primera lectura descriptiva, parezca envolver únicamente al cuerpo de quien lo ejecuta, manos, brazos, espaldas acompañando el movimiento. El aplauso no es simplemente un movimiento irreflexivo resultado de alguna forma de motivación, en este caso de una motivación delimitada por aquello que se dice y se escucha. Tampoco es el propio cuerpo que lo expresa, el vehículo de una respuesta de naturaleza sólo biológica.<sup>32</sup>

“La acción de aplaudir es invariablemente una exposición de filiación que, en el contexto del discurso político, expresa apoyo o aprobación respecto de las afirmaciones que continúan” (Heritage y Greatbatch, 1986: 111, mi traducción). Aún sin coincidir con estos autores en la lectura unidireccional de la semántica del aplauso que proponen, ni en su reducción a una función de carácter instrumental –y aquí una problematización de la propia acción desde una perspectiva antropológica tendría más para decir– cito esa definición porque retoma, justamente, la naturaleza reflexiva del aplauso. Los autores, a partir de una investigación sobre la interacción entre oradores y audiencia en eventos que envuelven participación en partidos políticos en la Inglaterra de los años 80, analizan al aplauso como forma de respuesta que implica acuerdo, filiación respecto de aquello que el orador afirma. Una respuesta que está en relación, además, con ciertos aspectos de la propia estructura retórica.

Rescato de esta propuesta, en realidad, el carácter reflexivo que otorgan al aplauso y, consecuentemente, al cuerpo envuelto en

---

32 No hay muchos análisis sobre el aplauso. La pesquisa sobre esa temática en bases bibliográficas me condujo principalmente a viejos artículos que miran al aplauso en descripciones rituales o a otros más recientes que lo presentan como componente de la expresión musical. También accedí a un trabajo que lo aborda en relación a estrategias retóricas y discursos políticos (Heritage y Greatbatch, 1986). No obstante ninguno de estos trabajos, exceptuando tal vez el último, presenta al aplauso como práctica social a analizar, como objeto de problematización.

su acción. Ese cuerpo socializado en la práctica de aplaudir, que aprendió el código y sabe también sobre la utilidad y aplicaciones, la formalidad y las posibilidades de agencia en una forma de diálogo que no es apenas palabra sino también movimiento. Se trata de un diálogo cuya experiencia compromete al cuerpo como vehículo de sentimientos y de pensamiento, de entendimiento. Entendimiento, primero, respecto del contexto específico de comunicación al cual el aplauso se integra. Entendimiento y sentimiento, luego, sobre las razones y argumentos de celebración que se articulan, sobre su contenido específico.

En ese diálogo, entonces, la presentadora nombra a los primeros estudiantes y profesores y se suceden los aplausos. Cada nuevo nombre funciona como un nuevo impulso para golpear las palmas alimentando su intensidad. Y con cada nuevo nombre, a cada nuevo impulso de intensidad, se comunica y reitera el consenso respecto de las razones de la propia celebración. Con mayor intensidad y duración se explicita el consenso respecto de los fundamentos de origen. De ese origen sobre el cual se sustenta la versión legítima de la historia y que condensa la figura de *Covita* especialmente aplaudida en el evento. Con una intensidad y duración menor y constante se evidencia, por su parte, el acuerdo en relación a las razones que hacen a la genealogía y generación, ambas configuradas en torno del origen y la propuesta de pertenencia que él fundamenta. Razones que son objeto de conocimiento y, al mismo tiempo, de transmisión en marco de la conmemoración. Razones que materializan y comunican, paralelamente, afecto imbricado en el propio acto de conocer y transmitir, reforzando así ambos propósitos.

## **Emocionalidad y territorio**

Regresemos al anclaje geográfico que las narrativas de tradición y comunidad articulan. Al *pueblo*, como indicó la presentadora del evento en su intervención inicial, haciendo eco de una denominación adoptada por aquellos que llegaron a la ciudad ya hace muchos años. Entre ellos, aquellos que decidieron instalarse en Bariloche para formarse o trabajar en el recién fundado instituto cuando aún el tamaño y número de habitantes hacían que Bariloche mereciera tal denominación. Aquellos que acompañaron, de hecho, al crecimiento urbano, su transformación en ciudad.

El *pueblo* es también la denominación adoptada por quienes, a pesar instalarse en una ciudad ya de considerable dimensión, aprendieron de los primeros a llamarla así. Y por los que se reconocen como *nyc*, nacidos y criados en una ciudad cuya población creció rápidamente por la afluencia de inmigrantes provenientes de otras ciudades del país, del campo patagónico y de Chile.

El denominar en la conmemoración –o en el cotidiano del campo que constituyen los actores involucrados– a Bariloche, ciudad con más de 100.000 habitantes, como *pueblo* no puede analizarse con forma de anacronismo. Entre otras razones, esa utilización se relaciona con lo emotivo. Emotivo que enlaza sentido de afecto en las lecturas sobre las experiencias de vida, las propias trayectorias de los actores recorridas en ese espacio a partir del cual se definen parte, y en paralelo a los cambios que la fueron transformando en un tipo de urbanización diferente. Esa dimensión emocional que contribuyó a la definición de territorio a través de complicidades y consensos sobre el pasado compartido, sobre la realidad de los cambios, sobre las experiencias vividas.

El *pueblo* es más que un lugar físico. Como argumenté al inicio del capítulo anterior, Bariloche no es apenas la ciudad donde se ubica el CAB-IB, donde su personal vive y trabaja, donde quienes pasaron alguna etapa de vida académica en la institución y aquellos que se retiraron vivieron y trabajaron. La ciudad constituye un eje fundamental de las narrativas que hacen del pasado una historia legítima y explicitan una conformación comunitaria. Primero porque da elementos para definir y caracterizar un pasado que se reconoce común. El pasado de esa distancia compartida, de ese territorio considerado vacío y difícil pero con las mejores condiciones para un comienzo. Segundo, y en relación a ese reconocimiento de pasado común, porque contribuye al doble juego que congrega y distingue al colectivo social. El doble juego que opera en la reducción de diferencias entre quienes se reconocen parte, entre quienes configuran el *aquí dentro* y en la afirmación de distinciones respecto de los *afueras* posibles. Esto es, respecto de aquellos que, compartiendo igual campo de trabajo –la producción tecnocientífica– no se incluyen en la institución. Respecto, también, de las otras instituciones del sector cuyos caminos y opciones se piensan diferentes.

Las diferencias que se reducen o afirman basadas en un anclaje geográfico actualizan en el presente una lectura de colectivo

que articula sentidos de pertenencia con justificativa histórica. Sentidos de pertenencia y justificativa histórica que no son sólo conocimiento o que, más precisamente, son conocimiento interpelado por lo emocional. Sucede que sin hablar directamente de emoción, el complejo CAB-IB-Bariloche, que enlaza pertenencia institucional, geográfica e histórica, también parece expresarla. El propio contexto de conmemoración opera en la afirmación de esa red de sentidos y emociones definidos, de hecho, como objeto de transmisión.

Quando el instituto inició sus actividades, Bariloche era una aldea de unos 12.000 habitantes, no hay datos seguros sobre esto, hay quien dice que eran más, pero es importante decir que Bariloche con su espíritu pionero aportó los recursos humanos esenciales para la consolidación de la institución (Intervención de un graduado de las primeras promociones).

Como indica el interlocutor, y como vimos en el capítulo anterior, la referencia al instituto va de la mano con la ciudad. Se nutre de ella, interactúa. Muchas de las características distintivas que le adjudican los diferentes oradores se ligan directamente a Bariloche. Inclusive cuando se trata de dar contenido a un pasado y se lo transmite como versión legítima o cuando se establece el fundamento del colectivo que lo integra en forma de comunidad. Veamos cómo ese vínculo está atravesado, también, por afecto.

“Estamos en el acto central en la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Instituto Balseiro en nuestra ciudad de San Carlos de Bariloche”, pronunció la presentadora como apertura afirmando al enlace instituto-ciudad. “El personal del Balseiro y del Centro Atómico tiene el orgullo de sentirse barilochense”, agregó algo más tarde, señalando el vínculo nuevamente. Aquí las pertenencias geográfica e institucional, comunicadas también como sentimiento y en tiempo presente, se entrelazan, se confunden. Si se pertenece a la institución, se es, de algún modo, *barilochense*, se siente así más allá de la procedencia original. Y eso, dice la presentadora, es razón de *orgullo*.

Como vimos, apenas una reducida parte del personal que la presentadora referencia es *barilochense*. Al menos si nos ajustamos a la definición que asocia el uso de los gentilicios a la procedencia

original –fundamentalmente relacionada al nacimiento– de los individuos. La gran mayoría de ese personal llegó a Bariloche de otras ciudades del país. En ese sentido, la mayoría no es *bariloche*, al menos si consideramos estrictamente esa definición inicial. Sin embargo, también es cierto que muchos de ellos llegaron a la institución al mismo tiempo que a la ciudad, al comienzo de los estudios o en el marco de la primera experiencia de trabajo. La propia llegada opera, y eso es claro en las entrevistas estructuradas en torno de la trayectoria profesional realizadas durante mi trabajo de campo, como una ruptura. Actúa como marca de antes y después en la trayectoria profesional y, según esas entrevistas, en la propia trayectoria de vida. Inclusive algunos de los entrevistados, fundamentalmente quienes formaron parte de los primeros grupos de estudiantes, anticipan esa ruptura a un momento anterior a la llegada a Bariloche pero vinculado a ella. La anticipan a la lectura del anuncio, colgado en la pared de las universidades en las que estudiaban, convocando al examen de ingreso.

Llegada o lectura del anuncio, se trata, en todo caso, de un antes y un después que se configura en torno de la inserción institucional y un cambio de ciudad paralelos y que implican, en sus propios términos, *ansiedad, temor, incerteza, posibilidad de realización personal y deseo*. Inserción institucional y traslado de ciudad que confluyen en una forma de pertenencia que une desarrollo profesional y vida. Que transcurre, así, dentro de los límites de la institución pero también fuera de ella, en la ciudad que la abriga. Una pertenencia conjunta que es objeto de reflexión, ese *considerarnos parte*, como dijo el Director, asociado al *sentirse bariloche* de la presentadora. Una pertenencia conjunta que paralelamente habilita vínculos afectivos con los lugares que esas vidas recorren y con las personas con las cuales esos lugares son territorio común, espacio de encuentro.

Entrevistador.—Queríamos consultar cómo se siente un segundo egresado del nuestro instituto en este festejo.

Entrevistado.—[...] bueno, yo me gradué hace muchos años en Bariloche y cada vez que vuelvo aquí es como una vuelta al hogar. Yo vivo fuera del país hace muchos años pero mantengo permanentemente relaciones con esto que ha sido mi lugar de origen.

Ese fragmento de la entrevista realizada a un graduado de la segunda promoción en el programa *El Balseiro en Nacional* días después de la conmemoración, ilustra el enlace, también afectivo, entre lo geográfico y lo institucional, entre Bariloche y el instituto. En las palabras del entrevistado, incluso los propios referentes espaciales se confunden. ¿Cuál sería el *aquí* –que no es el estudio de radio– que el entrevistado define como *una vuelta al hogar*? ¿La ciudad de Bariloche, el Instituto? ¿Cuál es ese *lugar de origen* con el cual mantiene relaciones? ¿La institución que marcó el inicio de su profesión? ¿La ciudad en la cual el IB se ubica? Las analogías de *hogar* y *origen* en la referencia confusa a la institución y la ciudad, analogías que las conectan simbólicamente con la dinámica familiar, reafirman esa configuración como el eje de un comienzo elegido. Y, también, explicitan la dimensión emocional que articula ese eje con la doble pertenencia. El ingreso a la institución y la llegada a Bariloche, primer paso para el pertenecer, marcan una ruptura en las trayectorias individuales. La partida, en la mayoría de los casos, de la casa familiar, de la ciudad de nacimiento o crianza, la decisión de que estudiar, de futuro, las negociaciones con los familiares, los deseos.

No quiero decir que el personal del instituto haga de Bariloche el único referente de pertenencia, la racionalice y sienta así, que se haga exclusivamente *Barilochense* a partir de llegar a la ciudad y al *Balseiro*. El material de entrevista, en el cual se reiteran y coexisten indicaciones que señalan y vinculan procedencias y pertenencias anteriores –a veces paralelas– a la llegada a Bariloche de los entrevistados con valor actual, no permitiría tal proposición. Lo que me interesa señalar es de qué modo la iniciación en una trayectoria profesional, que implica a su vez un cambio habitacional, constituye una ruptura significativa en la trayectoria de vida. Esto es, un acontecimiento que divide esa trayectoria entre un antes y un después. Un quiebre que habilita nuevas formas de afecto que vinculan local de trabajo y anclaje de territorio. Nuevas formas de afecto que interpelan la reflexión y la toma de posición respecto de una inscripción de pertenencia que conecta ambas dimensiones. Respecto de ese ser parte, ese sentirse parte del entrelazado que ambas configuran. Y me interesa señalar también cómo esas formas de afecto pueden convertirse en propuestas de transmisión a partir de la reiteración de la asociación –la de la institución en su localización, la de un territorio que

está también emocionalmente constituido— en determinados contextos como el de este evento.

### **La intimidad en lo público: algunas fronteras preestablecidas que la emoción cuestiona**

Para finalizar la exploración de algunos aspectos de la dimensión emotiva en las narrativas de tradición y comunidad en la conmemoración, presentaré una última cuestión que es eje de las diferentes propuestas teóricas desarrolladas para abordar, comprender y discutir el lugar de la emoción en la vida colectiva. Una cuestión que en la mayoría de esas propuestas se constituye en torno de una de las dicotomías más clásicas y arraigadas, como sugería Leavitt, del pensamiento occidental (1996). Me refiero a la cuestión de la delimitación de los ámbitos público y privado. En este caso, más precisamente, me refiero a esa delimitación en función de su relación con lo emocional.

Varios componentes del paradigma cultural de la emoción crean una imagen de ella como un “anti-método” o como algo que, intrínsecamente, no es accesible a los estudios científicos o sociocientíficos. Por un lado, las emociones son vistas como irracionales, como relativamente sin sentido [...] Por otro lado, son a veces consideradas dentro del ámbito de lo sagrado y, consecuentemente, sin posibilidades de expresarse con claridad. Tercero, las emociones son generalmente caracterizadas como completamente privadas y potencialmente inmaduras, primitivas o hasta patológicas (Lutz, 1988: 41, mi traducción).

Como propone la autora lo emocional se reduce frecuentemente a lo privado. A un ámbito privado definido, a veces, en términos de la constitución psicológica del individuo, otras veces de lo íntimo en relación a lo doméstico o en torno de propiedades que se constituyen en un ámbito inaccesible para el científico social. En todo caso, cada una de esas asociaciones coloca lo privado en un plano distinto de la arena social donde los sentidos se articulan, distribuyen y negocian, es decir del cuerpo colectivo que constituye lo público a partir de los procesos de articulación, distribución y negociación de sentidos (Negt y Kluge, 1993). De ese otro

plano que, de algún modo observable o aprehensible, es consecuentemente, factible analizar.

“A diferencia de las relaciones de parentesco, compartir alimentos y las creencias religiosas que pueden ser públicas, las emociones han sido enfatizadas como privadas”, afirma Lutz respecto de esa reducción de lo emocional (1988: 42, mi traducción). De esa reducción que se traduce en la propia afirmación de la dicotomía. Por un lado estaría, entonces, lo privado. Ese sería el ámbito en el cual la emoción sucedería y cuyas herramientas de análisis habría que utilizar para abordarla. El diálogo en la intimidad de un consultorio, propone la autora como ejemplo, citando las posturas psicológicas con las cuales discute. Por otro lado estaría lo público, ese ámbito definido en torno de la congregación de individuos en un cuerpo colectivo que produce, negocia y distribuye sentidos (Negt y Kluge, 1993). Un cuerpo colectivo que para autores como Habermas, más precisamente, articula necesidades de un todo imaginado como sociedad con el Estado, figura en relación a la cual la propia categoría se origina.

Sin embargo, aunque lo emocional exprese estados internos, psicológicos, intimidad –propiedades atribuidas a lo privado– el hecho de hablar de esos estados por medio de categorías, su manifestación en formas de expresión que incluyen al discurso tanto como al cuerpo, impide reducirlo a tales características. La propuesta de Crapanzano, citada al comienzo del capítulo, ya advertía que la emoción se constituye tanto en relación a estados psicológicos como en función de la arena social y de las interacciones sociales que la configuran y sobre las cuales, a su vez, la propia emoción actúa. Como afirma el autor, las emociones tienen un efecto pragmático en los diferentes discursos y, en referencia al contexto, ellas pueden hasta cierto punto contribuir a crearlos (1994). La conmemoración, ese evento que no podemos definir en términos de un carácter privado y que está atravesado por trazos de afecto, parece ser ejemplo de eso.

Dos aclaraciones son aquí necesarias. Por un lado, decir que la conmemoración no se puede definir como evento privado no significa afirmar que su naturaleza sea exclusivamente pública. O, por lo menos no si pensamos a lo público como un ámbito que excluye aquellas prácticas que corresponderían, desde una perspectiva dicotómica, a lo privado. Por otro lado, negar el carácter exclusivamente privado, no implica, desde mi punto de vista,

sustentar la existencia de una especie de emoción pública que se expresa, que se constituye en objeto de análisis, en eventos con los cuales comparte tal condición. Una especie de emoción que ciertos autores, principalmente analistas del ritual, particularizaron en función de su condición pública y caracterizaron como convencional y/o destinada a consolidar formas de aprobación social (Abu-Lughod, 1986). Una especie de emoción pública que estaría, por definición, contrapuesta a otra de índole privada, espontánea, profunda que no deja trazos abordables desde una perspectiva de análisis social. Una emoción pública que, con una raíz exclusivamente instrumental, carecería además de posibilidades de agencia.

La problematización de la naturaleza de la emoción, en vínculo con los presupuestos sobre la articulación entre lo público y lo privado, permite preguntarse sobre algunos aspectos de la naturaleza del propio evento. Invita, de hecho, a indagar sobre ambas naturalezas en las consecuencias de su propia relación. En ese sentido, resulta legítimo preguntarse si no es, justamente, la dimensión emocional expresada en categorías, cuerpo y movimiento, ese carácter emotivo desplazado, como sugiere Leavitt, de los ejes privado/ público (1996), una de las razones que colocaría al evento también en la intersección. Es decir, si no es la emoción una de las razones que coloca al evento en una intersección entre lo privado, comúnmente definido en términos de lo íntimo, la experiencia individual y lo público, condición que es atribuida a las situaciones y relaciones de naturaleza colectiva. Resulta legítimo preguntarse, también, si la realidad de esa intersección no agregaría elementos para cuestionar, inclusive, la propia realidad de esa dicotomía. Por lo menos, si no agregaría elementos para cuestionar la dicotomía definida en función de categorías preestablecidas y no en función de su propia producción en contexto a partir de las interacciones entre los actores sociales.

Las respuestas a esas últimas preguntas, que se adentran en un campo amplio y con frecuencia naturalizado de pensamiento y discusión, exceden tanto el propósito del capítulo como de la pesquisa. De todos modos, avanzaré brevemente en la primera afirmación, la que coloca puntualmente a la emoción cuestionando la frontera entre lo público y lo privado en el evento. La que, a su vez, pone a la dicotomía en discusión respecto del análisis de la emoción y del propio carácter de la conmemoración. Para eso

trabajaré dos aspectos del evento que se suman a la presentación anterior de categorías que hablan de la emoción y de prácticas que la expresan: la modalidad que asume la presencia señalizada de la viuda de Balseiro y las diferentes situaciones de encuentro y reencuentro que se desarrollan en los dos momentos del evento.

¿En qué sentido podemos pensar que emoción discute las fronteras entre lo privado y lo público a partir de la presencia en el acto de la *señora María de las Mercedes Covadonga Cueto de Balseiro junto a los hijos y familia*? En realidad, la formulación de esa pregunta surge a partir de algo que llamó mi atención: el uso, en el acto, de un sobrenombre, *Covita*, sustituyendo o complementando su nombre y apellido para indicar su presencia, para comunicarla. Primero, el uso de ese término cuando el objetivo fue indicar su asistencia en la sala. Posteriormente, su uso acompañado de *nuestra querida* cuando se la convocó a sumarse a los homenajes.

Una distinción común en la literatura académica en relación a los nombres es entre nombres y sobrenombres. Los sobrenombres son nombres informales sujetos a más cambios que los formales y que fueron pensados para reflejar mejor la identidad de la persona que el nombre formal. Los dos, nombre y sobrenombre, juegan un rol importante en la manera como las otras personas perciben a aquella que lleva ese nombre o sobrenombre (Lev y Lewinsky, 2004, mi traducción).

Los sobrenombres, cuya informalidad –como proponen los citados autores– considero que es más un objeto de cuestión que un criterio de definición, poseen una variada significación. Según establece Manning en su artículo “Nick Names and Number Plates in the British West India” algunos, de naturaleza descriptiva, refieren a las características de la personalidad, la apariencia o la experiencia de aquellos que nombran. Otros sobrenombres vinculan a quienes designan con otras personas o personajes del folklore o la historia. Un último tipo suma los sobrenombres que no poseen correspondencia semántica directa y cuyo contenido resulta más o menos arbitrario (1974). *Covita* se corresponde, de algún modo, a esos últimos, aunque la posible relación entre el apellido y su diminutivo –de Covadonga a *Covita*– limite esa

arbitrariedad. De cualquier forma no es la semántica del sobrenombre, en esa variación o disminución del apellido de soltera, lo que quiero subrayar. La pregunta relevante se centra más en las consecuencias de su definición por parte de algunos de los actores que constituyen el colectivo social y su aplicación en el contexto de la ceremonia.

“El sobrenombre define a una persona en relación a la comunidad, la define por el origen, la familia, el lugar de crianza, el cargo o las características destacables según la mirada del pueblo” (Pitt-Rivers, 1971: 167, mi traducción). A diferencia de Grazalema, la pequeña población al sur de España donde el antropólogo trabajó, no tenemos en nuestro análisis un poblado en el estricto sentido de la palabra. Lo que sí tenemos, como en la localidad andaluza, es una experiencia de comunidad. Y una denominación, *Covita*, que adquiere significación en torno, justamente, de esa experiencia. En ese sentido, llamada por su sobrenombre, la viuda de Balseiro explicita una participación especial en la narrativa de comunidad que la conmemoración articula. Una participación especial que muestra, justamente, criterios de familiaridad e intimidad en la forma de comunidad que reconoce y usa tal denominación y que reconoce, paralelamente, como integrante a la persona identificada con ese sobrenombre en su utilización (De Pina Cabral, 1984). Una participación especial que pone en evidencia, además, la apropiación colectiva que se hace de esa denominación y esos criterios.

El uso de sobrenombres expresaría, teniendo en cuenta la naturaleza colectiva que la discusión presentada también señala, una correspondencia con el ámbito público. Hay un colectivo social, en este caso quienes integran el CAB-IB, que crea sobrenombres, que se apropia de ellos. Hay un colectivo social que los utiliza, que los entiende y comunica. Y hay, además, una marca de pertenencia articulada en esa utilización. Una marca que habla, a su vez, de lazos sociales que definen el contenido, de los límites imaginados de ese colectivo y el lugar material y simbólico que tiene quien es denominado por medio de un sobrenombre al interior de esa comunidad.

Ahora bien, los sobrenombres son tan públicos como contruidos, y en alguna medida comunicados, a partir de diferentes planos de lo íntimo. O por lo menos, como muestra nuestro caso, existe en ellos, en su creación, reproducción y uso, esa posibilidad. En

ese sentido *Covita* se apropió –y afirmó en la conmemoración– desde lo íntimo implicado en la complicidad que explicita su utilización. Una complicidad construida a partir de experiencias pasadas que se proyectan a quienes no formaron parte de ellas en su propio uso y transmisión. Un tipo de complicidad que el uso metafórico de lo doméstico en interpretaciones y propuestas de comparación de la propia comunidad, en el contexto del evento pero también fuera de él –*la gran familia, la familia atómica*– también ejemplifica.

Esta complicidad se construye, decía, a partir de una serie de experiencias que los actores destacan tanto como parte del pasado como por su compartida condición. De experiencias pasadas y compartidas que suponen, para ellos, afecto, modalidades de emoción. Por ejemplo la llegada al instituto desde otros puntos del país. Una llegada que, según los relatos de los propios actores, implica un quiebre y un distanciamiento respecto de lo conocido e introduce a los recién llegados en geografías, personas, actividades y saberes nuevos y desconocidos, por descubrir. Ahí, en ese nuevo ámbito de lugares, personas, actividades y saberes, estaba *Covita*. Estaba *Covita* acompañando al marido y criando sus cuatro hijos. También estaba ahí, como explicitan diferentes testimonios de protagonistas de esa experiencia, recibiendo a los nuevos integrantes, acompañándolos. “Haciendo la vida más amigable”, como me sugirió una participante de los cursos que antecedieron a la formación del instituto con voz quebrada tras la presentación de parte de este trabajo en una reunión de la Asociación Argentina de Tecnología Nuclear. Estaba ahí “cuidando y ayudando a todos como una familia”, me contaron, en términos similares, en más de una entrevista, creando con ellos un vínculo que imbricaba formas de afecto.

Esta experiencia que acabo de relatar corresponde, en realidad, sólo a algunos de los participantes de la conmemoración: los *históricos* y *pioneros*. Esto es, esa generación que también es objeto de celebración en el evento. Sin embargo, esa experiencia supone, a su vez, dos niveles de transmisión, de comunicación a quienes no la vivieron de manera directa. El primero de esos niveles excede los límites espacio temporales del evento. El segundo, por su parte, se constituye a su interior.

El primer nivel se configura en torno de la representación de esa experiencia de relaciones y afecto que acabo de describir, la

representación de esa complicidad. Representación que habla, también, de la dinámica en la cual *Covita* se reconoce por los propios actores como protagonista. Se trata de esa dinámica que entrelaza prácticas de trabajo con las que implican al núcleo familiar, a las relaciones de amistad. Prácticas que se articulan en espacios físicos que son comunes –recordemos que muchos habitan en el campus donde trabajan o en barrios cercanos– prácticas que se desarrollan en una trama de vínculos y actividades de diferente naturaleza que se desarrollan en ese espacio físico. Las diferentes situaciones de encuentro y actividades realizadas entre colegas que no son las del laboratorio –encuentros sociales, actividades deportivas o cotidianas como esperar a la salida de la guardería localizada en el predio a sus niños– ejemplifican esas prácticas. Las actividades que corresponden al ámbito de trabajo en momentos o espacios que no son necesariamente los propios –lo que permitiría cuestionar, por qué no, esa distinción entre cotidiano de trabajo y vida familia– es otro ejemplo posible. Prácticas como las que en el otro momento del festejo, el almuerzo, se explicitan.

El segundo nivel es el de la propia transmisión en el evento, a partir de utilizar y actualizar un sobrenombre histórico –y de la respuesta que genera tal utilización en la diferencia de intensidad y duración del aplauso– en la articulación de una comunidad que suma relaciones sociales y emoción. Es el nivel de la comunicación de esa condición de comunidad que permite, a pesar de los años pasados, el uso colectivo de tal denominación. Es el nivel de la transmisión de complicidad a quienes no fueron partícipes de la experiencia inicial, a ese amplio espectro etario de *jóvenes* que son convocados a involucrarse en esas relaciones que suman vínculos y afecto. Y también a esos otros participantes que, ya envueltos, son invitados a reafirmar tal condición.

Presentaré una segunda cuestión a fin de mostrar cómo la emoción, constitutiva de las narrativas de tradición y comunidad, se coloca entre lo público y lo privado. O, más precisamente, cómo la dimensión emocional conduce en este caso a una proyección pública de experiencias que se consideran parte de la vida privada. Se trata de las situaciones de encuentro y reencuentro que involucraron a los participantes del evento y de las diversas prácticas que las configuraron.

El acto de la mañana, de convocatoria abierta, de la formalidad

de la oratoria, de ciertos movimientos definidos y pautas de disposición de la audiencia en un espacio dividido entre escenario y auditorio, había dejado considerablemente libre el criterio de ubicación de los participantes. Esa fue una de sus más explícitas y observables posibilidades de agencia. Independientemente de la sugerencia al acceder a la sala que recibían algunos miembros de la institución, la mayoría eligió su asiento espontáneamente. El criterio que guió esa elección fue la cercanía de amigos, colegas o familiares que saludaban o hacían gestos para que se acercaran y ocuparan las sillas más próximas. En el almuerzo, a su vez, la indicación para aquellos con más años de relación con la institución –los que *conocieron o trabajaron con Balseiro* y sus acompañantes– junto a las autoridades invitadas y los directores estaba marcada. Marcada previamente en el texto de un mensaje de correo electrónico de circulación restringida que presenta, justamente, la anterior propuesta de clasificación. Marcada, también, en las mesas ubicadas en un extremo del gimnasio con un improvisado cartel de papel escrito a mano en el que decía “reservado” y en la persona que miraba las invitaciones al ingresar al salón.

Pero más allá de esas diferencias respecto de la disposición en los dos momentos del evento, ambos habilitaron situaciones de encuentro y reencuentro entre los actores involucrados en el colectivo social. De un encuentro y reencuentro con el universo de significaciones que se representa y comunica, pero también con aquellas personas con las cuales se comparte semántica y afectivamente ese universo. Esto es, con el colega que acompaña, tal vez hace muchos años, el cotidiano del laboratorio, del trabajo. Con quien se comparten, además, ámbitos que exceden ese cotidiano laboral. Hubo también encuentros y reencuentros con familiares de esos colegas, con antiguos compañeros de estudio, con conocidos que llegaron a la institución un poco antes o un poco después. Finalmente, fue encuentro y reencuentro con quienes compartieron la rutina en el pasado, aquellos que hoy viven lejos y viajaron a Bariloche para la ocasión.

En todo caso se trata de situaciones de encuentro y reencuentro que, atravesadas por lo emocional que constituye muchos de los vínculos que suponen y sus propios protagonistas, se desplazaron entre la formalidad y lo espontáneo del evento. Algunas veces fueron motivadas por las propias disposiciones previas. Otras

veces las prácticas planificadas, que no impidieron la improvisación y el movimiento, dieron lugar a la agencia que se explicitó a través de ellas, habilitaron esa agencia orientada, por lo menos en parte, por la afectividad. Aquí lo que se supone corresponde al ámbito privado, aquello que se atribuye a los vínculos más íntimos –familia, amigos, lo afectivo que envuelve esas relaciones– y el ámbito público –ese cuerpo colectivo que produce, negocia y distribuye sentido– nuevamente se interceptaron. Y, en esa intersección, construyeron un ámbito que suma privado a público, que performa en el evento un público que incluye experiencias que se reconocen propias del seno privado.

Privado y público se interceptaron en ese acto de propuesta más pautada que abría espacios para el vínculo próximo –escoger quién se sienta de lado, con quién se comenta, a quién se aproxima o abraza, elegir a quién aplaudir más tiempo y más fuerte. También lo hicieron en el almuerzo, en el gimnasio que los congregó, junto a las autoridades de CNEA, municipales y nacionales invitadas. Allí, en las poco más de 3 horas, se hizo efectivo el encuentro y reencuentro más íntimo e informal que la inserción de los actores en esta dinámica colectiva institucional también supone. El encuentro que sumó familias, amigos, colegas en un ambiente de confianza, conocimiento mutuo y afecto. Confianza, conocimiento mutuo y afecto que se manifestó con quien estaba al lado. Pero también con quien, de pasada, se detenía a conversar un minuto, a intercambiar novedades o con quienes, acomodados en otra mesa, saludaban de lejos, dialogaban a la distancia.

### **Palabras finales sobre narrativas y afecto**

Los capítulos anteriores concluyen con algunas reflexiones respecto de las respectivas narrativas, de su recreación en el evento. En este caso no concluiré sobre la problemática de la emoción sino sobre algunas de sus implicancias en relación a la tradición, la comunidad y la propia conmemoración en la cual narrativas y emoción se performaron en conjunto.

La conmemoración recreó una tradición construida en torno de una narrativa que sustenta a Balseiro y a los *pioneros* como los héroes de la hazaña de poblar tierras escasamente habitadas con nuevas gentes, ideas y proyectos. En esa configuración, reiteró

origen y continuidad como realidades incuestionables en el presente y afirmando, en su uso, su *status* hegemónico como modelo de interpretación del pasado (Handker y Linnekin, 1984). Pero hubo otros efectos en la experimentación de la tradición además de los involucrados con la propia legitimación. En ese sentido, la conmemoración articuló, a través de una versión de pasado, una experiencia de colectivo social en tanto comunidad. En la *performance* de lazos respecto del origen común y respecto del trascurrir en continuidad señalado desde el presente, los participantes del evento vinculados con la institución se proyectaron unidos entre sí, definieron en torno de ella sentidos y sentimientos de pertenencia.

En realidad, las narrativas envuelven diferentes experiencias. Experiencias que implican varios niveles de proximidad de los actores sociales respecto de los hechos que narran, de los hechos que interpretan. Por un lado están aquellos que se asumen partícipes o testigos directos de los hechos que la narrativa relata. Por otro lado están quienes se apropiaron de esos hechos e interpretaciones a partir de la comunicación personal con esos partícipes e testigos. Finalmente, están aquellos que conocieron –que conocen– esos hechos e interpretaciones a partir de un relato distanciado en tiempo de lo que se interpreta y sin contacto directo con quienes lo consideran –o narran– como experiencia vivida. Esos distintos niveles de experiencias, por un lado, conectan a los actores sociales de diferentes modos respecto de las perspectivas sobre el mundo que las narrativas recortan. Por otro lado, les atribuyen papeles diferentes en relación a aquello que se narra y responsabilidades diversas en la transmisión del propio relato. Sin embargo, hay algo que supera las diferentes conexiones entre actores y narrativa, los diferentes lugares que ocupan y sus responsabilidades en su actualización y transmisión. En ese sentido, los diversos niveles de experiencia suponen, a su vez, emociones. Diferentes sensaciones, sentimientos, formas de afecto se corresponden a las trayectorias de los actores sociales al seno del colectivo y que los vinculan con la experiencia que se narra, con los sentidos y, consecuentemente, con la propia narrativa. Este capítulo constituye un intento, justamente, de abordar esa dimensión emocional que atraviesa las narrativas en el contexto del evento, que hace de esas narrativas también emoción. Un intento de abordar, más precisamente, de qué modo lo emocional

se articula en el evento, cuáles son algunas de las prácticas que lo explicitan, de qué modo se envuelve en la *performance* de las narrativas que lo protagonizan. Tal vez algunos fragmentos del material de campo analizados le hayan parecido, al lector, algo familiares. La repetición de esos fragmentos tuvo, justamente, la intención de agregar esta otra dimensión de análisis, de sumarla al análisis anterior.

El trabajo sobre algunas de las categorías que hablan de la emoción, sobre las diferentes expresiones del lenguaje y del cuerpo que la expresan y que enlazan lo que clásicamente se adjudica al ámbito íntimo o al público –que construyen, de hecho, un público que suma en su experiencia, su representación y comunicación prácticas atribuidas generalmente a lo privado– muestra cómo el mundo de sentidos que las narrativas articulan también se crea y recrea a partir del afecto. Muestra que afecto, sentimiento –o como sea que asuman materialidad y denominación las diferentes formas de la emoción– interpelan la significación expresada en discurso, en manifestaciones del cuerpo, en interacciones, en movimientos.

Se preguntaba Crapanzano si había algún discurso que no fuera emocional. Nuestras narrativas, analizadas aquí en el contexto del evento, apoyan la respuesta negativa a esa pregunta. Los usos del lenguaje hablado al seno de la conmemoración, esa práctica social como proponía Fairclough, suponen emoción. Es decir, implican tanto significación como afecto, mente y cuerpo, pensamiento y sentimiento, sensación y cognición. Lo mismo sucede con el cuerpo que acompaña, responde y dialoga con esos discursos. Llanto, sonrisas y carcajadas, intensidades y entonaciones de voz o diversas modalidades de movimientos son algunas de las expresiones de la emoción. De esa emoción que se materializa en el cuerpo y en palabras. Aún más, de esa emoción que se materializa en esos cuerpos y palabras que también contribuye a producir.

En ese sentido, el evento conmemorativo no sólo habilitó la reiteración, la sustentación de las narrativas de tradición y comunidad en una comunicación oral, cinética y visual. También hizo de la emoción objeto de representación y transmisión, permitió su actualización a través de dramatizaciones, discursos, imágenes y movimientos. Esa actualización de la emoción implicó la realización de prácticas que proyectan el ámbito privado hacia

el público. Esto es, la realización de prácticas que, se supone, corresponden a lo íntimo o individual hacia un ámbito en el cual todos pueden ser partícipes y testigos. Donde, de hecho, las diferentes manifestaciones de la emoción construyen también lo público. Se trata de un ámbito donde las fuentes de la emoción, su correspondencia con las trayectorias específicas que la crearon en la relación sentido/ sentimiento y las posibles diferencias se desvanecen. Y donde, finalmente, esas prácticas que la materializan, que la transmiten, se convierten en una nueva experiencia emotiva para todos. Una experiencia que reafirma, además, efectos del colectivo social que la envuelve.



## Capítulo 5

# Consensos sobre ciencia, tecnología y país: lo político en la conmemoración

[...] la ciencia y la tecnología son políticas, sí, pero en otros sentidos. Aquello que es oficialmente político es apenas la punta del iceberg comparado con las muchas otras actividades generadas por muchos otros “activistas” que los que reclaman hacer política per se (Latour 2007: 813, mi traducción).

Los capítulos anteriores hicieron foco en dos narrativas: tradición y comunidad. Puntualmente, abordaron cómo la representación y comunicación de esas narrativas, siempre en relación, legitiman una versión de pasado y establecen criterios respecto de la conformación de un colectivo social asociado al IB. Un colectivo social que la ceremonia festeja. Ambas narrativas señalan a una serie de actores sociales como referentes de un modelo de prácticas y sentidos que, aún de raíz histórica, proyecta su vigencia en el presente al mismo tiempo que opera como sustento de pertenencia a la red social que constituye el colectivo institucional. Un modelo que, además, se afirma y transmite en el contexto de la conmemoración desde la marca que indica el comienzo con una lectura de continuidad.

Luego intenté desentrañar, en las narrativas de tradición y comunidad, su dimensión emocional. En ese sentido analicé los aspectos que hacen de esas narrativas cuerpos de sentidos que se construyen, se comparten y transmiten atravesados por lo emotivo, atravesados por sentimientos y afecto que dejan trazos en expresiones de emoción y que también son constitutivos del conocimiento que se representa, comunica y apropia en la conmemoración.

Este último capítulo pretende avanzar un paso más allá de la distinción y el análisis de esos aspectos que particularizan el

evento. Pretende introducirse, más precisamente, en las razones que justifican la configuración de la conmemoración en torno de los sentidos y prácticas que dan forma, comunican y/o accionan las narrativas. Las razones que, en ese justificar, justifican también el contenido del propio evento. La pregunta central se orienta a indagar por qué la conmemoración del cincuenta aniversario de un centro de formación de físicos e ingenieros constituye, fundamentalmente, un acto de transferencia de tradición y comunidad.

La hipótesis sobre la que trabajaré en este último capítulo es la siguiente: las narrativas de tradición y comunidad, construidas y comunicadas también a partir de la emoción, actualizan una arena de debate político. Una arena que supone la afirmación, en el evento, de un consenso que atraviesa una serie de perspectivas diferentes respecto de la producción tecnocientífica. Me refiero a una serie de perspectivas que asumen posiciones sobre cómo el conocimiento tecnocientífico, su propia producción, se incorpora a una dinámica que vincula la institución, el contexto nacional y el medio internacional. Perspectivas que incluyen posiciones respecto de la producción científica, su relación con la tecnología, las prácticas que ésta supone, sus objetivos y los fines que la orientan. Perspectivas que, independientemente de las disputas tan históricas como actuales a partir de las cuales se constituyen y vinculan, se performan sin hacer referencia –más allá de ciertos indicios– a discrepancias y/o diferencias. Perspectivas que se performan, más aún, legitimando la dimensión consensual que las atraviesa al mismo tiempo que afirmando esa legitimación.

## **Un poco de historia**

Antes de aproximarnos a la *performance* no conflictiva de distintas perspectivas sobre el conocimiento tecnocientífico en la ceremonia repondré algunos elementos de historia. Elementos de historia acerca del marco institucional y nacional en el cual esas perspectivas se configuran. Elementos de historia que, creo, aportarán a comprender las particularidades de esa consensuada representación y comunicación del conocimiento en ciencia y tecnología en el contexto del evento.

El desarrollo de actividades científicas en Argentina se remonta a la presidencia de Sarmiento, 1866-1872, cuando por primera

vez se discutió su relevancia para el progreso nacional. Ya en ese período se pensaron medidas destinadas a facilitar su inclusión en el país, entre ellas la convocatoria a investigadores extranjeros y la creación de las primeras instituciones (Babini, 1954). A inicios del siglo XX comenzaron a gestarse grupos de investigación en el marco de las universidades nacionales más antiguas del país como Buenos Aires, Córdoba y La Plata. Sin embargo, fue recién entre los años '50 y '60 que la ciencia, ya vinculada a la tecnología, alcanzó reconocimiento nacional. Ese tiempo se recuerda, por protagonistas y analistas, como “época de oro” (Albornoz, 1999). Una época en la cual se destacaron, sobre todo, investigaciones en algunas áreas de la física y la biomedicina. A ese período corresponde, también, la fundación de varias instituciones públicas destinadas al diseño y la promoción de políticas e instrumentos para el desarrollo tecnocientífico: el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (1956), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1957) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1957). A esas instituciones se suma CNEA, creada en 1950 con el objetivo de desarrollar y coordinar actividades de investigación y desarrollo así como asesorar al Estado nacional en el campo nuclear.

Según Albornoz, la creación de estos organismos se debe a tres factores: el auge de las teorías desarrollistas en Argentina y América latina, el acuerdo sobre el rol del Estado nacional en el desarrollo de conocimiento tecnocientífico y la consolidación de modelos institucionales para la promoción, planificación y producción de ese conocimiento (2004). Modelos que, según Oteiza, fueron ampliamente difundidos por las agencias internacionales y apropiados en distintos países para organizar el sector (1992). De allí en más comienza una historia de “luz y sombras, de esplendor y decadencia”, como caracteriza Alcántara, con corte poético, al desarrollo tecnocientífico en el país desde su institucionalización al presente (1997). Y como coinciden en caracterizar otros autores enfatizando, en sus análisis, rupturas y discontinuidades institucionales explicadas, generalmente, en función de los contextos económicos y políticos que esas instituciones atravesaron (Albornoz, 1999 y 2004). Al presente de la conmemoración, el campo tecnocientífico sobreviene, de algún modo, a tres décadas de deterioro y procesos que condujeron a una compleja realidad institucional, presupuestaria y de recursos. Una realidad que,

por un lado, mantiene un número importante de investigadores y grupos que producen trabajos de calidad y nivel internacional. Pero que, paralelamente, sufre los efectos de años de aplicación de políticas neoliberales que se manifiestan, entre otros indicadores, en una insuficiente inversión, comparada con otros países, así como en la falta de mantenimiento y las limitaciones para consolidar y expandir su propia estructura interna. Una insuficiencia que el gobierno actual, a través de la creación de nuevas instituciones y de medidas de estímulo al sector, parecería tener intención de reducir.

Los primeros años de CNEA estuvieron asociados, como vimos, al Proyecto Huelmo, su evaluación negativa, su confluencia con la Dirección Nacional de Energía Atómica y la organización de los primeros cursos en física y reactores que condujeron a la fundación del IB en 1955. Ese mismo año se creaban, en Buenos Aires, las divisiones de Metalurgia y Reactores de CNEA asumiendo Jorge Sábato como responsable de la primera.<sup>33</sup> CNEA tomaba forma con criterios similares a los utilizados en otros países: programas de investigación y formación de científicos y técnicos sobre la base de que el aumento de capacidad tecnocientífica incrementaría la capacidad decisoria en el área y fuera de ella. Y con un objetivo a corto plazo: instalar un reactor de investigación con ayuda técnica y financiera externa, pero propiciando el mayor desarrollo local posible (Redick, 1972 y Sábato, 1973 en Hurtado de Mendoza, 2005a).

Tras la caída del gobierno de Perón, en septiembre de 1955, CNEA pasó a depender directamente del Poder Ejecutivo. Su nuevo presidente fue el oficial de Marina Oscar Quihillalt que, con una breve interrupción, se mantuvo en su cargo hasta el regreso de Perón a la conducción nacional en 1973. Durante esa administración se generaron proyectos vinculados a la formación y producción en el campo nuclear y se estimuló el diseño de estrategias a largo plazo que aportarían a una consolidación institu-

---

33 La ausencia de Sábato en el evento, mencionada en un capítulo anterior, habla también de esa perspectiva de consenso que lo atraviesa. Sábato condensa, en su pensamiento así como en las reflexiones elaboradas por otros autores en torno al mismo, una posición clara respecto a la relación entre ciencia, tecnología, Estado e industria que ha influenciado la trayectoria de CNEA desde sus comienzos. Una posición clara que, en todo caso, conlleva discusiones y desacuerdos que no se performan en el evento.

cional. Entre esos proyectos se destacó la construcción del RA1, primer reactor de investigación argentino que alcanzó estado crítico en 1958, así como la construcción, en los años siguientes, de los RA0, RA2 y RA3, la exploración de materias primas y la consolidación de laboratorios y grupos de trabajo en los centros de Bariloche, Ezeiza y Constituyentes.

En 1964, a pedido del gobierno nacional, CNEA se encargó del estudio de factibilidad para construir la primera central nuclear embarcando su personal en una actividad sin precedentes en el país. También como respuesta a un pedido del gobierno, la institución preparó un plan nuclear a diez años, 1967-1977, planificación que se ejecutó totalmente pese a las discontinuidades que en otros ámbitos provocó la sucesión de gobiernos en ese período (Coll y Radicella, 2000). Los estudios derivaron en una convocatoria a licitación para construir Atucha 1, a 100 kilómetros de Buenos Aires. La empresa favorecida fue la alemana Siemens, que ofreció ventajas de financiación para un reactor que combina combustible de uranio natural con agua pesada y que, aún más importante, garantizó la participación de industria local en su construcción (Adler, 1988).<sup>34</sup>

Pero las proyecciones de la energía nuclear para CNEA no terminaban en Atucha. En 1971 se licitó la construcción de la segunda central, otorgada a la AECL canadiense con un modelo de igual combustible, y se planearon otras dos. Eso sucedía mientras el país vivía una transición política que acabaría con el regreso de Perón de su exilio en España para ejercer su tercera presidencia. Un regreso que marcó el retorno de Iraolagoitia a la conducción de CNEA. Fue bajo esa conducción que la central nuclear Atucha 1 entró en operación en 1974 y que comenzó a construirse la segunda central en la provincia de Córdoba con elevada participación de industria nacional.

Para la junta militar que gobernó tras el golpe de Estado de 1976, la política nuclear fue prioridad de agenda (Alcañiz, 2005). Con Carlos Castro Madero, un militar también graduado en física del IB, como presidente de CNEA, su presupuesto alcanzó cifras desconocidas hasta entonces y que nunca se repitieron. En ese marco, se impulsaron nuevos proyectos –creación de empresas,

---

34 El otro tipo de combustible de un reactor requiere uranio enriquecido, pero el único fabricante del mismo era Estados Unidos y los tratados nucleares limitaban su desarrollo local.

construcción de instrumental técnico, desarrollo de programas de investigación y formación— pese a la oposición internacional producto de la negativa de Argentina a ratificar los tratados en materia nuclear.<sup>35</sup> Estos proyectos confluían en un plan que proyectaba la construcción de cuatro centrales —de las cuales sólo comenzó a construirse Atucha 2 y cuya construcción, detenida desde mediados de los 1980, se retomó en 2006— así como la intención de completar el ciclo combustible. Entre las empresas se destacaron Invap SE, sociedad entre CNEA y la provincia de Río Negro, creada en 1976 a partir de un laboratorio del CAB; Nuclear Mendoza SE, creada en 1977 para explorar minerales para la industria nuclear, y Conuar S.A. fundada en 1981 con el objetivo de producir combustibles nucleares. CNEA encaró en este período proyectos de gran envergadura, aunque no todos llegaron a buen puerto. La lectura de esa etapa oscila en destacar, por un lado, logros que considera excepcionales para un país en desarrollo. Y, por otro lado, cuestiona el espíritu faraónico de la empresa nuclear, sus relativamente limitados resultados y la destrucción de un proyecto institucional que avanzaba promoviendo el desarrollando sectores de la industria a su alrededor.

“La parábola ascendente de la comisión concluyó en 1983 con la crisis económica y la catástrofe militar” afirma Ciapuscio (1994: 52) sintetizando lo que la bibliografía sobre política nuclear en Argentina divide en dos momentos: crecimiento y caída. El primero supone el desarrollo de competencias tecnocientíficas asociadas a un proyecto de industrialización que implicó la participación del Estado nacional en su estímulo, toma de decisiones y gestión. A ese momento corresponde la creación de CNEA, el crecimiento de su capacidad y su propia consolidación institucional. El segundo momento, que comienza en los años 80, es consecuencia de una política de alejamiento del Estado nacional asociado a la reducción de gasto público y al incremento de la autonomía de capitales privados con base en la propuesta neoliberal sobre la cual se apoyaron las administraciones. Ese momento, caracterizado por sucesivas crisis económicas y políticas, experimenta además una reestructuración institucional del sector.

En diciembre de 1983, el presidente Raúl Alfonsín anunció la transferencia del programa de energía atómica de la Marina al

---

35 Argentina firmó el tratado de Tlatelolco pero no lo ratificó hasta 1992. El tratado de No Proliferación fue firmado recién en 1994.

Congreso Nacional, una nueva autoridad –el ingeniero Alberto Constantini– y una reducción presupuestaria (Hurtado de Mendoza y Vara, 2006). Esto último, relacionado con la crisis de la economía nacional pero también con el reposicionamiento político en materia nuclear, incidió significativamente en términos de recursos disponibles así como de poder organizacional y decisorio de la institución. El gobierno de Carlos Menem, 1989-1999, por su parte, activó un proceso de privatización del cual CNEA no fue ajena. En el intento de privatizar también la producción y venta de energía nuclear, propició una descentralización que afectó los objetivos de la institución, en especial aquellos relacionados con el desarrollo autárquico de sus programas. En 1994, a través de un decreto que luego fue ley, se separaron de CNEA las actividades relacionadas con la producción energética, la administración de las centrales nucleares y las funciones regulatorias. Además, se detuvo la construcción de Atucha 2 y el plan del cual formaba parte. Desde comienzos de este gobierno, CNEA dejó de depender de presidencia convirtiéndose en una subsecretaría del entonces Ministerio de Trabajo y Obras Públicas. Diez años después, el gobierno de Fernando de la Rúa la desplazaría hacia la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación, lo cual no repercutió, en su breve administración, en medidas que revertieran su compleja situación.

En breve, esta etapa se caracterizó por transformaciones en la política interna e internacional que impactaron significativamente en la dinámica institucional. La cuestión nuclear dejó de ser estratégica como algunos autores reconocen que era durante la dictadura militar (Hymans, 2001). La descentralización afectó la autonomía de decisión y gestión mientras que la reducción presupuestaria modificó las opciones de proyecto. Los programas de retiro voluntario, en boga en la administración pública, ofrecieron también a los trabajadores de CNEA indemnizaciones a cambio del abandono de sus puestos de trabajo. La ejecución de estos programas, junto a la falta de concursos para ocupar cargos permanentes, condujo a una importante reducción de personal y a una precarización de las condiciones de trabajo. CNEA comenzó a percibirse, a vivirse, al menos por parte algunos de sus miembros, más en el marco de una profunda crisis que como protagonista del campo de producción de conocimiento y desarrollo tecnocientífico a nivel nacional.

## **De contenido tecnocientífico y posicionamiento territorial: presencias y ausencias significativas en la conmemoración**

El CAB-IB es parte ese marco histórico, político y económico nacional. Y es parte de CNEA, esa institución que en breve cumplirá 60 años de una trayectoria que comenzó con la institucionalización de la ciencia en Argentina, que formó equipos de investigación que producen conocimientos científicos y tecnológicos de frontera que incluyen pero exceden el campo nuclear; que encaró proyectos tecnológicos de envergadura, cuya consolidación institucional acompañó la discusión de proyectos de industrialización nacional, y que sufrió luego los efectos de las nuevas direcciones políticas contrarias a los mismos. Una institución heterogénea cuyo devenir estuvo interpelado, además, por disputas en cuanto a prioridades, temáticas, objetivos y que supone constantes negociaciones con otras instituciones y actores de la arena nacional e internacional. El CAB-IB, decía, es parte de ese universo, independientemente de su propia trayectoria y de los conflictos y búsquedas de autonomía que sostuvo y sostiene respecto de CNEA. Es parte de ese universo histórico, heterogéneo y conflictivo, que también lo constituye, a pesar de que el evento celebre principalmente unidad y criterios identitarios que la particularizan definiendo como objetos de celebración la tradición y la comunidad. En todo caso, son esas narrativas las que permiten afirmar, y proyectar, unidad e identidad común en el evento, entre otra serie de consensos. Incluso aquel que atraviesa las distintas perspectivas en torno del conocimiento tecnocientífico que se comunican en la conmemoración.

Introduciré la reflexión sobre el consenso que atraviesa esa serie de perspectivas respecto del conocimiento tecnocientífico a partir de la presentación de algunos aspectos de un evento similar al aquí estudiado. Esta presentación no tiene pretensiones comparativas sino de profundizar, a partir de sus más evidentes diferencias, algunas características de mi campo de análisis. El evento similar es la conmemoración que se llevó a cabo como motivo del cincuenta aniversario del *Commissariat à l'Energie Atomique* –CEA– de Grenoble, Francia.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> El *Commissariat à l'Energie Atomique* posee tres centros dedicados a la investigación y formación civil (Grenoble, Saclay y Cadarache) pero,

En un trabajo en el cual exploramos algunos aspectos de las conmemoraciones de los aniversarios del IB y del CEA Grenoble, sucedidas en agosto de 2005 y mayo de 2006 respectivamente, observamos una notable diferencia. Mientras en el festejo del centro francés se señalaron con claridad las líneas de investigación a estimular en la institución –relacionadas con las nanotecnologías y sus aplicaciones en la industria con una omisión de las temáticas nucleares que en otros tiempos eran consideradas prioritarias– en los cincuenta años del IB esa explicitación fue poco relevante (Hubert y Spivak L’Hoste, 2006). Las especificaciones respecto del conocimiento científico y tecnológico que se produce en la institución argentina no fueron eje de los discursos que se sucedieron en la ceremonia. Tampoco lo fueron aspectos de ese conocimiento como cuestiones temáticas y disciplinares, líneas y métodos de trabajo, etc. Con una relativa excepción en los discursos del Presidente de CNEA y la Rectora de la Universidad de Cuyo, que luego abordaremos, el conocimiento tecnocientífico tuvo, a diferencia de lo sucedido en el festejo del CEA Grenoble, una presencia poco significativa.

Cabe preguntarse, en una primera instancia, si esa diferencia no corresponde a la diferente naturaleza de las instituciones celebradas: por un lado un instituto de formación de recursos humanos como el IB, por otro lado un centro de investigación y desarrollo como el CEA Grenoble. No obstante esa supuesta diferencia de naturaleza no puede considerarse como de respuesta posible. No sólo porque en el CEA Grenoble también se desarrollan actividades de educación y formación sino, fundamentalmente, porque el propio IB, como vimos en los capítulos anteriores, se celebra asociado al CAB. Esto es, se celebra vinculado a ese centro de investigación y desarrollo dependiente de CNEA con el cual com-

---

a diferencia de CNEA, también tiene otros tres dedicados a actividades militares. Grenoble festejó, en 2006, su cincuenta aniversario en una gran carpa armada en el jardín de la institución. El evento comenzó con un acto de tres horas de duración dividido en dos partes. En la primera parte se presentó el autor del libro “De Mélusine à Minatec”, una recopilación histórica preparada para la ocasión, junto con dos investigadores retirados que respondieron a sus preguntas sobre los primeros tiempos de la institución. Luego tuvo lugar la intervención del actual director del CEA Grenoble que efectuó un discurso de dos horas que incluyó preguntas del público. Al terminar el acto se desarrolló una cena que sumó a quienes se habían inscripto para participar del evento e incluyó espectáculo y fiesta.

parte tanto capital material –campus, infraestructura, personas, etc.– como el capital simbólico que se expresa en las narrativas. Volvamos al conocimiento tecnocientífico y a su presencia en el evento. Decía que las especificaciones de áreas, temas o disciplinas, líneas o métodos de trabajo no abundaron en los discursos del cincuentenario del IB. De hecho, apenas dos de las cinco intervenciones del acto las señalan. La primera fue la del Presidente de CNEA, quien menciona la *física nuclear, la física del sólido y de aleaciones* como requisito de CNEA en sus inicios, en esos tiempos en los cuales se creaba en función del desarrollo y la supervisión de la actividad nuclear en el país. La referencia a esas especificaciones del conocimiento, más de 50 años después de la creación de la comisión, con una institución diversificada y no necesariamente vinculada con los objetivos originales, no es un acto menor. Analizándola desde la perspectiva de lo performático, de aquello que se produce en el evento, la especificación no es separable de la intención del Presidente de hacer pública su propuesta de *llevar de vuelta los institutos a CNEA*, frase que escuché repetidamente en los pasillos de la sede administrativa de la institución. Esto es, de hacer que el IB, y los otros institutos de la institución, reestablezcan como prioritarias las actividades y orientaciones de la comisión. Actividades y orientaciones que, en la presente conmemoración, estaban comenzando a encaminarse nuevamente, a partir de la confluencia de factores internacionales, prioridades nacionales y líneas de gestión institucional, en torno de la investigación y producción en el campo nuclear tras 25 años de freno o decrecimiento.

Entre viejos archivos de la CNEA [...] se encuentra un acta de una reunión mantenida en Buenos Aires en octubre de 1955 [...] Allí el doctor Balseiro como director del instituto de física resume cual era su visión y expectativa sobre el instituto, sus finalidades y sus nodos de operación, con la aprobación entusiasmada de la CNEA. El doctor Balseiro[...] asegura que la formación del instituto obedece a la necesidad de formación de recursos humanos para crear los cuadros científicos y técnicos de primer nivel que la comisión necesitaba orientados especialmente hacia la física nuclear, física del sólido de metales y aleaciones (intervención del Presidente de CNEA).

Sin embargo, esas especificaciones temáticas que el Presidente de CNEA señala como punto de partida del IB en la producción de conocimiento no se presentan en su intervención como proyecto exclusivo. En ese sentido, lejos de afirmar que los temas relacionados con lo nuclear deben ser el propósito único de la producción científica y tecnológica de la institución, el orador hace referencia también a otras categorías en relación al conocimiento tecnocientífico a las cuales refiere sin explicitar conflictos. De hecho incluye conocimiento sobre lo nuclear como parte de un conocimiento más global que resultaría, incluso, en requisito para el desarrollo del propio campo específico.

La otra especificación respecto del conocimiento que aparece a lo largo del evento la hizo la Rectora de la Universidad Nacional de Cuyo. En su intervención, el conocimiento no aparece exclusivamente unido a la producción científica y tecnológica sino que se presenta actualizando el vínculo con la educación superior. Es decir, se presenta caracterizado también a partir de su relación con las instituciones que forman parte de lo que la Rectora llama *sistema científico nacional* y que suma, como afirma en su intervención, a las universidades nacionales. La afirmación de esa inclusión soporta, consecuentemente, al propio nexo entre la Universidad Nacional de Cuyo y el IB. Nexo que ella especialmente enfatiza y presenta excediendo la formalidad de una responsabilidad académica respecto de las tareas de formación.

Frente a esta otra Argentina que felizmente existe, la Argentina que construye, que trabaja y que constituye un reaseguro. Hay una Argentina que es la Argentina constituida por el sistema científico nacional, no importa cual sea su dependencia, y las universidades públicas (intervención de la Rectora Universidad Nacional de Cuyo).

Evidenciando el lugar más relegado que posee el vínculo Universidad de Cuyo/IB –en comparación con la relación CAB-IB/CNEA, que no parece cuestionarse como criterio identitario– la Rectora resalta su relevancia. La afirma en su intervención nombrando el vínculo ciencia, tecnología, educación superior, más precisamente al referirse al IB como un *hijo en común* de la universidad y la comisión. La afirma, también, a partir de la organización de las jornadas de discusión y presentación de trabajos

sobre educación superior que se llevó a cabo en el campus CAB-IB la semana que comenzó ese lunes conmemorativo. Jornadas que tuvieron como acto inaugural, justamente, la mesa redonda que siguió al *acto central*.<sup>37</sup>

Además de esas menciones en los discursos de la Rectora y el Presidente de CNEA aparecen en el evento algunas referencias a una disciplina en particular: la física. Sin embargo, las categorizaciones que se utilizan para hablar de ella no profundizan en líneas, métodos de trabajo o en temáticas como sucede con las nanociencias y nanotecnologías en el caso francés. La física se presenta en el evento como un extenso horizonte de producción de conocimientos. Un extenso horizonte que, de hecho, se concentra en torno de dos tipos de actividades. En primer lugar, se concentra en torno de actividades que corresponden a lo que las intervenciones llaman *física básica*. Esto es, una física que los actores que configuran el campo –y otros actores y analistas que lo exceden– definen en función de la ampliación del dominio de conocimiento más allá de las fronteras existentes.<sup>38</sup> En segundo lugar, ese horizonte de conocimiento se centra en las actividades de la denominada *física aplicada*. Es decir, una física que se dedica, según fuentes similares, a producir conocimiento en función de necesidades y aplicaciones concretas, incluso del desarrollo de tecnología.

La otra delimitación del conocimiento que aparece diferenciado de esas categorías se circunscribe, justamente, en torno a lo tecnológico. El conocimiento tecnológico –su producción, su desarrollo– aparece señalado en discursos e imágenes en los diferentes momentos del evento. A veces como algo diferente de la ciencia, otras veces en estrecha relación. En algunos casos la tecnología se nombra unida a la física, en otros casos conectada al campo nuclear o como un campo a desarrollar en sí mismo.

---

37 Otra muestra del lugar relegado que tiene la Universidad Nacional de Cuyo en el proceso de construcción y afirmación de identidad del IB fue la escasa participación del personal del CAB-IB en la mesa redonda y en las jornadas. Allí, prevaleció la presencia de gente procedente de Mendoza, ciudad sede de esa universidad.

38 Esa definición nativa de la categoría *física básica* se suma a otras definiciones posibles. Como propone Calvert, el término *básico* asociado a la investigación es un término de frontera (2006), un término de márgenes flexibles y mapeables a partir del discurso de los actores involucrados –científicos, gestores, etc.

Pero más allá de las excepciones presentadas, los criterios que hacen a la circunscripción del conocimiento tecnocientífico que es propósito desarrollar en la institución, la propia dinámica de producción –la elección de qué conocimiento producir de modo prioritario, las razones que la fundamentarían, sus antecedentes, las prácticas a partir de las cuales se llevaría a cabo, etc.– no son objetos de reflexión en el evento. Las prácticas, perspectivas y decisiones que articulan la dinámica de la cual el conocimiento tecnocientífico es resultado son apenas presentadas en las exposiciones, no se discuten, no se profundizan. En pocas palabras, no son objeto de festejo.

Balseiro tenía el más profundo optimismo al respecto de las posibilidades intelectuales y el futuro de nuestro país y ese optimismo no era ingenuo [...] Un mundo integrado donde el conocimiento pasa a ser la principal fuente de conocimiento exige, nos exige con urgencia, recrear ese espíritu de progreso (intervención del Director del IB).

Se crea el Instituto de Física [...] con el propósito de formar investigadores en los distintos dominios de la física como ciencia pura y como ciencia de aplicación. También en tecnológica y estimulando particularmente las orientaciones que interesan a la CNEA [...] nuestro objetivo en el CAB se orienta a la concreción de aporte sustantivo al crecimiento tecnológico nacional materializando desarrollos, ingenierías en el área nuclear, no nuclear y la realización de actividades científicas y académicas de alto nivel (intervención del Gerente del CAB).

El conocimiento del cual se habla en el evento encuentra el extremo más indefinido, la mención al campo más amplio, cuando el Director del IB lo relaciona con las *posibilidades intelectuales* de quienes habitaban el país hace cincuenta años. *Posibilidades intelectuales* que se aprovecharon en el caso del IB, como agregó el segundo orador precisando la propuesta del anterior, para “formar investigadores en los diferentes dominios de la física como ciencia pura y como ciencia de aplicación. También en tecnología y estimulando particularmente las orientaciones que interesan a CNEA” que en esos tiempos era una reciente institución. Para

el Presidente de CNEA, el conocimiento aparece vinculado, en cambio, a la “formación de recursos humanos para crear los cuadros científicos y técnicos de primer nivel que la comisión precisaba”. El conocimiento es aquí la materia prima de esa formación de recursos humanos escasos al momento de la fundación de la comisión y del instituto. Y cuya escasez constituía un problema que repercutía tanto en la definición y ejecución de proyectos institucionales como en las posibilidades de desarrollo del país en el cual fueron pensados.

El proyecto venía apiñado por falta de físicos que era entonces un problema para el país y para la CNEA creada unos pocos años antes para desarrollar energía atómica con fines pacíficos y dirigida en ese momento por el capitán Iraolagoartía (intervención de un graduado de las primeras promociones).

Había en los años cincuenta pocos profesionales formados en física, añade el graduado de las primeras promociones extendiendo la repercusión del problema del conocimiento en relación a la formación de recursos humanos más allá de la institución y en dirección al país. Y agrega ese problema a otros propios de la coyuntura nacional en la cual el IB fue fundado y se establecieron sus prioridades. Entre esas prioridades estaba, según él, la formación de recursos humanos destinados a contribuir en la creación de un sistema científico nacional. De un sistema científico nacional del cual el IB se destaca y que, como propone la Rectora, a pesar de los obstáculos e inconvenientes aún existe.

Esos fragmentos, tomados cada uno de un orador diferente, dejan ver los desplazamientos que sufre la categorización del conocimiento en las intervenciones. Desplazamientos que van de las *capacidades intelectuales* a la *física*, de la *física básica* a la *aplicada*, de la *ciencia pura* al *desarrollo tecnológico*, del *campo nuclear* al *no nuclear*. Desplazamientos que incluyen, además, una mención al *sistema científico nacional*. Esos desplazamientos, así como los criterios que fundamentan las respectivas circunscripciones de los conocimientos que los configuran, no son objetos de reflexión en la conmemoración. Por el contrario, se habla y se comunica un conocimiento como conformando un único y gran complejo. Un complejo cuya unidad y relaciones se consideran

aceptadas, indiscutidas y que se presenta sin conflictos internos ni problematización de diferencias. Un complejo que, además, performa una relación, valores y expectativas con un afuera que se delimita en la frontera del Estado nacional.

Afirmaba en los párrafos anteriores, contrastando brevemente el cincuentenario del IB con el del CEA Grenoble, que una de las diferencias entre ambas ceremonias fue el lugar que tuvo en cada una la referencia al conocimiento que se produce en cada institución. En la primera ceremonia, ese conocimiento fue performado como un amplio complejo en el marco del cual se señalan diversas especificaciones como las físicas básica y aplicada, el campo nuclear y el desarrollo tecnológico. En la segunda ceremonia, en cambio, el conocimiento representó y transmitió continuidades y discontinuidades temáticas, rupturas en las líneas de pesquisa y decisiones respecto de las áreas de conocimiento a priorizar en el presente y en el futuro (Hubert y Spivak L'Hoste, 2006). Sin embargo, esa no fue la única diferencia relevante entre las conmemoraciones.

La segunda diferencia que quiero rescatar se desprende, en realidad, de una característica común a ambas instituciones: la distancia que separa el CEA Grenoble y el CAB-IB de los centros económicos y administrativos de sus países, París y Buenos Aires respectivamente. Kilómetros que las separan, en ambos casos, de los centros de gestión y toma de decisiones de las instituciones –CNEA y CEA– de las cuales son parte.

Bariloche se sitúa a 1.600 kilómetros al sudoeste de Buenos Aires. A su vez, Grenoble está localizada a 700 kilómetros de París en dirección sudeste. Es una ciudad de tamaño medio situada en el margen de los Alpes y próxima del límite con Suiza e Italia. Esas coincidencias de distancia en relación a las capitales –que incluyen coincidencias de paisaje verde de montaña– evidencian aún más la segunda diferencia a señalar. Sucede que esa distancia que, en principio, es característica común a las instituciones, se vive y presenta de modo diferente en cada ceremonia, por lo menos en lo que dice respecto al territorio que se define y proyecta a partir de su ubicación.

En el cincuentenario del CEA Grenoble el orador principal estableció clara vinculación entre las áreas de investigación a priorizar y las potencialidades de un desarrollo económico y productivo con proyección territorial. Se trata de un territorio de fronteras

flexibles establecidas en función de relaciones entre instituciones, grupos de trabajo y proyectos que reconocen como centro a Grenoble.<sup>39</sup> En la conmemoración del IB la dimensión territorial tuvo, en cambio, una presencia diferente, principalmente en relación a la composición y los límites del espacio físico y social al cual se refería.

En un primer nivel de territorio aparece, en el cincuentenario del IB, lo *local* definido desde la perspectiva nativa en torno a la ciudad. Se habla de *autoridades locales* para diferenciarlas de las provinciales y las nacionales. Se habla de los *investigadores locales* señalando a quienes trabajan en el CAB. Sin embargo, esa dimensión local contribuye en el evento más a la recreación de la institución como un colectivo de pertenencia con anclaje geográfico que a la delimitación de un espacio físico como territorio asociado a actividades específicas, grupos de trabajo o proyectos. En el capítulo sobre tradición vimos cómo la ciudad marca y caracteriza un inicio y algunos aspectos del transcurrir que narra. En el capítulo sobre comunidad vimos de qué modo contribuye a una construcción de pertenencia en torno de la institución. Finalmente, vimos cómo tanto la versión del pasado que se desprende de un localizado comienzo como la propuesta de comunidad que se afirma en el evento están atravesadas, a su vez, por lazos de afecto. Es decir, cómo los sentidos se configuran sumando lo afectivo que también se manifiesta en el vínculo con la ciudad. Ahora bien, más allá de esas menciones, la ceremonia no enfatiza en esa dimensión de lo territorial: lo local.<sup>40</sup> Tampoco hay refe-

---

39 Grenoble, y otras localidades de la misma aglomeración urbana, se asocian en una circunscripción de polo tecnológico. Ese polo concentra empresas nacionales y multinacionales que poseen, en muchos casos, centros de Investigación y Desarrollo propios. La referencia a un territorio de fronteras flexibles en el evento del CEA Grenoble se representa y comunica en función de los alcances de diferentes proyectos de producción tecnocientífica que definen a Grenoble como centro. Por ejemplo, en aquellos que se concentran en temáticas de nanotecnología el territorio se extiende desde los centros ubicados en la ciudad hacia ese polo tecnológico que forma con otras localidades de la aglomeración que investigan y fabrican productos utilizando esas tecnologías. A su vez, en los proyectos que incluyen desarrollos en biología, el territorio se extiende hacia Lyon, ciudad que posee centros dedicados a esa disciplina.

40 Testimonios recuperados en el trabajo de campo afirman que, al final de los años 60 y principios de los 70, hubo propuestas que asociaban a las instituciones dedicadas a la ciencia y la tecnología con proyectos de de-

rencia a un territorio, como en el caso grenoblés, delimitado en función de actividades y proyectos de trabajo que se desarrollan alrededor de la institución.

De esas ausencias se derivan dos cuestionamientos. El primero de esos cuestionamientos se centra en la propia representación y comunicación de lo territorial en el cincuentenario del IB. El segundo, en cambio, se focaliza en la relación entre ese territorio y la afirmación, no de proyectos o líneas de trabajo sino de un consenso que envuelve las varias perspectivas respecto de la producción de conocimiento tecnocientífico que, obviando el conflicto, aparecen en la ceremonia.

Ese primer día de clases, hace exactamente 50 años, no marcaba solamente el inicio de las actividades del flamante instituto de física centrado en Bariloche, Patagonia, sino el comienzo de un proyecto que habría que colocar un cambio sustantivo en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en nuestro país (intervención del Gerente del CAB).

Creo que el impulso de la industrialización que vive el país es propicio para ser aprovechada a fin de que se logre ampliar esa base de apoyo con el aporte de otras instituciones de modo que el CAB-IB se consolide como un referente nacional y regional en las ciencias y en la ingeniería. Este es el desafío de los jóvenes para el futuro (intervención de un graduado de las primeras promociones).

Estos fragmentos muestran cómo lo local, en términos del establecimiento de límites geográficos y en correspondencia a un proyecto, carece de valor. Muestran cómo, aún señalado en algunas de las intervenciones, no territorializa proyectos como en el festejo del CEA Grenoble. Los diferentes oradores dejan ver, en realidad, cómo la producción de conocimiento a la cual implícita o explícitamente hacen referencia, se representa en función de

---

sarrollo cuyos límites territoriales se definían en torno a un local ligado a la ciudad. En esos años se crearon, en Bariloche, varias instituciones del sector –Universidad Nacional del Comahue, Fundación Bariloche, INVAP, etc. La persecución política, las reconfiguraciones institucionales y la disminución de presupuesto sufridas a partir de la dictadura militar son posibles causas de la pérdida de vigencia de estas propuestas que, en todo caso, merecen ser objetos de análisis más profundos.

otras fronteras geográficas: las fronteras que circunscriben el territorio nacional. El Gerente del CAB habla del *instituto de física centrado en Bariloche* en relación a un cambio en *nuestro país*. El graduado de las primeras promociones hace actual el proyecto situando la institución como *referente nacional y regional en las ciencias e ingenierías*. Aquí lo *nacional* resulta claro. Pero lo regional, más allá de aparecer en un segundo lugar, ¿a qué territorio refiere? Las preguntas respecto de esa dimensión se repiten sin respuestas precisas. ¿Equivale a la ciudad? ¿La excede? ¿La incluye? ¿Cuáles serían sus límites? ¿Bariloche, sus alrededores, la región patagónica? ¿Corresponde este recorte, por ejemplo, a los países de la región?

El conocimiento sobre la producción de ciencia y tecnología que se representa y comunica en el evento, que es propósito actualizar, tiene un referente territorial. Pero ese referente territorial no es la ciudad. Tampoco es Bariloche eje de territorios definidos en relación a proyectos a desarrollar. De hecho, el territorio al cual se extiende excede las fronteras poco claras que aquí se indican a esa escala. Y vincula la producción de conocimiento científico y tecnológico, más allá de las distintas perspectivas que el evento articula sobre él, a un consenso que supone un territorio geográfico cuyos límites coinciden con los del Estado nacional.

### **Diferentes perspectivas respecto del conocimiento en el acto central**

Uno de los efectos que generó la *performance* de las narrativas de tradición y comunidad fue la actualización de un consenso que tiene a la ciencia, la tecnología y el país como protagonistas. En ese consenso que legitima su *status* en el evento, me concentraré, en particular, en la parte final del capítulo. Ahora el objetivo es profundizar sobre las perspectivas respecto de la producción de conocimiento tecnocientífico que ese acuerdo atraviesa. Se trata de una serie de perspectivas que, a pesar de los puntos comunes que soportan ese consenso, presentan también posiciones diferentes respecto de los criterios que hacen a la producción tecnocientífica. Esto es, criterios sobre las prácticas que esa producción implica, sus objetivos y, fundamentalmente, sobre las razones y fines que la movilizan. Una serie de perspectivas que, independientemente de las disputas tan históricas como actuales que las

conforman, se performan sin explicitar diferencias y producen efectos identificables en el evento.

El modo en que el conocimiento aparece en el cincuentenario del Balseiro supone, como anticipé, un desplazamiento entre las diferentes perspectivas respecto de la producción de conocimiento en ciencia y tecnología. Ese desplazamiento transita un abanico de posibilidades que incluyen, primero, un conocimiento que los oradores categorizan como *básico*, *aplicado* y como *desarrollo tecnológico*. Un conocimiento que, segundo, los mismos actores circunscriben en torno de una opción disciplinar: la *física*. De una física dividida en dos categorías: *física nuclear* –más precisa en su contenido– y *física no nuclear* –carente de tal precisión. En todo caso, el desplazamiento transita los diferentes conocimientos sin profundizar sobre sus contenidos, reflexionar sobre especificidades ni señalar contrastes.

No ahondaré sobre el extenso abanico de discusiones que envuelve la relación entre las diferentes categorías de conocimiento que el evento anticipa. Me concentraré, en cambio, en su representación y comunicación en ese recorte de tiempo y espacio intentando identificar los criterios no explícitos que circunscriben cada perspectiva de conocimiento y los efectos que esa representación y comunicación produce en su seno.

La relación del CAB-IB con otras dependencias de CNEA, fundamentalmente con su conducción general, fue –es– en varios sentidos conflictiva. Esos conflictos se deben, en gran parte, a que las diferentes perspectivas respecto de la producción de conocimiento tecnocientífico fueron, son todavía, objeto de discusión. Al interior del CAB-IB o en la comisión, la discusión sobre que tipo de conocimiento producir –que es una discusión sobre fines del conocimiento, atribución de recursos materiales y humanos, propuestas de gestión y decisiones estratégicas entre otros factores– no fue, ni es, menor. Tampoco es menor la disputa en torno al establecimiento de prioridades disciplinares y temáticas. Las diferencias de contenido en las intervenciones, a pesar de una *performance* que no representa ni comunica disenso, o una *performance* que privilegia ciertas formas de consenso evitando discusiones y conflictos, da cuenta de su vigencia.

Regresemos a algunos fragmentos de las intervenciones en los cuales se presenta las diferentes perspectivas para trabajar justamente esa vigencia.

En cambio creo que en otro ámbito la opinión no sería tan positiva. Balseiro tenía el más profundo optimismo al respecto de las posibilidades intelectuales y el futuro de nuestro país y ese optimismo no era ingenuo. A él y a otros como él pioneros de la ciencia argentina les cupo el privilegio de abrir los primeros senderos y echar los cimientos. Pero no creían que ese futuro promisorio pudiera lograrse sin lucha ni esfuerzo. Lamentablemente cuando vemos el panorama más general de estos últimos 50 años advertimos que el concepto que tenía Balseiro como motor del desarrollo y del progreso del país en la consideración general ha pasado por tremendos altibajos y muchas veces se ha visto imbuído en misiones utilitarias y de corto plazo. Pero paradójicamente el futuro sólo puede darle la razón a Balseiro. Un mundo integrado donde el conocimiento pasa a ser la principal fuente de conocimiento exige, nos exige con urgencia, recrear ese espíritu de progreso (intervención del Director del IB).

La muy modesta actividad de la planta experimental de altas temperaturas [...] inicia una historia radicalmente diferente a partir de 1955 cuando se crea el Instituto de Física [...] con el propósito de formar investigadores en los distintos dominios de la física como ciencia pura y como ciencia de aplicación tecnológica y estimular particularmente las orientaciones que interesan a la CNEA. Ese primer día de clases, hace exactamente 50 años, no marcaba solamente el inicio de las actividades del flamante instituto de física centrado en Bariloche sino el comienzo de un proyecto que habría de colocar un cambio sustantivo en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en nuestro país [...] En cambio quiero hacer unas reflexiones sobre nuestra realidad y los efectos. Como dije antes en estos tiempos de intensa actividad de investigación desarrollo formación de recursos humanos el Centro Atómico Bariloche y el Instituto Balseiro han generado un conjunto de capacidades científicas técnicas académicas integradas a un abanico de competencias específicas y estructuras que le permiten abordar coordinadamente sus respectivas acciones institucionales. El Centro Atómico

Bariloche es una dependencia de la CNEA y consecuentemente las carreras de grado del Instituto Balseiro han reflejado una respuesta a las necesidades institucionales. Pero en sus carreras de posgrado las puertas del instituto están abiertas a los centros y profesionales de todo el país. Nuestro objetivo en el Centro Atómico Bariloche se orienta a la concreción de aporte sustantivo al crecimiento tecnológico nacional materializando desarrollos, ingenierías en el área nuclear, no nuclear y la realización de actividades científicas y académicas de alto nivel. Estos objetivos se persiguen manteniendo la doctrina de avanzada en grupos de investigación destacados en las ciencias básicas aplicadas que muestran a su vez las más altas capacidades en el campo de la educación superior. Un esquema similar se despliega en otras dependencias de CNEA como en Centro Atómico Constituyentes y su Instituto Sábató y el Centro Atómico Ezeiza y su Instituto de Estudios Nucleares. El conocimiento adquirido incorporado a la categoría de bien común [...] Uno de los grandes desafíos para el futuro será mostrar y asegurar que las nuevas tecnologías tienen como razón última el mejoramiento de la calidad de vida de la gente en el marco de un desarrollo sustentable. La participación en este acto debe entenderse como un esfuerzo concreto en la búsqueda permanente de la mayor vinculación de los sectores académicos científicos tecnológicos y sociales. Por una parte debemos afianzar nuestra inserción y participación en la búsqueda de soluciones de la problemática nacional sobre los hechos que seguimos siendo una de las instituciones con mayor capacidad para el desarrollo de tecnologías con alto valor agregado [...] Por otra parte resultará imprescindible buscar caminos nuevos y alicientes para que la ciencia y la tecnología se incorporen efectivamente a la cultura popular. Necesitamos establecer una nueva relación con los demás actores sociales para que juntos podamos convertir a la educación la ciencia y la tecnología en las herramientas para la conversión de nuestro territorio, tan rico en recursos naturales, en esa patria que algunos soñamos y que puede hacerse neta con convicción en nuestros propios destinos (intervención del Gerente del CAB).

Los fragmentos citados presentan una serie de criterios –prácticas, fundamentos políticos, objetivos, fines, etc.– que corresponden, en realidad, a diferentes perspectivas respecto de la producción científica y tecnológica. Esa presentación, a pesar de la falta de definiciones o caracterizaciones precisas, explicita algunas de las diferencias más relevantes a partir de las cuales las perspectivas se enfrentan. La diferencia entre pensar la producción de conocimiento en términos del desarrollo de *posibilidades intelectuales*, como sugiere el Director del IB, y circunscribir ese conocimiento en torno de los “diferentes dominios de la física como ciencia pura y como ciencia de aplicación tecnológica y estimular particularmente las orientaciones que interesan a CNEA”, como propuso el Gerente del CAB, es punto de partida de esa comparación.

Las *posibilidades intelectuales* relacionadas al *futuro de nuestro país* que menciona el Director corresponden aquí al conocimiento científico. Más precisamente, a una actividad científica a la cual la institución contribuyó con sus *pioneros*. Una ciencia en cuyo crecimiento el IB colaboró, desde su punto de vista, más allá de los *altos y bajos y las misiones utilitarias y de corto plazo* que presenta como productos de factores externos. En esta intervención, el desarrollo tecnológico no es siquiera nombrado. Tampoco aparecen otras categorías de clasificación temáticas ni disciplinares respecto de esas *posibilidades intelectuales*. El conocimiento que articula el discurso es un conocimiento sin especificaciones. Un conocimiento definido por el orador sin conexión con los actores sociales involucrados en su producción, circulación y apropiación externa de aquellos que constituyen la propia comunidad. Un conocimiento que se propone como fin en sí mismo y que resulta en primer lugar –y retomando una definición que el orador atribuye al propio Balseiro– como *motor de desarrollo y progreso del país*. Un conocimiento que se extiende, en segundo lugar, como la principal *f fuente de desarrollo*.

La intervención del Gerente del CAB, que como el Director es graduado del IB y desarrolló casi toda carrera en el centro, contrasta en varios sentidos con la anterior. Primero porque presenta al conocimiento, aún sin profundizar en la delimitación o relaciones que supone tal presentación, en términos de *desarrollo de ciencia y tecnología*. Esto es, en función de un complejo que de algún modo supone formas diferentes de conocimiento. En

esta presentación menciona, por un lado, la producción de *ciencias básicas y aplicadas* y las capacidades científicas y técnicas académicas integradas a un abanico de competencias específicas al seno de la institución. Por otro lado, su intervención realiza también un recorte disciplinar atravesado por la categorización anterior cuando refiere al desarrollo de la *física como ciencia pura y como ciencia de aplicación tecnológica* en tanto una de las particularidades de la institución.

Luego el orador enfatiza uno de los polos del conocimiento: la tecnología. Ese énfasis se explicita no sólo en su constante mención –ausente en la intervención del Director– sino también en que la presenta relacionada con áreas, objetivos y fines precisos. “Nuestro objetivo en el CAB se orienta a la concretización del aporte sustantivo al crecimiento tecnológico nacional materializando desarrollos, ingenierías en el área nuclear, no nuclear [...] para el desarrollo de tecnologías con alto valor agregado”, afirmó.

La intervención se distancia de la anterior, en tercer lugar, porque señala a los actores involucrados con la producción de conocimiento tecnocientífico por fuera de la circunscripta comunidad. En particular, menciona a CNEA como la institución en la cual el CAB-IB se insiere y a cuyas orientaciones debería, por lo menos en su definición inicial, *estimular*. Y hace referencia también a los *otros actores sociales*, esos actores definidos en oposición a los *sectores académicos científico tecnológicos* por no participar en la práctica de producción de conocimiento tecnocientífico con quienes es necesario, agrega el orador, renovar la relación a modo de resolver la *problemática de vinculación*.

Finalmente, la intervención del Gerente se diferencia porque especifica fines respecto de ese conocimiento. En ese sentido, menciona la necesidad de incorporarlo a la *categoría de bien común*. En el discurso, el conocimiento, los conocimientos, dejan de ser fin en sí mismo. Las *nuevas tecnologías*, definidas también como conocimiento, al tener como “razón última la mejora de la calidad de vida de la gente en el marco de un desarrollo sustentable” son, en su discurso, ejemplo de ello.

Entiendo que este acto en primer lugar es una ocasión oportuna para que las instituciones a las que representamos que hicieron este proyecto del Instituto Balseiro, la CNEA y la Universidad Nacional de Cuyo ratifiquemos

este compromiso, es decir ratifiquemos en este acto la intención de seguir potenciando, cada uno desde lo que le compete, el crecimiento de este hijo que tenemos en común. ¿Por qué tenemos que hacer esto? Porque este acto demuestra que hay dos Argentinas: una Argentina que debate y que no declina en encontrar aún el proyecto de crecimiento, que se declama pero que todavía no lo encuentra [...] Frente a esta otra Argentina que felizmente existe, la Argentina que construye, que trabaja y que constituye un reaseguro. Hay una Argentina que es la Argentina constituida por el sistema científico nacional, no importa cuál sea su dependencia, y las universidades públicas. Felizmente todavía conservamos nuestras instituciones y a pesar de los avatares los argentinos conservamos nuestro sistema científico nacional. Algunas veces mejor, otras veces muy vapuleado. Pero con esa tenacidad que caracteriza a muchos argentinos ese sistema se ha sostenido. Y con esa tenacidad que también caracteriza a las universidades nacionales todavía la Argentina cuenta con las universidades nacionales. A veces es un poco injusto cuando se nos reclama, y se nos dice permanentemente, que debemos estar al servicio de la sociedad. Estamos al servicio de la sociedad. Pero también la sociedad tiene que entender, y me refiero a la sociedad desde a veces los organismos del Estado hasta las empresas las organizaciones las instituciones, que hay misiones que se deben respetar y hay misiones que se deben indicar. El proyecto nacional tenemos que construirlo y tenemos que tener muchísima más claridad para poder empeñarnos a empezar a concretar. Lo estamos haciendo. Las universidades, las instituciones de investigación, desde nosotros mismos. Pero nos falta todavía ese reconocimiento [...]. Esto que puede parecer un ritual sin sentido ni significación no lo es. El de reconocer a quienes atravesaron momentos a veces muy difíciles, otros fáciles, pero siempre difíciles cuando se está en instituciones como las nuestras. Que fueron capaces de sostener una institución como IB en asociatividad en un mundo y en un país donde la asociatividad es efímera (intervención de la Rectora de la Universidad Nacional de Cuyo).

En su intervención, la Rectora tampoco clasifica al conocimiento científico y tecnológico ni menciona a la ciencia básica, aplicada o al desarrollo de tecnología. Sin embargo, a diferencia del Director del IB, no habla de *posibilidades intelectuales* ni de conocimiento sino de *educación superior* como parte de *un sistema científico nacional*.

Por un lado, hablar de *sistema científico nacional*, una categoría tan analítica como partícipe en la arena de negociación de políticas y gestión de la tecnociencia, implica colocar al IB en el marco de un complejo más amplio, desplazarlo del centro único de la celebración. Un complejo más amplio que suma actores e instituciones que considera parte y que, según la oradora, de algún modo afecta su propia dinámica. Un conjunto más amplio que advierte, también, sobre relaciones de diferente naturaleza que deberían considerarse en la definición de sus objetivos y fines. Por otro lado, el uso de la categoría implica también, en ese discurso, agregar una dimensión hasta entonces poco mencionado pese a vincularse con una característica central del IB: ser un instituto dedicado a la formación de estudiantes de grado y posgrado. Una dimensión que pierde especificidad, en gran parte, debido a la estrecha relación que el IB posee con el CAB, con el cual comparte recursos materiales y simbólicos. Esa dimensión que la intervención agrega es justamente la de la *educación superior*. Específicamente, la *educación superior* que se lleva a cabo en las universidades públicas como la que la Rectora dirige. No es, entonces, casualidad que la Rectora hable de *sistema científico nacional y educación superior*. Esto le permite, sin alejarse del plano del consenso que atraviesa las diferentes perspectivas en torno al conocimiento, reafirmar la relevancia del vínculo con una institución que no depende únicamente de la universidad que ella gobierna. Con una institución que vínculo aparece, de hecho, a veces en cuestión.<sup>41</sup>

De esta manera festejamos la existencia del instituto y reconocemos su importancia tanto en el ámbito educativo

---

41 En diferentes ocasiones se cuestionó el vínculo entre el IB y la Universidad Nacional de Cuyo. La elección de esa universidad se debió, como vimos, a una cuestión de distancias. Pero en los años 70 se fundó la Universidad Nacional de Comahue con sede en las provincias de Neuquén y Río Negro, y en 2008 se concretó la propia Universidad de Río Negro. La creación de estos centros de estudios han alimentado rumores de una posible revinculación del instituto.

nacional como en la constitución de la estructura científico tecnológica en nuestro país [...]. El Instituto Balseiro es uno de los hijos dilectos de la CNEA y de la Universidad Nacional de Cuyo. Desde su nacimiento estas dos instituciones compartieron la responsabilidad de cuidar y proteger con continuidad y esmero el crecimiento del mismo [...]. Entre viejos archivos de la CNEA relacionados con la creación de instituto [...] se encuentra un acta de una reunión mantenida en Buenos Aires en octubre de 1955 donde el Dr. José Antonio Balseiro presenta un informe a las máximas autoridades de la CNEA. Allí el doctor Balseiro como director del instituto de física resume cual era su visión y expectativa sobre el instituto, sus finalidades y sus nodos de operación, con la aprobación entusiasmada de la CNEA. El doctor Balseiro menciona en su informe el convenio con la Universidad de Cuyo y asegura que la formación del instituto obedece a la necesidad de formación de recursos humanos para crear los cuadros científicos y técnicos de primer nivel que la comisión necesitaba orientados especialmente hacia la física nuclear, física del sólido de metales y aleaciones. En sí toda una definición programática [...] Hoy la CNEA está otra vez en frente de importantes desafíos en ciencia y tecnología. En ese sentido la situación pareciera ser similar a la de 1955. La CNEA sigue necesitando la contribución del instituto adecuada a las necesidades actuales. Basta citar las demandas que el país está realizando en los sectores de generación de energía, el requerimiento de la aplicación de modernas tecnologías destinadas a la preservación de la salud como la medicina nuclear, el desarrollo racional y competitivo de materiales e instrumentos, la mejora y el mantenimiento del medio ambiente, la necesidad de promover el desarrollo de nuevas ingenierías para el sector productivos y la responsabilidad de representar a la Argentina en foros internacionales y ámbitos nacionales demostrando que damos atención correcta a todo lo relativo a la seguridad nuclear en nuestro país. Cubrir estas demandas junto a muchas otras implica entre otras cosas una correcta formación de recursos humanos de alto nivel a fin de generar transmitir y preservar adecuadamente el conocimiento pertinente. Es

principalmente para esto que la CNEA y el sector nuclear argentino necesitan una estratégica contribución del instituto (intervención del Presidente da CNEA).

El Presidente de CNEA, siguiendo la línea de la Rectora, hace referencia al “ámbito educativo y a la estructura científico-tecnológica del país”. También, en consonancia con la intervención que lo precedió, señala la relación entre la Universidad Nacional de Cuyo y la comisión. Sin embargo luego deja de lado esos temas y concentra su discurso en dos cuestiones centrales: actualizar la relación entre IB y CNEA y afirmar esa confluencia a partir de prioridades establecidas en función de demandas específicas de conocimientos. Su discurso ordena al conocimiento de ciencia y tecnología –consideradas en relación. Al principio, lo categoriza en función de temáticas específicas que operan como justificativa histórica del vínculo entre IB y CNEA. La “formación del instituto obedece a la necesidad de formación de recursos humanos para crear los cuadros científicos y técnicos de primer nivel que la comisión precisaba orientados especialmente en física nuclear, física del sólido y aleaciones”, nos decía. Luego, lo plantea desde una perspectiva normativa organizada en términos de las prioridades actuales establecidas en función de demandas de conocimiento. “CNEA sigue precisando la contribución del instituto adecuada a las necesidades actuales”, propone, citando, entre otras demandas, “la generación de energía, la aplicación de modernas tecnologías destinadas a la preservación de la salud, el desarrollo de materiales e instrumentos, la mejora y manutención del medio ambiente”. La referencia a esas demandas supone una clasificación de ese conocimiento. Una clasificación que incluye, a su vez, la mención de actores e instituciones sociales –CNEA, el sector nuclear, inclusive el *país* que genera esas demandas– y el establecimiento de objetivos y fines precisos. Una clasificación que señala paralelamente, como había hecho la Rectora, la realidad y vigencia del vínculo entre el instituto y la institución a la que se integra.

Como vemos, en el desplazamiento del conocimiento en torno de diferentes categorías articuladas en las intervenciones, los oradores imprimen posicionamientos respecto de la producción de ciencia y tecnología. Imprimen posicionamientos que no sólo tienen que ver con el conocimiento tecnocientífico sino también

con la institución, sus objetivos, los vínculos, su inserción en la dinámica institucional más amplia y su propia proyección. Sin embargo, esos posicionamientos, que en otros contextos constituyen arenas de conflicto, no entorpecen la afirmación de un consenso en el evento, no representan ni comunican su dimensión más política en la conmemoración.

### **Ciencia, tecnología y país: política en la performance de un consenso respecto de la producción de conocimiento científico y tecnológico**

Así, a diferencia de la ceremonia del CEA Grenoble con su énfasis en un área del conocimiento y en los motivos que justifican esa orientación, en la conmemoración del IB el conocimiento no fue ajustado ni circunscripto. Su delimitación no fue eje del evento. Las áreas y temáticas jugaron un papel secundario en el desplazamiento del conocimiento que atravesó el evento, en realidad, a partir de categorías más generales –ciencia, tecnología, básico, aplicado, etc.– representadas y comunicadas sin evidenciar las discusiones que las implican.

El desplazamiento no conflictivo de categorías respecto del conocimiento tecnocientífico se justifica en gran medida en la propia dinámica de la conmemoración. Más precisamente, en esa dinámica que se configura en función de un tipo de ritual: la ceremonia conmemorativa (Connerton, 1989). Un evento que, más allá de la representación y transferencia de una memoria que se afirma y proyecta común y el hincapié en la continuidad, comparte con la categoría en la que se engloba –el ritual– algunas características. No ahondaré aquí en las múltiples direcciones del debate sobre ritual. No obstante, rescataré algunos puntos que apoyarán mi argumentación en tres direcciones. La primera se orienta a justificar la relación que existe entre una *performance* no política de las perspectivas en torno al conocimiento tecnocientífico y las condiciones del contexto conmemorativo. La segunda se concentra en caracterizar el vínculo entre conocimiento y territorio introducido en las páginas anteriores. La última pretende, justamente, contribuir a la clarificar del lugar de lo político en el evento.

El ritual se asocia, usualmente, a la magia y a la religión. Esta asociación se fundamenta en la discusión ontológica y metodoló-

gica que lo vinculó, ya desde fines del siglo XIX, a esas dimensiones de la vida social (Moore y Myerhoof, 1977). De hecho, fueron eventos definidos como mágicos y/o religiosos los que dieron origen y especificidad al análisis ritual. Los rituales se concibieron representando lo sagrado sobre la base de un pensamiento sin fronteras entre realidad y creencia, racionalidad e irracionalidad, mundo de la experiencia e imaginación. Hubo una segunda cuestión que contribuyó a limitar aún más esa circunscripción conceptual: que esos eventos mágicos y/o religiosos correspondían a sociedades no occidentales.

Sin embargo, tras la ruptura de la dicotomía magia/ciencia (Levi Strauss, 1962), dicotomía que suponía la existencia de formas autónomas absolutas e infranqueables de pensamiento correspondientes a conjuntos humanos diferentes, esta circunscripción del ritual sufrió evidentes consecuencias.<sup>42</sup> Entre ellas, que eventos no considerados mágicos o religiosos comenzaron a entenderse y abordarse como rituales. El ritual secular, como Moore y Myerhoff lo denominan, comienza a analizarse articulado a otras dimensiones de la vida social. Lo sagrado, tan importante en el análisis clásico, deja de asociarse a los espíritus o dioses y empieza a configurarse en torno de la condición de incuestionabilidad del contenido de ese tipo de eventos, en torno de esa condición que opera como sacralidad de carácter metafórico. Como sintetizan las autoras:

Las ceremonias seculares pueden presentar doctrinas incuestionables y dramatizar imperativos sociales/morales sin evocar espíritus en lo absoluto [...] consecuentemente es posible analizar los modos en los cuales ceremonia y ritual son utilizados en la instancia secular de la vida moderna para dar autoridad y legitimidad a las posiciones de personas particulares, organizaciones, acontecimientos, valores morales, miradas del mundo, etc. (1977: 3, mi traducción).

---

42 Con la publicación de “El pensamiento salvaje” comenzó a discutirse la distinción entre mundo primitivo y occidental fundamentada a partir de formas diferentes de pensar. Hay pensamiento mágico y científico en ambas sociedades, afirma Levi Strauss, sólo se trata de dos operaciones mentales complejas y distintas pero que comparten tiempos, espacios y poblaciones.

Se puede pensar al ritual, así, como comportamiento público simbólico y material, complejo de prácticas sociales que precisa que los protagonistas compartan un lenguaje común y una serie de convenciones culturales (Leach, 1997). Un comportamiento que articula ambas dimensiones, simbólica y material, relacionadas en función de la experiencia y la socialización de la información. Un comportamiento que, como sugiere Peirano, resulta bueno para pensar y actuar además de ser socialmente eficaz (2001).<sup>43</sup> “Los rituales no son apenas la expresión de ideas abstractas sino que hacen cosas, tienen efectos en el mundo” (De Coopet, 1992: 4, mi traducción). Eso significa que el ritual no es simplemente una reducción de algún aspecto de la realidad exterior, una repetición mecánica de prácticas elaboradas previamente ni un reflejo simbólico o material de la sociedad. Es representación y vivencia al mismo tiempo, una recreación de la forma colectiva que se experimenta. Palabras y acciones en el contexto ritual, en sucesión o simultaneidad, producen efectos prácticos. Como advierte Tambiah (1980) y como desarrollan posteriormente los estudios sobre *performance* superando la especificidad de estos eventos, el ritual posee un carácter performativo que se configura en torno de su capacidad realizadora. Esto es, en torno al hecho de suponer acciones a ejecutar y efectuar tal ejecución en su seno.

Esta breve síntesis sobre historia y abordajes del ritual tiene por objetivo rescatar algunos elementos conceptuales que permitan avanzar en las direcciones propuestas: analizar la relación entre una *performance* no política de las perspectivas en torno al conocimiento tecnocientífico y las condiciones del contexto de la conmemoración, distinguir los vínculos entre conocimiento y territorio y, por último, aclarar el lugar de lo político en el evento. Se trata de elementos conceptuales que permiten, de hecho, discriminar lazos entre lo representado y lo producido y explicitan, paralelamente, algunas particularidades que hacen al propio evento.

Dos cuestiones permiten ahondar en las direcciones citadas. La primera tiene que ver con una de las características centrales

---

43 La eficacia fue, en el marco ritual, introducida por Tambiah a fines de los 60. Refiere a los efectos de la articulación en el ritual, primero, entre decir y hacer y, segundo, en el hacer al decir que debe a la lingüística de Austin su concepción.

que utilizan Myerhoff y Moore para describir al ritual secular. Ese ritual que las autoras definen como fenómeno de la sociedad contemporánea, no necesariamente circunscripto a lo mágico o religioso. Se trata del contenido de incuestionabilidad que sustituye el lugar de lo sagrado, la sacralidad hecha metáfora (1977). La segunda cuestión se relaciona con la justificativa de uno de los argumentos que ya presentamos: la cuestión de la eficacia. Ésta nos conecta directamente con el carácter performativo del lenguaje y la comunicación en la conmemoración. En ese contexto donde los sujetos se reproducen y producen ellos mismos a través de dramatizaciones que presentan y comunican interpretaciones sobre sus experiencias, sobre sus propios mundos. Más precisamente, la eficacia nos conecta con la acción que en el espacio y tiempo del evento se realiza, con lo que se produce cuando acontece.

Hablamos ya de producción, de efectos en el evento. Mencionamos la reiteración de vínculos entre el IB y la Universidad Nacional de Cuyo en el discurso de la Rectora, la afirmación del lazo IB-CNEA en el discurso del presidente de esa institución. Ahora bien, esos efectos, de carácter tal vez más preciso, no fueron los únicos. Hubo también, en la conmemoración, un efecto que involucró en el acto a los participantes en su conjunto. Un efecto que se puede analizar en función de otro aspecto del ritual que voy a destacar: la representación y transmisión de contenidos incuestionables en ese tipo de eventos.

Este contenido que se afirma sin discusión se conforma en la representación y comunicación de un consenso respecto del conocimiento en ciencia y tecnología. Un consenso que atraviesa las diferentes perspectivas sobre ese conocimiento que se insinúan en los discursos. Perspectivas que en contextos no rituales explicitarían su dimensión conflictiva pero que, en el transcurso del

evento, ocultan su más política condición.<sup>44</sup> Un consenso sobre ciencia y tecnología que se presenta, como proponen Myherhoof y Moore, cuando lo incuestionable no tiene fundamento de lo sagrado o religioso, con un *status* de metafórica sacralidad (1977). Para ahondar en el contenido incuestionable que afirma el evento es ilustrativo retomar la segunda diferencia señalada respecto de la ceremonia del CEA Grenoble. Esa diferencia que mostraba como, pese a las múltiples referencias a la ciudad y a la Patagonia, no se performaba en la conmemoración del IB una delimitación de territorio estableciendo fronteras en función de relaciones entre instituciones, grupo de trabajo o proyectos. Esa diferencia que estaba asentada, justamente, en la ausencia de una delimitación territorial definiendo la ciudad como centro de una circunscripción espacial.

Sucede que lo incuestionable en el cincuentenario del IB tiene que ver con un consenso que se proyecta hacia otra escala de lo territorial: un territorio que se configura alrededor de la vinculación entre producción de ciencia y tecnología y una idea de país. Una idea de país que incluye tanto ansias, deseos y propuestas como reflexiones sobre condiciones pasadas y posiciones sobre posibilidades y deberes futuros. Entre esas posiciones se destaca la certeza de que el desarrollo de ciencia y tecnología es condición necesaria para, entre otras cuestiones, el crecimiento nacional, el desarrollo de capacidades productivas y el mejoramiento de las condiciones de vida de su población. Esa configuración territorial que relaciona ciencia, tecnología y país, y que alcanza su punto de recreación más emotiva en los primeros minutos de la ceremonia, en la entonación conjunta y particularmente conmovedora del himno nacional argentino. Canto que insinúa, de hecho, el lugar que acciona lo político en el evento.

---

44 Como afirma Latour, uno de los aportes de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología fue explicitar cómo la política interpela las prácticas de científicos y tecnólogos y, así, discutir su reducción a los instrumentos e instancias de toma de decisión y gestión (2007). En esta línea, podemos pensar que las diferentes perspectivas sobre producción de conocimiento que insinúan los discursos, perspectivas que corresponden a distintas prácticas y sentidos respecto del hacer tecnocientífico y que configuran arenas de disputa que suman diversos actores –científicos, tecnólogos, gestores, políticos, etc.– suponen una dimensión política. Dimensión política que, en todo caso, no se explicita en la conmemoración.

## Sobre tradición, comunidad y proyecto de país

La *performance* no política de las diferentes perspectivas en torno del conocimiento tecnocientífico encuentra su justificativa en la dinámica de la conmemoración. Ese contexto permite administrar los conflictos que las atraviesan como medio para representar y transmitir un contenido de naturaleza incuestionable: el consenso sobre la importancia de producir ciencia y tecnología en Argentina. Una importancia que, como vimos, no siempre fue valor compartido en el marco de la administración nacional. Se trata de un consenso cuya afirmación pone en juego, consecuentemente, una arena de disputa que supone reflexiones, posiciones, propuestas y deseos respecto de esa producción y sobre la relación entre ella y la dinámica –pasada, presente y futura– del país. Un consenso cuya reproducción y comunicación acciona, de hecho, la dimensión más política del evento. En ese sentido, los diferentes oradores del *acto central* mencionan, en sus discursos, las siguientes cuestiones:

Las posibilidades intelectuales y el futuro de nuestro país

Los pioneros de la ciencia argentina

El motor de desarrollo y de progreso del país

El cambio [...] en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en nuestro país

El aporte sustantivo al crecimiento tecnológico nacional

La búsqueda de soluciones de la problemática nacional

La educación, la ciencia y la tecnología [...] herramientas para la conversión de nuestro territorio [...] en esa patria que algunos soñamos

La Argentina constituida por el sistema científico nacional

Con esa tenacidad que caracteriza a muchos argentinos ese sistema se sustentó

Al proyecto nacional tenemos que construirlo

Existencia del instituto y [...] su importancia tanto en el ámbito educativo nacional [...] en la constitución de la estructura científico tecnológica en nuestro país

Las demandas del país

Por falta de físicos que era entonces un problema para el país

Creo que el impulso de la industrialización que vive el país es propicio

Esas, entre otras menciones, refieren a una configuración de territorio que, involucrando diferentes aspectos de producción de conocimiento en ciencia y tecnología –actores, razones, problemas, intereses, temáticas, etc.– delimita las fronteras en coincidencia con las que circunscriben el país. Más precisamente, esas menciones muestran cómo son esos límites, evocados por medio del nombre del país, sustantivos como *patria* o adjetivaciones como lo *nacional*, los que recortan esa configuración territorial. Una configuración territorial hacia la cual se extiende el consenso sobre la importancia de la producir conocimiento tecnocientífico que también se representa y comunica en las narrativas de tradición y comunidad que se articulan en el evento.

La narrativa de tradición, esa versión legítima del pasado que es objeto de celebración, no es ajena al consenso respecto de la relación ciencia, tecnología y país que traspasa las diferentes perspectivas acerca del conocimiento tecnocientífico. Al contrario, opera como fundamento de las propuestas, posiciones, reflexiones y deseos que son base de un sentido común que se afirma, en el evento, con un *status* hegemónico. Un *status* que se refuerza, de hecho, en su propia actualización.

Cada uno de los oradores hace referencia, en su discurso, a un vínculo entre origen, pasado, conocimiento en ciencia y tecnología y país:

Balseiro tenía el más profundo optimismo al respecto de las posibilidades intelectuales y el futuro de nuestro país y ese optimismo no era ingenuo. A él y a otros como él pioneros de la ciencia argentina les cupo el privilegio de abrir los primeros senderos y echar los cimientos [...] el concepto que tenía Balseiro como motor del desarrollo y del progreso del país en la consideración general ha pasado por tremendos altibajos y muchas veces se ha visto imbuido en misiones utilitarias y de corto plazo (intervención del Director del IB).

Ese primer día de clases hace exactamente 50 años no marcaba solamente el inicio de las actividades del flamante instituto de física centrado en Bariloche sino el comienzo de un proyecto que habría de colocar un cambio sustantivo en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en nuestro país [...] nuestro objetivo en el CAB se orienta a la concreción de aporte sustantivo al crecimiento tecnológico nacional [...] debemos afianzar nuestra inserción y participación en la búsqueda de soluciones de la problemática nacional [...] para que juntos podamos convertir a la educación la ciencia y la tecnología en las herramientas para la conversión de nuestro territorio, tan rico en recursos naturales, en esa patria que algunos soñamos (intervención del Gerente del CAB) .

El doctor Balseiro asegura que la formación del instituto obedece a la necesidad de formación de recursos humanos para crear los cuadros científicos y técnicos de primer nivel que la comisión necesitaba [...] Hoy la situación pareciera ser similar a la de 1955. La CNEA sigue necesitando la contribución del instituto adecuada a las necesidades actuales. Basta citar las demandas que el país está realizando en los sectores de generación de energía, el requerimiento de la aplicación de modernas tecnologías destinadas a la preservación de la salud como la medicina nuclear, el desarrollo racional y competitivo de materiales e instrumentos, la mejora y el mantenimiento del medio ambiente, la necesidad de promover el desarrollo de nuevas ingenierías para el sector productivos y la responsabilidad de representar a la Argentina (intervención del Presidente de CNEA).

El proyecto venía apiñado por falta de físicos que era entonces un problema para el país y para la CNEA (intervención de un graduado de las primeras promociones).

La tradición representa y transmite una estrecha relación entre, por un lado, origen, pasado, conocimiento y dinámica institucional, y, por otro lado, propuestas, posiciones y deseos que tienen como objeto al país. El *fundador, los históricos y los pioneros* son, en la narrativa, referentes de proyectos de conocimiento e

institución que se reconocen fundamentales en el desarrollo de la actividad en el área, en la ciudad y, asimismo, a nivel nacional. Proyectos de conocimiento e institución que permiten discutir, en el presente evento, la importancia que tuvo y que aún tiene el hecho de producir ciencia y tecnología en Argentina. “Hay hombres que ven al mundo como es y se preguntan por qué, otros sueñan mundos que nunca fueron y se preguntan por qué no” decía la frase de Shaw que acompañaba la imagen de Balseiro condensando expectativas, valores, evaluaciones sobre el pasado, el presente y el futuro posible que ese día se mencionaron caracterizando también el vínculo entre ciencia, tecnología y país. El país, o el Estado que a la delimitación territorial corresponde no es, como bien afirma Lewkowicz, “un dogma en función del cual se establecen las declaraciones, los derechos y las garantías de los habitantes y ciudadanos” (2004: 23). El país, el Estado que los ciudadanos, instituciones y relaciones conforman, y en quienes él mismo vive, es un ámbito de debate en las propias prácticas y sentidos de aquellos que lo habitan (Mitchell, 1991). En esa dirección, la tradición articula un horizonte de sentidos que también hablan de la configuración de ese Estado, de interpretaciones acerca de su pasado, de las opciones y posibilidades presentes y futuras. Un horizonte de sentidos en el cual los actores se sitúan socialmente, se definen (Taylor, 1998) también a partir de la pertenencia a una dinámica institucional. Un horizonte de sentidos que constituye, además, un lugar en el cual ese país al que se pertenece también se discute. Se discute, de hecho, a partir de la legitimación del nexo ciencia y tecnología/país, vínculo consensuado y compartido, naturalizado, en su presentación y comunicación al seno de la conmemoración. Vínculo que se proyecta hacia el futuro en igual condición de validez.

Pero la tradición no es la única narrativa que legitima el consenso sobre la importancia de producir ciencia y tecnología en el país. La comunidad, interpretación y comunicación de una experiencia colectiva que enlaza sentido y afecto a la pertenencia, también lo actúa en los elementos que la constituyen.

La narrativa de comunidad anticipa la actuación del consenso sobre la importancia de la relación ciencia, tecnología y país, en primer lugar, en la definición de lo territorial. Sucede que Bariloche, independientemente del peso que asume en la configuración identitaria, no articula –por lo menos en el presente– un territo-

rio que proyecte la ciudad como centro ni que se delimite en función de los proyectos que a partir de la institución se propongan y ejecuten. Al contrario, ancla expectativas, propuestas, deseos, evaluaciones y afecto que se extienden hacia la frontera nacional. Es ese *aquí adentro* al que Bariloche contribuye a particularizar, justamente, el ámbito en el cual el *nosotros* se reconstruye unido también a la actualidad de la importancia de hacer ciencia y tecnología, de posicionar la producción de esos conocimientos en el país y hacia en el exterior, de afirmar y desear esa producción como posible en su seno. Ahora bien, lo geográfico no es el único eje a partir del cual se actualiza pertenencia y se contribuye con elementos que sostienen ese consenso. Otros ejes centrados en la relación genealógico/generación en los cuales se apoya la comunidad también lo vehiculizan.

La narrativa de comunidad se erige sobre la base de una marca de origen y de quienes se señalan como los que construyeron su devenir definidos en relación a esa marca. Esto es, sobre la base de un conocimiento genealógico que el evento, señalando ciertas prácticas y actores, transmite a los otros participantes del colectivo social presentes. Esas prácticas y actores enfatizan el proyecto institucional en términos de la continuidad naturalizada entre pasado y presente. Y enfatizan –festejan– algunos elementos del contexto nacional al cual la creación de ese proyecto institucional corresponde y al mismo tiempo contribuye. Se trata, más precisamente, del contexto del inicio de la institucionalización de la ciencia y la tecnología en Argentina, de la fundación de CNEA años antes de la del IB y que enlaza, en su seno, actividades científicas y tecnológicas con propuestas de desarrollo de país asociadas a las mismas. Como con la genealogía, la *performance* de la configuración generacional también comunica *ideales* y *convicciones* ligadas a una idea de país que se discute a partir de la institución, del pasado, de la *marca y rostro de Balseiro*, de esa figura que de algún modo pretende sintetizar esos *ideales* y *convicciones* en el presente sin quiebres temporales ni interrupciones. En ese sentido, los históricos articulan una experiencia de generación a partir de una pertenencia institucional apoyada en la marca de origen que el propio Balseiro simboliza. Ellos comenzaron a ser parte del CAB-IB desde sus inicios. Ellos experimentaron la distancia y dificultades de comunicación en su vida diaria, aprendieron en la cotidianidad del aula, de los diálogos, del compartir espacio y

tiempo con el fundador. Se trata de aprendizajes sobre física, matemática y otras disciplinas en las cuales Balseiro enseñó. Pero también, según explicita a narrativa, hubo aprendizajes sobre valores, proyectos que involucran a la producción de ciencia y tecnología y sobre las discusiones políticas respecto de la importancia de esa producción en el seno de una dinámica nacional donde aún era poco significativa. Esto es, sobre las propias razones y justificativas de su práctica profesional en un contexto de país –y de tiempo– específico.

La narrativa de comunidad presenta a los *históricos*, *pioneros* incluidos, como aquellos que se propusieron reproducir en prácticas similares esa enseñanza, en la cual se habían iniciado en conjunto, luego de la muerte de Balseiro. Esa enseñanza que enlaza valores con discusiones sobre la importancia de producir ciencia y tecnología en el país. Ellos operan, en el contexto de la conmemoración, como depositarios de esa experiencia originaria que los convierte en responsables de su transmisión y legítima, además, un *status* de actualidad natural e incuestionable que condensa también un lugar asignado, esperado, al desarrollo y producción de la ciencia y la tecnología en el país.

## Palabras finales

El deber de memoria hace de cada uno  
historiador de sí mismo  
(Nora, 1984: 29, mi traducción).

El libro que aquí concluye es producto de una serie de actividades diferentes. Por un lado, resulta de varios períodos de trabajo de campo desarrollados a partir de diferentes estrategias: observación participante, entrevistas, diálogos informales, consulta de materiales institucionales, etc. Un trabajo de campo que fue llevado a cabo desde distintos medios y geografías: Bariloche, Buenos Aires, incluso Campinas. Por otro lado es consecuencia de un ejercicio de reflexión guiado por preguntas que se tornaron significativas a lo largo de ese trabajo y de una búsqueda de material teórico y analítico que permitiera aproximar algunas respuestas.

En el trabajo empírico y la búsqueda de material bibliográfico me orientaron, además de profesores, colegas e interlocutores de campo, ciertas posiciones metodológicas que fui conociendo, discutiendo y aplicando en las tres etapas de mi formación: el grado en ciencias antropológicas, la maestría en política y gestión de ciencia y tecnología y el doctorado en ciencias sociales del cual esta investigación resulta. Entre esas discusiones repondré, en estas últimas páginas del texto, dos que resultaron especialmente centrales para encarar este trabajo. La primera, de naturaleza metodológica, es la definición de etnografía en torno a un campo

relacional. Un campo que, como vimos, establece sus límites en función de los efectos de las dinámicas que en él se desarrollan (Bourdieu y Wacquant, 1995). La segunda, que aún no mencioné, tiene que ver con una concepción respecto de lo teórico. Se trata, puntualmente, de la posición de Deleuze y Foucault sobre la teoría como “caja de herramientas”. Posición a partir de la cual realicé mis ejercicios de investigación anteriores aún sin haber accedido a la elaboración conceptual que proponen los citados autores.

Para Deleuze y Foucault la teoría no es un sistema cerrado de pensamiento sino un instrumento para desentrañar las relaciones de poder que constituyen la vida social y las luchas que se desarrollan a su alrededor (Foucault, 1980). Sin definir como objeto las relaciones de poder sino a un conjunto de narrativas que explicitan formas de ver y actuar sobre el mundo –narrativas que igual suponen poder y hegemonía en su configuración, apropiación y *performance*– esa posición me resulta tan válida como estratégica. Pensar la teoría como “caja de herramientas” me permitió recorrer materiales producidos por autores, tiempos y pensamientos diversos que dan luz, no obstante, sobre los problemas que tomaron forma en este ejercicio de pesquisa. Un recorrido muchas veces complejo que exigió el intento de reconstruir, aún de modo parcial, las discusiones en las cuales esas miradas teóricas, y los conceptos más relevantes involucradas en ellas, a fin de evitar establecer relaciones erróneas, reduccionismos y/o incongruencias.

Otras dos miradas teórico-metodológicas fueron centrales a la hora de definir el objeto de análisis y delimitar el material y las herramientas para abordarlo. Una de esas miradas es la del discurso como práctica social que se articula en torno de tres dimensiones interrelacionadas. Primero, la dimensión textual, los textos en los cuales se inscriben las narrativas y sentidos sobre el mundo que se organizan y activan por su medio. Segundo, la dimensión discursiva, que se concentra en el plano de la producción y/o reproducción del discurso, su distribución espacio-temporal y su apropiación por parte de los actores involucrados en esa distribución. Finalmente, la dimensión social, que aborda la capacidad del discurso de construir y transmitir sentidos, las formas de ver el mundo que en este caso las narrativas expresan y actúan. Y que permite, además, aproximarnos a los criterios que orientan la acción social (Fairclough, 1992).

Ahora bien, las narrativas no se inscriben únicamente en textos ni circulan por medio de discurso. Como propone Connerton, la interpretación de prácticas portadoras de sentido se puede aplicar también a prácticas corporales, prácticas que precisan del cuerpo para su apropiación y transmisión (1989). Por esa razón fue necesario, en el análisis de la ceremonia, ensayar una perspectiva que incluya herramientas de análisis que, superando el nivel del discurso –aún definido como práctica social– permita abordar los aspectos no discursivos también constitutivos del evento.

Consecuentemente, la segunda perspectiva teórico-metodológica que fue central en el trabajo es la *performance*. Una perspectiva que posee, de hecho, cualidades estratégicas para este análisis. En primer lugar porque habilita la caracterización de un recorte espacio-temporal, la conmemoración, en el marco del campo relacional. Un recorte espacio-temporal que, como propone el autor, es expresivo, enlaza creación –o recreación– de significaciones y produce efectos. En segundo lugar, porque la *performance* permite abordar el evento, su dinámica, sus particularidades –construcción de excepcionabilidad, mensaje de continuidad, etc.– las formas expresivas, formales e informales del transcurrir, la agencia que en él se produce. En tercer lugar, porque la perspectiva enriquece el análisis de la red de relaciones que el evento integra permitiendo discriminar aquello que sobre ella se expresa en las representaciones de mundo que condensa –dimensión performática– y a partir de las acciones que la comunicación de esas representaciones supone –dimensión performativa. Enriquece el análisis de la red de relaciones que el evento integra permitiendo, además, hacer dialogar algunos aspectos del cotidiano de esa red con aquello que representa y transmite el evento.

A las potencialidades de la *performance* en términos de recorte espacio temporal no desvinculado del campo relacional que integra, y de sus dimensiones analíticas, la perspectiva agrega otra ventaja: permite abordar las narrativas tanto en discursos como en prácticas corporales a las que también se incorporan. Es el énfasis en la dramatización propio de esa perspectiva, sea con el foco en la representación como en la ejecución, lo que habilita una aproximación al compromiso de sentidos que no sólo envuelve el nivel de discurso sino también aquel que se acciona a partir del –o en el– cuerpo.

El camino recorrido desde esas orientaciones teóricas y metodológicas hizo posible acercarse al evento como dispositivo narrativo que articula sentidos, conflictos y emociones. Permitted, primero, abordar sus particularidades en la dinámica específica que le dio forma y, segundo, ahondar en el contenido, en el mundo de sentidos sobre el pasado y el colectivo social que puso en juego. Un mundo de sentidos que, además, se despliega hacia el campo que el evento integra consintiendo, en consecuencia, superar su recorte espacio-temporal en la incorporación de otros tipos de materiales y fuentes de análisis.

La conmemoración del cincuentenario del Instituto Balseiro cristalizó ese mundo de sentidos en las dos narrativas que representó y transmitió en su seno. En esa dirección, operó como sitio de memoria, cerrado en sí mismo pero abierto al análisis de sus significaciones (Nora, 1984). Sin embargo, esa cristalización no implicó estatismo. Como propone Connerton, ninguna ceremonia es conmemorativa si no es performativa –aunque la memoria performativa que se ponga en juego no se reduzca a la ceremonia sino que existe, como vimos, en una memoria social corporal más amplia (1989). Esto es: ninguna ceremonia es conmemorativa si no produce efectos.

Algunos de esos efectos son imposibles de desentrañar a partir del material aquí abordado. Me pregunto, por ejemplo, cuáles fueron las consecuencias de haber participado en el evento para los estudiantes que ingresaban ese día al instituto. Me pregunto, puntualmente, cuáles fueron esas consecuencias en términos de construcción de subjetividad, apropiación o resignificación de los sentidos que en las narrativas se pusieron en escena. Otros efectos más puntuales, como la afirmación del vínculo IB con la Universidad Nacional de Cuyo o CNEA respectivamente, o más generales, como la actualización de una arena de disputa respecto del valor de la producción de ciencia y tecnología en el país, fueron ya señalados. Me gustaría, para finalizar el trabajo, reponer otros efectos a partir de la presentación de dos experiencias más recientes.

En julio de año 2007 presenté algunas de las reflexiones del capítulo tercero de este trabajo en un congreso de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología que se realizó en la Universidad de Quilmes. Fue una presentación rápida, ajustada a los pocos minutos que se otorgan a cada expositor en ese tipo de encuentros,

y sin mucho tiempo de discusión posterior. Sin embargo, quiero destacar dos comentarios que recibí del auditorio presente ese día. El primero de esos comentarios fue realizado por un hombre con una larga trayectoria en la investigación en ciencias naturales y luego en la gestión pública de la ciencia y la tecnología en Argentina. Ese señor, que también había estado en la jornada de celebración en Bariloche, me dijo sonriendo, minutos después de acabar mi presentación, que “había oído con mucho cariño” mis palabras. Contó que él, a pesar de no haber trabajado en el IB ni en el CAB, había sido protagonista de esos primeros años de la ciencia institucionalizada en Argentina, que su madre había participado en los primeros años de CNEA. Agregó que lo había emocionado reencontrarse, en mi relato, con esas figuras e ideas que, en otros tiempos, fueron tan valiosas en su trayectoria profesional y de vida y cuyo valor reivindicaba en el presente como un objeto de indispensable transmisión.

Minutos después de la presentación, en un pasillo del edificio donde se realizaba el congreso, me presentaron una colega que investigaba, también desde una perspectiva social, algunas temáticas relacionadas con la institución. Ella no había escuchado mi exposición y me preguntó sobre qué trataba. Brevemente, le comenté que había presentado algunas ideas respecto de la representación y transmisión de un sentido de comunidad en el cincuenta aniversario del IB. “Yo también estuve ahí” –me contó– y caracterizó a la ceremonia como *hipócrita*.

El segundo episodio que mencionaré sucedió unos meses después, en noviembre del mismo año, en el marco de la reunión de la Asociación Argentina de Tecnología Nuclear. Ahí, frente a un público considerablemente diferente de aquel del encuentro anterior, presenté un esquema general del trabajo de tesis de doctorado que ahora adapto para este libro. Tarea compleja no sólo por el esfuerzo de ajustar el lenguaje conceptual de una etnografía para hacerlo comprensible a un público que desconoce las particularidades de ese abordaje, sino también porque el auditorio estaba compuesto por interlocutores de campo, personas cuyas vidas, sentidos, experiencias y emociones yo estaba, de algún modo, intentando analizar.

Fue una presentación extraña. Quienes me escuchaban parecían sonreír o, al menos, entretenerse. Tal vez se debía a que mi presentación fue una de las últimas tras una jornada larga y en

la cual los trabajos expuestos habían abordado cuestiones eminentemente técnicas y/ o específicas del área nuclear. Tal vez también porque era ya la tercera jornada que se desarrollaba con presentaciones de características similares. Las intervenciones de la audiencia tras mi exposición se parecieron a aquella que describí del congreso anterior. Personas mayores, generalmente jubilados, que me contaron, que nos contaron, sus experiencias en los tiempos originales, aquellas cosas que aún llamaban su atención, aquello que especialmente recordaban. En esas intervenciones hubo silencios parciales y voces entrecortadas expresando emoción. Pero la última intervención me inquietó. “Ahora es tarde y estamos todos muy cansados –me dijo un señor que estaba ubicado en la primera fila– pero si usted viene mañana me gustaría hacerle algunas correcciones sobre lo sucedido el día de la celebración”.

Quien hablaba era un graduado de la primera promoción y antiguo director del IB. Uno de los homenajeados, consecuentemente, en la ceremonia. La mañana siguiente, cuando me acerqué a él, me mostró el resumen de mi trabajo marcado y su intención de comentarme sobre aquello que yo había escrito. Entre otras me dijo que Balseiro había sido, efectivamente, una persona muy importante en la creación y orientación del instituto. Sobre todo, como había destacado en mi presentación, su gran gestor. Pero me indicó que no podía dejar fuera –“no podía ofender”– a las otras personas importantes que la conmemoración también había destacado. Se refería, fundamentalmente, a los pioneros. “No te hablo de mí, yo no soy de los pioneros [...] no soy de esos profesores que llegaron con Balseiro y que fueran tan importantes cuando él faltó”, me contó. Se refería también a “*aquellos otros que se sumaron en esos primeros tiempos del instituto*”. A los *pioneros* e *históricos* volviendo a la categorización trabajada en las páginas anteriores.

Respondí que para mí también eran muy importantes los *pioneros* en esa historia. No sólo por su contribución durante los primeros años, de la cual no dudaba, sino por el rol que aún ocupan en la narración institucional que también resulta válida en el presente. Le conté que, de hecho, mi investigación ahondaba sobre los *pioneros* pero que no había tenido tiempo para incorporar esa parte del análisis en la exposición de aquella tarde. Le expliqué, además, que mi objetivo había sido ejemplificar breve-

mente, con esa exposición, de qué forma y a partir de qué contenido se legitimaba una versión del pasado y se transmitía, paralelamente, una idea de comunidad arraigada en ese pasado al seno de la conmemoración. “Usted tiene razón –respondió– ahora que pienso puede ser que ese día la historia se haya acomodado bastante a una idea que se quería transmitir. Pero era para apoyar al instituto nada más”, agregó mi interlocutor, enfatizando las buenas intenciones de ese recorte.

Describo esos episodios porque hacen referencia a algunos efectos de la ceremonia conmemorativa que quiero resaltar. Efectos que, aún presentados en los capítulos anteriores, vale la pena destacar nuevamente. El término hipocresía utilizado por la colega para calificar lo sucedido en la conmemoración en ese breve intercambio de pasillo me impactó. Ella conocía el campo y sabía que, en la organización del evento, se habían sucedido los conflictos. Conflictos que se configuraron en torno de distintas decisiones, de la proyección de la ceremonia, de su recorte de auditorio, etc. Conflictos que además, aún con cierto carácter *ad hoc*, estaban arraigados en una trama institucional compleja que supone diversas posiciones acerca del instituto, de su relación con el CAB y con CNEA, de las prioridades respecto a la producción tecnocientífica en términos de resultados esperados o de métodos, entre otras. Conflictos que, en todo caso, es claro que no aparecieron en el evento.

Mi primera y más pesimista impresión, tras ese diálogo, fue que estaba intentando armar la argumentación de mi trabajo de investigación a partir de la puesta en escena de una ficción que poco tenía que ver con el campo que pretendía abordar. Que era errado el análisis que estaba realizando. Por suerte, el anclaje metodológico de la etnografía permitió desconsiderar esa impresión. Permitted desconsiderarla porque, desde la perspectiva etnográfica, la hipocresía tendría en todo caso –como la mentira, los olvidos, las omisiones entre otras respuestas temidas o descartadas por abordajes más objetivos del mundo social– valor de análisis. Es decir, nos presentaría aspectos del campo, hablaría de sus dinámicas, actores y relaciones. Pero la etnografía no sólo dio la posibilidad de descartar esa impresión en función del posible valor heurístico de la hipocresía. También las propuestas teórico-conceptuales a partir de las cuales estaba mirando la conmemoración aportaron para invalidar esa impresión conduciendo un

análisis no desconectado de las dinámicas, actores, relaciones y, fundamentalmente, efectos que la constituyen.

La ceremonia conmemorativa hace posible, como afirma Connernton, la representación y transferencia de una memoria que se actualiza y proyecta común al colectivo social en actos que combinan formalidad y agencia (1989). Actos colectivos que, además del cierre parcial que implica su recorte espacio temporal, extienden sus significaciones al mundo que integran (Nora, 1984). Se trata de una memoria sujeta a selecciones y olvidos que, a pesar de su dinamismo, no se desvincula del sedimento histórico que hace a su configuración. Una memoria que además, independientemente de la fidelidad respecto de los hechos a los cuales refiere, no puede considerarse falsa.

Es posible preguntarse entonces si, aún no siendo la memoria propiamente falsa, podría pensarse como hipócrita su utilización. Es que la memoria no sólo está sujeta a selecciones y olvidos sino que también se expone a apropiaciones y usos. Sin embargo, también considero incorrecta esa afirmación. Tanto el uso de memoria como su negociación, que incluye la disputa sobre sus contenidos, responde, como espero haber mostrado, a relaciones, procesos y contextos, a significaciones y posiciones respecto de esas relaciones, procesos y contextos y no al fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a lo que realmente se experimenta.

Mi colega, intuyo, calificaba la ceremonia como hipócrita por el tono conciliador que expuso en contraste con los numerosos conflictos que se sucedieron en su organización. Durante esa jornada, me dijo, incluso quienes protagonizaron esos conflictos omitieron mostrar señales de las dificultades y peleas de los días anteriores. Efectivamente esa organización fue, como casi siempre sucede con este tipo de eventos, compleja. Hubo, como vimos, comisiones designadas especialmente para ese fin, responsables de la planificación de las actividades, etc. Y también hubo, entre los responsables, desacuerdos respecto de diversos aspectos que hacían a la organización, comenzando con el lugar físico donde se llevaría a cabo hasta respecto de aquellas personas que recibirían los presentes conmemorativos o cómo sería su diseño. Desacuerdos que incluso terminaron en fuertes discusiones y alejamientos de las comisiones organizativas.

La referencia a esa antesala del evento, que podría ser en sí mis-

ma un objeto de estudio, da pie para agregar otra justificativa al tono conciliador de la conmemoración, a la *performance* de consensos más allá de los desacuerdos que hacen tanto a la organización del evento como, tal cual vimos en el último capítulo, a la propia dinámica institucional. En esa línea, el evento no sólo congregó señalando la vigencia de la importancia de producir ciencia y tecnología en Argentina sino también ocultando, o corriendo a un segundo plano, las diferencias y conflictos internos que acompañan al cotidiano de la institución. Diferencias y conflictos producto, por una parte, de la diversidad de actividades y opciones que supone la empresa tecnocientífica, incluso a nivel intrainstitucional y cuyo énfasis traería dificultades en términos de la conformación y transmisión de una unidad identitaria colectiva. Diferencias y conflictos que, por otra parte, se agudizan por la inestable situación del campo de la producción tecnocientífica y de educación superior en las últimas décadas, tanto en términos de recursos como de orientaciones e incluyendo CNEA y CAB-IB en su seno. Una situación inestable, por momentos hasta crítica, que afectó ese campo, sus instituciones, en términos de financiamiento así como en el establecimiento y la adhesión a proyectos institucionales que tuviesen un horizonte más amplio que el de la propia sobrevivencia –institucional e individual– de cada día.

Decía aquel graduado y antiguo director del IB tras mi presentación en la reunión de la Asociación Argentina de Tecnología Nuclear que, más allá de la importancia substantiva que daba a ciertas figuras del pasado de la institución, acordaba conmigo que se había decidido, en la conmemoración, mostrar y contar apenas una parte de lo sucedido. Me preguntó si había asistido a las jornadas sobre ciencia, tecnología y educación superior organizadas junto con la Universidad Nacional de Cuyo los días posteriores al evento y respondí que sí. Recordamos que allí otros nombres se habían hecho presentes. No obstante coincidimos que, en el evento mismo, en el acto y el almuerzo de ese día, el mensaje fue claro y unívoco.

La conmemoración, a través de las narrativas de tradición y comunidad, representó y transmitió una propuesta de inicio en Balseiro y los *pioneros*. Una propuesta que, además, afirma sus características en continuidad a partir de una organización de generación que sustenta la pertenencia al colectivo social justamente gracias a su relación con la genealogía. Se destacan en

esa propuesta de inicio, como vimos, dos cuestiones específicas: por un lado el énfasis en la geografía –Bariloche lejos, aislado, escasamente poblado–, su importancia para el desarrollo de la institución y los procesos identitarios que se produjeron –producen– alrededor de ella. Y se destacan, por otro lado, valores, ideas y proyectos que caracterizan el origen y se proyectan desde su acontecer.

Las dos narrativas, las interpretaciones del mundo que las constituyen, cumplen al seno de la conmemoración un doble papel. Por un lado aportan a actualizar el lazo entre aquello que se construye como memoria y el relato institucional. Ese relato institucional en el cual confluyen la versión consensuada del pasado de la institución o tradición, y los sentidos de pertenencia o comunidad representados, comunicados e incorporados en prácticas, espacios y cuerpos. Un relato institucional que se asienta, en función de la trayectoria de la institución y sus relaciones con los diferentes niveles definidos del afuera, en un núcleo de memoria que lo legitima, en un núcleo de memoria que además actúa como herramienta vigente tanto en la afirmación y transmisión de identidad colectiva como en la particularización de la institución y en las negociaciones necesarias para su subsistencia y reproducción.

Ese es uno de los papeles de las narrativas en el evento. El otro es, de hecho, la comunicación de esa memoria como enlazada, casi indistinguible, del propio relato institucional. Es decir, el intento de hacer de la memoria en la cual se apoya ese relato, memoria que para algunos de los presentes en el evento se fija en la interpretación de la experiencia vivida y narrada, la memoria de los otros. Más precisamente, el intento de hacer de esa memoria, pese a la distancia temporal que separa progresivamente su contenido de las siguientes generaciones, ese pasado que también los constituye (Olick y Robbins, 1998 como actores sociales. Veámos en la introducción que las conmemoraciones científicas mostraban un interés en rearticular memoria e historia en actos que habilitaban reflexión colectiva (Abir-Am, 1999). El cincuenta aniversario del IB no es excepción. La historia que se cuenta y transmite se construye justamente a partir de memoria sobre experiencias vividas y narradas y memoria sobre experiencias de otros comunicadas y apropiadas a partir de la conmemoración.

En todo caso, se trata de una memoria cuyo contenido, que es

tanto significación como emoción, retoma y valoriza no sólo el pasado de la institución sino también las primeras experiencias reconocidas de la ciencia en Argentina. Eso expresa el interlocutor del congreso de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología con su emocionado comentario tras la presentación. Aquel que hablo del *cariño* con que escuchó mis palabras mientras las conectaba con la interpretación de su propia experiencia y sus recuerdos de ese pasado en el cual esas experiencias eran el cotidiano. Y mientras nos comunicaba la certeza acerca de su sentido actual en ese contexto más amplio al que el relato también refiere.

*Sont toujours jolis les temps passés* es una conocida frase del cantautor francés George Brassens que se adecua a la expresión de sentido y emoción de aquel interlocutor, y de tantas otras expresiones similares que oí y observé en el trabajo de campo. Se trata de esos tiempos de institucionalización y negociación inicial de la importancia de la actividad científica y tecnológica en una dinámica nacional que fue, a lo largo de los años, considerablemente inestable a ese respecto. Tiempos en que tanto la institución que se festeja como aquella a la que pertenece, CNEA, se consideraban parte proyectos que explicitaba vínculos entre ciencia, tecnología y Estado, entre conocimiento y desarrollo nacional. Proyectos que fueron consenso en un Estado en muchos aspectos diferente de aquel del presente del evento. Proyectos que muchos de los protagonistas de la conmemoración continúan señalando en relevancia, afirmando su incuestionabilidad y actualidad en concordancia con otros actores del medio científico, tecnológico, político nacional y de buena parte de la opinión pública más allá, justamente, de esas diferencias.

Así, el relato institucional se legitima y valida en una memoria objetivadora de experiencias vividas y narradas o heredadas que operan como fundamento. Pero ese relato institucional construido a partir de material de memoria no sólo es apropiable, transmisible y utilizable. A su vez, refuerza la comunicación, en eventos como el analizado, de esas experiencias hechas memoria desde las cuales él mismo se erige. De esas experiencias hechas memoria inscrita en narrativas e incorporada en objetos o relaciones. En esa comunicación contribuye al intento de continuar convirtiendo experiencias directas para algunos actores en experiencias de los otros, en memoria de esos otros. Y contribuye,

a la vez, a reforzar la sedimentación histórica de los contenidos que lo fundan como relato, que lo afirman en su propio acto de transmisión consolidando su validez y extendiendo su propia vigencia.

Hasta aquí las reflexiones, a partir de un análisis de la conmemoración centrado en el evento-*performance*, sobre el mundo de sentidos que se explicitan, los actores cuya comunicación involucra, sobre algunos de sus efectos. Otros sentidos y efectos de esa representación y comunicación, como los diferentes matices y consecuencias de su apropiación por parte de los diversos actores, su posible resignificación, las subjetividades que contribuyen a construir o, en otro nivel, el modo en que aquello que se representa y comunica interpela la red social, las prácticas y relaciones en el cotidiano extra ceremonial –más allá de los aspectos específicos que describí como disparadores temáticos al comienzo de cada capítulo– quedan fuera. Son, de hecho, algunas de las muchas incógnitas que dejo acerca de este pequeño universo institucional que, espero haber mostrado, abre también caminos para repensar aspectos de la propia dinámica y trayectoria argentina en la producción de ciencia y tecnología, sus historias, su actualidad.

# Index

- Abir-Am, Pnina: 13, 14, 16, 17, 18, 200.  
Abu-Lughod, Lila: 125, 142.  
Adler, Emmanuel: 157.  
afecto: 11, 12, 38, 90, 91, 92, 113, 122, 124, 125, 127, 130, 135, 136, 137, 139, 141, 145, 146, 148, 149, 150, 153, 159, 168, 188, 189, 199.  
ágape: 33, 34, 35, 36, 46, 47, 48, 71, 113.  
agencia: 18, 37, 46, 133, 135, 142, 147, 148, 155, 193, 198.  
Ahmed, Sara: 127, 130.  
Albornoz, Mario: 155.  
Alcañiz, Isabel: 157.  
Alcántara, Armando: 155.  
Alfonsín, Raúl: 158.  
Alonso, Ana María: 58, 79, 81.  
aplauzo: 43, 44, 45, 49, 75, 104, 105, 106, 132, 133, 134, 135, 146.  
aplicada: 28, 110, 164, 166, 167, 173, 175, 177.  
Appadurai, Arjun: 58, 79, 80, 84.  
Asociación Argentina de Tecnología Nuclear: 71, 145, 195, 199.  
Atucha: 157, 158, 159.  
Auge, Marc: 76, 155.  
Austin, John: 19, 25, 182.  
Babini, José: 155.  
Badino, Norma: 58.  
Balseiro, Covita: 42, 48, 60, 104, 105, 107, 108, 113, 132, 135, 143, 144, 145, 146.  
Balseiro, José Antonio: 16, 39, 57, 68, 82, 94, 104, 129, 178.  
Bariloche: 15, 22, 25, 26, 27, 29, 39, 40, 42, 44, 45, 48, 54, 57, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 71, 72, 73, 74, 75, 77, 78, 89, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 106, 108, 110, 113, 129, 135, 136, 137, 138, 139, 147, 157, 167, 169, 170, 172, 173, 187, 188, 189, 191, 195, 200.  
básica: 28, 110, 117, 122, 164, 166, 167, 173, 175, 177.  
Bauman, Richard: 19, 25.  
Bauman, Gerd: 43.  
Beck, Guido: 54, 76.  
Bourdieu, Pierre: 20, 192.

Briggs, Charles: 19.  
Brow, James: 19, 79, 87, 90, 121.  
Bruner, Jerome: 21.  
Buenos Aires: 12, 25, 26, 58, 59, 61, 63, 66, 68, 77, 89, 96, 98,  
99, 101, 114, 155, 156, 157, 162, 167, 178, 191.  
Bush, Vannevar: 63.  
Butler, Judith: 19.  
Calvert, Jane: 164.  
camaradería: 16, 45, 46, 47, 49.  
caminos: 36, 42, 56, 66, 68, 72, 73, 75, 81, 88, 102, 136, 173,  
202.  
Capps, Lisa: 23.  
Castro Madero, Carlos: 157.  
Centro Atómico Bariloche (CAB): 15, 25, 26, 27, 28, 33, 34, 35,  
38, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 50, 53, 54, 55, 57, 61, 64,  
65, 66, 70, 73, 74, 76, 78, 80, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 100, 107,  
110, 112, 115, 129, 131, 136, 137, 144, 158, 160, 161, 163, 164, 165,  
167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 177, 187, 189, 195, 197,  
199.  
Centro Atómico Constituyentes (CAC): 77, 173.  
Centro Atómico Ezeiza (CAE): 173.  
Chafe, Wallace: 23.  
Ciapuscio, Héctor: 158.  
ciencia pura: 165, 166, 172, 174, 175.  
Coll, Jorge Antonio: 157.  
Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA): 12, 15, 22, 28,  
36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 54, 57, 59, 60, 61, 64, 67, 68, 69, 77,  
78, 99, 117, 129, 148, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163,  
164, 165, 166, 167, 171, 172, 173, 174, 175, 178, 179, 183, 187, 189,  
194, 195, 197, 199, 201.  
Commissariat à l'Énergie Atomique (CEA): 23, 160, 161, 167,  
168, 169, 180, 184.  
comunidad: 19, 23, 29, 30, 35, 43, 47, 49, 50, 80, 84, 87, 89, 90,  
92, 93, 94, 96, 98, 100, 102, 103, 104, 105, 107, 109, 110, 116,  
118, 121, 122, 124, 128, 131, 135, 137, 140, 144, 145, 146, 148, 149,  
150, 153, 154, 160, 168, 170, 174, 175, 185, 186, 188, 189, 190,  
195, 197, 199, 200.  
conmemoración: 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 22, 29, 30, 31, 32, 33,  
35, 36, 39, 43, 45, 46, 48, 53, 56, 57, 59, 61, 62, 67, 70, 73, 76,  
77, 79, 81, 82, 83, 84, 87, 92, 93, 94, 97, 100, 101, 102, 103, 105,

106, 107, 108, 109, 111, 112, 116, 117, 121, 122, 129, 130, 133, 135,  
136, 137, 139, 140, 141, 142, 144, 145, 148, 149, 150, 153, 154,  
155, 160, 161, 162, 166, 167, 168, 180, 182, 183, 184, 185, 188,  
190, 193, 194, 196, 197, 199, 200, 201, 202.  
Connerton, Paul: 18, 31, 33, 180, 193, 194, 198.  
Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica: 155.  
Constantini, Alberto: 159.  
Constituyentes: 157.  
continuidad: 16, 17, 18, 27, 32, 44, 49, 56, 80, 81, 82, 83, 84,  
99, 100, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 111, 118, 119, 149,  
153, 155, 157, 167, 178, 180, 189, 193, 199.  
Córdoba: 59, 64, 66, 76, 96, 155, 157.  
Crapanzano, Vincent: 91, 121, 123, 124, 128, 132, 133, 141, 150.  
cuerpo: 22, 71, 75, 93, 106, 119, 122, 124, 125, 127, 132, 133, 134,  
135, 140, 141, 142, 148, 150, 153, 193, 200.  
De Pina Cabral, Joao: 144.  
desafíos: 75, 79, 173, 178.  
desarrollo tecnológico: 15, 76, 166, 167, 171, 174.  
discurso: 23, 24, 25, 43, 49, 59, 66, 71, 75, 76, 78, 79, 80, 82, 84,  
93, 101, 109, 110, 115, 116, 121, 123, 124, 125, 128, 130, 131, 133,  
134, 141, 150, 161, 162, 164, 174, 175, 177, 179, 183, 184, 185, 186,  
192, 193.  
dramatización: 19, 23, 24, 30, 33, 54, 58, 75, 79, 80, 82, 84, 92,  
97, 101, 102, 104, 109, 110, 115, 150, 183, 193.  
emoción: 19, 22, 35, 41, 44, 51, 57, 85, 92, 119, 121, 122, 123, 124,  
125, 126, 127, 128, 130, 131, 132, 133, 137, 140, 141, 142, 143, 145,  
146, 148, 149, 150, 151, 153, 154, 194, 195, 196, 201.  
emocional: 44, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130,  
131, 132, 133, 135, 136, 137, 139, 140, 141, 142, 146, 147, 149, 150,  
153.  
entrevistas: 21, 22, 23, 26, 29, 61, 62, 71, 87, 89, 93, 112, 116, 138,  
191.  
especialización: 47, 49.  
Esparza, Daniel: 54.  
estudiantes: 15, 26, 27, 28, 35, 43, 44, 47, 60, 66, 68, 74, 75, 95,  
96, 102, 107, 117, 133, 135, 138, 177, 194.  
etnografía: 20, 21, 61, 114, 191, 195, 197.  
Evans-Pritchard, Edward Evan : 20, 103, 114.  
excepcionalidad : 36, 37.  
experiencia: 17, 18, 21, 23, 25, 29, 33, 34, 35, 36, 43, 44, 47, 49,

50, 56, 58, 73, 74, 75, 76, 82, 84, 88, 89, 90, 92, 95, 96, 100,  
102, 103, 104, 108, 111, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 122, 124, 125,  
128, 135, 136, 138, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 149, 150, 151,  
181, 182, 183, 188, 189, 190, 194, 195, 196, 200, 201.  
etario: 117, 146.  
Ezeiza: 157.  
Fairclough, Norman: 24, 25, 59, 79, 108, 150, 192.  
Falicov, Leo: 54.  
Ferguson, James: 55.  
Fernández, James: 40, 91.  
física: 17, 27, 28, 31, 41, 44, 48, 51, 54, 56, 57, 59, 60, 61, 64, 65,  
66, 67, 68, 71, 72, 73, 74, 76, 77, 78, 90, 99, 100, 106, 107, 112,  
113, 115, 126, 129, 155, 156, 157, 162, 164, 165, 166, 167, 169, 170,  
171, 172, 174, 175, 178, 179, 187, 190.  
físicos: 15, 20, 28, 29, 38, 54, 61, 66, 67, 74, 78, 117, 146, 154, 166, 186,  
187.  
formalidad: 18, 26, 122, 133, 135, 146, 147, 163, 198.  
formal: 26, 36, 39, 73, 143.  
Foucault, Michel: 192.  
fundador: 16, 17, 44, 54, 58, 59, 60, 61, 62, 66, 69, 70, 71, 73,  
75, 79, 81, 82, 101, 104, 105, 113, 115, 117, 119, 130, 131, 133, 187,  
190.  
Gaviola, Enrique: 54, 66, 67, 76, 77.  
Geertz, Clifford: 39, 55, 111, 114, 127.  
Geertz, Hildred: 111, 114.  
genealogía: 100, 101, 102, 103, 104, 105, 107, 108, 109, 111, 112,  
113, 114, 119, 131, 135, 189, 199.  
generación: 49, 101, 107, 108, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118,  
119, 135, 145, 178, 179, 187, 189, 199.  
Goody, Jack: 33.  
Greatcatch, David: 134.  
Grenoble: 22, 160, 161, 167, 168, 169, 180, 184.  
Grossberg, Lawrence: 55.  
Gupta, Akhil: 55.  
Hall, Stuart: 96.  
Handler, Richard: 84, 149.  
Hecht, Gabrielle: 33.  
Heritage, John: 134.  
Hernández, Valeria: 12, 61.  
históricos: 14, 16, 17, 22, 32, 48, 58, 61, 62, 70, 73, 74, 75, 76,

80, 83, 102, 104, 107, 108, 109, 112, 113, 115, 116, 117, 119, 145,  
187, 189, 190, 196.  
Hobsbawn, Eric: 84.  
Hubert, Matthieu: 23, 161, 167.  
Huemul: 42, 59, 63, 64, 65, 66, 67, 76, 77, 78, 80, 156.  
Hurtado de Mendoza, Diego: 64, 67, 77, 156, 159.  
Hymans, Jacques: 159.  
identitario: 163.  
informalidad: 143.  
informalidad: 148.  
ingeniería: 28, 78, 107, 169.  
ingenieros: 15, 28, 154.  
innovación: 45.  
institución: 12, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 26, 27, 28, 31, 34,  
35, 36, 38, 40, 42, 43, 46, 47, 50, 54, 55, 56, 58, 59, 61, 62, 63,  
65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 76, 78, 79, 80, 81, 82, 84,  
87, 88, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 106,  
107, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 130, 131, 132,  
136, 137, 138, 139, 147, 149, 154, 157, 159, 160, 161, 162, 163, 165,  
166, 167, 168, 169, 170, 174, 175, 176, 177, 179, 180, 183, 188,  
189, 195, 199, 200, 201.  
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria: 155.  
Instituto Nacional de Tecnología Industrial: 155.  
interpretativismo: 127.  
Intimidación: 92, 140, 141, 144.  
Iraolagoitia, Pedro: 64, 67, 157.  
Irvine, Judith: 103.  
jóvenes: 38, 62, 114, 116, 117, 119, 146, 169.  
Kofes, Sueli: 88.  
Kropff, Laura: 114, 115.  
La Plata: 59, 66, 76, 96, 155.  
Lalouf, Alberto: 63.  
Latour, Bruno: 153, 184.  
*Le Breton, David*: 125.  
Leach, Edmund: 182.  
Leavitt, John: 125, 126, 127, 140, 142.  
Lev, Eimi: 143.  
Lewinsky, Anat: 143.  
Linnekin, Jocelyn: 84, 149.  
Lutz, Catherine: 123, 125, 126, 128, 140, 141.

Maiztegui, Alberto: 42, 48, 60, 71, 113.  
 Malinowski, Bronislaw: 20.  
 Manning, Frank: 143.  
 marca identificatoria: 101.  
 Marcus, George: 21.  
 Mariscotti, Mario: 64.  
 Meckbach, Wolfgang: 54, 71.  
 memoria: 13, 18, 19, 25, 32, 55, 76, 79, 80, 83, 84, 102, 180, 191, 194, 198, 200, 201.  
 Mendoza: 15, 158, 164.  
 Mitchell, Timothy: 20, 188.  
 Moore, Sally: 31, 36, 56, 83, 181, 183, 184.  
 Myerhoff, Barbara: 31, 36, 56, 83, 181, 183.  
 Nahuel Huapi: 25, 34, 53, 63.  
 Narrativas: 12, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 29, 30, 72, 80, 87, 88, 104, 107, 118, 121, 122, 123, 125, 128, 131, 135, 136, 140, 146, 148, 149, 150, 153, 154, 160, 162, 170, 186, 192, 193, 194, 199, 200, 201.  
 Nietzsche, Friedrich: 53.  
 Nora, Pierre: 13, 18, 39, 40, 42, 48, 54, 57, 60, 76, 104, 113, 124, 129, 132, 133, 143, 172, 191, 194, 198.  
 nuclear: 14, 26, 28, 64, 67, 68, 71, 78, 80, 107, 112, 145, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 171, 173, 175, 178, 179, 187, 195, 96, 99.  
 observación participante: 21, 33, 191.  
 Observatorio Astronómico de Córdoba: 59, 66, 76.  
 Ochs, Elinor: 23.  
 Olick, Jeffrey: 200.  
 origen: 42, 43, 44, 48, 61, 81, 82, 83, 84, 95, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113, 114, 115, 117, 118, 119, 131, 132, 135, 138, 139, 144, 149, 181, 186, 187, 189, 200.  
 Ortner, Sherry: 122.  
 Oteiza, Enrique: 155.  
 Peirano, Mariza: 182.  
 pensamiento: 23, 77, 80, 91, 122, 124, 125, 126, 127, 130, 131, 133, 135, 140, 142, 150, 156, 181, 192.  
 performance: 19, 23, 24, 32, 80, 102, 104, 108, 111, 113, 119, 124, 149, 150, 154, 170, 171, 180, 182, 185, 189, 192, 193, 199, 202.  
 performático/a: 19, 24, 162, 193.  
 performativo/a: 19, 25, 33, 182, 183, 193, 194.  
 Perón, Juan Domingo: 59, 63, 64, 156, 157.

pertenencia: 19, 35, 40, 41, 51, 80, 83, 84, 85, 87, 90, 92, 93, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 111, 113, 115, 118, 119, 121, 124, 131, 135, 137, 138, 139, 140, 144, 149, 153, 168, 188, 189, 199, 200.

Pestre, Dominique: 15, 29, 30, 33.

pioneros: 16, 17, 42, 53, 57, 58, 66, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 79, 80, 82, 83, 96, 97, 102, 104, 106, 107, 108, 109, 119, 129, 145, 148, 172, 174, 185, 186, 187, 190, 196, 199.

Pitt-Rivers, Julian: 144.

planta: 63, 64, 78, 172.

privado: 127, 140, 141, 142, 143, 146, 148, 50.

público: 13, 18, 27, 35, 133, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 148, 150, 151, 158, 161, 182, 195.

Quihillalt, Oscar: 156.

Radcliffe-Brown, Alfred: 21, 123.

Radicella, Renato: 157.

Ranger, Terence: 84.

Reactor: 26, 156, 157.

Reddy, William: 125.

registro: 21, 22, 23, 105, 112.

Richter, Ronald: 63, 64, 65, 66, 78.

ritual: 12, 31, 32, 56, 82, 83, 123, 142, 176, 180, 181, 182, 183.

Robbins, Joyce: 200.

Rosaldo, Michelle Zimbalist: 126.

Sabato, Jorge: 77, 156.

Sarmiento, Domingo Faustino: 76, 154.

Schechner, Richard: 19.

Seidel, Robert: 15.

sentimiento: 87, 99, 125, 127, 135, 137, 150, 151.

Sibum, Otto: 61.

sistema científico nacional: 163, 166, 176, 177, 185.

sobrenombre: 42, 143, 144, 146.

Surrallés, Alexandre: 124.

Svampa, Maristella: 114.

Tambiah, Stanley: 182.

Taylor, Charles: 80, 96, 188.

Taylor, Diana: 19, 25, 80, 84.

tecnociencia: 15, 177.

tecnocientífico: 30, 63, 65, 66, 72, 73, 80, 112, 154, 155, 159, 160, 161, 162, 163, 165, 169, 170, 171, 175, 179, 180, 182, 184, 185, 186.

tecnología: 15, 17, 20, 27, 28, 31, 35, 42, 61, 63, 64, 66, 73, 76, 77, 78, 90, 91, 94, 96, 100, 112, 115, 117, 153, 154, 155, 156, 163, 164, 165, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 177, 178, 179, 180, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 194, 195, 199, 201, 202.

territorio: 72, 73, 135, 136, 138, 139, 167, 168, 169, 170, 173, 180, 182, 184, 185, 186, 187.

Thomas, Hernán: 63.

Thompson, Edward: 23.

Todorov, Tzvetan: 21.

Tonkin, Elizabeth: 81, 84, 93, 118.

trabajo de campo: 20, 21, 25, 26, 61, 138, 168, 191, 201.

Tradición: 19, 23, 30, 35, 43, 44, 48, 53, 58, 76, 79, 80, 81, 83, 84, 87, 89, 90, 92, 96, 97, 102, 104, 107, 113, 118, 119, 121, 122, 124, 128, 135, 140, 146, 148, 149, 150, 153, 154, 160, 168, 170, 185, 186, 187, 188, 199, 200.

Traweek, Sharon: 80.

Trondman, Mats: 21.

Turner, Victor: 17, 19, 56, 84, 105, 123.

Universidad Nacional de Cuyo: 15, 38, 39, 40, 41, 45, 54, 57, 67, 129, 163, 164, 175, 176, 177, 178, 179, 183, 194, 199.

Vara, Ana María: 159.

Visacovsky, Sergio: 12, 41, 101, 102, 103, 111.

Wacquant, Loïc: 20, 192.

White, Geoffrey: 123, 125, 126, 128.

Williams, Raymond: 58, 79.

Willis, Paul: 21.

# Bibliografía

Abir-Am, Pnina, (1999) "Commemorative practices in science: historical perspectives on the politics of collective memory. Introduction", *Osiris*, 2<sup>nd</sup> Series Vol. 14: 1- 33.

Abu-Lughod, Lila, (1986) *Veiled sentiments. Honor and Poetry in a Bedouin Society*, Berkeley, University de California Press.

Albornoz, Mario, (1999) *Política Científica. Maestría de Ciencia, Tecnología y Sociedad Universidad Virtual de Quilmes*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.

Albornoz, Mario, (2004) "Argentina: oportunidades y obstáculos", *TodaVIA*, Vol. 7, en <http://www.revistatodavia.com.ar>.

Alcántara, Armando, (1997) *La política científica y tecnológica de las universidades públicas latinoamericanas bajo condiciones de ajuste estructural: los casos de Argentina y México*, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa97/alcantara.pdf>.

Adler, Emmanuel, (1987) *Power of ideology: the quest for technological autonomy in Argentina and Brazil*, Berkeley, University of California Press.

Ahmed, Sara, (2004) "Affective economies", *Social Text* 79, 22 (2): 117-139.

Alcañiz, Isabel, (2005) "Cincuenta años de política nuclear en la Argentina", *Ciencia Hoy* 15 (88): 20-25.

Alonso, Ana María, (1994) "The politics of space, time and substance: state formation, nationalism, and ethnicity", *Annual Review of Anthropology* 23: 379-405.

Althabe, Gérard y Valeria Hernández, (2004) "Implication et réflexivité en anthropologie", *Journal des Anthropologues: Globalisation Tome II Consommations du religieux* 98-99, Association Française des Anthropologues: 15-36.

Appadurai, Arjun, (1981) "The past as a scarce resource", *Man* 16 (2): 201- 219.

Appadurai, Arjun, (1994) *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

- Auge, Marc, (1998) *Las formas del olvido*, México, Gedisa.
- Austin, John, [1962] (2003) *Actos de habla*, Barcelona, Paidós.
- Babini, José, (1954) *La evolución del pensamiento científico en Argentina*, Buenos Aires, La Fragua.
- Bauman, Richard, (1986) "Performance and honor in 13<sup>th</sup> century Iceland", *Journal of American Folklore* 99 (392): 131-150.
- Bauman, Richard y Charles Briggs, (1990) "Poetics and performance as critical perspectives on language and social life", *Annual Review of Anthropology* 19: 59-88.
- Bauman, Gerd, (1992) "Ritual implicates 'others': re-reading Durkheim in a plural society", *Understanding Rituals*, Daniel De Coppet editor, London, New York, Routledge.
- Bernaola, Omar, (2001) *Enrique Gaviola y el observatorio astronómico de Córdoba*, Buenos Aires, Saber y Tiempo.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Brow, James, (1990) "Notes on community, hegemony and uses of past", *Anthropological Quarterly* 63: 1-7.
- Bruner, Jerome, (2003) *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bush, Vannevar, [1945] (1999) "Ciencia, la frontera sin fin", *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia* 7 (14): 89-137.
- Butler, Judith, (1998) "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", *Debate Feminista* 18.
- Calvert Jane, (2006) "What's special about basic research?", *Science, Technology & Human Values* 31 (2): 199-220.
- Castro Madero, Carlos, (1976) "Argentina. Política nuclear", *Estrategia* 42: 42-47.
- Ciapuscio, Héctor, (1994) *Repensando la política tecnológica. Homenaje a Sábado*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Coll, Jorge Antonio y Renato Radicella, (2000) "Los veinte radioisótopos descubiertos en Argentina", *La Revista de la Comisión Nacional de Energía Atómica*, 2 (5/6): 21-25.
- Crapanzano, Vincent, [1989] (1992) *Glossing Emotions. In Her-*

mes ' *Dilemma and Hamlet's desire*, Cambridge, Harvard University Press.

Crapanzano, Vincent, (1994) "Reflexions sur une anthropologie des émotions". *Terrain* 22: 109-117.

Connerton, Paul, (1989) *How Societies Remember*, Cambridge, Cambridge University Press.

Chafe, Wallace, (1990) "Some thing that narratives tell about the mind", *Narrative thought and narrative language*, Bruce Britton y Anthony Pellegrini editores, London, Lawrence Erlbaum Associates Publishers: 79-98.

Danston, Lorraine y Otto Sibum, (2003) "Introduction: Scientific Personae and Their Histories", *Science in Context* 16: 1-8.

De Pina Cabral, Joao, (1984) "Nicknames and the experience of community", *Man New Series* 19 (1): 148-150.

Lev, Eimi y Anat Lewinsky, (2004) *The Presentation of Self in Online Life: The Importance of Nicknames in Online Environments*, en <http://gsb.haifa.ac.il/~sheizaf/AOIR5/nameeimianat.ppt>.

Evans-Pritchard, Edward Evan, [1951] (1967) *Antropología social*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Evans-Pritchard, Edward Evan, [1940] (1987) *Los Nuer*, Madrid, Anagrama.

Fernández, James, (1974) "The Mission of Metaphor in Expressive Culture", *Current Anthropology* 15: 119-145.

Fairclough, Norman, (1992) *Discourse and Social Change*, Cambridge, Polity Press.

Foucault, Michel, (1980) *Power/ Knowledge*, New York, Pantheon Books.

Geertz, Clifford y Hildred Geertz, (1964) "Technonomy in Bali: Parenthood, age-grading and geneological amnesia", *The Journal of the Royal Anthropological Institute in Great Britain and Ireland* 94 (2): 94-125.

Geertz, Clifford, [1973] (1990) *La interpretación de las culturas* Barcelona, Gedisa.

Giddens, Anthony, (1989) "Hermenéutica, etnometodología y análisis interpretativo", *Cuadernos de Antropología Social* 2 (1): 71-77.

- Goody, Jack, (1977) "Against ritual", *Secular Ritual*, Sally Moore y Barbara Myerhoof editoras, Netherlands, Van Gorup: 25-35.
- Grossberg, Lawrence, [1996] (2002) "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall y Paul du Gray editores, Buenos Aires, Madrid, Amorrortu.
- Gupta, Akhil y James Ferguson, (1992) "Beyond "culture": space, identity, and the politics of difference", *Cultural Anthropology* 7 (1): 6-23.
- Hall, Stuart, [1996] (2002) "¿Quién necesita la "identidad"?", *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall y Paul du Gray editores, Buenos Aires, Madrid, Amorrortu.
- Handler, Richard y Jocelyn Linnekin, (1984) "Tradition, Genuine or Spurious", *Journal of American Folklore* 94 (385): 273-290.
- Hecht, Gabrielle, (1997) "Enacting cultural identity: risk and ritual in the French nuclear workplace", *Journal of Contemporary History* 32 (4): 483- 507.
- Heritage, John y David Greatcatch, (1986) "Generating applause: A study of rhetoric and response at Party Political Conferences", *The American Journal of Sociology* 92 (1): 110-157.
- Hernández, Valeria, (2001) *Laboratoire: mode d'emploi, science, hiérarquies et pouvoirs*, Paris, L'Hamattan.
- Hirschfeld, Lawrence, (1986) "Kinship and cognition: genealogy and the meaning of kinship terms", *Current Anthropology* 27 (3): 217-242.
- Hobsbawn, Eric y Terence Ranger, [1983] (2002) *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- Hovland, Ingie, (2007) "Fielding emotions: introduction", *Anthropology Matters Journal* 9 (1): 1-6.
- Matthieu, Hubert y Ana Spivak L'Hoste, (2006) "Usos del pasado en ceremonias de instituciones científicas: los cincuenta años del Instituto Balseiro y del CEA Grenoble desde una perspectiva comparativa", *Reunión sobre Producción y uso del conocimiento: hacia una nueva división internacional del trabajo científico*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Hurtado de Mendoza, Diego, (2005) "Excelencia versus contingencia: origen y consolidación del Instituto Balseiro", *Ciencia Hoy* 15 (88): 14-19.

Hurtado de Mendoza, Diego, (2005a) “De ‘Átomos para la paz’ a los reactores de potencia. Tecnología nuclear y diplomacia en la Argentina (1955-1976)”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 2 (4): 41-66.

Hurtado de Mendoza, Diego, (2005b) “Autonomy, even regional hegemony: Argentina and the ‘hard way’ toward the first research reactor (1945-1958)”, *Science in Context* 18 (2): 285-308.

Hurtado de Mendoza, Diego y Ana María Vara, (2006) “Political storms, financial uncertainties, and dreams of ‘big science’: the construction of a heavy ions accelerator in Argentina (1974-1986)”, *Historical Studies in the Physical and Biological Sciences* 36 (2): 343-364.

Hurtado de Mendoza, Diego y Ana María Vara, (2007) “Winding roads to ‘Big Science’: experimental physics in Argentina and Brazil”, *Science, Technology and Society* 12 (1): 27-48.

Hymans, Jacques, (2001) “Of Gauchos and gringos: why Argentina never wanted the bomb, and why America thought it did”, *Security Studies* 10 (3):153-85.

Irvine, Judith, (1978) “When is genealogy history? Wolof genealogies in comparative perspective”, *American Ethnologist* 5 (4): 651-674.

Kofes, Sueli, (1984) “Experiencias sociais, interpretaciones individuais: historias de vida, suas possibilidades e limites”, *CADERNOS Págu* 3: 117-142.

Kofes, Sueli, (2001) *Uma trajetória, em narrativas*, Campinas, Autores Associados.

Kropff, Laura, (2006) “Alteridades etarias en el movimiento mapuche contemporáneo”, *Actas VIIIº Congreso Argentino de Antropología Social*, Villa Giardino, Córdoba.

Lalouf, Alberto y Hernán Thomas, (2005) “Análisis socio-técnico de procesos de desarrollo de capacidades tecnoproductivas locales. El proyecto ‘Pulqui’(1946/1960)”, *Actas Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Buenos Aires.

Latour, Bruno, (2007) “Turning around politics: a note on Gerard de Vries’ paper”, *Social Studies of Science* 37 (5): 811-820.

Leach, Edmund, [1981] (2000) “Once a knight is quite enough: como nasce um cavaleiro britânico”, *Maná* 6 (1): 31- 56.

- Leavitt, John, (1996) "Meaning and feeling in the anthropology of emotions", *American Ethnologist* 23: 514-539.
- Le Breton, David, (2004) *Les passions ordinaires: anthropologie des émotions*, Paris, Payot.
- Lewkowick, Ignacio, (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Buenos Aires, Paidós.
- López Dávalos, Arturo y Norma Badino, (2000) *J. A. Balseiro: Crónica de una ilusión*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Lutz, Catherine y Geoffrey White, (1986) "The anthropology of emotions", *Annual Review of anthropology* 15: 405-436.
- Lutz, Catherine, (1988) *Unnatural emotions. Everyday sentiments on a Micronesian atoll and their challenge to western theory*, Chicago, University of Chicago Press.
- Malinowski, Bronislaw, [1922] (1975) *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península.
- Manning, Frank, (1974) "Nick names and number plates in the British West India", *The Journal of American Folklore* 87 (344): 123-132.
- Marcus, George, (1995) "Ethnography in/ of the world system: the emergence of multisited ethnography", *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.
- Mariscotti, Mario, [1985] (2004) *El secreto atómico de Huemul*, Buenos Aires, Sigma.
- Myerhoff, Barbara, (1980) *Number our days*, New York, First Touchstone Edition.
- Méndez, Laura y Wadlimiro Iwanow, (2001), *Bariloche, las caras del pasado*, Neuquén, Ediciones Manuscrito.
- Mitchell, Timothy, (1991) "The limits of state: beyond statist approaches and other critics", *American Political Science Review* 85 (1): 77-96.
- Moore, Sally y Barbara Myerhoff, (1977) "Secular ritual: forms and meanings", *Secular Ritual*, Sally Moore y Barbara Myerhoff editoras, Amsterdam, Van Gorcum: 3-24.
- Nietzsche, Friedrich, (2005) [1873] *The use and abuse of history*, New York, Cosimo Inc.
- Nora, Pierre, (1984) "Entre Memoire et Histoire. La problematique des lieux", *Les lieux de memoire*, Pierre Nora editor, Paris, Gallimard.

- Ochs, Elinor y Lisa Capps, (1996) "Narrating the self", *Annual Review of Anthropology* 25: 19-43.
- Olick, Jeffrey y Joyce Robbins, (1998) Social "Memory Studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices", *Annual Review of Sociology* Vol. 24: 105-140.
- Ortner, Sherry, (2005) "Subjectivity and cultural critique", *Anthropological Theory* 5 (1): 31-52.
- Oteiza, Enrique, (1992) *La política de la investigación científica y tecnológica en América Latina: Historia y Perspectivas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Peirano, Mariza, (2001) "Rituales como estrategia analítica e abordagem etnográfica", *O dito e o feito: Ensaio de antropología dos rituales*, Mariza Peirano editora, Río de Janeiro, Relume Dumará: 7-14.
- Peirano, Mariza, (2001a) "A análise antropológica de rituales", *O dito e o feito: Ensaio de antropología dos rituales*, Mariza Peirano editora, Río de Janeiro, Relume Dumará: 17-40.
- Pestre, Dominique, (1999) "Commemorative practices at CERN: Between physicists' memories and historians' narratives", *Osiris* 2<sup>nd</sup> Series 14: 203- 216.
- Pitt-Rivers, Julian, (1971) *The people of the sierra*, Chicago, Chicago University Press.
- Prat, Mary Louise, [1986] (1991) "Trabajo de campo en lugares comunes", *Retórica de la Antropología*, Clifford James y George Marcus editores, Madrid, Jucar.
- Radcliffe-Brown, Alfred, [1958] (1975) *El método de la antropología social*, Barcelona, Anagrama.
- Reddy, William, (1997) "Against constructionism. The historical ethnography of emotions", *Current Anthropology* 3: 327-351.
- Rosaldo, Michelle Zimbalist, (1983) "The shame of headhunters and the autonomy of self", *Ethos* 11 (3): 135-151.
- Sábato, Jorge y Raúl Frydman, (1976) "La energía nuclear en América Latina", *Estrategia* 42: 54-72.
- Schechner, Richard, (1990) "Magnitudes of performance", *By means of performance. Intercultural studies of theatre and ritual*, Richard Schechner y Willa Appel editores, New York, Routledge.

Seidel, Robert, (1999) “The Golden Jubilees of Lawrence Berkeley and Los Alamos National Laboratories”, *Osiris* 2<sup>nd</sup> Series 14: 187-202.

Spivak L’Hoste, Ana, (2003) *Aproximación etnográfica a un conflicto en el campo científico tecnológico: la venta del reactor RRR a Australia*, Tesis de maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología presentada en el Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Buenos Aires.

Spivak L’Hoste, Ana, (2004) “¿Calificación socialmente producida o cuantificación de hechos probables? El concepto de riesgo articulando una disputa científica tecnológica”, *Temáticas* Año 12 Nro. 23/24, Universidad Estadual de Campinas: 9-24.

Spivak L’Hoste, Ana, (2005) “Elemento Combustível Gasto ou Resíduo radiativo: de definições, conhecimentos e posições numa discussão em torno da ciência e da tecnologia nuclear”, *Textos Didáticos* Nro. 56, Universidad Estadual de Campinas: 137-152.

Spivak L’Hoste, Ana, (2006) “‘Gato encerrado’ o ‘confidencialidad comercial’: el problema del secreto en la venta de un reactor nuclear”, *Intersecciones en Antropología* 7, Universidad del Centro de la provincia de Buenos Aires: 349-360.

Surrallés, Alexandre, (2005) “Afectividad y epistemología de las ciencias humanas”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, en <http://www.aibr.org>.

Svampa, Maristella, (2001) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos y Universidad Nacional de General Sarmiento.

Tambiah, Stanley, (1968) “The magical power of words”, *Man* New Series, 3 (2): 175- 208.

Taylor, Charles, (1998) *Les sources du moi*, París, Seuil.

Taylor, Diana, (2003) Acts of Transfer, *The Archive and the Repertoire*, University Press.

Thompson, Edward, [1961] (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Buenos Aires, Crítica.

Todorov, Tzvetan, (1988) “Knowledge in social anthropology. Distancing and universality”, *Anthropology Today* 4 (2): 2-5.

Tonkin, Elizabeth, (1992) *Narrating our pasts. The social construction of oral history*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Traweek, Sharon, (1992) "Border Crossings: Narrative Strategies in Science Studies and among physicist in Tsukkeaba Science City Japan", *Science as practice and culture*, Andrew Pickering editor, Chicago, University of Chicago Press.
- Turner, Victor, [1967] (1980) *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*, Madrid, Siglo XXI.
- Turner, Victor, (1969) *The ritual process: structures and antistructures*, London, Routledge and Kegan Paul.
- Turner, Victor, (1974) *Dramas, fields and methaphors*, New York, London, Ithaca, Cornell University Press.
- Turner, Victor, (1986) "Dewey, Dilthey, and Drama: an essay in the anthropology of experience", *The Anthropology of Experience*, Victor Turner y Edward Bruner editores, University of Illinois Press.
- Versino, Mariana, (2006) *Análise socio-técnica de processos de produção de tecnologias intensivas em conhecimento em países subdesenvolvidos: a trajetória de uma empresa nuclear e espacial argentina (1970-2005)*, Tesis doctoral presentada en el Departamento de Política Científica y Tecnológica, Instituto de Geociencias, Universidad Estadual de Campinas.
- Visacovsky, Sergio, (2002) *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Williams, Raymond, (1977) *Marxism and Literature*, New York, Oxford University Press.
- Willis, Paul y Mats Trondman, (2000) "Manifiesto for Ethnography", *Ethnography* 1 (1): 5- 16.







AM Digital

Impreso en **AM Digital**  
La Plata, Argentina



El 1º de agosto de 2005 se celebró el cincuentenario del Instituto Balseiro, un centro argentino de excelencia en la formación en física e ingenierías ubicado en San Carlos de Bariloche. Ese aniversario motivó la organización de una jornada conmemorativa que fue dividida en un acto público y un almuerzo. Esos dos momentos, aún variando en sus prácticas y formas, se estructuraron en torno de un mismo propósito: la celebración de la *tradición* o versión legítima del pasado y de la *comunidad* como modelo de pertenencia. Este libro aborda, desde una perspectiva etnográfica, las narrativas de *tradición* y *comunidad*, objetos de festejo de la conmemoración. Apoyada en las potencialidades analíticas del evento definido como performance, la investigación de la cual resulta profunda sobre su representación y sus efectos en ese recorte espacial y temporal. A partir de un sólido ejercicio reflexivo, de objetivos etnográficos puntuales y precisos, la autora realiza una significativa contribución a dos campos de análisis distintos aunque, como ella clarifica, relacionados. El primero, definido aún como área de vacancia en Argentina, es el campo de análisis social de instituciones de ciencia y tecnología. El segundo, de carácter más antropológico, es el estudio de las memorias institucionales que, reducido en nuestro país a un núcleo de temáticas específicas, tiene aún mucho que aportar.